

SANTIAGO VIDAURRI

La formación de un liderazgo regional
desde Monterrey (1809–1867)

SANTIAGO VIDAURRI

La formación de un liderazgo regional
desde Monterrey (1809–1867)

Jesús Ávila
Leticia Martínez
César Morado

Monterrey, Nuevo León, México
2012



Dr. Jesús Ancer Rodríguez

Rector

Ing. Rogelio Garza Rivera

Secretario General

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo

Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña

Director de Publicaciones

Ávila, Jesús; Martínez, Leticia; Morado, César. *Santiago Vidaurri. La formación de un liderazgo regional desde Monterrey (1809–1867)*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León. 2012.

1. México–Historia 2. Nuevo León–Historia 3. Santiago Vidaurri–Biografía

© Jesús Ávila Ávila

© Leticia Martínez Cárdenas

© César Morado Macías

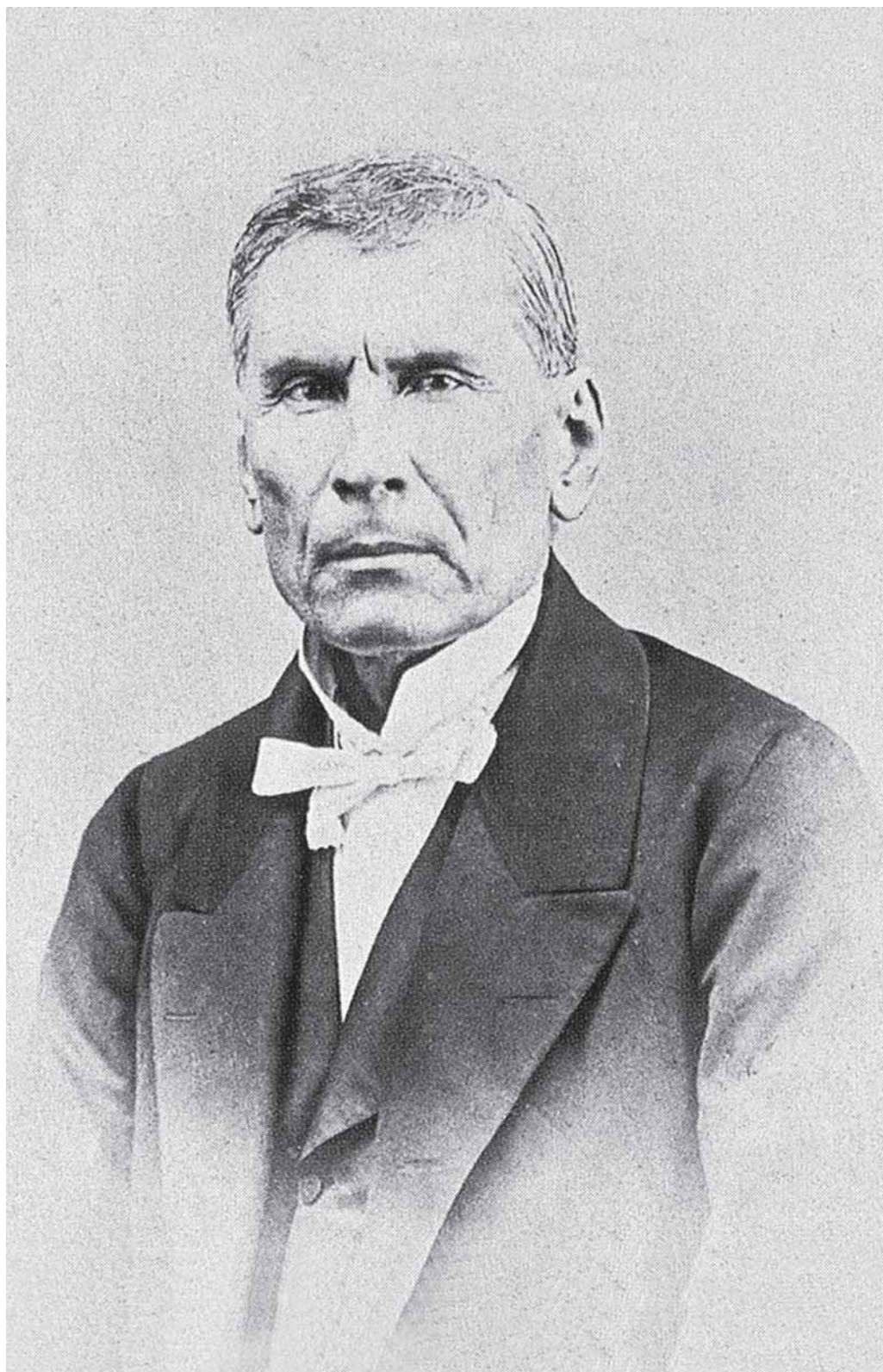
Captura y elaboración de índice onomástico: Concepción Martínez Morales

Corrección de estilo: Angélica Garza Martínez

Cuidado de la edición: Los autores

Fotografía de la portada: *Santiago Vidaurri en el Palacio de Chapultepec, 1866*. Fotografía de François Aubert. Col. SINAFO–INAH, núm. de inventario 451918.

Impreso en México



CONTENIDO

Agradecimientos	5
Prólogo de Francisco Zertuche González	6
I. LA PREVALENCIA DEL ORIGEN Y DE LA IDENTIDAD FRONTERIZA EN TIERRA DE GUERRA VIVA, <i>Jesús Ávila</i>	8
1. Santiago Vidaurri Valdés: la urdimbre familiar del general	10
1.1 ¡Párate cabrón, no arranques!	30
2. <i>La Revista de Nuevo León y Coahuila, 1863–1864</i>	35
2.1 El progreso se respira	37
2.2 <i>La Revista de Nuevo León y Coahuila</i>	40
2.3 Los primeros dos números de <i>La Revista</i>	45
2.4 Manuel García Rejón: el director de <i>La Revista de Nuevo León y Coahuila</i>	50
2.5 Benito Juárez y Santiago Vidaurri: Monterrey, 14 de febrero de 1864	55
3. La Mesa de Catujanes: una isla en el cielo	58
3.1 Catujanes: el santuario del general Santiago Vidaurri	60
3.2 Adiós General, hasta luego	65
3.3 Manuel Dublón, el cuñado incómodo de la esposa del presidente	70
II. ¿LA FUNDACIÓN DE UN LIBERALISMO REGIONAL?/ César Morado	72
1. El aprendizaje del poder	75
1.1 Dos décadas en la administración pública	77
1.2 La influencia ideológica de Manuel María de Llano	80
1.3 Manuel García Rejón, el operador político de Vidaurri	84
2. ¿Liberalismo vidaurrista o versión local del liberalismo?	90
2.1 La condición de frontera y su construcción histórica	92
2.2 El problema de los ataques indios	93

2.3	La reasunción de la soberanía y la anexión de Coahuila	5
2.4	El Estado frente a la economía: aduanas y libre comercio	6
2.5	El tema militar: ¿Ejército Nacional o Ejército del Norte?	8
2.6	El rol del Congreso nuevoleonés y el movimiento congresista contra Vidaurri	10
2.7	El estado frente a la iglesia	30
2.8	La República de la Sierra Madre y las rebeliones federalistas	35
2.9	El Plan Restaurador de la Libertad (1855)	37
3.	Las redes políticas de Santiago Vidaurri	40
3.1	Con Leonardo Zuloaga, fundador de La Laguna	45
3.2	En Parras con Máximo Campos y Evaristo Madero, abuelo de Francisco	50
3.3	En Cuatrociénegas con Jesús Carranza, padre de Venustiano	55
3.4	En Tamaulipas con Pedro Hinojosa, militar tamaulipeco	58
3.5	En San Luis Potosí con Juan Bustamante, gobernador liberal	60
3.6	En Texas con José Agustín Quintero, agente confederado	65
4.	Vidaurri frente a tres presidentes de la República	70
4.1	Juan Álvarez. La devoción paternal	72
4.2	Ignacio Comonfort. Asimilando el liberalismo moderado	75
4.3	Benito Juárez. El desafío al gobierno central	77
III.	SANTIAGO VIDAURRI, EL SOLDADO DE LA FRONTERA/ César Morado Macías	80
1.	La guerra como cultura: hacia una nueva historia de las batallas	84
2.	Santiago Vidaurri y la guerra contra el indio	90
2.1	El agotamiento del sistema de presidios (1835–1846)	92
2.2	Segundo periodo de combate al indio: las colonias militares (1848–1853)	93
3.	Vidaurri en la guerra México–Estados Unidos	99
4.	Su participación en la guerra de Reforma	100
5.	¿Participación militar de Vidaurri en la guerra contra los franceses?	102

6.	Los estrategas militares de Vidaurri: Juan Zuazua y Julián Quiroga	5
7.	La adhesión al imperio francés	6
7.1	El segundo imperio: ¿proyecto francés o mexicano?	8
7.2	¿Quién fue responsable de la ruptura Juárez–Vidaurri?	10
7.3	La inserción de Vidaurri en el imperio según los archivos de Viena	30
7.4	Atardecer en Santo Domingo	35
	GUERRA Y LIBRE COMERCIO DESDE MONTERREY/ Leticia Martínez Cárdenas	37
	La disputa: proteccionismo <i>versus</i> libre comercio en Monterrey	40
	Comerciantes y contrabandistas en torno a Monterrey	45
	El contrabando en la región durante el periodo 1837–1846	50
	Un segundo periodo para el contrabando en la región, 1848–1858	55
	El financiamiento del ejército: ¿un Ejército del Norte o del Centro?	58
	Un proyecto de integración económica regional	60
	CRONOLOGÍA SOBRE SANTIAGO VIDAURRI	65
	Anexos	70
	Plan Restaurador de la Libertad (1855)	72
	Decreto para la anexión de Coahuila a Nuevo León (1856)	75
	Decreto de Vidaurri ordenando retirar sus tropas del centro de México durante la Guerra de Reforma (1859)	77
	Decreto del gobierno de la República con el que se declara traidor a Vidaurri (Marzo, 1864)	80
	Carta de Santiago Vidaurri a Patricio Milmo describiendo su entrevista con Maximiliano (Septiembre, 1864)	84
	Carta de Benito Juárez a Margarita Maza desconfiando de la recepción de Vidaurri en Monterrey (12 de febrero, 1864)	90
	Carta de Santiago Vidaurri a Benito Juárez, pidiendo que la división Doblado salga de Monterrey (14 de febrero, 1864)	92
	Carta de José Agustín Quintero a Pedro Santacilia, yerno de Juárez, denunciando un delito comercial de Particio Milmo (29 de enero, 1864)	93

Carta de Santiago Vidaurri a Juan Álvarez donde define su personalidad y su visión de la frontera (3 de mayo, 1856)	5
Carta de Juan Álvarez a Santiago Vidaurri, ofreciendo mediar ante el Congreso General la anexión de Coahuila a Nuevo León (15 de mayo, 1856)	8
Carta de José Agustín Quintero a Santiago Vidaurri, asegurando la simpatía de la causa confederada para Santiago Vidaurri (28 de junio, 1862)	10
Carta de José Agustín Quintero a Santiago Vidaurri, explicándole el conflicto con Patricio Milmo (17 de diciembre, 1863)	30
Carta de Santiago Vidaurri a Jefferson Davis, ofreciendo cooperación comercial (25 de enero, 1862)	35
Crónica periodística sobre el fusilamiento de Santiago Vidaurri (Julio, 1867)	37
	40
Documento titulado “Previsiones Generales para el Ejército del Norte”, escrito por Santiago Vidaurri	45
Los descendientes de Santiago Vidaurri	50
Patricio Milmo: La profecía de volar/ César Morado Macías	55
Alberto Milmo: El dueño de la Mesa de Catujanes, una isla en el cielo/ Jesús Ávila Ávila	58
Corridos a Santiago Vidaurri y la Mesa de Catujanes	60
Corrido del fusilamiento del General Santiago Vidaurri, por Alberto Milmo Garza y Alberto Milmo Flores	65
Corrido a la Mesa de Catujanes, por Alberto Milmo Garza	70
Fuentes	72
Archivos consultados	75
Bibliografía	77
Bibliografía particular sobre Santiago Vidaurri	80
Bibliografía general sobre el periodo histórico estudiado	84
Periódicos y revistas	90
Los autores	92
Índice onomástico	93

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que han hecho posible la investigación histórica y posterior publicación de este libro. En primer lugar, agradecemos a don Francisco Zertuche González, coordinador de este proyecto, quien supervisó personalmente los avances hasta contar con una versión final del texto.

En segundo término, al empresario Alberto Milmo, quien supervisó periódicamente los avances. Mención especial merece Lorenzo Milmo Zambrano, quien a solicitud de Francisco Zertuche, permitió la consulta del Archivo Privado de la Familia Vidaurri que resguarda en su oficina particular y que, en forma generosa, abrió exclusivamente para la realización de esta investigación histórica. Igual actitud mostraron Alberto y Patricio Milmo, quienes brindaron acceso a documentos familiares que permitieron enriquecer este trabajo.

Durante el proceso de investigación se recibió la ayuda de muchos funcionarios, archivistas y bibliotecarios. Debemos destacar el apoyo solidario del maestro Israel Cavazos Garza, quien nos proporcionó asesoría durante el proceso de investigación y nos alentó a revisar el Archivo de Maximiliano en Viena, que él había tenido el privilegio de revisar con anterioridad.

Queremos destacar la ayuda y atención personalizada brindada por el doctor Leopold Auer, director de los Archivos Estatales en Austria, de Patricia Espinosa Cantellano, embajadora de México en Austria –durante el periodo en que se realizó la investigación documental– y su equipo de trabajo, entre ellos el de Gustavo Sosa Peralta, cónsul de México en Viena, quien nos atendió más allá del deber durante nuestra estadía en dicha ciudad para consultar el Archivo de Maximiliano que resguarda el Archivo Nacional de Austria.

En el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores contamos con el apoyo de su titular, Mercedes de Vega y en el Archivo General de la Nación, con el de Carlos Román García. En el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional recibimos la atención de varios colegas archivistas. Para la consulta de los periódicos que resguarda la Hemeroteca Nacional resultó vital el auxilio de Arturo Gálvez Medrano, quien nos orientó sobre los años más adecuados para hacer la revisión.

En el Archivo Municipal de Monterrey recibimos ayuda de Eduardo Cázares y Margarita Domínguez; en el Archivo del Congreso de Nuevo León, de su titular el profesor Abel Moreno; en el de Múzquiz, del colega Jesús Santos Landois y en Lampazos de Oscar Quiroga y Jesús Iruegas; en el Archivo de la Arquidiócesis nos apoyaron María del Consuelo Villa Salinas y María del Rosario Urzúa López; en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas en Austin, fue crucial el apoyo de Adán Benavides.

Este libro ha sido posible gracias a lo escrito antes sobre el tema, por ello agradecemos a Rocío González, Arturo Gálvez, Brian Hammett, Mario Cerutti, Israel Cavazos, Héctor Jaime Treviño, Santiago Roel, Jorge Pedraza, Edward Moseley, Lucas Martínez, César Salinas Márquez, Artemio Benavides, Luis García, Ron Tyler y Francisco Chapa. A todos ellos eximimos, desde luego, de los errores incluidos aquí, que son, por supuesto, de nuestra exclusiva responsabilidad.

Se agradece particularmente a Gary Hunt, Lucy González y Enedelia Salazar, por el tiempo invertido en la redacción de este libro que le restamos a la convivencia familiar.

Los autores

PRÓLOGO

Este libro trata sobre la vida y obra de Santiago Vidaurri, distinguido gobernador de Nuevo León entre 1855 y 1864. Un gran mexicano, un nuevoleonés ejemplar olvidado de los libros de historia escritos desde la ciudad de México. Para recordar su vida y lo que aportó a la nación, le propusimos a tres historiadores nuevoleonenses que han venido investigando y publicando escritos sobre Santiago Vidaurri desde hace más de una década: Leticia Martínez, César Morado y Jesús Ávila, quienes aceptaron gentilmente la encomienda.

Gracias al apoyo de Alberto Milmo ha sido posible apoyar la investigación que forma este libro, producto de numerosas incursiones de los citados historiadores en los archivos de Monterrey, Lampazos, Múzquiz, Saltillo, Ciudad de México, Austin y en el Archivo de Maximiliano que se custodia en el Archivo Nacional de Austria.

Resultó fundamental para el buen desarrollo de la investigación el acceder a tres archivos privados de la familia Milmo, que como descendientes de Santiago Vidaurri, nos abrieron generosamente sus puertas, nos referimos a los archivos de Lorenzo Milmo Zambrano y al de Alberto y Patricio Milmo. A ellos nuestro respeto y agradecimiento infinito.

Desde hace mucho tiempo habíamos tenido la intención de apoyar una investigación original que nos explicara, desde una perspectiva local, el accionar de este personaje, excluido no sólo del Paseo de la Reforma en la ciudad de México, sino de la mayoría de los libros de historia de México.

Para desmitificar o clarificar un poco los grandes mitos que se han establecido sobre Santiago Vidaurri es que hemos emprendido esta investigación que consta de cuatro grandes apartados. En el primero de ellos Jesús Ávila aborda los aspectos socioculturales y el origen familiar de Santiago Vidaurri. En el segundo apartado César Morado aborda los aspectos

políticos y militares y cierra Leticia Martínez con las implicaciones económicas del periodo estudiado.

Esperamos que la lectura de este libro modifique la idea preconcebida sobre este distinguido soldado nuevoleonés, que antes de apoyar a Maximiliano, combatió a los texanos y a los norteamericanos, que defendió la causa liberal durante la Guerra de Reforma e hizo de la frontera norte un bastión liberal; que fundó el Colegio Civil, actual UANL y realizó una importante obra pública en la ciudad de Monterrey a la que puso en el mapa de México al impulsar su proceso industrializador y liderazgo regional.

Francisco Zertuche González



I

LA PREVALENCIA DEL ORIGEN Y DE LA
IDENTIDAD FRONTERIZA EN TIERRA DE
GUERRA VIVA



JESÚS ÁVILA

SANTIAGO VIDAURRI VALDÉS: LA URDIMBRE FAMILIAR DEL GENERAL

Crece Vidaurri en una tierra distante y olvidada, forma parte de una identidad de tierras sin fin, desprovista de bondades, que forjan una sociedad más urgida de proteger sus intereses particulares, que vienen a menos en décadas de lucha contra el indio, con vocación de independencia de características peculiares frente al poder central, que no comprende la realidad del norte bárbaro.¹

José Santiago Vidaurri Valdés procede de una numerosa y ramificada familia que gravitó por lo regular en torno a tres localidades: Santa Rosa, Álamo-Encinas y Lampazos; las dos primeras emplazadas en Coahuila y la tercera en Nuevo León, donde los vínculos endogámicos fueron una constante habitual en las familias norteamericanas de la época, articulándose de forma reiterada los Vázquez Borrego con los Vidaurri, apellido que con el tiempo se redujo sólo a Borrego. Este clan familiar influyó con el poblamiento y colonización de un territorio dilatado que se extendía desde Durango, Monclova, San Buenaventura, Álamo-Encinas, Lampazos y Laredo, Texas.²

Los referentes genealógicos de los Vázquez Borrego, se remontan a la inmigración de peninsulares españoles en el siglo XVII. En el último tercio de esa centuria, Diego Vázquez Borrego, originario de Antequera en Andalucía, España, arribó a la Nueva España y se quedó en Zacatecas. A la muerte de su primera esposa Isabel Rodríguez Ruiz de Olliver,³ se casó por segunda vez en 1688 con Isabel de Figueroa; concibieron tres hijos: Diego, José y Rosa Vázquez Borrego Figueroa. Los dos varones se enrolaron en el ejército realista. Casados, salen de Zacatecas: Diego hacia Nuevo México y José a la Nueva Vizcaya.⁴

Los dos militares formaron parte del empuje poblacional del norte novohispano en el siglo XVIII. José Vázquez Borrego Figueroa se casó con Josefa Imperial. Sus hijos nacieron posiblemente en Zacatecas, Jerez, Valparaíso o quizá en Cuencamé, Durango.⁵

El capitán José Vázquez Borrego, posteriormente, se convertiría en el patriarca de los Borrego y Vidaurri en el noreste mexicano y en Texas. Vázquez Borrego y Josefa Imperial tuvieron cuatro hijos: Juan José, Macario, Fernando y Manuela.⁶

Manuela se casó con Juan Antonio Vidaurri, probablemente en Nazas o Cuencamé, Durango en 1743.⁷ Vázquez Borrego, el 14 de agosto de 1741, adquirió las haciendas del Señor San José de las Encinas y de Nuestra Señora de San Juan del Río del Álamo (hoy jurisdicción de los municipios de Progreso y Juárez, Coahuila). Más tarde, el 23 de septiembre de 1750, vendió al matrimonio formado por su hija Manuela Vázquez Borrego y Juan Antonio Vidaurri, la hacienda del Álamo. La de Encinas, cuando murió el capitán, fue administrada por su hijo Fernando y al deceso de éste por sus hijos Macario y Atanasio.⁸

Entre 1741 y 1820, las dos haciendas: del Álamo y Encinas, constituirían el asiento emblemático de la familia Vázquez Borrego; al igual que las propiedades adjudicadas a la familia en 1749-50 en Tamaulipas. El capitán Vázquez Borrego y Tomás Sánchez de la Barrera fundaron Laredo, Texas en 1755.⁹

En un censo provincial de 1777 se describe a Juan Antonio Vidaurri de 56 años: español y oriundo de la ciudad de México, afincado en la hacienda del Álamo con su esposa, Manuela Vázquez Borrego de 48 años, española, originaria de Valparaíso (Zacatecas); con cuatro hijos: José María Margil de 16 años, Rita Lizarda de 22 años, Verónica Mariana de 17 años y Josefa de 13 años. En el mismo registro, consigna a Fernando Vázquez Borrego Imperial, cuñado de Antonio Vidaurri de 63 años, español, soltero, nacido en Jerez (Zacatecas), asentado en la hacienda de Encinas con un hijo, José Vázquez Borrego de 25 años, natural del Pasaje (cerca de Cuencamé, Durango); además vivían con Fernando: Macario de 8 años, José Miguel de 6 años, José Atanasio de 3 años, naturales de la citada hacienda y José Antonio de un año, que nació en la villa de Monclova, Coahuila.¹⁰

En la misma estadística de lugareños, figuran los que habitaron en ese año el valle de Santiago de Valladares, localizado entre Lampazos y Candela, entre otros la familia de Francisco Vidaurri (hijo de Juan Antonio), de 26 años y casado con María Ángela Villaseñor de 19 años, con dos hijas: Verónica de 2 años y Clemencia de 8 meses. Allí también vivían los padres de María Ángela: Juan Manuel Villaseñor y Felipa Menchaca.¹¹

Trece años después del citado registro, el 1 de septiembre de 1790, Pedro José Vidaurri de la Cruz, aparece como soldado de la Compañía Volante de San Juan Bautista de la Punta de Lampazos, en un informe del coronel Manuel Bahamonde y Villamil.¹² La Compañía estaba formada por militares oriundos de la región, conocedores de los desiertos septentrionales, experimentados en la guerra sin cuartel a los apaches, curtidos en los

climas extremos, habituados a recorrer jornadas infatigables, distinguían toda clase de huellas, buenos tiradores y jinetes, aguerridos en la defensa de las fronteras norteñas de la corona española; protegían las misiones, las poblaciones y los caminos, escoltaban las caravanas. Empero, su cometido más importante fue la de combatir a los indios.¹³ Para sobrevivir en condiciones de alto riesgo comían víboras, ratas y aún las vaquetas de sus sillas de montar para subsistir.¹⁴

Las características reseñadas nos aproximan a conocer la idiosincrasia de los hombres y soldados de la frontera, donde la compañía de Lampazos, por su posición geoestratégica, jugó un papel fundamental en la defensa y combate a los bravos, astutos e inteligentes guerreros apaches y comanches, desde mediados del siglo XVIII y durante casi todo el siglo XIX.

Las incursiones de los apaches a la provincia del Nuevo Reino de León, iniciaron en el último tercio del siglo XVIII. Fue en ese periodo en que surgió el destacamento militar de Lampazos. En 1774 se organizó con 25 hombres y para 1784 fue establecida una compañía de 104 plazas. En el informe de Bahamonde, donde figuró enlistado Pedro Vidaurri, eran 94 milicianos, entre oficiales y soldados.¹⁵ Es posible que Vidaurri, desde la formación de la compañía, haya formado parte de ésta.

En 1802, entre el 21 de junio y el 2 de julio, Lampazos sufrió un desastre natural provocado por torrenciales aguaceros que devastaron a la villa. En el inventario de perjuicios materiales ocasionados por el meteoro, Juan Ignacio Ramón Burgos, teniente de gobernador, informó al gobernador Simón de Herrera y Leyva, que fueron destruidas 103 casas y 68 cuartos de otras tantas viviendas de la población. En un memorial aparte, Ramón Burgos, resumió los daños sufridos por los militares de la compañía que perdieron 48 casas. Pedro Vidaurri fue uno de los soldados que resintieron pérdidas: la casa de Vidaurri quedó destruida y fue valorada en 50 pesos. De acuerdo al informe, la Villa de Santa Rosa (hoy Múzquiz, Coahuila) fue casi destruida, donde sólo quedaron en pie 7 casas y en Monclova (Coahuila) se desplomaron 200 con la iglesia nueva. En el Nuevo Santander (hoy Tamaulipas) se inundaron las villas del norte y en la de Reynosa, todo el vecindario improvisó balsas con las puertas y maderas de las casas para salvar la vida y formaron una población de jacales en la hacienda de San Antonio.¹⁶

El soldado presidial Pedro Vidaurri, forjado en las rudas faenas que la milicia exigía, el 4 de marzo de 1794 se casó con María Teodora Valdés Solís en la iglesia parroquial de Lampazos.¹⁷ Pedro fue hijo natural de Francisco Vidaurri Vázquez Borrego y de Rosa de la Cruz, vecinos de la feligresía de Lampazos y de María Teodora, sus padres fueron Francisco Valdés y María Rita Solís.¹⁸

De la unión marital de Vidaurri y Valdés Solís, fueron localizados cinco hijos: María Rita, José Santiago, María Petra, José Damacio y Francisco Antonio. A continuación citamos los registros bautismales de cada uno de ellos:

María Rita Vidaurri Valdés:

En esta Iglesia parroquial en 16 de febrero de [17]94, Bauticé solemnemente a María Rita de 8 días, hija de José Pedro Vidaurri y de María Teodora Valdés, mestizos, soldado de este Presidio. Fueron sus padrinos José Ignacio Juárez y María Juárez, a quienes advertí su obligación y lo firmé.

Br. Pedro José de Esparza¹⁹

Quince años después nació José Santiago:

En veinte y ocho de julio de mil ochocientos nueve en esta Parroquia de la Villa de Lampazos Bauticé Solemnemente y puse el Santo Oleo y crisma a José Santiago Párbulo de cuatro días de nacido, hijo legítimo de Pedro Vidaurri y María Teodora Valdés, vecinos de esta Villa, fueron sus padrinos Pedro Manuel y Doña Juana Torres de esta misma vecindad a quienes advertí la obligación y parentesco que contrajeron y para que conste lo firmé.

Manuel María Canales²⁰

En 1812, nació María Petra:

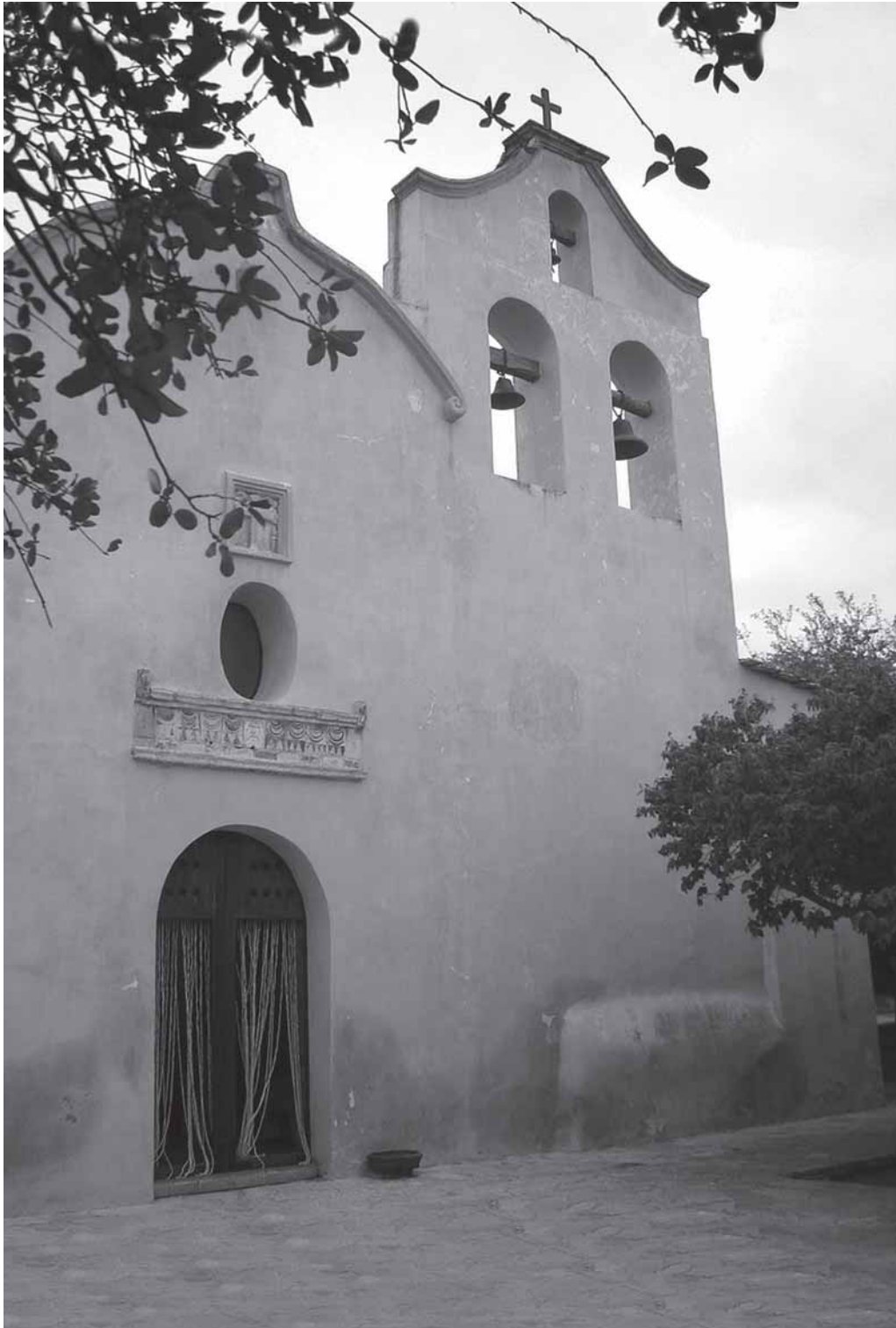
En 29 de abril de 1812 en esta Parroquia de Lampazos Bauticé Solemnemente puse el óleo y santo crisma a María Petra, párvula mulata de un día de nacida, hija legítima de Pedro Vidaurri y María Teodora Solís, vecinos de esta Villa: fueron sus padrinos Don Refugio Flores y Doña Juana María Torres de la misma vecindad a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste lo firmé.

Manuel María Canales²¹

Para 1814, nació José Damacio:

En 20 de diciembre de 1814 en esta Parroquia de Lampazos Bauticé solemnemente y puse el santo óleo y sagrado crisma a José Damacio párvulo de seis días de nacido, hijo legítimo de Pedro Vidaurri y de Teodora Valdés, fueron sus padrinos Vicente Iruegas y Doña Francisca Iruegas, vecinos de esta Villa, a quienes advertí la obligación y parentesco espiritual que contrajeron y para que conste lo firmé.

Manuel María Canales²²



● Misión de Santa María de los Dolores, en Lampazos, donde fue bautizado Vidaurri.

Y Francisco Antonio, que contrario al resto de sus hermanos, nació en San Buenaventura, Coahuila, el 6 de septiembre de 1820.²³

Damacio, quizá por ser el hermano menor de los Vidaurri Valdés, estuvo más apegado al seno familiar, de tal manera que vivió la penosa experiencia de ver morir primero a su padre, después a su madre y al más pequeño de la prole, Francisco, como escribió a Santiago, cuando éste le ayudó económicamente, para sufragar los gastos indispensables por la enfermedad y deceso de su hijo Francisco, sobrino del general.²⁴

Damacio vivió en Candela, Coahuila, debido a la ubicación de la Mesa de Catujanes en esa jurisdicción, ocasionalmente coadyuvó en algunas faenas en el rancho de la Mesa, aunque algunas veces tenía fricciones con su sobrino Indalecio, hijo de Santiago Vidaurri, quien tenía las riendas y la confianza de su padre en la administración de la finca ganadera.²⁵ El hermano del gobernador vivía en condiciones modestas, de manera frecuente solicitaba a Santiago recursos materiales y económicos para apuntalar su austera economía: desde madera y clavos para remozar su casa, carretas, yuntas de bueyes, municiones, armas y dinero.²⁶

El general Vidaurri, por lo regular, accedía a todas las peticiones de su hermano Damacio, salvo aquellas que invadían la esfera de sus atribuciones como gobernante: por ejemplo, cuando Damacio, el 8 de marzo de 1859, pidió la excepción del servicio militar de un familiar, debido a su vejez y a su ceguera. El gobernador replicó de manera escueta a Damacio, el 15 de marzo del mismo año, que evitara molestarlo con recomendaciones.²⁷

Pero Damacio, no sólo demanda respaldo de su hermano Santiago para solventar las dificultades económicas, sino también estuvo atento y preocupado cuando detonó la crisis del 14 de febrero de 1864, que enfrentó a los poderes locales con los poderes federales, personificados los primeros por el gobernador Santiago Vidaurri y los segundos por el presidente de la República, Benito Juárez. La llegada del presidente a Monterrey, alarmó a Damacio y así se lo hizo saber a su querido hermano y desde Bustamante escribió que saldría hacia Monterrey, para estar con él y auxiliarlo en lo que fuera necesario.²⁸

La niñez de Santiago Vidaurri transcurrió en Lampazos, donde su familia vivía por la calle Real en 1816.²⁹ Menor de edad, sus padres decidieron educarlo en Monclova con familiares de su progenitor. José María Margil Vidaurri, su tío abuelo y futuro suegro, en esa época residía en la hacienda de las Encinas, (hoy Progreso, Coahuila) jurisdicción en ese periodo de Monclova.³⁰ En esta población fue compañero de escuela en 1818 del latifundista coahuilense Jacobo Sánchez Navarro y Berain.³¹

En un censo de la ciudad de Monclova, de 1823, registró como residente en esa población tan solo a la familia de Francisco Vidaurri Villaseñor de 40 años (nació en 1782) y Gertrudis

Castellano de 37 años (nació en 1787); sus hijos: Juan Francisco de 12 años (nació en 1810), María de la Luz de 10 años (nació en 1812), María del Carmen de 8 años (nació en 1814), Concepción de 6 años (nació en 1816) y Carlota de 2 años (nació en 1820). Francisco, tío de Santiago y medio hermano de su padre, le dio techo y escuela a Vidaurri Valdés, cuando vivió en Monclova.³²

En el mapa de ruta trazado para develar el origen familiar de Santiago Vidaurri Valdés, han sido fundamentales las obras de Miguel Ángel Muñoz Borrego y de Lucas Martínez, citados en el libro. En correspondencia con esto: Francisco Vidaurri Vázquez Borrego, hijo de Juan Antonio Vidaurri, fue el padre fuera de matrimonio, de Pedro Vidaurri de la Cruz, papá de Santiago Vidaurri, que fue la cuarta generación de ese apellido en Coahuila y Nuevo León entre los siglos XVIII y XIX.³³

Los progenitores de los Vidaurri Valdés eran originarios de Santa Rosa (hoy Múzquiz, Coahuila),³⁴ el padre del general, debido a su oficio como soldado presidial o soldado de cuera (abrigo largo sin mangas, compuesto hasta por siete capas de piel de venado, como protector contra las certeras y mortales flechas de los indios) solía desplazarse por los pasajes desérticos de la región, fue común que éstos recios militares dispusieran de albergue o casa en las poblaciones donde se les asignara alguna misión. La vida de la familia de Pedro Vidaurri debió ser de estrechez y modesta, al menos por la documentación citada no formó parte de la oficialidad de la Compañía Volante de Lampazos. No descartamos la posibilidad de que además de los hijos mencionados, haya otros oriundos de Coahuila como el benjamín del clan que nació en San Buenaventura. Además, entre la primogénita María Rita y José Santiago, había una diferencia en edad de quince años, hecho que sugiere la eventualidad de que el matrimonio Vidaurri Valdés, procreara otros descendientes en el vecino estado de Nuevo León.

Santiago Vidaurri se casó en Lampazos el 3 de julio de 1831, con Juana María Vidaurri Borrego, hija de José María Margil Vidaurri Vázquez Borrego, a la vez casado con su prima segunda María Josefa Vázquez Borrego Sánchez de la Barrera. Juana María fue prima hermana de su padre Pedro José y por lo tanto tía en segundo grado de Santiago.³⁵

El matrimonio de Santiago Vidaurri de 23 años, con Juana María Vidaurri de 28 años quedó documentado así:

El 3 de julio de 1831 en esta parroquia de Lampazos, casé y velé facie ecclesiae a Santiago Vidaurri, soltero y a su nombre por poder bastante que a efecto le confirió a su padre legítimo Pedro Vidaurri, que es hijo legítimo de Teodora Valdés, con Juana Vidaurri, soltera



residente en la hacienda del Álamo de esta jurisdicción [por] siete años, hija legítima de Margil Vidaurri y Doña Josefa Borrego. Practicadas las diligencias necesarias y proclamas en esta parroquia intermissarum solemnias en 3 días festivos continuos solemnies que fueron el 24, 26 y 27 de junio y pasadas 24 horas de la última monición, no resultó impedimento canónico y procedí al matrimonio. Testigos el alférez Don Gregorio Cisneros y Alejo de Cerna de esta vecindad y lo firmé.

Manuel María Canales³⁶

Cuando se casaron Juana María y Santiago Vidaurri, éste lo hizo por poder que otorgó a su padre. Dos meses antes nació Indalecio:

En 1 de mayo de [1]831 en esta parroquia de la Punta de Lampazos bauticé solemnemente, puse el Óleo Santo y Sagrada Chrisma a Indalecio, párvulo de dos meses de nacido, hijo natural de Juana Vidaurri de la hacienda del Álamo [padrinos] José María Naranjo y Claudia de la Garza de esta vecindad a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y lo firmé. Manuel María Canales³⁷

Indalecio formó parte de la Guardia Nacional, al igual que su abuelo Pedro y su padre Santiago, participó en diversas campañas contra los indios en el noreste, fungió como regidor en el cabildo de Monterrey en 1854, administrador del rancho de la Mesa de Catujanos y otros bienes de campo del general. Participó en la revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma; alcanzó el grado de coronel en 1862, cuando el presidente Juárez estuvo en Monterrey durante la crisis de febrero de 1864, en una acción de extrema beligerancia, tiroteó el carruaje de Benito Juárez. Se adhirió al imperio de Maximiliano y éste le confirió el título de caballero de la orden de Guadalupe. Murió en Monterrey, el 30 de septiembre de 1891 de 60 años de edad, dejó viuda a Dolores Vidaurri, originaria de la hacienda del Álamo en Coahuila.³⁸

Indalecio, en Monterrey el 31 de enero de 1869, nombró como herederos a sus hijos: Santiago, Indalecio y Prudenciana Vidaurri e Indalecio Vidaurri y González y a su esposa María de los Dolores Vidaurri de Vidaurri, quien fue su albacea, junto con Patricio Milmo.³⁹

Dos años después, nació María Prudenciana:

Ma. Prudenciana. En la Villa de San Juan Bautista de Lampazos a los 20 días de junio de 1833: yo el presbítero Rafael de Lira cura encargado de esta parroquia, bauticé solemnemente y puse los santos óleos y sagrada crisma a María Prudencia, párvula de 9 días de nacida h.[ija] L. [egítima] de Santiago Vidaurri y doña Juana Vidaurri, sus padrinos María Dolores de la Garza, a quien advertí su obligación y parentesco y para que conste lo firmé.

Rafael de Lira⁴⁰

Prudenciana se casó con el empresario Patricio Milmo O'Dowd en Monterrey, el 23 de abril de 1857, fueron testigos del enlace matrimonial Manuel María de Llano y Tomás Núñez.⁴¹ Murió en la misma ciudad de 61 años de edad, el 15 de julio de 1894.⁴²



● Prudenciana e Indalecio Vidaurri, hijos del general lampacense.

Milmo en Monterrey, el 23 de octubre de 1883, instituyó como herederos a sus hijos Sara, José, Prudenciana, Patricio y Leonor; además nombró de albaceas a los dos primeros y a su esposa Prudenciana.⁴³

Existen estampas poco divulgadas sobre la personalidad de Santiago Vidaurri, que debemos mostrar de manera prudente y que nos refieren al personaje en su condición humana: el general, además de Indalecio y Prudenciana, hijos que son mencionados habitualmente en textos que se han ocupado de él, adoptó a un indio lipán, quien llevó el nombre y apellidos de Indalecio, talabartero de profesión y que murió en Monterrey, el 4 de abril de 1863, a los 20 años de edad.⁴⁴

Además en la vida privada de Santiago Vidaurri, hay algunos episodios que nos revelan facetas inéditas de su temperamento, reñidas con las buenas costumbres de la época y que algún puritano de doble moral se rasgaría las vestiduras ofendido; al respecto, Héctor Jaime Treviño Villarreal, alude a un juicio por adulterio en su contra en la década de los 30's, cuando ocupaba cargos públicos.⁴⁵

Tiempo después en Lampazos en 1860, procreó a una hija con Clemencia Canales, la que bautizaron con el nombre de María Carlota Vidaurri.⁴⁶ El general tenía 51 años y Clemencia 30.⁴⁷ Ella en 1858, le pidió un préstamo para la adquisición de una casa en la citada villa, debido a la bastante necesidad [...] por tener en que vivir⁴⁸—escribió—.

Estos “affairs” refieren, como atinadamente señala Morado: la bien ganada fama de Vidaurri respecto a su gusto por las mujeres en que —como muchos otros aspectos de su vida— no conocía límites.⁴⁹

1.1

*¡PÁRATE CABRÓN, NO ARRANQUES!*⁶⁰

Pero además de su buena reputación entre las féminas, el lampacense fue un hombre echado para adelante, de armas tomar, que procuró evitar pero tampoco rehuyó ni sacó la vuelta a los desafíos, sobre todo cuando era provocado: trabajador incansable, pero de carácter bravío que con el tiempo la sensatez y su inteligencia fueron moderando; el joven Vidaurri a los 23 años tuvo problemas con la justicia, a raíz de una riña que sostuvo con su amigo y paisano Juan Olivares de 20 años, de oficio zapatero y soldado de la Compañía Volante de Lampazos.

Los hechos ocurrieron así: en el invierno de 1832, el 11 de enero, Vidaurri visitó el cuartel donde se alojaba la Compañía en Monterrey; como es común que ocurra donde hay un grupo de jóvenes, entre la bulla, juegos y bravatas, Vidaurri fue retado a pelear con Olivares –con apuesta en dinero de por medio–. En ese momento Santiago no aceptó la reyerta, pero al día siguiente por la mañana, regresó al cuartel en compañía de Eligio Flores. Antes de llegar a la guarnición militar, se encontró con Olivares y le reclamó su conducta poco amigable del día anterior. De los reclamos verbales entre los dos amigos, pasaron a la agresión física a bofetadas y cintarazos, el altercado terminó por encender los ánimos de los dos jóvenes y Olivares primero con un tranchete, después con una espada; Vidaurri se armó de otra, la que arrebató a Eligio.

En un santiamén se formó la escaramuza: repentinamente la familia de Olivares le echó montón a Vidaurri a pedradas y denuestos (la madre, la esposa, la hermana, el padre y el tío de Juan, soldado de la Compañía de Lampazos); Vidaurri Valdés no se arredró y en un lance ofensivo le mutiló la mano izquierda a su rival.⁵¹

A raíz de la disputa, Vidaurri quedó preso y el 15 de enero del mismo año, Rafael de Ugartechea, alférez de la Compañía Volante de Lampazos, solicitó a las autoridades judiciales

que Vidaurri Valdés saliera de la prisión bajo su responsabilidad, para concluir las cuentas como pagador de la citada Compañía y cumplir el contrato del lampacense con Ugartechea, que incluía los servicios de aquel como escribiente. Las autoridades accedieron a la petitoria con la condición de que Rafael cuidara de que Vidaurri durante el día realizara su trabajo y por la tarde ingresara a la cárcel. El alférez quedó como fiador y carcelero de Santiago hasta el 8 de marzo de 1832, en que cesaron sus labores. Días después, el 26 de marzo, Olivares salió del hospital y fue declarado fuera de peligro. Para finalizar el año, el 19 de diciembre, el Asesor General, licenciado Valeriano Borrego, decretó la absolución de Vidaurri y recuperó su libertad. El 9 de diciembre de 1833, una vez que fue sometido el dictamen de Borrego para su aprobación, revocación o reforma, éste fue ratificado por las autoridades judiciales. A Vidaurri le comunicaron el fallo favorable, para entonces Olivares había fallecido.⁵²

Según se desprende del expediente judicial citado, Vidaurri radicó en Monterrey desde principios de la década de los 30's; aunque es posible que debido a su contrato como pagador y escribiente de la Compañía Volante de Lampazos, de manera temporal su destino estaría vinculado al itinerario de la Compañía que recorría las villas y poblaciones de Coahuila y Nuevo León. Cuando Ugartechea solicitó los servicios del joven escribiente, fue ocupado por casi dos meses –entre el 15 de enero y el 8 de marzo de 1832–; lo anterior significa que las jornadas laborales del amanuense eran prolongadas; quizá, por ello, no asistió a su boda que se celebró el 3 de julio de 1831 en Lampazos y le confirió poder a su padre, para representarlo en las nupcias con Juana María Vidaurri, residente en la hacienda del Álamo desde 1824.

Es probable que su empleo en la Compañía, lo haya adquirido mucho antes del incidente callejero en Monterrey en enero de 1832, quizá gracias a la recomendación de su padre, soldado veterano de la Compañía, pero también su talento y sagacidad, hayan sido factores decisivos para formar parte como administrador de la tropa lampacense. A partir de 1833, empezó a radicar en Monterrey y por el oficio ejercido como escribiente, ingresó a la secretaría de gobierno de Nuevo León.

Por otra parte, entre los familiares de Santiago de apellido Borrego y Vidaurri, hubo varios que se desempeñaron como amanuenses.⁵³

Para el lampacense, resultó fundamental en su formación la notoria influencia, protección y padrinazgo político de Francisco Vidaurri Villaseñor en Coahuila, medio hermano de su padre y de Manuel María de Llano en Nuevo León. El primero fue su benefactor durante la infancia en Monclova. Su niñez y educación en Coahuila fueron determinantes en el proceso de consecución de su bagaje político.⁵⁴

Años después, en 1856, de manera abierta y explícita así lo manifestó, cuando subrayó no sólo su querencia emotiva por la tierra de sus ancestros, sino porque había aprendido pacientemente desde que inició su trayectoria en el servicio público en la década de los 30's que, en la pedagogía que el poder enseña, también existen ineludibles intereses políticos y económicos concretos⁵⁵ (realpolitik la denominan los politólogos). De allí se deriva y comprende la siguiente sentencia de naturaleza eminentemente geopolítica y geoeconómica de su autoría:

*Coahuila me pertenece como el mismo Nuevo León, por las relaciones íntimas que allí tengo contraídas [desde] mi infancia.*⁵⁶

Francisco Vidaurri Villaseñor⁵⁷ fue una figura crucial en el troquelado de la cultura política del joven amanuense, su influjo fue importante en el proceso de aprendizaje de los contrastes y diferencias de la heterogénea realidad de la época: una frontera cambiante, a raíz de la independencia y pérdida del fecundo y promisorio territorio de Texas (1836), como consecuencia de los desatinos del poder central; el combate perpetuo contra los lipanes y comanches; la dilatada frontera, distante y relegada, incomprensible en sus necesidades para los politicastros de la capital del país. Por ello, no es fortuito el surgimiento en las élites regionales fronterizas de una conciencia e inclinación por la independencia y por la búsqueda de nuevos horizontes más cercanos a las exigencias de los desarrollos comarcales de carácter local.

El deceso de Juan Martín de Veramendi, víctima del cólera grande en septiembre de 1833, permitió que Vidaurri Villaseñor ocupara la gobernación del estado de Coahuila y Texas, cuando Monclova fue la capital de esa entidad de marzo de 1833 a mayo de 1835. El tío de Santiago Vidaurri, residente en Santa Rosa, fue convocado para ocupar ese cargo, al que renunció el 23 de julio de 1834. Tiempo después, Francisco fue un prominente precursor de la República del Río Bravo, proyecto que pretendía unir en una sola nación a Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua, Nuevo México, Durango y las Californias.⁵⁸

Al detonar estos movimientos federalistas de naturaleza radical, Santiago ya fungía como funcionario público, seguramente se mantuvo expectante al proceso y derrotero de estas revueltas liberales que sacudieron a las entidades norestense; amén de la posible y discreta simpatía por el afecto y gratitud que conservaba hacia su tío y, su afinidad disimulada por estos levantamientos.

Otro de los referentes capitales en su adiestramiento político, provino del liberal regiomontano Manuel María de Llano (1799–1863),⁵⁹ diez años mayor que Vidaurri (1809–1867), quien se constituyó en uno de sus asideros ideológicos y consejero, quien fue

*[...] la figura que sin duda más habría de influir en la formación política del joven lampacense [...] el más genuino liberal del primer tercio del siglo XIX nuevoleonés [...] De Llano [...] nos [adelantó] las leyes de Reforma. Reglamentó el derecho de cobros eclesiásticos; prohibió la inhumación en los templos; estableció que los edictos y cartas pastorales fueran revisadas por el gobierno antes de implementarse.*⁶⁰

Estas disposiciones de naturaleza laica fueron decretadas durante su gobierno del 25 de febrero de 1833 al 1 de agosto de 1834 y al joven amanuense Santiago Vidaurri le fueron dictadas por De Llano, en voz alta, para que fueran copiadas a velocidad moderada, mientras escuchaba atento las reflexiones y fundamentos del gobernador, escribía la exposición de motivos de los decretos anticlericales de un católico que cada domingo asistía a misa, hacía la señal de la cruz para santiguarse, arrodillado ante el altar.

Al respecto, sobre la práctica religiosa de la generación liberal regional, nuestros políticos locales fueron profesantes de la religión católica. Santiago Vidaurri como gobernador y jefe militar del Ejército del Norte, poco antes de marchar a San Luis Potosí y dirigir las operaciones en la desafortunada y célebre Batalla de Ahualulco, el 29 de septiembre de 1858, escribió a su hermana menor María Petra en Bustamante, Nuevo León:

*[...] dentro de unos 8 o 10 días saldré para la campaña y le suplico [...] que me encomiende al Sr. De Tlaxcala de que es tan devota [...].*⁶¹

María Petra le contestó a su estimado hermanito que todos los días lo recomendaba al Señor de Tlaxcala,⁶² pero que en esta ocasión lo haría con más fervor y devoción, con motivo de su marcha hacia San Luis Potosí.⁶³

María Petra desde Bustamante, no sólo dirigía sus plegarias al Señor de Tlaxcala para proteger al hermano mayor de sus adversarios y enemigos políticos, también lo encargaba al apóstol de su nombre Santo Santiago, como le escribió el 30 de marzo de 1861.⁶⁴

Años después, el diligente y talentoso escribiente que se pulía en la prosa y sintaxis, para la redacción de las moderadas reformas liberales de su preceptor y jefe político, Manuel María de Llano, rubricaría la construcción de su propio guión y modificaría de manera renovada la capital de Nuevo León; el positivismo invadía todos los espacios: en la educación

y en la higiene de la población que fueron asumidas como preocupaciones del poder público, se inaugura el Teatro del Progreso (1857), la ciudad se expande hacia el norte y por el sur; sus límites trascienden la calle de Aramberri –Repueblo del Norte le llaman– y meridionalmente el Río Santa Catarina, dejó de ser un límite natural que impedía el crecimiento citadino por esa dirección.

Morado lo interpreta con creatividad y rigor:

*Los nuevos espacios sagrados no son las iglesias, sino las escuelas. El Colegio Civil, la Escuela de Medicina, la de Jurisprudencia, son los nuevos santuarios. Un espíritu laicista se apodera de la capital. Una nueva religión: la ciencia [...] Santiago Vidaurri y Manuel García Rejón experimentan a su manera el vértigo de la modernidad. Conocen y aman el pasado regiomontano, pero la historia les exige ser forjadores de un Monterrey moderno.*⁶⁵

Santiago Vidaurri Valdés, forjó su carácter rebelde desde su juventud imbuido de la notoria influencia ideológica de dos obstinados liberales: Francisco Vidaurri Villaseñor y Manuel María de Llano, uno le dio techo y escuela; el segundo, le otorgó su confianza después del incidente callejero y sus líos con la justicia en 1832 y lo ocupó como escribiente en la administración pública; tiempo después fueron fundamentales las enseñanzas de estos dos recalcitrantes liberales en su asalto al poder en mayo de 1855 con su Plan Restaurador de la Libertad; además del apoyo de las poblaciones del norte de Coahuila y de Nuevo León, pero sobre todo, la urdimbre familiar arraigada en Múzquiz y San Buenaventura, la tierra de sus tíos y cuñados, del lado de su padre y de su esposa.⁶⁶

Quizá, allí radican las explicaciones de los rasgos y estilos que configuraron su personalidad: su postura desafiante y poco ortodoxa ante los poderes centrales; su polémico ejercicio del poder, por lo regular, siempre en el filo de la navaja, caminando al borde del precipicio, debido a su franqueza espontánea y directa que le generaron antipatías en las élites tradicionales, pero admiración y consenso en las poblaciones fronterizas; su insolente talento, demasiado áspero y excesivo para sus adversarios políticos que se mantuvieron acechantes, pero que en la coyuntura de febrero – marzo de 1864, después de su desencuentro con los republicanos, asomaron su rostro oportunista, retadores del Caudillo del Norte para redimirse de su potestad, cobijados en los poderes federales; su actitud permanentemente altiva y provocadora que, casi al final de su arquetípica y trepidante trayectoria, terminaron por sentenciarlo a su trágico destino la tarde del 8 de julio de 1867 en Santo Domingo.

Cierto tipo de historiografía se ha empeñado dogmáticamente en disminuir la estatura y dimensión histórica de nuestro personaje. A Santiago Vidaurri han pretendido relegarlo para que permanezca aislado en los ingratos y gélidos señoríos del olvido y la desmemoria. Estos apuntes se desmarcan de esas obras, procuramos desde otra perspectiva, contribuir al estudio y reflexión crítica de una figura crucial de nuestra historia regional durante el siglo XIX.

2.

LA REVISTA DE NUEVO LEÓN Y COAHUILA, 1863-1864

Desde el mes entrante empezará á publicarse en esta capital, bajo este titulo, un periódico, cuyo objeto principal será la historia del Estado, desde su conquista hasta la época presente, su geografía, su estadística y cuantas otras noticias puedan de alguna manera dar á conocer esta parte tan importante de nuestra República. El estado de adelantamiento y de progreso en que se encuentra Nuevo León y Coahuila reclamaba ya imperiosamente el establecimiento de un periódico científico, y creemos que “La Revista” llenará esa exigencia de la ilustración del Estado, porque se propone tambien dedicar un lugar de sus columnas á las artes y á la agricultura, sin descuidar de amenizar su lectura con selectos trozos de la mejor literatura. Le deseamos una buena acogida, y esperamos que nuestros conciudadanos comprenderán su importancia y favorecerán la empresa.⁶⁷

A partir de 1848, la derrota ante los Estados Unidos y la firma del Tratado de Guadalupe el 2 de febrero, trajo consigo la modificación de los confines fronterizos y en ese contexto se configuró una nueva realidad geopolítica delimitada en su geografía, su economía, su demografía, su cultura, su historia y sus vínculos familiares.⁶⁸

Durante la ocupación norteamericana entre 1846 y 1848, a nivel regional en los estados fronterizos se hicieron evidentes las ventajas que ofrecía el libre comercio, reorientándose los circuitos mercantiles cada vez más al norte y menos hacia el centro de México. Este proceso colocó a Monterrey en el epicentro del desarrollo económico del noreste. Un cronista de ese periodo, José Sotero Noriega, describió a la ciudad de Monterrey en 1856 así:

[...] la verdadera época de su desarrollo y prosperidad ha datado de la del tratado de paz celebrado con los Estados Unidos en 1848; desde entonces, aproximada la línea divisoria con aquella

*nación, Monterrey ha sido el centro del gran comercio de los estados mexicanos del interior con el país vecino. Esta circunstancia, unida a las leyes francas y liberales que en toda materia se ha dado al estado de Nuevo León, han atraído a su capital una gran población extranjera y nacional, duplicándose en menos de ocho años el número de habitantes de la ciudad: su riqueza ha aumentado en mayor proporción, y los muchos edificios de sillería construidos y en construcción, serían el mejor testimonio de ello cuando no lo fuese el activo movimiento mercantil, la abundancia de negociaciones, almacenes y tiendas de primer orden que se han establecido allí [...]*⁶⁹

En el noreste, el personaje que mejor interpretó y encabezó la defensa del libre comercio y la causa liberal fue Santiago Vidaurri. Durante su administración surgió un periodismo que hizo suya la revolución liberal entre 1855 y 1864, y, en particular los rotativos locales de la época se convirtieron, de algún modo, en voceros del gobierno vidaurrista y uno de sus rasgos más sobresalientes fue su apoyo cabal a su proyecto liberal y su clamor permanente de respeto a las autonomías estatales, dejando claro una postura irreductible por construir una república con acentuado carácter federal.⁷⁰

Se publicaron varios rotativos de carácter semioficiales, por lo regular quienes escribían o se hacían responsables de las ediciones fueron personajes vinculados políticamente con el gobierno estatal, entre otros Jesús Garza González, Trinidad de la Garza y Melo, Ignacio Galindo, Manuel Z. Gómez, Simón de la Garza y Melo, Pedro Dionisio Garza y Garza, Manuel García Rejón.⁷¹

Pero también el vidaurrismo impactó favorablemente en periódicos conservadores de la capital de la República: en una editorial intitulada el *Colegio Civil de Monterrey*, el autor Jesús María Roa Bárcena,⁷² se congratuló por el establecimiento de esta institución educativa. Bárcena señaló que mientras en las entidades del país se debatían en la *demagogía turbulenta*, consumiendo sus elementos de riqueza, de paz y de felicidad social, el estado de Nuevo León y Coahuila poseía un Colegio al nivel de los de la ciudad de México, que producía frutos de *ciencia y moralidad* en una sociedad que se mantenía unida, saludable en sus ideas, con vigor para la obtención del progreso y destinada a desempeñar un rol de trascendencia en la reconstitución del país; todo ello, gracias al sostén, empeño y protección del gobernador Santiago Vidaurri. En el Colegio Civil –señaló el editor– existía un fondo de enseñanza poco común, para un estado donde regían las leyes de Reforma. Bárcena, además, saludó la publicación de la nueva *Revista Literaria* como denominó a la *Revista de Nuevo León y Coahuila*.⁷³

Entre los órganos oficiales, aunque fueron publicados con distintas denominaciones durante el periodo de 1855 a 1864, apareció *El Restaurador de la Libertad* (del lunes 28 de mayo de 1855 al domingo 26 de septiembre de 1858); *Boletín Extraordinario* (del martes 26 de junio al martes 24 de julio de 1855); *Boletín Oficial* (del 29 de julio de 1855 a octubre de 1859); *La Voz de la Frontera* (de octubre de 1859 al 4 de abril de 1860); *El Restaurador* (del jueves 12 de abril al jueves 28 de junio de 1860); *Boletín Oficial* (del viernes 6 de julio de 1860 al domingo 20 de marzo de 1864).⁷⁴

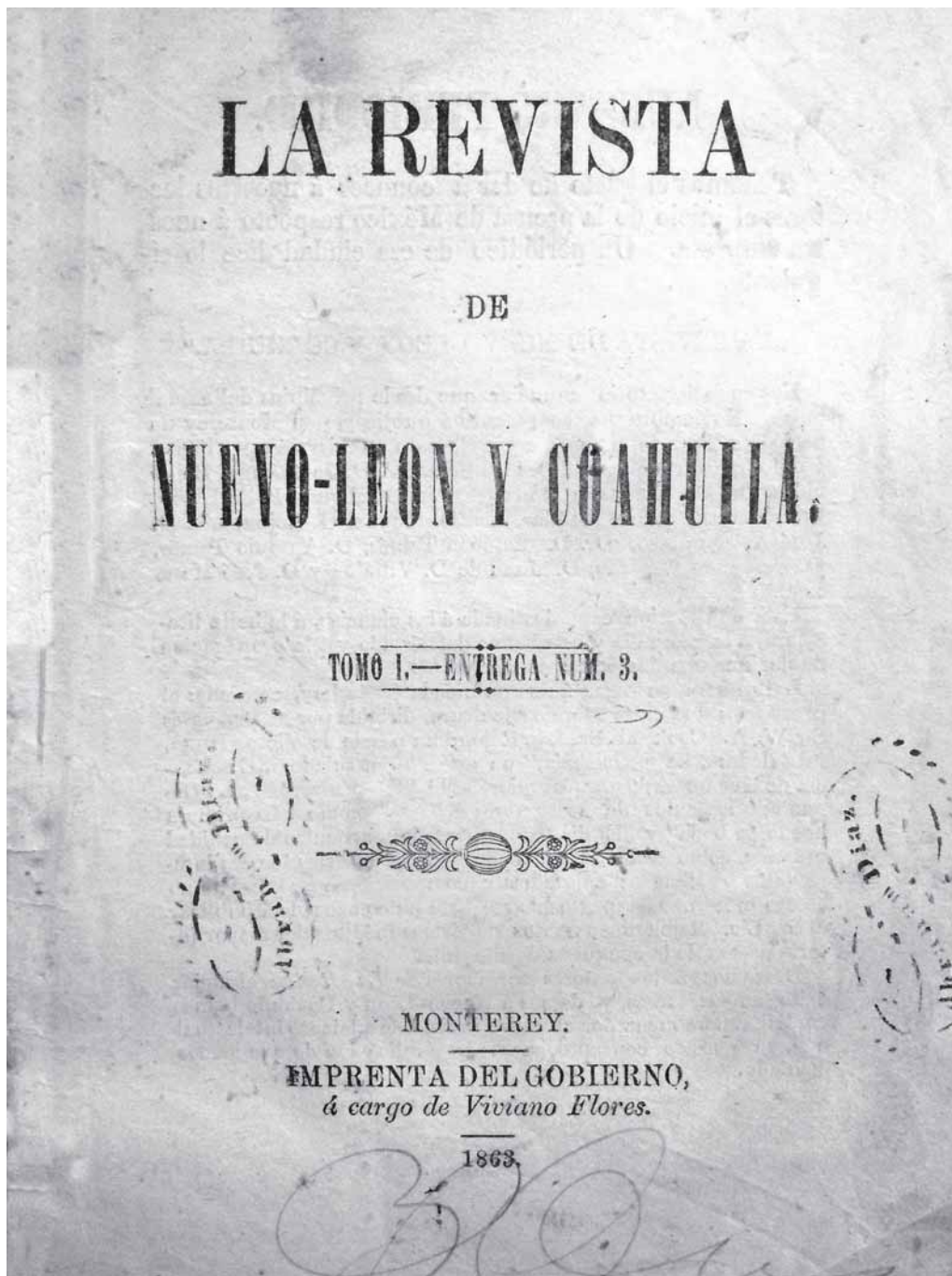
Otras de las publicaciones del periodo comentado fue *El Termómetro* de Nuevo León y Coahuila, periódico que se definió de carácter constitucionalista (impreso con una viñeta al centro superior representando un águila con alas extendidas), contenía una serie de artículos polémicos sobre la creación de la República de la Sierra Madre. Su existencia fue del 27 de febrero al 24 de abril de 1861. Se editaron nueve números los miércoles de cada semana en la imprenta de Antonio Mier y la dirección de Albino Sarabia.⁷⁵

En *El Termómetro* desde la editorial que inauguró su aparición, reflexionó sobre los propósitos que animaron su exposición pública:

*Después de tres años de guerra entre ciudadanos de una misma patria [...] en que tantos hombres murieron o han sido mutilados, defendiendo en la libertad la civilización del siglo [...] Nuevo León y Coahuila, tan lejanos de la capital de la República [...] todos saben el participio que tomó en la Revolución por cuyo triunfo prodigó su sangre, sus bienes y aún comprometió su porvenir [...] Mantener viva, fortalecer esa esperanza, aumentar su fe en el destino de la República, es la tarea que nos imponemos al establecer este periódico [...] Nuestra publicación[...] relatará los hechos como [son] y los lectores [...] conocerán como por un termómetro, el estado de la atmósfera política, siendo ellos los censores y los jueces [...] Por esto renunciamos a la censura [...] para que el criterio común ejerza su oficio [...] en completa libertad [...].*⁷⁶

Al conflicto que se aludió en la editorial fue a la Guerra de Reforma que se prolongó de enero de 1858 a diciembre de 1860, donde los liberales y los conservadores contendieron en una lucha fratricida.⁷⁷ Esta Guerra, por el encono homicida con que se libró en la geografía del país, adquirió el carácter de –como lo interpretó Enrique Krauze– una guerra casi religiosa.⁷⁸

La editorial citada la firmó como responsable Ignacio Galindo⁷⁹ que ofrecía, además, un espacio en sus páginas para la difusión de las ciencias y la *bella* literatura.



● Portada de la *Revista de Nuevo León y Coahuila*

En el mismo ejemplar inicial de este periódico se insertó un artículo publicado en el Alcance al Núm. 25 del *Progresista* de Matamoros, Tamaulipas correspondiente al 18 de febrero de 1861, que contenía una carta relativa a la separación de los estados de Nuevo León y Coahuila y de Tamaulipas, para formar con Texas la República de la Sierra Madre. Esta misiva había sido impresa en el *Southern Intelligencer* de Austin, Texas en su numeral 20 del 23 de enero de 1861. Los editores de *El Termómetro* no dudaron en calificar la carta de apócrifa y exaltar la naturaleza y el nacionalismo de los pueblos del septentrión oriental mexicano y pronunciarse en defensa de Santiago Vidaurri. Al respecto, en esta obra, uno de sus coautores se ocupa de abordar el tema sobre la República de la Sierra Madre, un asunto por cierto, con el que recurrentemente los adversarios y enemigos políticos de Vidaurri trataron de descalificarlo, acusándolo de anexionista.

Sobre este asunto el *Caudillo del Norte* escribió desde Monterrey, el 28 de febrero de 1861, al editor del *Southern Intelligencer*, de Austin, Texas, que el documento donde se aludía a la creación de la República de la Sierra Madre como un proyecto de su responsabilidad, carecía de sustento y precisó que como gobernador de un estado fronterizo asumiría con celo la defensa de la independencia nacional, comprometido con la seguridad de la frontera y con la inquebrantable unidad de la República Mexicana.⁸⁰

Cabe puntualizar que para Vidaurri, desde la promulgación de su Plan de Monterrey o Plan Restaurador de la Libertad de la Patria en mayo de 1855, uno de sus objetivos estratégicos consistió en unir a las entidades del noreste: Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas para formar una sola, fincado en sus lazos de parentesco, amistad e identidad de costumbres, con intereses comunes y adversidades mutuas como el combate a los lipanes y comanches y para contener las incursiones de los extranjeros.⁸¹

Las supuestas intenciones separatistas del hijo de Lampazos por promover una presunta República de la Sierra Madre hay que procurar entenderlas, como bien lo explica Manuel Ceballos, en dos vertientes: atendiendo a necesidades de estrategia política por un lado y, por otra parte a postulados esgrimidos por sus enemigos, para desacreditar el proyecto unionista de Vidaurri en el noreste.⁸²

El mismo Santiago Vidaurri, en su momento, se encargó de desmentir categóricamente y deslindarse de calumnias difundidas en periódicos de la época, en torno a los propósitos que le acreditaron la promoción y autoría de acciones encaminadas al establecimiento de la República de la Sierra Madre.

W. R. Henry, electo como sheriff del distrito de San Antonio, Texas, el 12 de agosto de 1856, escribió a Vidaurri desde esa población, que prevalecía entre centenares de jóvenes

texanos, un ambiente muy favorable a la instauración de la bandera de la Sierra Madre, que éstos aguardaban impacientes su convocatoria. Henry expresó sus deseos de conocer personalmente a Vidaurri y reiteró su adhesión a las filas de los liberales, incluso dijo estar dispuesto a renunciar a su cargo policial *para poder formar parte de la gloriosa lucha de la Independencia de la República de la Sierra Madre*, remató el ferviente partidario del Viejo Cíbolo.⁸³

El gobernador lampacense contestó a W. R. Henry y aclaró que había un malentendido respecto al tema de la República de la Sierra Madre y lo atribuyó *a la mala inteligencia de alguna de [sus] expresiones* y abundó

[...] nosotros los fronterizos, somos mexicanos, y con nuestra separación de México no alcanzaríamos el remedio de los males que aquejan a nuestra patria [prosiguió] la república mexicana ha sido y [...] es bastante desgraciada, y eso mismo nos hace querer más cada día la unión de los pueblos que la forma, y procurar su bienestar y felicidad por cuantos medios nos sean dables, sin abjurar jamás del nombre de mexicanos con el que queremos morir o ser dichosos. [Pero además, Vidaurri reconocía la existencia de diferencias] entre el Gobierno General y el [de] Estado; pero sean cuáles fueran éstas [se dirimirían] de una manera que no se rompa la unidad nacional ni [que fueran] motivo [de] promover escisiones perjudiciales y contrarias a los intereses bien entendidos de estos pueblos.

Por último, declaró la inexistencia de razones válidas para los ofrecimientos del acomedido sheriff texano ni de los jóvenes compatriotas de Henry en *auxilio [de] una empresa* impensable.⁸⁴

Es posible que el discurso y las posturas radicales del *Viejo Cíbolo*, reflejado en acciones tendientes al progreso y modernización de la entidad, hayan confundido a más de uno al interior de las filas liberales, endosándole propósitos separatistas y de independencia; estimulando el fuego amigo desde su propio partido: Vidaurri creía que desde las regiones se podía mejor apuntalar el proceso de construcción de la República Federal; que ésta, tendría mejores condiciones y recursos para garantizar la seguridad de los confines fronterizos. Su generación creció en combate permanente contra las culturas indígenas de la región, ante la indiferencia e incompreensión del gobierno general; pero también sirvió a la causa nacional durante la guerra con Texas (1836–1845) y como una figura política importante en el conflicto militar con los Estados Unidos entre 1846 y 1848. Empujado más por las circunstancias históricas y conocedor de los problemas y necesidades del noreste, se convirtió en uno de los paladines más conspicuos de los derechos estatales y regionales.

2.1

EL PROGRESO SE RESPIRA

El espíritu liberal y modernizante del lampacense se manifestó en los cambios promovidos desde su administración, modificándose el perfil y la traza urbana de la capital regiomontana:

*[...] La construcción de fincas es constante [...] y pronto veremos emprender la recomposición de los empedrados de las calles [...] Todo está respirando progreso [...]*⁸⁵

Durante su periodo de gobierno se inició en 1858 la construcción de la Alameda y se inauguró en 1861, se le llamó como la Alameda Nueva para diferenciarla de otro bosque de álamos localizado al norte del río Santa Lucía (hoy calle de Juan Ignacio Ramón) entre las ahora calles de Zaragoza y Diego de Montemayor. El nuevo espacio para la recreación y paseo de los regiomontanos tuvo una extensión mayor a la superficie actual, colindaba al norte con la calle de Espinoza, al sur con la de Washington, al poniente con la de Villagrán y al oriente con la de Pino Suárez.⁸⁶

El 2 de mayo de 1860 abrió sus puertas el Hospital Civil de Gonzalitos, la construcción del nosocomio inició a fines de 1858. En noviembre de 1859 comenzó sus actividades el Colegio Civil, aunque el 4 de noviembre de 1857, el Congreso expidió el decreto Núm. 13 que establecía el citado Colegio que incorporó la Escuela de Medicina y la de Jurisprudencia, instituida desde 1825 en el Colegio Seminario de Monterrey al establecer la cátedra de derecho civil.⁸⁷

En 1857 fue construido el teatro *El Progreso*, estuvo situado en la acera oriente de la (hoy) calle de Escobedo, a media cuadra entre las calles de Padre Mier y Matamoros. La primera gran industria de la región fue *La Fama*, fábrica de hilados y tejidos de algodón, localizada

en Santa Catarina (aunque se organizó en 1854 con un capital inicial de 150 mil pesos).⁸⁸

La entidad experimentó de un auge comercial y económico sin precedentes gracias a una administración ejemplar, una eficaz política arancelaria que fortaleció las finanzas estatales con los recursos provenientes de las aduanas establecidas desde Piedras Negras, Coahuila hasta Matamoros, Tamaulipas; el desarrollo regional se afianzó por la coyuntura de la guerra civil norteamericana (marzo de 1861 a abril de 1865).⁸⁹

Para dimensionar la importancia que adquirieron para los Estados Confederados de América las relaciones con el gobierno de Vidaurri, John R. Baylor, teniente coronel y comandante del segundo regimiento de Caballería de Texas, escribió al lampacense que resultaba significativo para los pueblos limítrofes con el río Grande (o río Bravo), proteger *un tráfico comercial demasiado constante* y para asegurar el flujo continuo de éste lo invitó a mantener tropas en la línea fronteriza de Texas y México para castigar *a un enemigo común*: los indios lipanes.⁹⁰

Como atinadamente lo subraya Miguel González, la prosperidad sin parangón durante el periodo de Vidaurri (1855 a 1864), tiene lugar en un ambiente sumamente complejo y de múltiples adversidades como el combate sin cuartel a los irredentos espíritus de los desiertos norestenses: los indios nómadas; los problemas derivados en las (casi) nunca tersas relaciones con los gobiernos emanados de Ayutla, en particular con Ignacio Comonfort y Benito Juárez; los conflictos domésticos en Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila; la defensa irrestricta del federalismo; la guerra de Reforma (1858 a 1860); la guerra civil en Estados Unidos y los refugiados que fueron expulsados por ese conflicto y la instauración del II Imperio mexicano.⁹¹

2.2

LA REVISTA DE NUEVO LEÓN Y COAHUILA

Es en ese contexto en que se editó *La Revista de Nuevo León y Coahuila* de noviembre de 1863 a febrero de 1864 y que Roa Bárcena elogió su impresión desde la ciudad de México, bajo la responsabilidad de Manuel García Rejón; este abogado y escritor, nació en Campeche de padres yucatecos; llegó a Monterrey el 1 de febrero de 1850 como funcionario fiscal del Juzgado de Distrito con jurisdicción en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. Al ascenso de Vidaurri en la gubernatura local, ocupó el cargo de secretario de gobierno y ejerció una notoria influencia política en su administración. Fue director y redactor del *Boletín Oficial*. Publicó los documentos alusivos a la fundación de Monterrey, Montemorelos y Cadereyta.⁹²

En *La Revista de Nuevo León y Coahuila* fueron publicados documentos históricos regionales, convirtiéndose con ello en el primer órgano de divulgación y estudio de expedientes localizados en los archivos locales.⁹³ En el *Boletín Oficial del Estado de Nuevo León y Coahuila*, el 4 de octubre de 1863, anunció el proyecto, donde explicitó los propósitos de la empresa editorial:

*La Revista de Nuevo León y Coahuila desde el mes entrante empezará á publicarse en esta capital, bajo este titulo, un periódico, cuyo objeto principal será la historia del Estado, desde su conquista hasta la época presente, su geografía, su estadística y cuantas otras noticias puedan de alguna manera dar á conocer esta parte tan importante de nuestra República [...].*⁹⁴

En correspondencia con los objetivos expuestos en *La Revista...*, se difundieron textos alusivos a la historia del noreste, entre otros, se publicó por primera vez a nivel regional un artículo sobre el *Primer Regiomontano Universal*, el Sr. Doctor D. Servando Teresa de Mier y Noriega, *Apuntes para su Biografía* y el Dr. José Ángel Benavides inauguró los estudios de este célebre e ilustre

personaje, donde incluyó el registro parroquial de bautismo del Padre Mier. Benavides se comprometió a que desde los primeros números de *La Revista...*, consagraría [...] a su memoria los diminutos apuntes que [había] podido recoger para trazar algunos rasgos biográficos de persona tan eminente, dejando para otra pluma más bien cortada y para mejores días el trabajo de ampliarlos [...].⁹⁵ Pero también había lugar para ocuparse de temas de actualidad relacionados con los problemas de carácter urbanístico que empezaba a padecer una ciudad como Monterrey que en ese año tenía una población de más de 40 mil habitantes, que al transformarse en una capital vanguardista del comercio a gran escala y en un ejemplo de prosperidad en el país – como asentaron sus editores–; sin embargo, la ciudad demandaba de mejoras materiales y de un buen orden de policía; la numeración de las casas de sus vecinos y una nueva nomenclatura para las calles. Los impresores de la *Revista...*, conminaron a las autoridades estatales y municipales a realizar las obras de equipamiento urbano recomendado, para contribuir al ornato de la ciudad y favorecer el *tráfico intenso* y las relaciones comerciales de Monterrey con el extranjero y con el país.⁹⁶

Era evidente que en los años de mandato del gobernante visionario de 1855 a 1864, el perfil urbano de la ciudad se modificó sustancialmente gracias a su poderío económico y ello trajo consigo la obligación de crear nuevos servicios para la creciente y pujante comunidad. En 1853, la capital del estado tenía poco más de 26 mil habitantes y para inicios de la década siguiente alcanzó poco más del 32% de incremento demográfico. La bonanza comercial estimulada por Vidaurri, aseguró un incremento poblacional sorprendente; en torno a la ciudad antigua surgían nuevas construcciones y un crecimiento que se orientaba *en todas direcciones*.⁹⁷

Monterrey se constituyó en la capital indiscutible de la frontera norte que para el primer lustro de la década de 1860 mantenía su ritmo de expansión comercial, gracias al control ejercido sobre las principales transacciones aduanales realizadas en la región por la aplicación del Arancel Vidaurri vigente desde 1855, la anexión de Coahuila en 1856 que dilató los límites fronterizos con Texas y que se magnificó con el estallido de la Guerra Civil en los Estados Unidos.⁹⁸

En *La Revista...*, también se publicaron notas humorísticas y amenas para sus lectores, como la que aludía a la epigónica versión coahuilense de Matusalén, el patriarca bíblico, con el título jocoso de *Un Joven Malogrado* los editores reseñaron el insólito caso de José María Briseño, arriero de profesión originario de Saltillo, donde nació en 1701 y murió en esa ciudad en mayo de 1863 a la edad de 162 años; Briseño, trabajó hasta 1821, y a los 120

demás mujeres y muchachos allaronse presentes a todo el pa-
 dre comisario misionero Fr. Juan La... el padre cano-
 llan Fr. Dionisio de San Buenaventura OS.
 migo y los testigos de mi asiste-
 de Berlanga y Diego Luis S... **HAINARD Y C^a**
 por auto.—Fernando de
 nio de San Buen... **ANTES POR MAYOR Y MENOR**
 Sanches.
 En di... **DE**
ABARROTES, FERRETERIA Y VIVERES.
MONTEREY.—MEXICO.
 Tendrán constantemente un surtido completo y variado de
 ferretería, maquinaria y herramientas de agricultura de nueva
 invención por los mejores fabricantes de los Estados-Unidos,
 á precios cómodos y baratos.
CARBON.
 Los que deseen hacer contratas de carbon para la hacienda
 de fundicion de San Pedro de Mederos, pueden informarse de
 las condiciones en la misma hacienda, cuyo administrador está
 facultado para ello.
 Monterey, Noviembre 1^o de 1893.—Luis L...
LUIS G. COINDREAU,
COMISIONISTA
EN
MONTEREY
 Se encarga de compra, venta y espedicion de toda clase de
 efectos.
LA REINERA.
HERNANDEZ, HERMANOS Y C^a
 Gran establecimiento general de mercancías extranjeras y del
 país por mayor y menor, á precios muy cómodos. Se encontra-
 rá en él un esquisito surtido de efectos de ropa de lujo y corrien-
 tes, últimamente recibidos del interior de la República, de
 Europa y de los Estados-Unidos.—Monterey, calle principal.

● Contraportada de un ejemplar de la revista

años, un accidente le mermó su fuerza, obligándolo a desempeñar sólo actividades domésticas durante los siguientes 20 años de su vida. A partir de los 140 años quedó parapléjico, ciego y sordo, pero conservó sus facultades intelectuales. Los impresores atónitos destacaron al final la inusual experiencia de vida del *joven saltillense malogrado*, nunca vista en ningún país durante los últimos dos siglos, remataron socarronamente.⁹⁹

En *La Revista...* colaboraron distintos personajes que enriquecieron los contenidos de la publicación, todos ellos formaron parte de la élite intelectual y política de la localidad, entre otros, resalta la pluma del doctor José Eleuterio

González Mendoza "*Gonzalitos*",¹⁰⁰ Juan de Dios Villalón,¹⁰¹

Edward Stephenson,¹⁰² Manuel P. De Llano,¹⁰³ Jesús María Aguilar,¹⁰⁴ Esteban Tamez,¹⁰⁵

Fernando Velarde y Campo,¹⁰⁶ Antonio Tamez y Martínez.¹⁰⁷



2.3

LOS PRIMEROS DOS NÚMEROS DE *LA REVISTA*

El primer número se publicó en noviembre de 1863, como lo anunció el *Boletín Oficial* el 4 de octubre de ese año. Formaron parte de sus colaboradores los siguientes: los doctores José Eleuterio González, José Ángel Benavides, Esteban Tamez; los licenciados Manuel P. De Llano, Jesús María Aguilar, Manuel García Rejón, José A. Quintero y Antonio Tamez; Fernando Velarde, Juan de Dios Villalón y José María Leal. En la primera entrega incluyó, entre otros, los subsecuentes temas:

- El prospecto o propósito del proyecto editorial: consistente en la difusión de las ciencias, la literatura, la geografía y estadística del estado y de manera especial, documentos históricos de interés regional.
- W. A. Cook, súbdito inglés, publicó una carta sobre agricultura que escribió al editor Manuel García Rejón.
- Se reprodujo del destacado escritor francés Víctor Hugo, el texto intitulado *La conciencia*.
- El artículo *Elocuencia de Tecumsek*.
- Reflexiones *morales* en torno a *La madre* y una composición dedicada a *La Coqueta*.
- Artículos de costumbres o *jocosos* como *La primera noche de boda* y *El día menos pensado*.
- Reseñas llamadas de *utilidad práctica* como el de *Montes de Piedad*.
- Noticias locales sobresalientes, diversos epigramas y creaciones poéticas.
- En sus páginas comenzaron a divulgarse documentos históricos de nuestros archivos regionales compilados y paleografiados por Manuel García Rejón, en el número inicial, en particular, sobre el proceso de colonización en Coahuila.¹⁰⁸

A pesar de nuestra búsqueda en archivos y bibliotecas locales e internacionales, no fue posible localizar ejemplares de los primeros números de este valioso documento de nuestra historia y cultura regional. Sin embargo, la entrega Núm. 3 de *La Revista...*, nos proporcionó un listado de los coautores que fundaron el proyecto y el temario general de la primera versión (expuesto líneas arriba).

En el mismo tercer número, se publicó una *Errata* sobre una reseña de la *Historia del Tabaco* que apareció en el *número anterior*, que acreditó la existencia de la segunda entrega de esta valiosa colección.¹⁰⁹

El tercer número de *La Revista...*, se imprimió en [diciembre de] 1863, inferimos el mes que se cita porque ésta inicia su contenido con un saludo de *Año Nuevo* dirigido a sus lectores; algunas de sus colaboraciones son signadas entre mediados de noviembre y la primera decena de diciembre de ese año. En la edición incluyó la opinión favorable de un periódico de la ciudad de México (sin referir su nombre) que se congratuló por el inicio de *La Revista...*, desde *principios* de noviembre en Monterrey. El contenido de la tercera versión, fue el siguiente:

- Los apuntes biográficos del Padre Mier por José Ángel Benavides (pp. 50–56) glosados en esta obra.
- Algunos proverbios como los siguientes: *La imitación es el homenaje que la estupidez rinde al genio; Muchos amigos son semejantes a nuestra sombra, la cual nos sigue mientras brilla el sol* (p. 56).
- Los redactores tenían como parte de sus lectores a las mujeres, por ello dedicaron *Páginas de un Libro de Memorias a Nuestras Lectoras* (pp. 57–58).
- Desde La Mota (hoy jurisdicción de Gral. Terán, Nuevo León) el 15 de noviembre de 1863, el siervo británico Dr. W. A. Cook, avecindado en ese lugar, envió una carta a los editores donde narró su experiencia en el *Cultivo del Camote* (pp. 60–62).
- El poeta y político Juan de Dios Villalón de su inspiración publicó *La Flor de Azahar* (pp. 63–64).
- *El Primer Amor* fue la colaboración de José A. Quintero (pp. 64–67).¹¹⁰
- El bardo P. J. Morales compartió con sus lectores *La pasión primera* de *Un Beso* (pp. 67–68).
- Manuel García Rejón para el tercer número compiló *Documentos Históricos* sobre la insurrección de Independencia en Real del Catorce [San Luis Potosí] el 14 de

noviembre de 1810 y Valladolid [hoy Morelia, Michoacán] el 10 de diciembre de 1819 (pp. 62–72).

- Además, reprodujo un consejo práctico sobre el *Modo de Broncear los Cañones de Fusiles* y otra antología de documentos históricos de la ciudad de Nuestra Señora de Guadalupe de la Nueva Extremadura en la Provincia de San Francisco de Coahuila (hoy Monclova) entre el 22 de abril y el 15 de junio de 1675 (pp. 33–48).
- Por último, a Viviano G. Pérez, de N. Camargo [Tamaulipas], le publicaron dos composiciones que firmó entre el 8 y 9 de diciembre de 1863.
- La edición incluyó anuncios publicitarios de negociaciones regiomontanas como la hacienda de fundición de San Pedro de Mederos para contratas de carbón, administrada por Luis León; de Luis G. Coindreau, comisionista para la compra, venta y expedición de toda clase de mercancías; de *La Reínera* de Hernández, Hermanos y Compañía ofrecía a su clientela un *exquisito surtido de [...] ropa de lujo y corrientes [...] recibidos del interior de la República, de Europa y de los Estados Unidos*.¹¹¹

Para finalizar el año, en el *Boletín Oficial* Núm. 81 del 27 de diciembre de 1863, anunció que para 1864, esta importante revista, se dividiría en cuatro partes en forma de libro y distribuida en 67 páginas con el índice siguiente:

Calendario de *La Revista de Nuevo León y
Coahuila* para el Año de 1864

- [1] *A Dios (poesía)*
- [2] *Cómputo eclesiástico*
- [3] *Témporas*
- [4] *Velaciones de matrimonio*
- [5] *Principios de estaciones*
- [6] *Fiestas movibles*
- [7] *Funciones religiosas*
- [8] *Advertencia*
- [9] *Santoral*
- [10] *Hermanidad de Nuestra Señora del Roble*
- [11] *Las tres coronas de oro*
- [12] *Días feriados*

- [13] *Departamentos de los Poderes del Estado.*
- [14] *Oficinas de Hacienda*
- [15] *Correos*
- [16] *Diligencias*
- [17] *Tablas para determinar el número de días que hay de un mes a otro, calendario para el escritorio*
- [18] *Trabajos agrícolas en los diversos meses del año*
- [19] *Cultivo de flores*
- [20] *Flores en invierno*
- [21] *Eclipses*
- [22] *Ferías anuales*
- [23] *La política (poesía)*
- [24] *La Ilíada americana en miniatura*
- [25] *La florista (poesía)*
- [26] *La mujer (poesía)*

Los editores, para atraer el interés de sus potenciales lectores, publicaron que el temario del *Calendario de la Revista...*, cumpliría con las expectativas de los comerciantes, hacendados, abogados, agricultores y artesanos con [...] útiles [y] muchos datos concernientes a sus respectivas profesiones que hasta hoy no se habían dado a luz [...]. El *Calendario...*, se expendería en dos puestos: la Imprenta de Gobierno y la librería del Sr. Barragán, con un costo de dos reales el ejemplar y dieciocho la docena. El aviso en el *Boletín Oficial* tenía fecha del 21 de diciembre de 1863, en Monterrey.

Posteriormente, en el periódico del gobierno estatal, entre enero y febrero de 1864, fueron publicados varios anuncios recomendando la adquisición y lectura del *Calendario... para el Año de 1864*.¹¹²

En el catálogo electrónico *worldcat* localizamos una cédula que anuncia la existencia de un ejemplar de el *Calendario... para el Año de 1864*,¹¹³ disponible en The British Library, British National Bibliography.

El 2 de febrero de 1864, el gobernador Santiago Vidaurri colocó la primera piedra que simbolizó el inicio de la construcción de la fuente de mármol que adornaría la Plaza de Armas [hoy de Zaragoza] de Monterrey, el monumento fue erigido para adornar a la capital del estado como testimonio *del gusto y adelanto* de los regiomontanos de la época, y como una muestra de la riqueza de los recursos naturales que poseía la ciudad, presumían los

editores, se anunció que el mármol de la fuente *de excelente calidad* había sido extraído del cerro de Las Mitras *por el lado que ve al poniente*. El evento reunió a las autoridades estatales, municipales y a un nutrido grupo de ciudadanos, que con gran pompa y solemnidad celebraron el acontecimiento y al final de la ceremonia se dispuso que

*[...] en un pomo de cristal se encerrase [una] copia de esta Acta, el ceremonial para esta celebridad, un retrato del [...] gobernador [Santiago Vidaurri], el Calendario de la Revista de Nuevo León y Coahuila [para el Año de 1864], los últimos números del Boletín Oficial [...] del Estado, la Constitución [de] 1857, la distribución de premios [otorgados por el gobernador en 1863] a los alumnos del Colegio Civil y un testimonio de la fundación de [Monterrey, editado por Manuel García Rejón en 1861, a nombre del gobierno de Nuevo León y Coahuila] y todo ello se depositase en una caja de plomo y ésta en otra de mármol [...].*¹¹⁴

El confinamiento de estos documentos en una cápsula del tiempo, corrobora la existencia y circulación del *Calendario de la Revista...*, en 1864. Al respecto, en 1971 y después de permanecer encubierto este acervo durante 107 años, fue encontrado al realizar excavaciones en la Plaza Zaragoza. El hallazgo de los documentos no incluyó el folleto del *Calendario...*, que posiblemente fue deteriorado de manera grave en las maniobras de la excavación, provocando daños irreparables en la integridad material del impreso.¹¹⁵

En uno de los valiosos acervos de la UANL, en la Capilla Alfonsina, en el Fondo Nuevo León a cargo del bibliófilo, investigador y profundo conocedor de nuestra historia regional, Raúl Martínez Salazar, fue posible localizar y consultar el que probablemente fue el último ejemplar de la citada publicación histórica que en la portada señala que corresponde al Tomo I y la entrega número 5 de 1864 (se anexa copia del original de la Colección Digital de Raúl Martínez); son diez ejemplares del mismo número, con una hechura rústica en la Imprenta de Gobierno de Viviano Flores, la edición tiene estampado del puño y letra del editor los nombres de los suscriptores. Los destinatarios no recibieron *La Revista...*, debido a que el 4 de marzo de 1864 Vidaurri fue declarado enemigo de la causa republicana por Juárez desde Saltillo. Este hecho imposibilitó la circulación del folleto, ante el cisma provocado en las fuerzas liberales por la pérdida de poder del lampacense y el declive de su proyecto en el noreste.

Ahora bien, cabe preguntarnos quiénes fueron los abonantes de la última copia del *periódico científico* –como lo denominaron sus editores– que no llegó a sus signatarios: los diez suscriptores aludidos, formaron parte de la consistente red de aliados políticos tejida

pacientemente por el mandatario nuevoleonés desde años anteriores, sobre todo en Coahuila. Estos fueron: 1) Juan de Dios Arzave, éste, el 6 de enero de 1863 sofocó un motín de los hermanos Juan Antonio y Andrés Viesca en Parras, ante el intento de éstos por deponer a las autoridades de ese lugar; Arzave, el 16 de julio de ese año le dio posesión a Leonardo Zuloaga del rancho de Matamoros; también en 1863, el 20 de septiembre, agradeció a Santiago Vidaurri su nombramiento como Administrador de Rentas de Parras, donde en 1862 ocupó el cargo de Juez 1°, y en 1865 saludó el retorno del general Vidaurri a Monterrey *después de un año de tantos sufrimientos [en que regresó] al seno de su apreciable familia a disfrutar de la tranquilidad*, le manifestó Juan de Dios.¹¹⁶

Al respecto, el *Viejo Cíbolo*, salió de la ciudad el 28 de marzo de 1864, poco antes que las tropas antimonárquicas del general Miguel Negrete asumieran el control de la capital del estado;¹¹⁷ posteriormente, cuando las fuerzas intervencionistas desalojaron a las milicias republicanas, Vidaurri y Julián Quiroga regresaron a Monterrey y el 8 de septiembre de ese año, salieron a México para presentarse con el emperador Maximiliano¹¹⁸ y seis meses después, el miércoles 8 de febrero de 1865, Vidaurri llegó a las diez de la mañana a Monterrey, con el cargo de consejero de Estado del emperador Maximiliano.¹¹⁹

2) Teodoro González, capitán de la guardia nacional en Nava, Coahuila, el 1 de junio de 1860 solicitó a Vidaurri no ser considerado en este cuerpo, debido a su ocupación como alcalde 2° de esa población y tener dos hijos en la guardia móvil.¹²⁰ González suscribió un *Acta de Apoyo al gobernador Santiago Vidaurri por parte del ayuntamiento y pueblo de Piedras Negras, levantada el 22 de febrero de 1864*, como respuesta a la circular número cuatro de Vidaurri del 16 de febrero, donde pidió lealtad y obediencia a los pueblos, además de su reprobación a las actitudes del gobierno de Juárez.¹²¹

3) Higinio de León, el 13 de junio de 1858, desde Parras, Coahuila narró al lampacense las circunstancias que le impidieron contribuir voluntariamente con una suma mayor a los mil pesos para gastos militares, argumentó que perdió 25 mil por ataques de los indios que incendiaron las casas de sus ranchos; además asaltaron su casa, cuantificándose los daños en 5 mil pesos y un establecimiento comercial, donde sufrió pérdidas por 10 mil pesos; al momento dijo que sólo tenía cerca de 10 mil pesos de su giro comercial de compra de uva y algunas fincas urbanas valuadas en 6 mil pesos, concluyó De León.¹²²

4) Juan de Dios Argil comunicó a Vidaurri el arribo de las compañías al mando de los capitanes Chisman y Santa Cruz; además expresó su admiración hacia estos soldados en campaña contra los indios, que recorrieron 50 leguas del desierto sin agua y sin guía.¹²³ Dos

años después le manifestó al gobernador de Nuevo León y Coahuila, los inconvenientes que le impedían ocupar el cargo del Juzgado de Parras.¹²⁴

5) José María Herrera, como 2° regidor, en febrero de 1864 firmó el acta de apoyo y lealtad a Vidaurri, al igual que las autoridades municipales y el vecindario de Piedras Negras, Coahuila que declararon al gobierno de Juárez como una *camarilla [...] compuesta de personas [...] viciadas y corrompidas [...]*.¹²⁵

6) Manuel Gutiérrez fue nombrado como jefe de Hacienda de Coahuila el 8 de noviembre de 1866, por José María Iglesias, ministro de Hacienda y Crédito Público.¹²⁶

7) Jesús P. Valdés, el 4 de noviembre de 1865, en la villa de Viesca, Coahuila, firmó con otros vecinos un acta de adhesión al Imperio.¹²⁷

8) Máximo Campos Navarro, hijo de Vicente Campos, antiguo gobernador de Coahuila y Texas y de Antonia Navarro. Campos fue un aliado estratégico en Coahuila de Vidaurri. En el AGENL, en el Archivo Vidaurri existe copiosa correspondencia entre estos dos personajes. De 9) Manuel A. Hernández y de 10) Máximo Valdés, no localizamos información que nos permitiera conocer datos de su trayectoria y vínculos con el lampacense, aunque es posible que ambos fueran oriundos de Coahuila como el resto de los mencionados.

Cabe señalar que la edición de *La Revista...*, se llevó a cabo en condiciones políticas inestables, éstas se reflejaron en su hechura, en la calidad de la impresión, la compaginación sin orden secuencial, no así en su contenido; quizá uno de los factores que determinaron su presentación rústica fue la coyuntura histórica en que se publicó: crecía el desencuentro y las contradicciones entre el gobierno de Nuevo León y Coahuila y las autoridades encabezadas por el presidente de la República, Benito Juárez, cuyo epicentro gravitó por lo regular en torno a la demanda de los ingresos aduanales por el ministerio de Hacienda, para resistir el asedio impuesto por el Segundo Imperio en el territorio mexicano y algunos conflictos de carácter regional que crecían y adquirirían su dinámica propia, articulados de manera contextual en la guerra por la segunda Independencia y por la soberanía.

De acuerdo a la información consultada, una parte de los recursos que respaldaban la edición, sería sufragada por suscriptores, que a partir del tercer número apoyaron la permanencia del proyecto, aunque la publicación no sólo provocó el consentimiento, también suscitó críticas que no pasaron inadvertidas para sus editores que las ventilaban abiertamente:

La Revista de Nuevo-León y Coahuila con el numero que circularemos el día 1° del entrante febrero, cubrimos los que corresponden al primer tercio, cuya suscripción nos adelantaron nuestros favorecedores.

Al emprender la publicación de la Revista pulsamos varios inconvenientes, entre los que ocupan un lugar preferente, las continuas y repetidas observaciones de diversas personas, tratando de disuadirnos de nuestro intento, alegando por ello varias razones, que no es del caso referir; pero constantes en nuestro propósito y haciendo una justicia anticipada á la ilustración de nuestros conciudadanos, cerramos los oídos á esas observaciones, y nos entregamos á las ilusiones de las esperanzas que habíamos concebido.

El resultado á sobrepujado á esas esperanzas, y tenemos la satisfacción de anunciar: que hemos sido honrados mas de lo que nos prometíamos. Nuestra empresa no es para especular: nos hemos propuesto únicamente mostrar un nuevo camino por la ilustración del Estado; y aunque no tenemos la presunción de que esa vía sea amplia, si nos será permitida la satisfacción de haber picado la vereda dándole la dirección que debe conducir al termino deseado.

Reciban nuestros favorecedores una muestra ligera de nuestro reconocimiento de que si, como esperamos, continúan su protección á nuestras tareas, tendremos el gusto de adquirirlos, introduciendo en nuestro periódico cuantas mejoras nos sean dable alcanzar con las circunstancias por las que atravesamos.

*Suplicamos por lo mismo, el adelanto del segundo tercio, para poder espensar los gastos de la publicación y satisfacer los deseos que nos animan por el bien del Estado.*¹²⁸

La súplica de los redactores, para recibir de sus suscriptores los recursos económicos para continuar con la publicación de *La Revista...*, para el segundo tercio, que serían los correspondientes a los números 6, 7 y 8 (marzo, abril y mayo, respectivamente) fue interrumpida severamente por los acontecimientos que tuvieron lugar en Monterrey entre febrero y marzo de 1864, cuando se crisparon las tensantes y deterioradas relaciones políticas entre el Caudillo del Norte, Santiago Vidaurri y el gobierno republicano de Benito Juárez, que trajo consigo la ruptura y la culminación en el noreste del proyecto lampacense (más adelante, uno de los coautores de la obra se ocupa del tema).

Al menos, en el periodo abordado, fueron localizadas dos referencias de periódicos impresos en inglés en Monterrey de un mismo editor: John S. Swope, que publicó *Morning Star*, Vol. 1, No. 7 de marzo de 1864¹²⁹ y *The Monterrey Era*, interesantes periódicos no registrados en las bibliografías hemerográficas locales, el primero coincide su cierre con la etapa en que se habían roto las relaciones entre Juárez y Vidaurri; es posible que *Morning Star* dejó de publicarse debido a sus simpatías con el lampacense; Swope, dos meses después de que Juárez abandonó Monterrey al ser ocupada la ciudad por tropas imperiales francesas (el 26 de agosto de 1864) publicó *The Monterrey Era*, opositor a Juárez. En sus páginas se

describieron las condiciones económicas de la quiebra de Patricio Milmo.¹³⁰ Su estilo periodístico fue sencillo, comprendía anuncios y noticias para la frontera o poblaciones del noreste. La colección consultada incluyó los ejemplares del Núm. 1 al Núm. 9, entre el 30 de octubre y el 25 de diciembre de 1864.¹³¹ Swope, no sólo editó periódicos en inglés en Monterrey; en 1865 imprimió *El Faro de Monterrey. Periódico Comercial, Literario y de Avisos* anuente al Segundo Imperio. Los editores, desde su primer número, precisaron los objetivos de su aparición pública cada domingo:

*Al incremento rápido y extraordinario que [...] había tomado el comercio de esta frontera [como] consecuencia de los acontecimientos del país vecino, [se refería a la guerra civil en los Estados Unidos] en la actualidad [se manifiesta] un periodo de paralización y decadencia en este importante giro que es sin duda el principal elemento de prosperidad de una nación. En el presente estado de crisis comercial [era necesaria] una publicación [dedicada] al estudio de sus causas y que procurara el impulso y desarrollo de este ramo [para] que saliendo el comercio de la paralización y marasmo a que [...] se ve reducido, volverá a tomar las proporciones a [las que] había llegado [en el gobierno de Vidaurri] [para] influir decididamente en el estado comercial de la nación.*¹³²

2.4

MANUEL GARCÍA REJÓN: EL DIRECTOR DE *LA REVISTA DE NUEVO LEÓN Y COAHUILA*

Aunque no soy hijo de la frontera, sabe usted lo mucho que trabajo por [esa región] a quien [le] debo una inmensa gratitud que me esfuerzo por darle [todo] y deseo que todo lo bueno venga de allá.

Fragmento de una carta de Manuel García Rejón a Santiago Vidaurri.¹³³

Santiago Vidaurri en el proceso de aprendizaje de su formación política iniciada desde la década de los 30's del siglo XIX, adquirió la sagacidad y el talento para nuclear en torno a su proyecto a comerciantes, agricultores y ganaderos que, ante la exigencia de seguridad para el desarrollo de sus actividades económicas, organizó un ejército ajustado a las necesidades imperantes.

La fórmula para construir el formidable poder regional alcanzado entre 1855 y 1864 consistió en la obtención del control de las aduanas fronterizas, gracias a esto, solicitó préstamos de los comerciantes locales para apuntalar económicamente su ejército, después el financiamiento adquirido se retribuiría con el importe de los impuestos decretados por el Caudillo del Norte.¹³⁴

De esa forma, el poderío regional conseguido por Vidaurri, en el plano militar, el brazo armado de su dominio se constituyó alrededor de la figura de otro lampacense: Juan Zuazua Esparza, el soldado de la Reforma, que incorporó al Ejército del Norte, sobre todo, su experiencia militar adquirida como miliciano fronterizo en el combate a lipanes y comanches y, en la guerra contra los Estados Unidos entre 1846 y 1848.

En el terreno ideológico y político, destaca otro personaje que formó parte del círculo concéntrico de poder de Vidaurri: Manuel García Rejón, quien no sólo fue su diligente secretario de gobierno, sino también uno de sus principales e influyentes consejeros, para

encarar los desafíos cotidianos de las cambiantes e impredecibles circunstancias y coyunturas políticas entre 1855 y 1864.

El federalismo de Santiago Vidaurri y su demanda permanente por el respeto a las autonomías estatales, fue una actitud primordial por constituir una república de señalado carácter federativo. En el discurso político de la época se tenía la conciencia que desde las regiones, desde la frontera se podía consolidar la construcción de la nación.

En ese sentido Manuel García Rejón fue uno de los más esclarecidos artífices ideológicos que nutrieron el bagaje político del vidaurrismo. En el Archivo Santiago Vidaurri, en las cartas que escribe García Rejón a Vidaurri, existen incontables referencias donde realza el protagonismo que deben asumir los *hombres del Norte* en la cimentación del país, donde lo convoca a que:

[...] la frontera [ejerza] una influencia en México que obligue a [los] patriotas teóricos a no separarse del sendero que le demarquen los estados [...].¹³⁵ Venga usted a construir el país [...] no se detenga [...] en la mitad del camino [...]: con 3 mil hombres de la frontera se dará usted a respetar [...] porque [...] se teme a nuestros fronterizos más que a los gringos [...].¹³⁶

Pero también García Rejón no sólo funge como asesor, mensajero, operador y confidente político en asuntos cruciales desde la ciudad de México; además cabildea en los círculos liberales de poder a favor de los que considera los intereses estratégicos del estado: *He trabajado y continuaré porque a Nuevo León se le [otorgue] en la división política [...] en la nueva constitución una gran parte de Coahuila y otra de Tamaulipas,¹³⁷* le escribe.

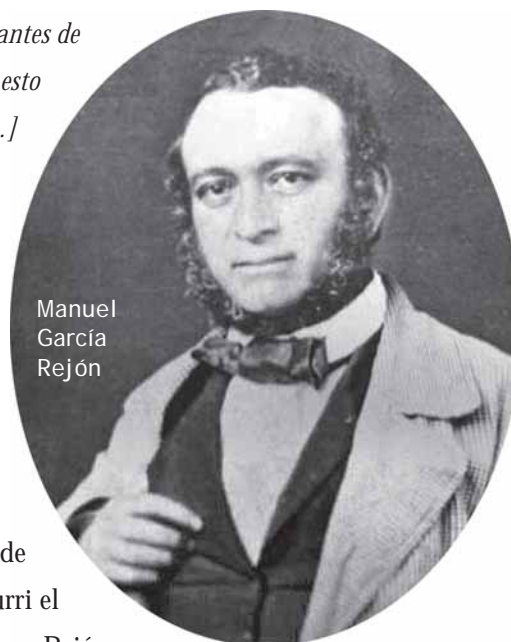
En ocasiones quizá de su iniciativa y con audacia, insiste en sacar adelante asuntos capitales para el desarrollo de la entidad: *[...] continuo con mis ideas de aumentar el territorio de Nuevo León [...] dígame usted su sentir sobre estos particulares [...].¹³⁸*

Resulta significativo su comportamiento como muestra de la confianza depositada en Rejón por Vidaurri.

De manera permanente le informa sobre la situación política prevaleciente en el centro del país (*Teatro de México* lo denomina) y se convierte en vocero del vidaurrismo desde la capital de la República, incluso trabaja arduamente a favor de las que estima como las aspiraciones políticas del lampacense y le aconseja:

Sin dejar de obedecer y acatar al gobierno establecido puede usted conservar su posición [...] Recuerdo que usted desea ser representante en el congreso constituyente [sin embargo] sus buenos amigos consideran que la venida de usted separándose de la frontera sería un positivo mal para la

*causa de la libertad [...] esa ausencia se realiza antes de que esté construida la nación, una vez logrado esto la separación de usted será necesaria [...] conservándose usted en la frontera se gana mucho para esa importante parte de la República [...] se trata de que usted sea el presidente constitucional y se está trabajando [...] para ese puesto se considera que sólo hay un hombre que es usted, para diputados hay muchos [...].*¹³⁹



Manuel
García
Rejón

Cuando finalmente fue aprobada la anexión de Coahuila a Nuevo León (expedida por Vidaurri el 19 de febrero de 1856), el lampacense escribe a Rejón sin disimular el enorme gozo provocado por esta determinación, le describe su estado anímico:

*Acabo de recibir el decreto de la unión de Coahuila a Nuevo León y con él un gusto indefinible que me está ahogando, que jamás lo he tenido igual y que casi me ha querido quitar la vida, porque este suceso es el premio de mis afanes, el mentís de las mil calumnias que con este motivo me han levantado y tal vez el término de nuestros trastornos por la pesada influencia que en nuestro favor debe ejercer en toda la nación.*¹⁴⁰

A grandes rasgos, en ese cambiante y turbulento escenario político, el abogado Rejón interpretó mejor que nadie la necesidad de delinear, moldear, inventar e imaginar al septentrión oriental como una región¹⁴¹ que tuviera *pesada influencia* en el derrotero de la nación, como una parte constituyente de la República, nunca al margen ni separada de ésta, con ejercicio pleno de su soberanía jamás independiente del país. El abogado liberal entendió como pocos que –a pesar de no ser de origen fronterizo– tenía la conciencia de éstos derivado del conocimiento que tenía de su pasado, concebía la región circunscrita geográficamente con [...] *ciertas características demográficas, económicas, políticas y culturales*¹⁴² que le conferían de una individualidad histórica.

Estas fueron algunas de las condicionantes en que surgió el proyecto editorial de *La Revista de Nuevo León y Coahuila* con García Rejón como su director, tendiente a fortalecer

los vínculos y valores identitarios de los nuevoleo-coahuilenses, su sentido de pertenencia y pensada la entidad fronteriza en un proceso complejo de articulación y formación geohistórica. Se trataba de difundir, como *objeto principal*, la historia estatal desde el pasado novohispano hasta el periodo contemporáneo, así como la geografía y la estadística; también las artes y la literatura. En los propósitos del esfuerzo periodístico, se dejó claramente establecido que la publicación pretendía *dar a conocer esta parte tan importante de nuestra República* [subrayado del coautor]; es decir, como una circunscripción territorial integral y constitutiva de la nación mexicana. Por ello, García Rejón se preocupó y ocupó por la compilación, paleografía y divulgación de documentos inéditos para la historia del estado con:

*...espíritu investigador e incansable laboriosidad. Dedicó noches de larga vigilia a la tarea de descifrar los manuscritos medio borrados y casi despedazados que sacó del polvo de los archivos públicos [...] aunque incompletos [los rescató] por los muchos datos que ofrecen y sobre todo por el [...] deseo de salvarlos de una completa destrucción. Algunos de sus trabajos sobre la conquista de Coahuila aparecieron en La Revista [de Nuevo León y Coahuila] dotado de claro ingenio, de talento perspicaz y vasta erudicción [...].*¹⁴³

Manuel García Rejón, poco antes de que las tropas republicanas tomaran la ciudad de Monterrey, salió huyendo junto con Vidaurri y Julián Quiroga hacia la frontera. El 27 de abril de 1864 llegó a Brownsville, Texas; fue aprehendido por los yanquis y entregado a Juan N. Cortina en Matamoros, Tamaulipas; a la mañana siguiente, el 28 de abril, dos veces fue llevado al patíbulo por órdenes de Cortina; parte del vecindario matamorenses se opuso formalmente a su fusilamiento. Cuando se creía que Rejón había salvado la vida, Cortina ordenó su ejecución *pronta y secretamente*.¹⁴⁴ En el *Alcance al Núm. 3 de La Opinión*, otra publicación de la época, editado en Monterrey el 9 de mayo de 1864, la noticia sobre la aprehensión y fusilamiento de García Rejón es coincidente en cuanto a la fecha de arribo de éste a la población texana y su ejecución en Matamoros, salvo que para acreditar la muerte de Rejón, le imputaron que él había sido el *que levantó la bandera confederada, cerca de dos años*, además de ser *el alma y principal instigador de [...] Vidaurri*. En el cuerpo de Rejón se encontró después de su muerte, una medalla francesa que, según los editorialistas, confirmaría la traición de Rejón, se escribió.¹⁴⁵

BENITO JUÁREZ Y SANTIAGO VIDAURRI: MONTERREY, 14 DE FEBRERO DE 1864

*[...] nos enfriaremos, se calmarán los ánimos y volveré, contestó el Sr. Juárez, [Vidaurri, por su parte, replicó] que las cosas no irían a más [...] y se despidió después de diez minutos empleados en esta conferencia [...]*¹⁴⁶

El año de 1864 inició en condiciones adversas para Benito Juárez, al interior de sus partidarios liberales crecían las divergencias, las más evidentes eran con Santiago Vidaurri. Ante el empuje de las tropas franco-mexicanas desde finales de diciembre de 1863, abandonó la ciudad de San Luis Potosí con dirección a Saltillo, donde llegó a principios de 1864. En esas circunstancias desfavorables para la causa de la República, una alianza de gobernadores formada por Jesús González Ortega de Zacatecas, Manuel Doblado de Guanajuato y José María Chávez de Aguascalientes consideraron que era el momento de desplazar de la presidencia al oriundo de Guelatao, para emprender negociaciones con los franceses y conseguir un acuerdo; en ese sentido, Juárez representaba un escollo para cualquier arreglo. Empero, esta *conspiración pacífica* fue neutralizada por otra coalición de gobernadores integrada por José María Patoni de Durango, Luis Terrazas de Chihuahua, Jesús García Morales de Sinaloa e Ignacio Pesqueira de Sonora, quienes respaldaron al gobierno de la República. En esta contingencia, el gobernador de Nuevo León y Coahuila, Santiago Vidaurri, permaneció cauteloso y a la expectativa, a pesar de los cada vez más deteriorantes vínculos con Juárez. A pesar de la inexistencia de evidencias documentales de que Vidaurri haya formado parte de la conjura explícitamente, Juárez lo inculpó en la maquinación.¹⁴⁷

Los temperamentos de Juárez y Vidaurri eran de hombres firmes y enfrentados; incluso se aseguraba que sus diferendos tenían su origen desde el triunfo de la Guerra de Reforma, hay quienes sostenían que en el momento más crítico de su enfrentamiento en febrero de

1864, Juárez sufrió de una fiebre biliosa que lo enfermó varios días; sin embargo, el oaxaqueño tuvo el temple, el cálculo frío y la serenidad para derrotarlo. Aunque el lampacense poseía sagacidad y astucia, también era un político *reservado y de pocas palabras* donde la máxima de él fue *obrar para hablar y no viceversa*, así lo percibía su inteligente secretario de gobierno, Manuel García Rejón.¹⁴⁸

El término de esta rivalidad la fue urdiendo Juárez pacientemente, *con tacto matemático*; pero así como en la vida, en la política no existe plazo que no se cumpla, la oportunidad se presentó en aquellos días fríos y de aguacero de febrero: Juárez previamente se había legitimado después de desactivar a la coalición de gobernadores que pidieron su renuncia a la presidencia de la República en enero de este año y así, empezó a tejer su estrategia para reducir a Vidaurri. Quienes practican el ajedrez, el llamado juego-ciencia, saben lo que significa caer en el garlito del adversario y súbitamente perder posiciones, bastiones, piezas importantes y, hasta la partida misma en el tablero de 64 casillas; valga la analogía para reseñar el desenlace de aquel (des)encuentro entre Juárez y Vidaurri del 14 de febrero: cuando el presidente llevó los poderes federales a Monterrey, Vidaurri estaba aislado políticamente y sabía que mordería el anzuelo; como el mejor de los ajedrecistas, dominante del escenario, calculó cada uno de sus desplazamientos, movió sus piezas, dueño de la iniciativa le bastaron dos días (entre el 12 y 14 de febrero) para arrinconar y someter al Caudillo del Norte; posteriormente, a pesar de las cartas de indulgencia que Vidaurri escribió a Juárez, no hubo clemencia, por el contrario, extremo rigor. Juárez, una vez que atenuó la posible división al interior de las filas liberales en enero de 1864, a continuación se ocupó de encarar a uno de los más poderosos mandatarios estatales, el general Santiago Vidaurri, al que le atribuía ser parte de la conspiración de enero para destituirlo de la presidencia; de esa manera, corroboró que uno de los principios que guiaron su mandato fue el proverbio napoleónico de que la *guerra es como el gobierno, un negocio de tacto*.¹⁴⁹

El fusilamiento de Manuel García Rejón en abril de 1864 en Matamoros, Tamaulipas, significó el término de un capítulo en el noreste de México, mismo que se había inaugurado en el lejano mes de mayo de 1855. Santiago Vidaurri, impelido y acotado por las complejas, inestables y dinámicas circunstancias políticas, por las *pasiones que [siempre] me han perseguido* –le confió a su hija Prudenciana–;¹⁵⁰ el 4 de septiembre de 1864, en Salinas Victoria, Nuevo León, junto con otros subalternos firmó su adhesión al Segundo Imperio de Maximiliano. Con este acto, clausuraba un ciclo de su fulgurante trayectoria, aunque la decisión crucial, la que marcó su derrotero de vida, ocurrió en febrero de 1864, cuando rechazó a Juárez. Esa resolución es la que ha reducido la dimensión histórica y humana del personaje. En las dramáticas circunstancias experimentadas por Vidaurri, entre las pasiones que

permanentemente lo acosaron, una de ellas, –para él de carácter vital– fue la pretensión por conservar su mandato en el noreste, era parte de su destino. Esa necesidad de retenerlo a toda costa, lo apremió para tomar aquella trágica determinación. En la encrucijada de su vida, aquilató la disyuntiva que en esa coyuntura se le descubría: quienes le prometían la posibilidad de continuar sujetando las riendas del poder eran los imperialistas. Con Juárez y la República liberal que él había contribuido a construir en momentos críticos y decisivos, no existía ninguna probabilidad. Vidaurri prefirió iniciar un nuevo itinerario político, inédito, no sin recelo, aunque en dirección opuesta a la del país, y, como se constató tres años después, en 1867, a la de la historia, parafraseamos a Miguel González: *Ésa fue la verdadera tragedia de Santiago Vidaurri*.¹⁵¹





● Catujanes, símbolo de arraigo a la tierra y donde hizo suya la espiritualidad del desierto. Fotografía de Alberto Villarreal, Chamuco.

3.

LA MESA DE CATUJANES: UNA ISLA EN EL CIELO

Y de paso diré como esta mesa es una loma larga de cuatro a cinco leguas, que está en un llano. Su forma es a manera de una mesa llana; tendrá del circuito 14 leguas; de alto, poco más de un cuarto de legua. Tan inexpugnable por su naturaleza, que no le pudiera conquistar el poder de Artajerjes, porque toda está cercada, en lo alto de unos peñascos en forma de muralla, que causa admiración. No tiene más que una entrada, que cae al lado del noreste; y afirman los indios que arriba toda es tierra llana y que hay aguajes para poder criar ganados.*

El cronista Juan Bautista Chapa, 1669.¹⁵²

La Mesa de Catujanes o Catujanos debe su nombre a una nación de indios indómitos que habitó en ese sitio, conforme a lo escrito por el cronista Juan Bautista Chapa: esta formación orográfica se localiza en Candela, Coahuila, pero accesible por Lampazos de Naranjo, Nuevo León. Aunque su denominación original con el tiempo devino en Mesa de *Cartujanos* o *Catujanes*, añadiéndole la ere; no obstante que puede confundirse su designación con la orden de los monjes cartujos que fundó San Bruno en 1084,¹⁵³ tiende a generalizarse designar a la Mesa con uno u otro nombre.

Los colonizadores españoles decían que la Mesa era un escondrijo de los indios chichimecas; después de los apaches y comanches, donde se protegían y desde allí fraguaban sus correrías contra las poblaciones y rancherías del norte de Coahuila y Nuevo León.¹⁵⁴

* Artajerjes III Oco, rey arqueménida, gobernó el imperio persa entre los años del 358 al 338 A. C., y a Egipto desde el 343 A. C., cuando sometió a éste, demolió todas las murallas de las ciudades. Aunque existen varios monarcas persas que formaron parte de esta dinastía en la historia antigua de Persia (hoy Irán), es probable que el erudito Juan Bautista Chapa aluda al tercero de la stirpe.

Las coordenadas de la Mesa son las siguientes: Latitud Norte 26° 57' 34" y Longitud Oeste 100° 42' 42", su altitud es de 840 metros sobre el nivel del mar (msnv).¹⁵⁵ En 1687 el virrey de la Nueva España, Melchor Portocarrero y Lasso de la Vega, conde de la Monclova, firmó el nombramiento del general Alonso de León como gobernador de la provincia de la Nueva Extremadura y le sugirió que estableciera su población en la Mesa de Catujanes; sin embargo, no se verificó así y no fue hasta el 12 de agosto de 1689 que Alonso de León fundó la Villa de Santiago de Monclova en la jurisdicción actual, convirtiéndose en el soporte político y la plataforma para el proceso de evangelización y colonización de un dilatado territorio que se extendía por cientos de kilómetros hacia el norte del río Bravo. Este fue el principio de la importancia histórica adquirida por esa villa en el noreste de México y de Texas.¹⁵⁶ *La Mesa de los Catujanes*, así se le denominó en un mapa colonial del 7 de agosto de 1771, donde se observan una serie de ranchos y poblados de su entorno geográfico.¹⁵⁷

En la Mesa, sus linderos de forma natural se constituyen por los pretils escarpados de la misma planicie, pareciera una colina desprendida caprichosamente de las montañas próximas, una ínsula edénica solitaria que se eleva sobre la llanura desértica, escudriñante de la sierra de la Iguana o de Lampazos y el cerro del Carrizal que forman el saliente montañoso lampacense.

En el siglo XIX, Catujanes no pasó inadvertido para las exploraciones científicas ni militares que se organizaron para delimitar los extensos confines fronterizos heredados de la corona española. En 1827, el presidente de la República, Guadalupe Victoria, designó una comisión para *arreglar los límites de sus vastas posesiones hacia el N. E.*, como producto de esta encomienda, Luis Berlandier y Rafael Chovell, escribieron *El Diario de Viaje de la Comisión de Límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Exmo. Sr. General de División Don Manuel Mier y Terán*, impreso en 1850. El trayecto de la Comisión de Límites se inició el 1 de noviembre de 1827 en la ciudad de México y terminó en Texas el 24 de abril de 1831.¹⁵⁸ Esta expedición científica en la bitácora del 29 de enero de 1828, en el capítulo *Del Carrizal a la Hacienda de la Barranca*, consignó lo siguiente:

Mesa de Cartujanus, llamada así porque fue habitada por un pueblo salvaje que llevaba el mismo nombre, y que hace mucho tiempo fue destruido en su totalidad. La Mesa de Cartujanus tiene sus alrededores muy escarpados: es larga de tres leguas, y ancha de una y media: está cubierta de pastos, pertenece a la Hacienda del Carrizal. Los ganados que se crían en ella están en perfecta seguridad, debido a lo escarpado de las faldas de la Mesa, la que sólo es accesible por un solo

punto y por una vereda tan angosta como incómoda: sobre la Mesa hay una habitación y unos pequeños manantiales que dan excelente agua.

En los años de 1825 o 1826, cuando los lipanes estaban en guerra, los habitantes de Candela se vieron precisados a refugiarse en ésta Mesa. No hemos recorrido este llano elevado sobre el valle del Carrizal; pero de muy cerca y con una buena luneta, hemos buscado en vano vegetación arborescente en ella. Al Norte de los Cartujanus, y a corta distancia, se encuentra una pequeña montaña que tiene la misma forma que la gran Mesa, y es conocida con el nombre de Mesilla.¹⁵⁹

Los títulos históricos primordiales de la Mesa de Catujanes son los siguientes:

Gregorio Salinas de Verona, gobernador de Coahuila y Texas, expidió en Monclova el 15 de marzo de 1697 una merced a favor del bachiller Francisco Meneses por la Mesa y otras tierras. Meneses, el 27 de junio del mismo año, escrituró y donó la Mesa a su sobrino, el general Pedro Fermín de Echeverz y Subiza. El sargento mayor Pedro del Bosque se inconformó contra Echeverz por la posesión de la Mesa. El 12 de diciembre de 1705 se expidió una sentencia a favor del general Fermín y Subiza, que declaró nula la merced concedida al sargento del Bosque el 6 de agosto de 1701, por ser posterior a la del 15 de marzo de 1697. El 14 de octubre de 1705 fue confirmada la merced de Echeverz y el gobernador de Coahuila y Texas, Martín de Alarcón, la convalidó el 17 de marzo de 1706. Este mismo año fue celebrada una escritura de transacción en la ciudad de México entre el general Pedro de Echeverz y el sargento mayor, Pedro del Bosque, donde el segundo renunció a todos sus derechos en la Mesa de Catujanes a favor del primero, por 300 pesos.¹⁶⁰

Para legitimar la merced otorgada, Pedro Fermín se presentó en México el 11 de diciembre de 1706, ante Baltazar de Tovar, Oidor de la Real Audiencia, Juez Privativo y subdelegado para la venta y composición de tierras y aguas realengas, con la finalidad de acreditar la posesión legal de Catujanes. El 23 de diciembre de 1706, el virrey de la Nueva España y Duque de Alburquerque, Francisco Fernández de la Cueva y de la Cueva falló a favor de Subiza y el 20 de junio de 1707, el gobernador de Coahuila y Texas, Martín de Alarcón, confirió el dominio lícito de la Mesa a Echeverz.¹⁶¹

En Saltillo, Coahuila, el 4 de junio de 1853, José María Aguirre vendió al coronel Francisco González León la hacienda del Carrizal, en Candela, que incluía a la Mesa. En esta escritura consta que Aguirre adquirió esa propiedad a Gregorio Mier y Terán, a cuya familia la enajenó la familia Anaya, a la que perteneció la esposa de Pedro de Echeverz y Subiza.¹⁶² González León, el 4 de noviembre de 1857, vendió Catujanes al general Santiago

Vidaurri y a Luis Cepeda. El 27 de noviembre de 1858, Patricio Milmo compró a Cepeda la mitad de la Mesa; con esta transacción, Catujanes quedó en manos del general Vidaurri y de su yerno Milmo.¹⁶³

El 16 de diciembre de 1870, Eduardo L. Gallo, Jefe de Hacienda de Coahuila, por orden del gobierno nacional, restituyó a los herederos de Santiago Vidaurri, sus hijos Indalecio y Prudenciana Vidaurri de Milmo, la mitad de la Mesa de Catujanes que había sido confiscada por las autoridades federales.¹⁶⁴ El 13 de abril de 1872, Indalecio Vidaurri renunció, cedió y traspasó a su hermana Prudenciana los derechos hereditarios de los bienes otorgados por su padre, Santiago Vidaurri. Con este acuerdo la Mesa de Catujanes quedó la mitad de la propiedad con Patricio Milmo y la otra parte con su esposa Prudenciana Vidaurri de Milmo.¹⁶⁵ A partir de esta fecha, los descendientes de los Milmo-Vidaurri han conservado y perpetuado la propiedad de este oasis encumbrado en las soledades cautivantes del desierto de Candela y de Lampazos, la tierra de origen del general y la Mesa como su santuario.

Israel Cavazos nos obsequia de una pulida e inspirada pintura que descubre en la fingida aridez y monotonía del desierto: al fósil de origen remoto, la punta lítica, esculpida por los antiguos moradores de la Mesa; la singular flora y fauna de Catujanes; reseña la sólida construcción austera, cómoda y sin lujos y la ermita, de influencia céltica en su diseño; la atmósfera arrobante que envuelve a los legendarios recintos donde se asoman de manera evanescente *las imágenes de quienes ya no son*. La Mesa luce como aureola que la circunda:

[...] la interminable crestería de grandes losas superpuestas [...] que forman repechos y oquedades en las que [...] hay petroglifos y pinturas rupestres. La superficie del suelo luce los matices de su vegetación de desierto [...]. Predomina la pita o yuca, rematada por enormes ramilletes nupciales. Hacia el norte, grandes manchones verdinegros acusan la profusión de cedros [...]. La fauna [...] registra al león sin melena, el oso, amenaza constante del ganado; el jabalí, el chivo salvaje, el coyote, las víboras [...]. El arco de la entrada nos acercó al caserón y a la solidez de sus muros. En las amplísimas piezas el tiempo retrocedió a los albores de nuestro siglo y a los días de Vidaurri. Grandes armarios y roperos, toscos arcones, fuertes camas de latón y de fierro, sillas y mesas de épocas diversas. Los enormes espejos que 'en el azogue de sus lunas frías' parecen haber aprisionado las imágenes de quienes ya no son. El comedor y la cocina, el largo soportal del patio y el vasto jardín. Todo invitando al silencio y a la reflexión retrospectiva. Nos llama el interés histórico de la capilla. Construida a escala –se nos dijo– de un templo irlandés (su armoniosa campana en lo alto de la bella espadaña fue traída de allá) está dispuesta en forma de cruz latina, con techos 'de dos aguas'. El interior es sobrio. El altar de madera recuerda el gusto neogotizante del final de

*XIX y los inicios del actual. En la capilla del crucero lateral derecho, el objeto principal de la visita: el panteón de la familia Vidaurri. Sólo hay cuatro nichos sepulcrales [...].*¹⁶⁶

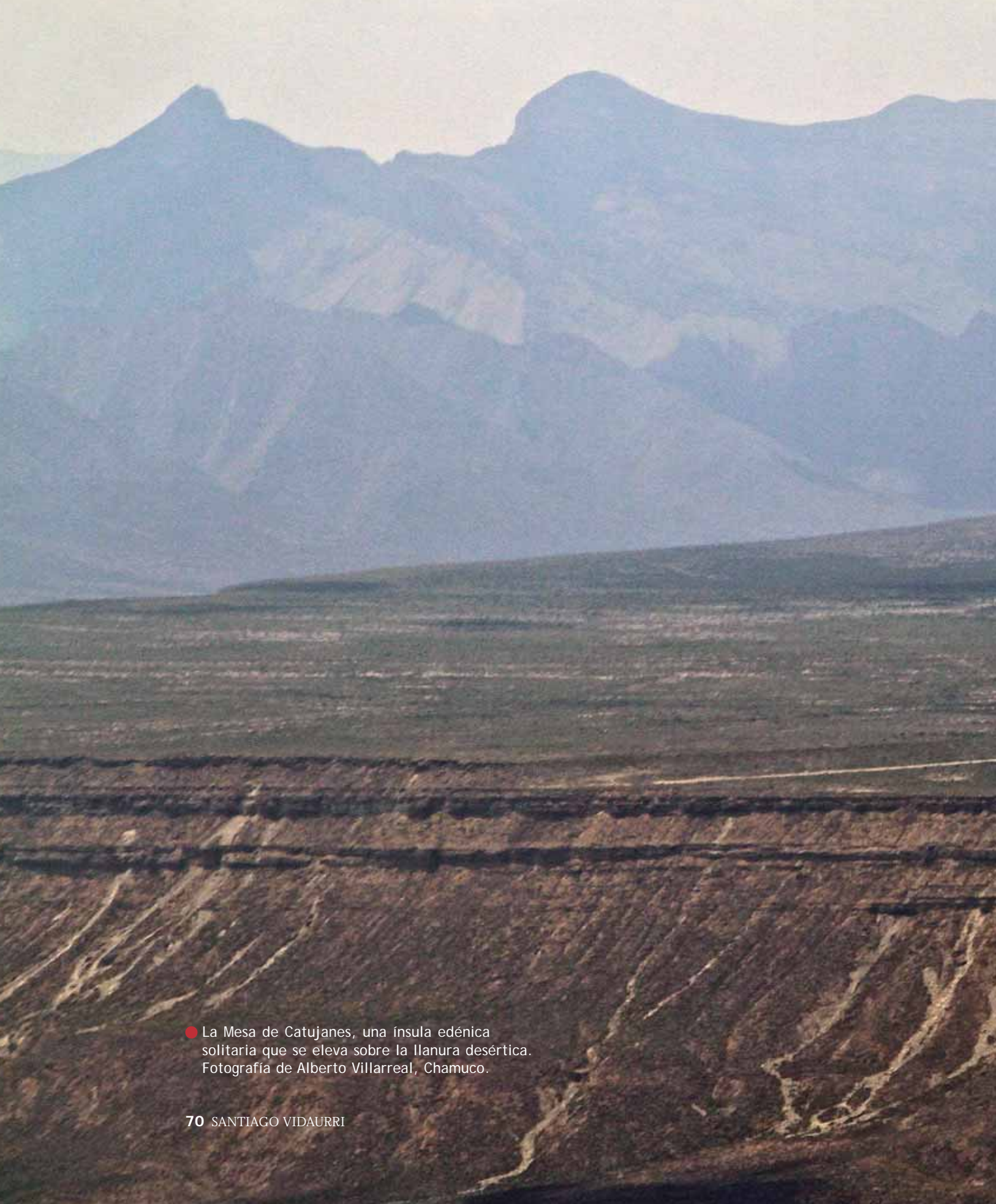
Éstos pertenecen a doña Juana María Vidaurri de Vidaurri que murió el 14 de diciembre de 1865, al general Santiago Vidaurri, que murió el 8 de julio de 1867, a Sara María Milmo O'Brien, que murió el 22 de marzo de 1884 y a Santiago Vidaurri Milmo (conforme a la costumbre irlandesa se antepone al apellido materno), primogénito de Patricio Milmo y Pudenciana Vidaurri, que murió el 25 de mayo de 1882.¹⁶⁷

Catujanes, debido a su posición como paraje elevado de terreno con una cima plana extendida y cuyos lados son de acantilados abruptos; desde allí, se tiene un pleno dominio de los valles que rodean a la Mesa: Candela, Progreso y Juárez, en Coahuila y Lampazos en Nuevo León. De esa manera, el macizo saliente adquiere las características de una fortaleza natural inconquistable, algo así como una *Masada*, un puesto de vigilancia, donde se posee una perspectiva amplia que, en el siglo XIX, tenía una importancia estratégica para la defensa y persecución de las frecuentes incursiones de indios lipanes que devastaban a la región, además de constituirse en un refugio nato para la población de Lampazos y Candela en casos extremos.¹⁶⁸ Santiago Vidaurri, conocedor de estas circunstancias, sabía del significado que tenía la Mesa como baluarte primordial en el perímetro de contención y de combate, desde Lampazos hasta las correrías de los lipanes; quizá, de allí su interés por adquirir la Mesa.

El *Viejo Cíbolo*, por otra parte, después de tanto recorrer los caminos y veredas de su infancia y la de sus ascendientes: Candela, Lampazos, El Álamo–Encinas y la frontera,¹⁶⁹ Catujanes, en ese continuo peregrinaje, se convertiría en el símbolo por perpetuar el arraigo a la tierra de sus ancestros, pobladores del desierto y fundadores de pueblos;¹⁷⁰ había hecho suya la espiritualidad del desierto *conocía perfectamente* [la región, se identificaba] “en la esencia del mezquite, la abundancia del cenizo y la gobernadora. La atmósfera de olor a poleo al amanecer y la ruta de las anacahuítas no le era indiferente [...]”.¹⁷¹

Antonio García Cubas (1832–1912), el primer geógrafo mexicano, cuando se ocupa de la Mesa de Catujanos, nos proporciona la siguiente estampa:

Esta notable Mesa se encuentra como a unas 18 millas [casi 29 kilómetros] al noroeste de Lampazos, su altura es de unos 1400 pies [426.72 metros] y su elevación sobre el nivel del mar es de 2300 a 2400 pies [de 701 a 731 metros]. Existe un sólo camino para ascender a la cúspide [de] 5 pies [1.52 metros] de ancho y 3 millas [4.828 kilómetros] de largo.



● La Mesa de Catujanes, una ínsula edénica solitaria que se eleva sobre la llanura desértica. Fotografía de Alberto Villarreal, Chamuco.



Por muchos años fue el aduar de la tribu de los Catujanos y de ella [tomó] la denominación con que es conocida en la actualidad. Su importancia fue conocida por un sargento [Pedro del] Bosque del ejército español que acampaba entonces en Candela, ayudado de un indio de la tribu mencionada.

En 1695 fue denunciada por aquel sargento y le fue adjudicada el mismo año.¹⁷² Dos años más tarde, logró subir ganado a la cúspide, cuya mesa mide una extensión de cerca de 80 000 acres [32 374.8 Hectáreas] de tierras de agostadero, surtiéndose la planicie con agua de las fuentes que allí abundan.

En años fértiles el pasto es muy abundante y de excelente calidad para la ganadería. También está provista de maderas de cedro, encino y mezquite. El maguey crece con profusión. Al oriente, oeste y sur el terreno es quebrado; al norte muy áspero. El terreno es ondulante declinando hacia el norte. El invierno es riguroso y la primavera muy hermosa.

La Mesa presenta la figura de una media luna que se extiende de oriente a poniente, pudiendo reputarse como una verdadera notabilidad del Estado. En la sierra se encuentran osos, jabalíes, tejones, venados, berrendos, zorras, coyotes y otros animales.¹⁷³

Una vez adquirida la Mesa, sus propietarios se encargaron de realizar las construcciones necesarias para habilitarla con alojamiento e instalaciones adecuadas para su explotación a gran escala como rancho ganadero. Se importaron yeguas, garañones, cabras, burros manaderos, toros y vacas de Inglaterra, Irlanda, España, Malta y Estados Unidos.

Indalecio Vidaurri, al inicio, se encargó de administrar la posesión, entregado de lleno a las faenas campiranas, ayudado ocasionalmente por su tío Damasio, hermano de su padre Santiago. Éste, en 1859, recomendó la edificación de la presa de la casa en la Mesa; además, para la defensa de Catujanes contra los bravos indios lipanes, fueron enviados guerreros seminolas.¹⁷⁴ El embalse lo concluyó Patricio Milmo, de quien Indalecio expresó que la obra de retención de agua realizada por éste, se hizo por todo un *experto*, sin pérdida de tiempo ni de dinero improductivamente.¹⁷⁵

Indalecio construyó las primeras caballerizas y el asentamiento original de la casa; pero también se mantenía atento a las preocupaciones y a las contrariedades políticas de su padre como gobernador de Nuevo León y Coahuila, al que alentaba a que se trasladara a la Mesa a reposar y ausentarse de Monterrey, *tierra de ambiciones, intrigas y chismes*¹⁷⁶ como reprendía en algunas ocasiones a la capital del estado.

Pero las rudas jornadas del rancho ganadero no fueron obstáculo para que Santiago e Indalecio Vidaurri celebraran acontecimientos significativos en el seno de la familia, como

cuando festejaron el sábado 28 de enero de 1860, el segundo aniversario de vida de Santiago Milmo Vidaurri, primer nieto del general, hijo de Patricio Milmo y Prudenciana Vidaurri. El convite lo hicieron de manera sobria: sin *champaña ni jerez ni siquiera un guajolote, sino con fresca y dulce aguamiel, buena leche*, para después someterse a las recias faenas del herraje de potrillos, arreo de ganado y caballada para el Ejército del Norte.¹⁷⁷

Pero Catujanes no sólo se convirtió en un rancho próspero, sino también en un refugio al que Vidaurri acudía cuando las circunstancias políticas le fueron adversas.

El 29 de septiembre de 1858, en Ahualulco, San Luis Potosí, el Ejército del Norte al mando del general Vidaurri fue derrotado por tropas conservadoras dirigidas por el general Miguel Miramón. Este revés militar trajo consigo que se iniciara un proceso de distanciamiento y de división entre los jefes militares fronterizos, en especial se acentuaron las diferencias de sus dos coroneles más cercanos: Juan Zuazua y Silvestre Aramberri. La evolución de estas desavenencias culminaron un año después, cuando gracias a la discordia y a las intrigas palaciegas en el seno del círculo íntimo vidaurrista, el presidente Benito Juárez, a través del general Santos Degollado, el 11 de septiembre de 1859, decretó la destitución de Vidaurri como gobernador de Nuevo León y Coahuila por el delito de deserción, además de su aprehensión; mientras, José Silvestre Aramberri ocuparía la gubernatura y se convocaba a elecciones.¹⁷⁸

Sin embargo, Vidaurri no fue aprehendido ni se le envió a juicio, sólo fue expulsado del estado. Se marchó a Lampazos y antes de salir a Texas, subió a Catujanes¹⁷⁹ para recuperarse anímicamente de los tropiezos políticos sufridos en el otoño de 1859; de allí salió a Corpus Christi (Texas), aunque en el Boletín Oficial publicaron que se había marchado a Béjar (hoy San Antonio, Texas); de Corpus, el general pretendía regresar con sigilo a la Mesa, pero su esposa Juana María Vidaurri le advirtió que sería peligroso su retorno, incluso Indalecio, que se encontraba allí, escribió que corría riesgo con sólo cuatro vaqueros para protegerlo.¹⁸⁰ El saldo negativo en ese año fue la pérdida de la gubernatura, la ruptura y el cisma en la generación regional de notables fronterizos, civiles y militares, que él había formado y nucleado en torno a su proyecto político liberal y su exilio forzoso; aunque medio año después retornaría al poder, pero disminuido y enfrentado con antiguos discípulos correligionarios suyos, como Mariano Escobedo, Ignacio Zaragoza, Silvestre Aramberri, por citar algunos de ellos.

Para Santiago Vidaurri, la Mesa adquirió una importancia neurálgica; asociado con su yerno Patricio, formaron la *Compañía Rural de Vidaurri y Milmo*, gracias al interés personal

del lampacense en su administración y desarrollo, junto con la experiencia empresarial de su hijo político, el rancho con sede en Catujanos se transformó en una entidad rentable de importación y exportación de ganado vacuno y equino, para un mercado regional transfronterizo.¹⁸¹

Incluso, personajes como Ignacio Comonfort (expresidente de México), sabedores del significado que tenía para el *Viejo Cibolo* el antiguo reducto de temerarios lipanes y comanches, le sugerían formas de cómo administrar mejor los intereses de la Mesa sin menoscabo de su patrimonio familiar, para que las pérdidas económicas fueran mínimas.¹⁸²

Catujanes no sólo fue una unidad ganadera productiva, también, de manera natural, gracias a su condición de baluarte inexpugnable, se convirtió en un refugio seguro, cuando las eventualidades políticas fueron desfavorables para su copropietario; además, ocasionalmente fue constituida en la sede y capital del gobierno de Nuevo León y Coahuila, como en el invierno de 1861, con temperaturas gélidas, Santiago Vidaurri desde el rústico caserón construido por su hijo, expidió leyes, decretos y circulares para su publicación en el Boletín Oficial; recibió en las caballerizas informes del tesoro público de la estratégica Aduana de Piedras Negras, comunicaciones oficiales y particulares; ocursos y oficios de las autoridades municipales, presupuestos de las villas y ciudades del estado; renunciaciones de funcionarios; trató asuntos de índole electoral y acometidas de los indios mezcaleros; en suma, el mandatario no descuidó ningún tema inherente a su responsabilidad, por nimio que éste fuera. Mientras tanto, desde Candela, su talentoso e influyente secretario de gobierno, Manuel García Rejón, se encargaba del envío cotidiano de mensajeros que, diestros y a lomo de caballo, ascendían la vereda, sinuosa y estrecha hacia la cresta, con decenas de pliegos y documentos para su estudio; después descendían con los acuerdos, las resoluciones y las decisiones del principal inquilino de la Mesa. Pero no sólo recorrían el agreste sendero correos portadores de expedientes y partes de gobierno, también había lugar en las alforjas estatales para llevar menudo y pan blanco; además de docenas de zaleas para protegerse del inclemente frío.¹⁸³

Santiago Vidaurri había condensado políticamente la inconformidad de las regiones fronterizas periféricas contra el abandono y la indiferencia del centro del país, pues éste había ignorado las necesidades de las entidades situadas más al norte del eje formado por los estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Jalisco y Michoacán; gracias a su peculiar y pragmático proyecto liberal, configuró un dique de contención para la defensa de la frontera sobre la base de dos pivotes: la seguridad exterior con los Estados Unidos y la de las villas y ciudades del nororiente mexicano, para resistir en mejores condiciones de éxito las incursiones de los indios.

- El antiguo reducto de temerarios lípanes y comanches se transformó en una rentable unidad ganadera.



Para el *Viejo Cíbolo* fue siempre primordial y estratégico preservar la soberanía del noreste; además de mantener lo más distante los escenarios de la guerra para asegurar el progreso económico continuo alcanzado en la región.¹⁸⁴

Tres años después, en febrero de 1864, a raíz de la ruptura con los poderes republicanos encabezados por el presidente de la República, Benito Juárez, el contexto político se modificó adversamente para Vidaurri, fragmentándose su influencia y poder en el noreste.

La expedición por Juárez de dos decretos desde Saltillo, entre el 26 de febrero y el 5 de marzo de 1864, donde le otorgó a Coahuila su soberanía como entidad federativa y sus derechos territoriales, separándolo de Nuevo León y en el que declaró traidor a Vidaurri,¹⁸⁵ disminuyeron considerablemente la hegemonía del proyecto vidaurrista en el noreste y terminaron por empujarlo al vacío y por ende, como ocurrió más tarde, a las filas imperialistas; a pesar de que el lampacense, el 24 de marzo de ese año, solicitó al presidente un arreglo donde la propuesta medular consistió en su ofrecimiento de separarse del gobierno del estado y retirarse a la vida privada a cambio de no ser perseguido, éste fue rechazado tajantemente al día siguiente.¹⁸⁶

El 3 de abril de 1864 Juárez y su gobierno se instalaron en Monterrey, donde permanecieron hasta agosto de ese año, cuando abandonaron la ciudad debido al acoso de las tropas francesas. De esta forma la capital del estado se convirtió en el asiento del gobierno de la República, con una población próxima a los 34 000 regiomontanos y un intenso tráfico comercial, como evidencia del auge mercantil alcanzado durante la administración de Vidaurri y una numerosa colectividad de norteamericanos exiliados de la guerra del vecino país del norte.¹⁸⁷

Poco antes de instalarse el gobierno federal en Monterrey, desde Saltillo, se diseñaron una serie de acciones tendientes a debilitar y derrotar el círculo concéntrico nucleado en torno al lampacense, entre algunas medidas las siguientes: la aprehensión de Patricio Milmo; la incautación de sus libros, cuentas, correspondencia y todo tipo de documentos mercantiles; el aseguramiento de los cargamentos de algodón, propiedad de Milmo, que transitaban entre las poblaciones de Piedras Negras, Monterrey y Matamoros; la investigación de las posibles inversiones de Manuel García Rejón en la importante negociación comercial regiomontana de Hernández Hermanos y Cía.; la intervención de los bienes de Julián Quiroga y la ocupación de la Mesa de *Cartujanos* y el decomiso de sus recursos económicos.¹⁸⁸

Al respecto, además de las represalias políticas y militares en contra de Vidaurri, también se confiscó en dos ocasiones la Mesa de Catujanes por el gobierno republicano: la primera vez, el rancho estuvo ocupado desde el 1 de abril hasta agosto de 1864. Este periodo coincide con el arribo y la estancia de Benito Juárez en Monterrey.

La suma de bienes asegurados ascendió a 285 mil 939 pesos que, divididos a partes iguales entre sus dos copropietarios Patricio Milmo y Santiago Vidaurri, arrojaron un monto de 139 mil 469.50 pesos cada uno. Éstos incluían caballos, mulas, burros y gallinas, así como diversos objetos: pistolas, rifles, carabinas, municiones; vestuario y calzado; loza, camas de bronce, de fierro y de madera fina; frazadas, cueros de oso, candeleros; comestibles y una bandera tricolor, entre otros útiles.¹⁸⁹

Posteriormente, los bienes de la Mesa fueron intervenidos por segunda vez por los generales republicanos Mariano Escobedo y Andrés Viesca, entre finales de 1865 y hasta el 28 de noviembre de 1867. Durante los casi dos años en que la Mesa permaneció incautada, debido a las contingencias de la guerra, el patrimonio de Catujanes decreció considerablemente, la suma total de recursos ganaderos (entre ganado vacuno, caballada, mulos y burros) ascendió a 85 mil 376.89 pesos, mismos que fueron divididos en tres partes: 21 mil 344 pesos pertenecieron a Santiago Vidaurri; otra suma igual a la anterior para los herederos de su esposa Juana Vidaurri (que murió el 15 de diciembre de 1865) y el resto, 42 mil 688 pesos, para Patricio Milmo.¹⁹⁰

Casi a la par en que fueron embargados los bienes de Santiago Vidaurri y Patricio Milmo por el gobierno republicano, el exgobernador lampacense peleó por distintas vías judiciales el levantamiento de la confiscación y el cese de la persecución declarada contra Milmo, quien fue aprehendido, lo despojaron de sus libros contables, le incautaron sus mercancías y con la amenaza de ser fusilado, le exigieron que aceptara libranzas por valor de 46 mil 239 pesos; de esa cantidad, un tercio la pagó al contado y el resto en plazos de 30 y 60 días.¹⁹¹

Como si fueran pocas las contrariedades ocasionadas por el acoso y el hostigamiento de sus enemigos políticos, el 14 de diciembre de 1865, en Monterrey, falleció quien *resumía los títulos más sagrados* [en la existencia del general Vidaurri, su] *esposa, hija, madre y hermana*¹⁹² Juana María Vidaurri; este suceso constituyó una severa desgracia para el ánimo del general, que recibió las condolencias personales de los emperadores Maximiliano y Carlota,¹⁹³ entre otras.

Las frustrantes gestiones realizadas por el *Viejo Cíbolo* ante la corte imperial para recuperar las pertenencias decomisadas y como parte de éstas, la emblemática Mesa de Catujanes; el deceso de su cónyuge y la sofocante atmósfera política de la ciudad de México que lo mantenían alejado de los purificantes *aires libres de la frontera*, empezaron a mermar su salud y su espíritu, con desaliento aludía que, para él, vivir en la ciudad de México significaba morir en vida.¹⁹⁴

- La armoniosa campana en lo alto de la bella espadaña fue traída de Irlanda. Fotografía de Alberto Villarreal, Chamuco.



3.1

CATUJANES: EL SANTUARIO DEL GENERAL SANTIAGO VIDAURRI

Le vi bajar: oí la descarga; su alma voló al cielo [...] Fuimos cuatro los que le acompaña[mos] en su último viaje sobre esta tierra, con el padre y asistentes. Su deseo era que se lleven sus restos a Monterrey, y que él y su amada esposa, sean removido[s] a la Mesa [de Catujanes] y depositado allí en una capilla modesta y sencillo que se fabricara, en caso que vuelva a poder de la familia dicha Mesa, y si no, que sea en Monterrey con su esposa, comprando un terreno para este fin.

Carta de James Edward Slaughter¹⁹⁵

Quizá, embargado por el desánimo y la entrañable ausencia de su compañera de vida, el 5 de enero de 1867, seis meses antes de su muerte, el 8 de julio de ese año escribió una conmovedora carta a su hija Prudenciana Vidaurri de Milmo desde México; ella, en una misiva anterior del 23 de noviembre de 1866, le comunicó que junto con su familia, partirían con rumbo a Irlanda, el país de origen de su esposo Patricio.

Para Vidaurri, el viaje de sus descendientes significó una manifestación de que la adversidad continuaría siendo el destino de sus allegados más íntimos, amén del inicio de la diáspora del clan familiar; además, él lo interpretó como *un rudo golpe de la suerte* y una expresión más de que las vicisitudes de la vida en ese momento, eran contrarias a su existencia.

Sin embargo, a pesar de la desolación y el quebranto que padeció al conocer la inminente salida del país y por ende, la irremediable separación de los suyos, comprendió la decisión anunciada y bendijo su partida; además, le aclaró a su hija que rogaría, subrayó el general, porque no sufrieran ningún castigo ni perjuicio en su nombre, debido a su probada inocencia, ajenos por completo a los actos y responsabilidades políticas de su *padre grande* –argumentó–. En la carta se revela un hombre consternado, vulnerable y afligido donde incluso,

premonitoriamente confiesa a su hija que, las circunstancias para él, se habían agravado en extremo y confidente le dice:

Yo no debo seguir aquí [en la ciudad de México] donde he vivido forzado [...] quiero trasladarme a La Habana, de donde iré a Texas en marzo [...] Mi objeto es tomar por el tiempo suficiente las aguas que tanto provecho me hicieron el año de 64 los 5 días que allí estuve. De allí quiero ir a Santa Rosa [hoy Múzquiz, Coahuila] a vivir los días que me restan, salvo que no me lo permitan las pasiones que tanto me han perseguido [...] quisiera sentir a tu mamá, con toda mi alma y vivir de su memoria y, rematar mi carrera tan dignamente como posible me sea [...] Indalecio [Vidaurri] a quien no he podido persuadir que no siga. Está con [Julián] Quiroga, resuelto a seguir la suerte de la guerra [Indalecio] es un hombre curtido y es que acontecimientos tan rudos han operado en él un cambio [...] se ha independizado completamente de mí [...] Acaríciame a mis [nietos] y díles que no olviden nunca a su padre grande, que tampoco olviden nunca su patria nativa, su idioma y religión, prendas preciosas y de influencia decisiva en el curso de la vida [...].¹⁹⁶

En esta carta, el general augura la próxima derrota del Segundo Imperio Mexicano; para entonces, Maximiliano había nombrado al lampacense Comisario Imperial de la 5ª División Territorial el 2 de noviembre de 1866 y General de Brigada del Tercer Cuerpo del Ejército Imperial el 3 de diciembre de 1866. Por la cercanía y cargos otorgados, resulta probable que Vidaurri poseía información reservada que presagiaba la debacle del monarca austriaco y de su proyecto. El emperador, en dos ocasiones, el 20 de noviembre de 1866 y el 14 de enero de 1867, formuló su abdicación al trono, pero su solicitud fue negada por sus ministros y consejeros.

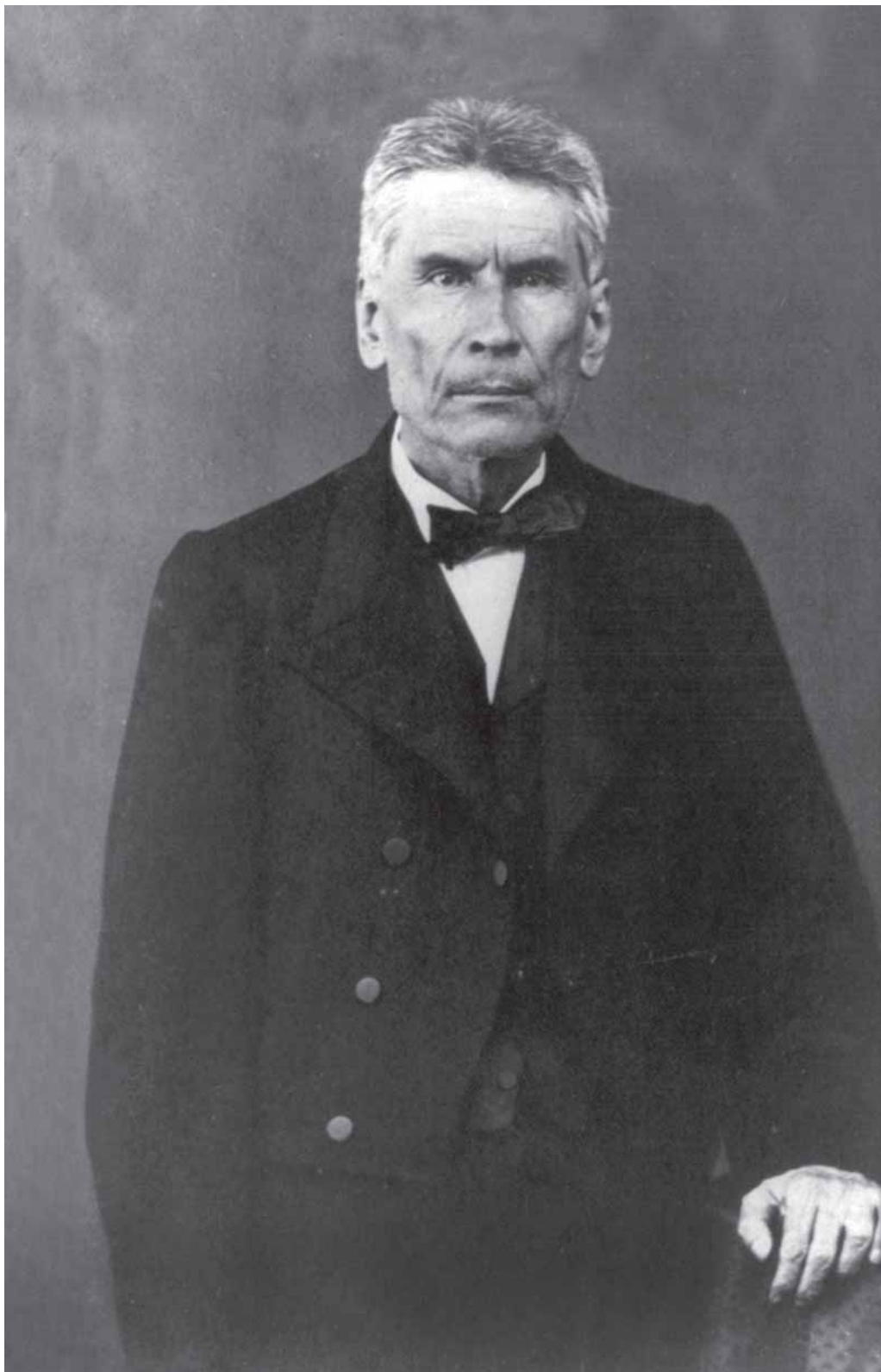
Entre diciembre de 1866 y principios de 1867 las tropas francesas al mando de Acille Bazaine, evacuaron el territorio mexicano.¹⁹⁷ La Francia de Napoleón III determinó replegarse de su empresa por ensanchar sus dominios ultramarinos en México; por lo tanto, Maximiliano y su efímero imperio se quedaron sin el poderoso respaldo militar napoleónico.

Fue en ese ambiente adverso para la causa imperial, en que el general escribió esa misiva de carácter familiar. La carta denota la soledad de Vidaurri ante la ausencia de su compañera de vida Juana María Vidaurri de Vidaurri, su deceso significó un severo revés moral; pero el infortunio experimentado se ahonda con el anunciado viaje de su hija y sus descendientes a Europa. Él desea salir de la ciudad de México y regresar a Santa Rosa (hoy Múzquiz, Coahuila), la tierra de sus ancestros, *a vivir los días que [le] restan*.



- La capilla construida a escala de un templo irlandés está dispuesta en forma de cruz latina, con techos de dos aguas y ahí descansan los restos de Vidaurri.

Sin embargo, él, mejor que nadie, sabía de la imposibilidad de retornar al noreste y replegarse en uno de los oasis coahuilenses; así mismo, en circunstancias tan cargadas de pesimismo, la aspiración de concluir su biografía política como él lo manifestó, era inalcanzable. Es consciente de que no puede evadir las pasiones que lo han acosado sin cesar, sobre todo desde el crucial año de 1864. El documento que escribió a su hija fue un mensaje de despedida, sabía que cuando ella saliera del país, difícilmente volvería a verla, así como tampoco a sus vástagos descendientes.



3.2

ADIÓS GENERAL, HASTA LUEGO

Completamente erguido, sin temer la muerte en lo más mínimo, nos pidió que asistiéramos a su muerte [...] y se despidió de mí con su sonrisa acostumbrada: ‘adiós general, hasta luego’ [...]

James Edward Slaughter¹⁹⁸

La República triunfante llegó a México, y su primer acto de barbarie fue decapitar miserablemente en la plazuela de Santo Domingo, a [Santiago] Vidaurri [...], a [él] se le debía la blusa roja del soldado constitucionalista: aquel viejo secundando en Monterrey el Plan de Ayutla, fue más exagerado que ninguno en sus ideas liberales. El infortunado general Vidaurri fue fusilado [...] sin formación de causa y de la manera más impía y cruel que jamás México había presenciado.

Periódico *El Pájaro Verde*.¹⁹⁹⁻²⁰⁰

En 1866, el proyecto imperial perdía los soportes socio-políticos y las expectativas generadas en los conservadores mexicanos, que desconfiaban de la política de concordia y de las iniciativas liberales del gobierno de Maximiliano.²⁰¹

Antes, en abril de 1865, la derrota de los estados confederados por los unionistas americanos animó las simpatías de una parte de la opinión pública norteamericana a favor de México; esta afinidad se tradujo en la coacción diplomática del gobierno de Washington en contra de la intervención francesa. Sin embargo, lo que determinó la evacuación del ejército francés del país, fue la aparición en Europa del amenazante Imperio alemán unificado en la frontera oriental de Francia.²⁰²

Entre otros, estos factores terminaron por inclinar el fiel de la balanza en el país a favor de las tropas republicanas. Maximiliano asumió la comandancia del ejército imperial a inicios de 1867; encontró un ejército mermado en el que día a día crecían las carencias en contraste con la fortaleza y dominio territorial adquirido por las huestes de la República.²⁰³

Es en esas aciagas circunstancias, a Santiago Vidaurri, de acuerdo a un editorial del Diario del Imperio, se le reconoció como presidente del Consejo de Ministros del gabinete imperial un 30 de marzo de 1867 y al mes siguiente de ese año ocupó el cargo de Ministro de Hacienda Imperial, al que renunció el 26 de abril debido a la imposibilidad de sufragar *el gasto más preferente del ramo militar*. Empero, tres días después, el 29 de abril, regresó a su puesto *después de haber descansado dos días [...] metido en la cama por [hallarse] enfermo [...]*.²⁰⁴

Para abril de 1867 se modificaron en extremo las condiciones político-militares en el país, la correlación de fuerzas cambió favorable para la República, el ejército imperial poco a poco cedía territorios; ese mes, el 2 de abril, el general Porfirio Díaz ocupó Puebla y en seguida se dirigió a la ciudad de México para sitiarla. Maximiliano, mientras tanto, decidió marcar su suerte en Querétaro con lo más nutrido de las tropas monarcales; Leonardo Márquez, lugarteniente del emperador, se atrincheró en la capital. El 15 de mayo de ese año, un antiguo subalterno del lampacense, el general nuevoleonés Mariano Escobedo, tomó Querétaro a sangre y fuego.

Para Vidaurri, en la primavera de 1867, pareciera muy remota la fecha del 14 de febrero de 1864, momento crucial y decisivo en su fulgurante biografía política, aquél fue un episodio cargado de dramatismo, cuando rehusó respaldar al presidente Juárez, selló su destino. Su desacato, más allá de las pasiones que permanentemente lo acosaron –como escribió a su hija– hay que entenderlo como la expresión regional culminante de los inveterados desafíos y hostilidades entre el centro y las regiones que determinaron un trecho importante del siglo decimonónico. Al respecto, el coronel Miguel Castro expuso el 21 de julio de 1864, lo siguiente:

Las guerras intestinas que sin descanso se han sucedido en el país han sido la causa para que los gobiernos [...] no se hayan ocupado de otra cosa que de arbitrar recursos para hacer la guerra a sus contrarios, y han olvidado los demás ramos de la administración, entre ellos el vital e interesante de la seguridad de la frontera.

[En los altos cargos del gobierno hay] hombres que no han conocido a su patria más que por el mapa; que no se han ocupado más que de los Estados del centro [...] ignorando las necesidades de

*los demás pueblos, sus costumbres [...] Este olvido ha ido creciendo a proporción en que los pueblos se han ido alejando del centro; en términos que los de la frontera han llegado a formar otra raza y a dudar si se consideran como hijos de una misma patria [...] desde que la Nación adoptó el Sistema Republicano, nunca han recibido el beneficio de un cambio[...] jamás se les han impartido recursos para su seguridad interior, y sólo se han acordado de ellos para las contribuciones, gabelas y exigencias que los Mandarines les han impuesto [...] convencidos de que del Gobierno General nada tenían que esperar y abandonados a sus propios recursos, se han [...] poseído de un egoísmo provincial muy marcado [...] Este abandono, no sólo ha formado en los fronterizos un carácter especial, sino que con el contacto inmediato de los Estados Unidos de América, han adquirido simpatías por ellos y generalizándose las tendencias de anexación; y como no los separa más que el Río Bravo, se trasladan con facilidad a la hora que les parece, de lo que resulta que son enteramente independientes [...] que no se les puede obligar a servir, si no es cuando quieren; y, en suma que se necesita mucho tacto, prudencia y prestigio para contar con ellos [...]*²⁰⁵

Por otra parte, en la historiografía oficial, la valoración y el veredicto histórico que gravita en torno a Vidaurri se ha restringido primordialmente a esa resolución del personaje que *fue determinante para su vida [...] selló su destino y estampó su imagen para la posteridad. Como lo hizo [siglos] antes Julio César, Vidaurri cruzó su Rubicón aquel día fatídico.*²⁰⁶

Por ello, el lampacense nunca será socio distinguido ni de número del exclusivo y excluyente club de héroes que han poblado repetidamente con sus nombres las calles, plazas y escuelas del país; esta influyente asociación fue creada en el Porfiriato y esculpida pacientemente después de la Revolución Mexicana; los albaceas de esta respetable agrupación son celosos guardianes del cumplimiento puntual de las efemérides de ocasión; por costumbre, a la menor provocación se rasgan las vestiduras y se muestran furibundos como misioneros ejemplares, cuando es invocado algún iconoclasta de la historia, contrario al culto que rinden con idolatría doctrinal, al héroe de su devoción; suelen refocilarse en un tipo de historia, cuyas cualidades descansan en los sólidos cimientos del maniqueísmo, el acriticismo y el hagiografismo.

A Vidaurri, consideramos, hay que procurar estudiarlo y entenderlo en su contexto histórico, dimensionarlo críticamente sin veneración dogmática: ni adalid ni apóstata, sólo un individuo de carne y hueso, vibrante e impulsivo, con grandes aciertos y equívocos, un personaje preocupado, pero sobre todo ocupado por el devenir en el noreste, formó parte de una generación que pensó y actuó con determinación en una de las encrucijadas más graves

en que se dividió el país en su proceso de modernización durante los años de 1854 a 1867. Vidaurri fue un nuevoleonés, al igual que muchos mexicanos contemporáneos de él, que vivió asediado por las pasiones políticas del periodo y terminó estoicamente “desgarrado por sucesivas lealtades—que se debatían entre la construcción nacional y la querencia regional— [...] para, al fin, descansar de una increíble docena trágica (1855–1867) como ceniza en su meseta de Catujanos. Sí, de esa ceniza de que está hecho el olvido, el inmenso olvido”.²⁰⁷

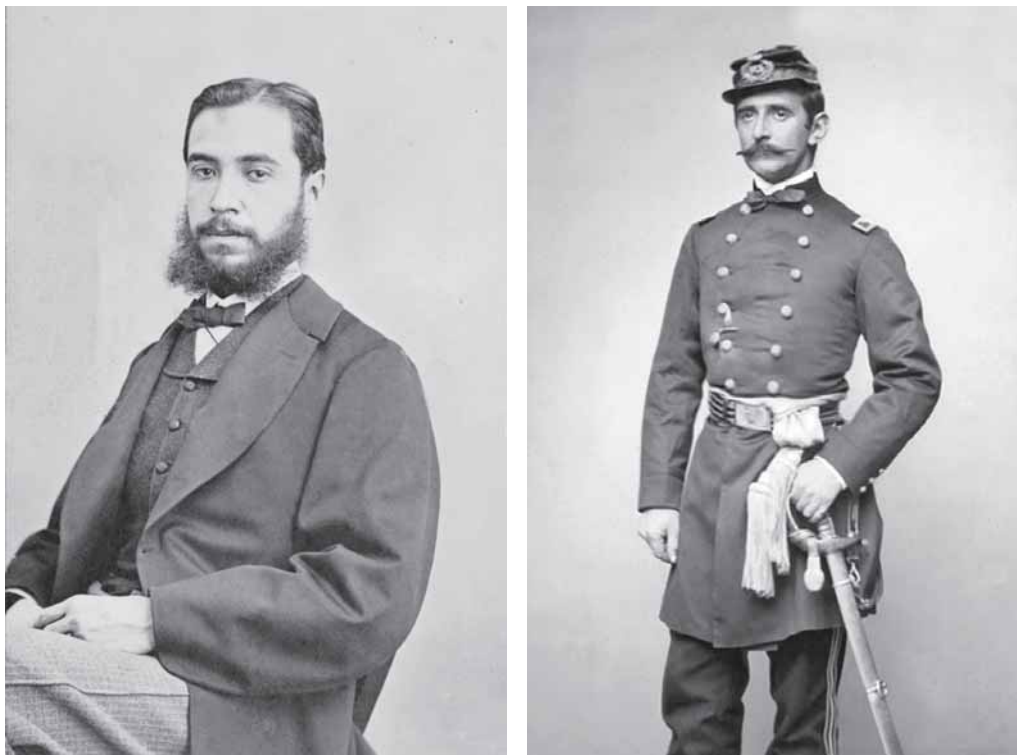
Pero, como explica con agudeza Érika Pani, en la dividida sociedad intelectual y política mexicana de la época descrita, hubo quienes reflexionaron que el imperio de Maximiliano haría posible *lo que no habían podido* [realizar] *cuarenta años de gobierno republicano* [desde 1824]: *hermanar el orden con la libertad*. En ese sentido, el proyecto imperial ofrecía una disyuntiva aceptable que hiciera posible el tránsito del Estado fallido a la consolidación del Estado nacional, construido éste como *una máquina administrativa eficiente*, dotado de los dispositivos institucionales y normativos para apuntalar en todo el territorio el orden y el ejercicio pleno de *los derechos civiles de los ciudadanos*.²⁰⁸

Ahora bien, antes de continuar, es pertinente mostrar, a partir de algunos documentos, la manera como el general Vidaurri era observado en la corte imperial en el desempeño de sus altas responsabilidades. Para José Luis Blasio (1842–1923), secretario particular de Maximiliano, en sus Memorias narra lo siguiente:

*El general Vidaurri era bastante alto y muy robusto, como casi todos los fronterizos. Parecía más bien abogado que militar. Perfectamente conocido por sus ideas liberales, se creó muchos enemigos entre sus correligionarios, y a la vez no inspiraba grandes simpatías a los conservadores. Sin embargo había caído muy bien a Maximiliano, y éste había contado con que la influencia de su nombre le traería muchos partidarios de las filas liberales [...] Vidaurri como ministro de Hacienda desempeñó perfectamente su comisión, estableciendo el mayor orden en el pago de los haberes de la tropa, y si bien los oficiales solo percibían media paga, los soldados recibían íntegro y diariamente su haber.*²⁰⁹

Por otra parte, el príncipe de Salm Salm²¹⁰ en sus Memorias describe al general Santiago Vidaurri como:

un hombre alto y delgado, como de sesenta años, que en nada parece mexicano, pero que se asemejaba tanto en su apariencia externa como en sus modales, a un norteamericano. En mi



● José Luis Blasío y el príncipe de Salm Salm, tuvieron oportunidad de observar a Vidaurri en el desempeño de sus altas responsabilidades en la corte imperial.

opinión era el hombre más notable de todo México, sin exceptuar a Juárez mismo. Por muchos años había sido uno de los jefes principales del partido liberal y frecuentemente se había batido contra [Leonardo] Márquez y [Miguel] Miramón. En aquel tiempo era Gobernador del Estado de Nuevo León y el orden de su Estado era la admiración de todo México.

El General Vidaurri estaba disgustado con el estado de anarquía en México, a la que no veía probabilidad alguna de que terminase. Tenía además dificultades personales con Juárez y se pronunció a favor del Emperador Maximiliano, de quien esperaba lo que a él le parecía la cosa más esencial, la restauración de un gobierno formal. Como él era hombre muy prominente y muy popular, el haberse pasado con el partido imperial tuvo gran influencia en los habitantes de su Estado y muchos hombres y oficiales respetables siguieron su ejemplo. Como no se pronunció por el partido clerical y permaneció siempre liberal los partidarios de Márquez tal vez desconfiaron de él y le mantuvieron lejos del Emperador. Sin embargo, un hombre de su influencia y talento no podía ser echado en el olvido, y pocos días antes de que saliese el Emperador para Querétaro mandó llamar a Vidaurri. Debía acompañar al Emperador a Querétaro, para que de allí se fuese rumbo al Norte a donde era tan bien y favorablemente conocido, para organizar los Estados

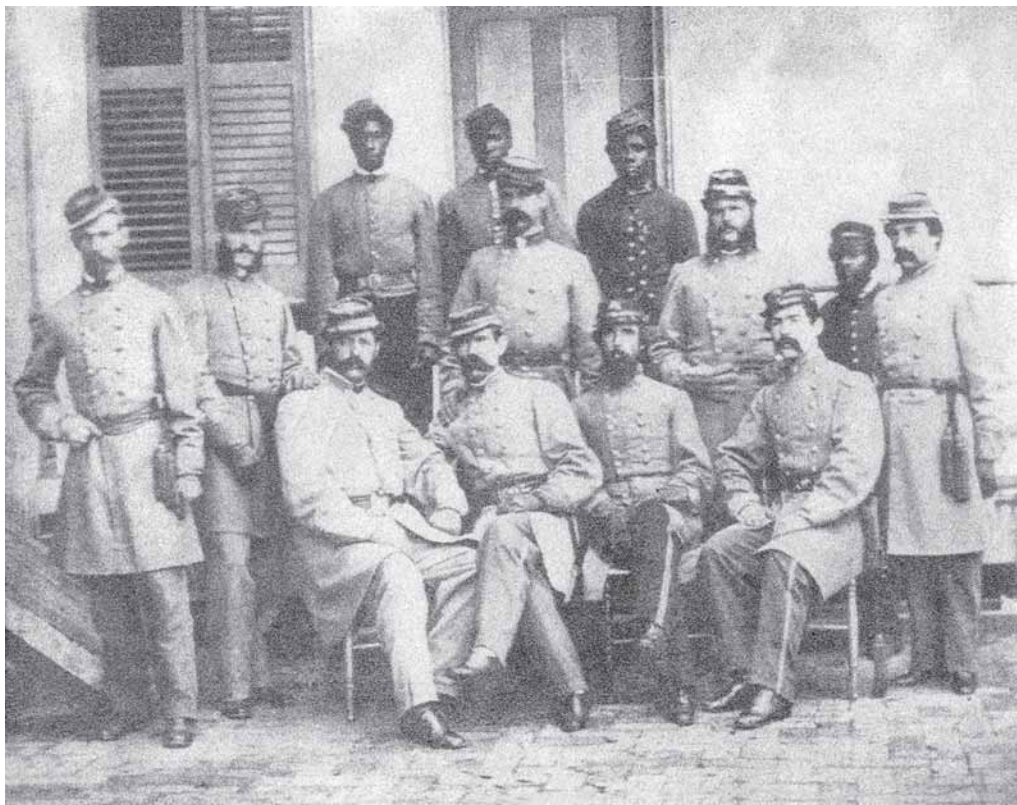
*política y militarmente y para cuya empresa hombre más a propósito no se podía encontrar en ninguna parte.*²¹¹

Vidaurri, en la corte imperial, nunca gozó de la plena confianza ni inclinación de los jerarcas conservadores, como lo advirtieron Blasio y Salm Salm; ni tampoco de los altivos militares franceses ni aún del mismo Maximiliano: el general Pierre Jeanningrós, durante la ocupación de Monterrey, el 16 de octubre de 1865, manifestó su molestia porque el aparato de gobierno de Nuevo León lo constituían empleados y funcionarios partidarios del lampacense. El estratega francés no tenía la menor duda de que los seguidores del ex gobernador eran numerosos, incondicionales políticamente a Vidaurri, con gran influencia en la región y más atentos a sus directrices que al emperador.²¹²

Incluso, al inicio de su administración, para el monarca austríaco, las reiteradas solicitudes de Santiago Vidaurri por regresar a Monterrey y reintegrarse al seno familiar, las percibía con suspicacia. El Emperador consideraba la insistencia de Vidaurri como un tema de capital importancia para la seguridad del Estado; motivo de consulta y de alta prioridad, sujeto a la deliberación y opinión de sus ministros, debido al inminente riesgo – Maximiliano creía – que significaba permitir marchar a Vidaurri al corazón mismo del vidaurrimo en el noreste del imperio.²¹³ En cambio, para el general Vidaurri era imprescindible salir de su forzada permanencia en la ciudad de México, como lo expresó melancólicamente a su hija en una de sus cartas.

Sin embargo, para Maximiliano, un príncipe culto y liberal, al final de su efímero reinado no pasó inadvertido el talento, la experiencia administrativa y el carisma de este curtido fronterizo de notoria estatura, de poco más de un metro con 80 centímetros, con apariencia de abogado y con modales de norteamericano, a quien le encomendó responsabilidades destacadas en la corte, a pesar de los corrillos e intrigas palaciegas en contra de Vidaurri. Empero, para abril de 1867, sin la presencia ni apoyo de Francia y su ejército, columna vertebral de la monarquía y terminada la guerra civil en los Estados Unidos, el otrora piso firme del imperio se convirtió en movedizo, tambaleante, se desplazaba trepidante hacia el vacío, al naufragio.

Una vez que el ejército oriental al mando de Porfirio Díaz ocupó la ciudad de Puebla el 2 de abril de 1867 y el ejército del norte con Mariano Escobedo, la ciudad de Querétaro el 15 de mayo de ese año; al mes siguiente, el general Díaz, el 21 de junio, tomó la ciudad de México y el 15 de julio, el presidente Benito Juárez entró a la capital de la República. Antes, el 26 de junio, Díaz publicó una circular en que advirtió a los generales, jefes del ejército

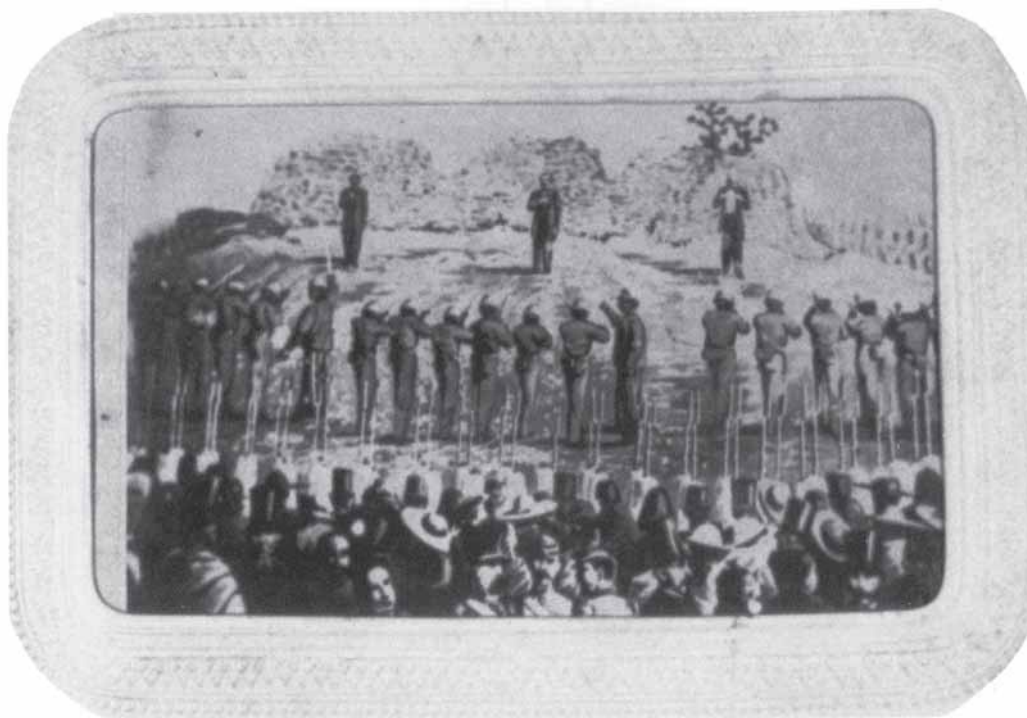


● El general James E. Slaughter, sentado, segundo de izquierda a derecha, aquí con su estado mayor, intercedió sin éxito por la vida del lampacense.

enemigo, ministros, consejeros y jefes de oficinas de la administración imperial, para que se presentaran en un plazo de 24 horas. Al término de éste, fueron destacados comisiones de persecución y fue aprehendido el general Santiago Vidaurri el 8 de julio de 1867:

*Que hasta los últimos momentos había sido ministro de Hacienda y jefe del gabinete de Maximiliano, nombrado además uno de los regentes para el caso de su muerte [...] y lo mandé pasar por las armas inmediatamente, sin más diligencia judicial que la identificación de su persona, [...] por [la responsabilidad] principal que había tomado en la prolongación de la guerra, sosteniendo la causa imperialista y para que su ejecución sirviera de ejemplo a los que no habían cumplido con mis órdenes [...].*²¹⁴

Ante el general Porfirio Díaz, los generales James Edward Slaughter²¹⁵ y Pedro Hinojosa,²¹⁶ intercedieron por la vida de Vidaurri; pero todo fue en vano, no hubo clemencia para el nuevoleonés, el militar oaxaqueño se mantuvo impasible y firme en la ejecución sumaria



● Fusilamiento de Maximiliano, Miguel Miramón y Tomás Mejía en el Cerro de las Campanas en Querétaro, el 19 de junio de 1867.

del lampacense en la misma fecha de su aprehensión. Antes, el 19 de junio de 1867, Maximiliano, Miguel Miramón y Tomás Mejía murieron fusilados en el Cerro de las Campanas en Querétaro.

Pudiera pensarse que aquellos mexicanos que, entre 1863–1864, consideraron al imperio como un proyecto y una alternativa que pusiera fin a los cuarenta años de desgobierno y guerras civiles, les fue aplicado con rigor extremo la pena de muerte; sin embargo, no fue así, más bien esta práctica se llevó a cabo de manera selectiva, el gobierno juarista condenó a la muerte a los que juzgó más amenazantes para la República: los jefes conservadores, militares competentes y experimentados como Ramón Méndez, Miramón, Mejía y Leonardo Márquez, que huyó a la Habana, *así como el imprescindible hombre fuerte del norte, Santiago Vidaurri*.²¹⁷

Es cierto que, en general, hubo una política de conciliación del gobierno de Juárez con aquéllos que se habían sumado al imperio y las represalias se realizaron “según la conveniencia de las autoridades republicanas: Manuel Dublán, por ejemplo, concuño de Juárez y nombrado procurador imperial, era ya diputado en 1868”.²¹⁸

3.3

MANUEL DUBLÁN: EL CUÑADO INCÓMODO DE LA ESPOSA DEL PRESIDENTE

*Dublán saluda a Maximiliano como a un Mesías*²¹⁹

En particular, el caso de Manuel Dublán y Fernández Varela (1830–1891), exhibe la discrecionalidad de los poderes republicanos en el ejercicio de la represión cruenta, sin indulgencia y parcial para aquellos mexicanos que, sin tomar en cuenta su trayectoria liberal, fueron pasados por las armas sin ninguna oportunidad de defensa ni de reivindicarse.

Dublán fue un jurista notable, coautor de la enciclopédica obra *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones expedidas desde la Independencia de la República*, publicada entre 1876 y 1912 en 52 volúmenes. Oriundo de Oaxaca y formado académicamente como abogado, destacan en su biografía política los incontables cargos y trabajos en que colaboró con los liberales, el segundo imperio y en el Porfiriato; por lo regular, siempre se mantuvo a la sombra, bajo el generoso cobijo de su protector, Benito Juárez, su concuño. Este abogado ladino, se casó el 2 de enero de 1853 con Juana Maza y Parada, hermana de Margarita, esposa de Juárez, que fue testigo de la ceremonia.²²⁰ Su enlace matrimonial y el parentesco con la esposa de Benito, lo colocó en una posición estratégica envidiable: formar parte del círculo íntimo cercano al jefe del grupo liberal, que en 1867 izó la bandera republicana sobre los conservadores y el Imperio.

En el mosaico ideológico de la época, Fernández y Varela formó parte de los liberales moderados. En 1856, Benito Juárez, gobernador de Oaxaca, lo nombró como su secretario de gobierno. En 1864, al igual que otros liberales disgustados por diversos motivos con la política juarista, se adhirió al imperio. En Oaxaca, entre marzo y noviembre de 1864, Dublán, como emisario y a nombre del gobierno imperial de ese estado, entregó una carta a Porfirio Díaz donde se le invitaba a adherirse a la causa monárquica. La reacción de Díaz fue de

irritación y enfado, éste conocía *las relaciones personales y de familia de [Dublán] con Juárez y las distinciones [empleos y cargos] que había recibido del partido liberal*. Díaz, sumamente molesto, consideró como enemigo al concuño del presidente y ordenó su aprehensión, para fusilarlo después como espía del enemigo. Pero gracias a la intervención de Justo Benítez, amigo de Porfirio y de Manuel, logró salvarle la vida al segundo. Díaz decidió liberar al cuñado de Margarita Maza con la condición de que saliera fuera del país hacia Guatemala; pero el escurridizo abogado pretextó estar enfermo y se quedó en Oaxaca. El general Díaz nunca tuvo dudas de que Dublán sirvió *abiertamente al imperio* y junto con otros oaxaqueños *que habían sido liberales* [denunció el general], *fueron de los que más perjuicios [le] hicieron durante el sitio* [de Oaxaca], *fomentando el descontento y la desertión entre [sus] soldados*. En 1867, después del triunfo de la República sobre el Imperio, Dublán, por segunda ocasión, salvó la vida; Porfirio Díaz expresaría después en sus Memorias que: “Afortunadamente, el licenciado Dublán sobrevivió lo bastante a esos sucesos, para reivindicarse hasta donde era posible, poniendo su clara inteligencia al servicio de la República en una ocasión oportuna y con muy buen éxito”.²²¹ Durante el Imperio, Maximiliano lo nombró abogado general del Tribunal Superior de Justicia el 12 de julio de 1866.

Fernández Varela portó orgullosamente la insignia de oficial de la Orden Imperial de Guadalupe. Pedro Santacilia, yerno de Juárez, en una misiva a éste fechada en Nueva York el 9 de noviembre de 1865, tildó a Dublán de cobarde y Juárez, en una carta a Margarita Maza, el 5 de enero de 1866, se refirió con desprecio de Dublán, su concuño incómodo, como un *pícaro* y un *canalla*.²²²

En 1867, por su apoyo a Maximiliano, fue condenado apenas a dos años de cárcel, absolviéndolo de la pena de muerte el 6 de septiembre de 1867. Sin embargo, no alcanzó a cumplir con los dos años de prisión: para diciembre de 1868, sin complejos ni avergonzado por su pasado inmediato como personaje notable del Segundo Imperio, se encontraba en libertad en la capital de la República y dedicado en cuerpo y alma a las intrigas políticas, sin restricciones, con pleno goce de sus derechos democráticos. A pesar de su cuestionable militancia en la corte imperial, fue electo diputado federal por tres periodos consecutivos, de septiembre de 1869 a septiembre de 1875; no obstante su filiación lerdistas, se adhirió de manera incondicional y entusiasta al Plan de Tuxtepec en 1876 y Porfirio Díaz, el que ordenó el fusilamiento de Vidaurri nueve años atrás por sostener la causa imperialista, a Dublán en cambio, otrora procurador general imperial, lo recompensó con varios cargos públicos; incluso como su secretario de Hacienda de 1884 a 1891.²²³

El notorio caso de Manuel Dublán, pone de manifiesto la inconsistencia sobre cómo fueron juzgados figuras prominentes del Segundo Imperio; mientras que personajes como Vidaurri, entre otros, fueron castigados con severidad, a personalidades como Dublán, la justicia republicana, no sólo tuvo clemencia hacia ellos y los eximió de sus pecados capitales, sino también les dio la oportunidad, sin revanchismos ni venganzas, de reivindicarse, otorgándoles altos cargos públicos al servicio de la República, sin considerar sus lealtades o falsías; no importó que actuaran de acuerdo a las circunstancias y coyunturas políticas, aunque fueran éstas de carácter oportunista o simples chaqueteros, aduladores del poder, no incomodándoles de éste su ropaje ideológico y político.

Al general Santiago Vidaurri, la historia oficial ha procurado desplazarlo de la memoria colectiva y marginarlo escatimándole sus indudables méritos y credenciales liberales, su protagonismo indiscutible en la Revolución de Ayutla y en el apuntalamiento de la República de la Reforma; en ese sentido, se ha mutilado de manera deliberada la verdad, para destacar la superioridad moral de los restauradores de la República, limpiándoles pulcramente la *hojarasca propiamente humana*, o velando sus vicios y defectos para proporcionarnos una *imagen idílica* y ejemplar, donde *trascienden su condición humana*, levantados en *un pedestal digno de semidioses, transfigurados en mudas y solemnes* esculturas de bronce, ocultando así, su dimensión humana.²²⁴

Con Vidaurri seguirá siendo una tarea pendiente la urgencia de explicarlo, no juzgarlo; esclarecerlo situándolo en las vicisitudes de su época, no descontextualizarlo históricamente de su tiempo; no fuera ni al margen de la cargada y densa atmósfera política en que vivió, actuó y murió; no abordarlo ni estudiarlo con criterios posteriores a 1867, el año de refundación de la República, que significó la consumación de un ciclo histórico inaugurado en 1824 y a su vez el inicio de una nueva etapa. Sólo en ese sentido será posible humanizarlo para entenderlo inmerso en los agitados mares turbios, confusos e insondables como a muchos de sus contemporáneos de la clase política mexicana, liberales y conservadores. Todos ellos, con sus diversos matices ideológicos, buscaron con sus ideas, sus proyectos y con las armas en la mano, otros caminos y alternativas que hicieran factible el apuntalamiento del Estado-nación que desde 1821 se debatía en una crisis de existencia permanente: guerras civiles, motines y levantamientos de carácter nacional y de resonancia regional; un país fragmentado, atomizado, sin cohesión social; mutilado de poco más de la mitad del territorio heredado de la metrópoli española; asediado como botín y presa de las potencias extranjeras; con crisis económica estructural.

Es necesario estudiar el periodo y al personaje enfrascado en estas complejas, contradictorias e inestables circunstancias. Si aplicamos parámetros de análisis ulteriores al año de 1867 al periodo que le precedió, equivale a ensombrecer *nuestra visión de lo que el imperio pudo representar. Con este enfoque, los imperialistas no pueden ser sino malos mexicanos y por ende traidores.*²²⁵

Estos apuntes y reflexiones no pretendieron ser apologéticos de Vidaurri ni antividaurristas, ni antijuaristas ni juaristas; sólo aspiramos e intentamos decir en estas notas cómo fue Vidaurri.

El general Santiago Vidaurri, seguirá siendo un libro abierto, de capítulos inconclusos por escribir, en la medida en que lo descubramos en sus distintas facetas como un personaje fundamental para vislumbrar la historia de Nuevo León, del noreste y de la frontera en la medianía del siglo XIX. Encaró con arrojo y determinación los grandes retos y desafíos de su tiempo, en situaciones inéditas, complejas y extremas; encarnó como pocos los sentimientos legítimos de la región, contrarios al olvido y abandono de los gobiernos centralistas, que desde la instauración de la República en 1824, por lo regular, conservaron inalterable una política de indiferencia e incomprensión a las necesidades de defensa, desarrollo y seguridad de la frontera; creó instituciones que aún perduran; apuntaló el progreso regional con una prosperidad sin parangón. A Vidaurri no debemos sublimarlo ni repudiarlo, mucho menos ignorarlo, tan sólo procurar estudiarlo y conocerlo en su condición humana: de carne y hueso, sin prejuicios ni suspicacias. Sus restos, como él lo deseó poco antes de morir, desde 1868, se encuentran en el emblemático santuario del general Santiago Vidaurri, en la Mesa de Catujanes: una isla en el cielo, donde Descansa en Paz.

A yellow-tinted portrait of a man with a beard and mustache, wearing a suit and bow tie. The image is the background for the entire page.

II

¿LA FUNDACIÓN DE UN LIBERALISMO
REGIONAL?



CÉSAR MORADO MACÍAS

1.

EL APRENDIZAJE DEL PODER

*“... Nada callo porque es indispensable
decir la mentira, el engaño, el desimulo
y la falsía con que se ha gobernado a la
nación por todos los partidos”.
Santiago Vidaurri, Mayo 3, 1856.²²⁶*

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

- Hombre sencillo y sin formación profesional relevante, Vidaurri logró asumir el liderazgo político del noreste del país.



DOS DÉCADAS EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

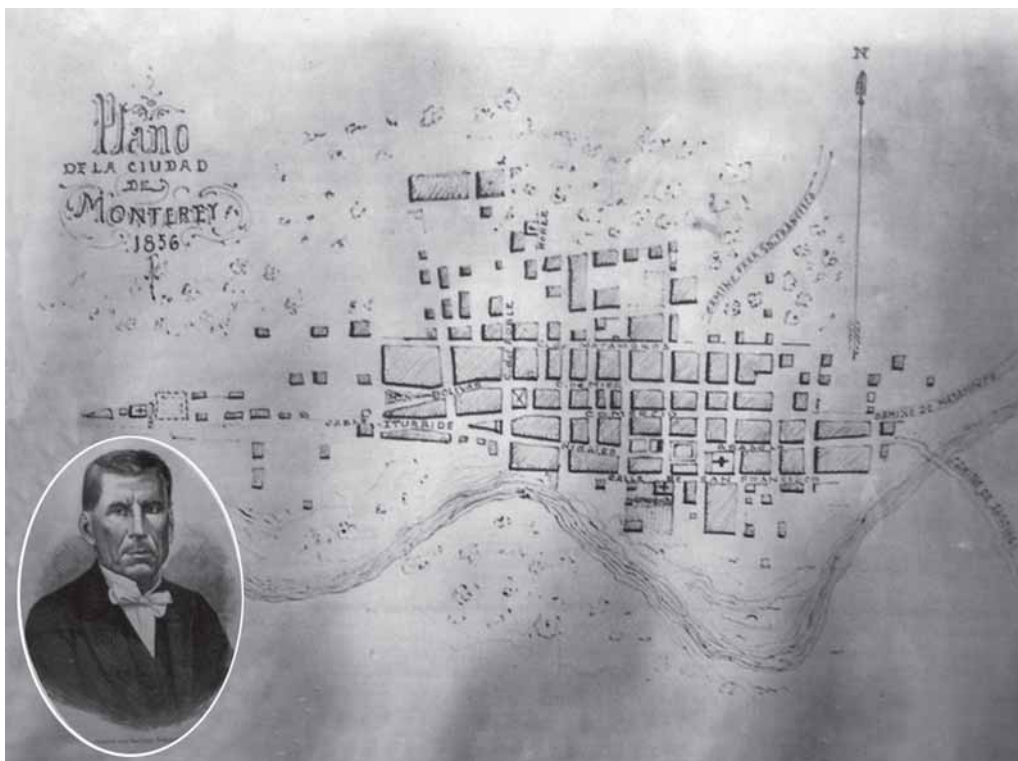
Una vez que Jesús Ávila nos ha explicado el origen y la formación de Santiago Vidaurri como parte de una estirpe liberal del norte de México, forjado en un territorio de frontera, de auténtica “tierra de guerra viva”, el objetivo del presente apartado es dar alguna respuesta a las siguientes preguntas. Hemos visto que Vidaurri no nace en el vacío histórico, sino en un contexto fronterizo de guerra permanente que forjó su carácter, ¿cómo es posible que un hombre sencillo, oriundo de Lampazos, sin formación profesional relevante, asuma un liderazgo político desde Monterrey? ¿Cuáles son los mecanismos de sociabilidad política que le permiten el acceso al poder a pesar de no pertenecer a la élite económica de la capital regiomontana? Esas interrogantes las pretendemos despejar en este apartado.

El primer elemento que destaca es un temprano acceso al aparato de gobierno nuevoleonés, junto al patriarca del liberalismo local: Manuel María de Llano, cuando el lampacense contaba entonces con escasos 25 años de edad. Después de laborar como escribiente durante varios años en la Secretaría de Gobierno, Vidaurri firmó su primer circular como Oficial Mayor el 29 de septiembre de 1833.²²⁷

Si sumamos a partir de esta fecha y hasta 1855 en que finalmente pudo asumir el mando político y militar, contamos un total de 22 años en los que Vidaurri estuvo involucrado en la administración pública nuevoleonesa. Lo importante es que lo hizo casi siempre desde niveles sobresalientes. Cuando revisamos la correspondencia de los gobernadores de este periodo, Santiago Vidaurri aparece casi siempre como secretario de Gobierno de los diferentes regímenes, tanto de los de filiación centralista como federalista.

En este tiempo logró trabajar al lado de Manuel María de Llano, Manuel Gómez de Castro, Juan N. de la Garza y Evia, Domingo Martínez, Joaquín García, José de Jesús Dávila

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



- Durante 22 años Santiago Vidaurri estuvo involucrado en la administración pública nuevoleonesa niveles sobresalientes antes de que finalmente pudiera asumir el mando político y militar. En la imagen mapa de Monterrey de 1856.

y Prieto, José María Parás y Agapito García, entre otros. Sin duda, la mayor identificación del político lampacense fue con dos de ellos: Manuel María de Llano y José María Parás.

A Santiago Vidaurri le tocó vivir desde el gobierno el desorden administrativo que privaba en la república, la pugna entre centralistas y federalistas, la pérdida de Texas y desde luego, la guerra entre México y los Estados Unidos, además de la incesante guerra contra el indio, de tal manera que para 1855 contaba ya con dos décadas de experiencia en la administración pública local y era quizá uno de los políticos mejor informados de las condiciones políticas, económicas y sociales que vivía Nuevo León y el resto de la frontera norte de México.

LA INFLUENCIA IDEOLÓGICA DE MANUEL MARÍA DE LLANO

Al momento de revisar las ideas y las influencias sobre Vidaurri, consideramos que Manuel María de Llano es el personaje político que más habría de influir en la formación política del joven lampacense. Originario de Monterrey donde había nacido en 1799, contaba con 34 años de edad cuando invitó a Vidaurri a colaborar en su gobierno, mientras Vidaurri rondaba los veinticuatro. En opinión del historiador Israel Cavazos era un liberal radical y orador fogoso. De Llano había sido alcalde de Monterrey y diputado local cuando la V Legislatura lo eligió vicegobernador y sólo unos días después se convirtió en gobernador ante la renuncia de Manuel Gómez de Castro.²²⁸

De Llano llegaba a la gubernatura como el más genuino liberal del primer tercio del siglo XIX nuevoleonés, flanqueado por José María Parás, primer gobernador constitucional, de quien mucho había aprendido.²²⁹ Cabe recordar que incluso a la muerte de Parás en 1850, correspondió al lampacense redactar su memoria de gobierno y presentarla al congreso local en su carácter de secretario de Gobierno.

La gestión gubernamental de De Llano no fue fácil. Cuando apenas cumplía seis meses de titular del poder ejecutivo sobrevino la primera de tres epidemias de cólera que mermaron la población regiomontana en el siglo XIX, muy a pesar de las estrategias gubernamentales y los esfuerzos de un joven médico de 20 años que recién llegaba a la ciudad: José Eleuterio González, *Gonzalitos*.²³⁰

La epidemia de cólera que se manifestó en agosto de 1833 provocó cinco mil muertes, cerca del 20 por ciento de la población nuevoleonesa. Luis de Ugartechea, tesorero del estado, fue una de esas víctimas. Lo sustituyó Anselmo R. Marichalar –posteriormente gobernador– dejando vacante la Oficialía Mayor. De Llano confió la enorme responsabilidad

del segundo cargo más importante de la entidad a un joven lampacense de 25 años: Santiago Vidaurri Valdés.

Aquí, es prudente hacer un paréntesis para señalar la importancia de esta epidemia de cólera desde la historia cultural. Usualmente, desde la historia política hemos concluido que el acontecimiento más destacado de la primera parte del siglo XIX para Monterrey es la revolución de independencia o la guerra con los Estados Unidos. Quizá lo fue para las élites que gobernaban y para las que luego encargaron la redacción de los libros de historia. Pero el hecho que más conmovió la historia de los nuevoleonesees comunes fue sin duda esta epidemia que espera ser estudiada por nuevos historiadores.²³¹

Por ahora, esta epidemia de cólera sacó a la palestra a dos figuras cuyos destinos iban a cruzarse con el tiempo y que darían mucho de qué hablar en el siguiente medio siglo: Vidaurri y Gonzalitos. De Llano, mientras tanto, nos adelantaba las Leyes de Reforma, pues durante su régimen reglamentó el derecho de cobros eclesiásticos; prohibió la inhumación en los templos; estableció que los edictos y cartas pastorales fueran revisadas por el gobierno antes de implementarse. Todo este aspecto de políticas públicas sería estudiado posteriormente, concebido como proceso de secularización de la vida social, un proceso de larga duración que se extiende hacia atrás hasta el siglo XVIII y hacia adelante hasta el XX.

A fuerza de tanto polemizar con la élite religiosa y envuelto en el huracán que formaban los combates ideológicos entre federalistas y centralistas, De Llano fue vencido, obligándolo Domingo Ugartechea, quién encabezaba la guarnición militar nuevoleonesea –fiel a Santa Anna contra Valentín Gómez Farías– a entregar el poder a Pedro Lemus el primer día de agosto de 1834.

Vidaurri y De Llano habían sufrido su primera gran derrota política. Ambos, quizá en la soledad de su conciencia, reconocerían haber mordido el anzuelo del poder. Probablemente De Llano, en su calidad de maestro, tuvo que explicarle a su discípulo que al igual que el amor, también el poder se aprende. Hubo que decirle también que generalmente la obtención del segundo sacrifica lo primero. Al margen de estas suposiciones, lo cierto es que a fuerza de apostarle al poder, la historia habría de convertirlos en gobernadores tres veces más a cada uno.

Por ahora, permanecerían al acecho del poder, aún y cuando la paciencia no era precisamente una de sus más vastas virtudes. Como el poder político tardaba en llegar más de lo previsto, Manuel María de Llano –apoyado por Vidaurri– se autonombró gobernador el 3 de marzo de 1839, marcando la segunda aventura política del dúo De Llano–Vidaurri.

Sólo nueve días les duró el gusto a este par de liberales nortños. Pedro Ampudia, otro destacado militar –de enorme corpulencia física– forjado en el Ejército del Norte, que ya figuraba como comandante general de artillería, tomó la plaza de Monterrey, reinstaló la Junta Departamental de filiación centralista y obligó a De Llano a renunciar.

Aquel desencuentro político por el gobierno local, sería aprovechado por el joven lampacense para tomarle a Ampudia las medidas y retratarlo en la memoria. El tiempo, esa extraña categoría filosófica que sitúa a los personajes en su exacta dimensión, habría de colocarlos del mismo bando político, junto al emperador Maximiliano; con todo y que el militar de origen cubano había sido para entonces ministro de Guerra y Marina del gabinete juarista.

La tercera aventura política del dueto De Llano–Vidaurretu estuvo enmarcada por el 245 aniversario de la fundación de Monterrey. El 20 de Septiembre de 1841, aprovechando el río revuelto provocado por la rebelión de Mariano Paredes Arrillaga contra el presidente Bustamante, ocuparían los primeros puestos del poder ejecutivo estatal de esa fecha y hasta el 21 de diciembre.²³² Para esos días habría de instalarse en el poder uno de los gobernadores más mediocres e impopulares del periodo: José María Ortega. Sus enemigos liberales –encabezados por los funcionarios recién depuestos– tenían mucha tela de donde cortar.

De entrada, Ortega era originario de la capital de la república, de filiación santanista, desconocido en la región y ostentoso al grado de que había colocado águilas doradas en las ventanas de su casa para destacarla. La obra cumbre de su administración fue un reglamento: el del alumbrado público de Monterrey. La segunda en importancia por su impacto social: el cumplimiento del propósito gubernamental de que ningún empleado público usaría barba ni bigote por considerarlos *adornos ridículos ajenos al decoro y la decencia*.



II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

Para cerrar con broche de oro enfrentó una acusación por enriquecimiento ilícito, fraguada por sus rivales, atrincherados en el periódico *El Centinela*. Éstos no querían empezar el año nuevo con el mismo gobierno. Afortunadamente para su causa, Mariano Arista se revela contra Santa Anna, y designó gobernador a Manuel María de Llano, quién duró en el cargo hasta el 31 de marzo de 1845.

Aunque apenas le llevaba nueve años de vida, De Llano doblaba fácilmente a Vidaurri su experiencia en la administración pública. El discípulo interiorizaría sus concepciones liberales y federalistas, particularmente al momento de cuestionar la legitimidad recaudatoria de la hacienda pública del gobierno general.

A partir de 1855 habrían de invertirse los roles de ambos personajes. El lampacense irá en ascenso y a la inversa, el regiomontano. Aunque sin duda no fue ésta la única influencia ideológica de Vidaurri, resultó una de las más importantes y duraderas. Fue el momento de una gran encrucijada histórica para el país, que finalmente se definió a favor del federalismo.

Entretanto, el escenario político se radicalizaba y definía en términos de liberales y conservadores, dejando muy poco margen de maniobra para los moderados. No estaba comprendido el diálogo y la intolerancia creciente desembocó en guerra civil.

1.3

MANUEL GARCÍA REJÓN, EL OPERADOR POLÍTICO DE VIDAURRI

Si Manuel María de Llano es el mentor, otro Manuel es el principal operador político de Santiago Vidaurri a lo largo de sus últimos doce años de carrera. Se trata de Manuel García Rejón, personaje originario de Campeche, destacado abogado liberal de padres yucatecos, que se venía desempeñando como promotor fiscal del juzgado de distrito desde 1850 con jurisdicción sobre Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas.²³³

Escribió en periódicos de la Ciudad de México, entre ellos *El Monitor* y *El Siglo XIX*, donde defendió el liberalismo y abogó constantemente por la causa vidaurrista. Como provenía de padres yucatecos, comprendía muy bien el carácter de las regiones que intentaban configurar la nación mexicana y con ello los reclamos de Vidaurri frente al gobierno central. A partir de 1856 se transformó en secretario de Gobierno del político lampacense y en permanente consejero de las acciones que Vidaurri asumiría a partir de entonces.

De pluma y mente ágil, Rejón conocía el pensamiento de la frontera nortea y en particular el del contrabando. Su trabajo como funcionario judicial le permitió comprender la lógica interna de las relaciones de poder en la frontera. Había sido promotor fiscal del Tribunal de Circuito con jurisdicción sobre Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; logró incautar numerosos “efectos extranjeros”, y visualizaba las ventajas del libre comercio en la región.

Adicionalmente, Rejón conocía la literatura política de la época y mostraba, como buen romántico, notable interés por la historia. Su mirada y pionero interés por la historia regional era también una mirada al futuro, como lo explica Jesús Ávila en el primer capítulo de este libro. Vio en el destino de la frontera a Vidaurri y se ganó su confianza desde 1855. Su relación, íntima y profunda, es una extraña simbiosis de inteligencia y poder que les acompaña hasta la muerte.

En el Archivo General del Estado de Nuevo León se resguarda sólo un centenar de cartas cruzadas entre ambos personajes, pero resultan suficientes para advertir el peso específico de la consultoría de García Rejón sobre la acción política de Santiago Vidaurri. Desde luego, la correspondencia no es tan abundante como con otros personajes, debido a que casi siempre se encontraban juntos en Monterrey analizando las futuras acciones políticas. Rejón, al igual que Vidaurri, se adhirió al imperio francés y fue capturado en Brownsville, Texas, en abril de 1864 y fusilado en Matamoros, Tamaulipas, el día 28 de ese mes, presuntamente por Juan N. Cortina, a decir de su viuda, Mercedes Piñón.²³⁴

Pero no eran solamente la ideología de Manuel María de Llano y la asesoría de Manuel García Rejón, las que confluían en torno a Vidaurri. Eran las de toda una pródiga generación de liberales norteros forjados en buena parte en el Seminario de Monterrey y en la administración pública nuevoleonense durante la primera mitad del siglo XIX. La participación política y el periodismo fueron sus instrumentos para cambiar la realidad. Jesús Garza González, brillante diputado local y posteriormente secretario de Gobierno de Vidaurri, Ignacio Galindo, destacado diputado, parte fundamental de su equipo de gobierno y agente de negocios en Estados Unidos, sobre todo para la compra de armamento.

Un linarense apenas cinco años menor que Vidaurri, colaborador desde que lanzó el Plan Restaurador de la Libertad y luego secretario general de Gobierno, Manuel Z. Gómez, durante la crisis con la federación, antepuso estos intereses a su amistad con el lampacense. Juárez premió esa lealtad nombrándolo gobernador en noviembre de 1866. En esas fechas combatió la segunda epidemia de cólera, lo mismo que treinta años antes llevó a Vidaurri al poder.

No sería el único que rompería lazos con el gobernador lampacense. Mariano Escobedo, Silvestre Aramberri, Ignacio Zaragoza, Lázaro Garza Ayala, Francisco Naranjo, Simón de la Garza Melo, Pedro Dionisio Garza y Garza, Jerónimo Treviño y otros jefes, romperían gradualmente con el hombre que los había forjado, pasando a servir a los intereses del gobierno central.

2.

¿LIBERALISMO VIDAURRISTA O VERSIÓN LOCAL DEL LIBERALISMO?

*The conflicts surrounding Vidaurri, political boss of Nuevo Leon and Coahuila during the Reform era, involved three crucial issues for nineteenth-century Mexico. These geopolitical, constitutional, and cultural. geopolitics involved the two prevailing questions of control of territory and resources whiting the Republic, on the one hand, and continued pressure by the United Status for further territorial cessions. And transit rights across Mexico, on the other hand.*²³⁵

Brian Hamnett,
historiador británico

A lo largo de este apartado la pregunta que queremos contestar es la siguiente: ¿es posible hablar realmente de “liberalismo vidaurrista”? o sólo se trata de una versión local del liberalismo. Para intentar responderla pasaremos lista a nueve elementos, en primer lugar a) la condición de frontera y su construcción histórica, b) el problema de los ataques indios; c) la reasunción de la soberanía y la anexión de Coahuila, d) el Estado frente a la economía: aduanas y libre comercio, e) el tema militar: ¿ejército nacional o ejército del norte?, f) el rol del Congreso y el movimiento congresista, g) el Estado frente a la Iglesia, h) la República de la Sierra Madre y las rebeliones federalistas y finalmente, i) el contenido del Plan Restaurador de la Libertad.

Para ello, lo primero que haremos es intentar una caracterización del liberalismo en los términos en que esta corriente ideológica se manifestó en México durante la primera mitad del siglo XIX. Cabe recordar que el contacto de México con el liberalismo pasa por el tamiz de España. Sucede que la quiebra de la monarquía española administrada por los Borbones hizo evidente la necesidad de realizar ajustes al modelo. Particularmente cuando hizo crisis

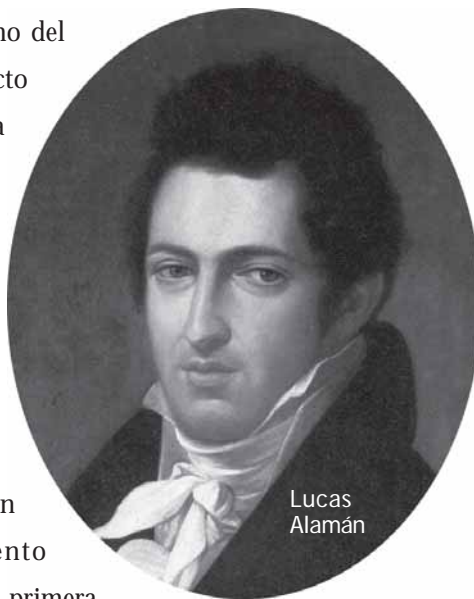
el sistema financiero español en el último trecho del siglo XVIII.²³⁶ En segunda instancia, ese contacto con el liberalismo se dio a través de la Constitución de 1812 promulgada en Cádiz, donde se inició por vez primera al interior de la monarquía española la práctica de realizar elecciones libres para legitimar el poder político.²³⁷

Más adelante surgieron las diputaciones provinciales y el ayuntamiento constitucional. Una de esas diputaciones tuvo su sede en Monterrey y, por supuesto, el ayuntamiento regiomontano empezó a ser constitucional. Por primera vez fue tomada en cuenta, –aunque de manera indirecta– la opinión de los vecinos para elegir autoridades en 1812, dejando atrás 233 años en que la ciudad había tenido autoridades designadas desde el centro de México, si empezamos a contar desde 1579, fecha de la capitulación del rey de España, Felipe II, a Luis de Carvajal.

En síntesis, lo que queremos señalar, en coincidencia con el historiador inglés Brian Hamnett y otros estudiosos, es la precocidad con que México y Nuevo León vivieron sus primeras experiencias con el liberalismo, comparado con la mayoría de los países occidentales que aún estaban en la etapa de la Restauración. Adicionalmente, México vivió la Constitución de Cádiz en dos momentos, es decir, entre 1810 y 1814 y entre 1820 y 1824, una inusitada experiencia liberal aún antes de haber consolidado su independencia.²³⁸

Los liberales, en opinión de Hamnett, contemplaron en los fueros existentes en la Iglesia, el Ejército, los Ayuntamientos y los gremios, un obstáculo para la realización liberal de la igualdad ante la ley, para la supremacía del poder civil, la educación cívica y los nuevos derechos ciudadanos. Por ello, mediante la política liberal de 1833–1834, 1846–1847 y fundamentalmente 1855–1876, estuvieron enfocadas a dismantelar estos fueros que defendía audazmente el partido conservador fundado en 1848 por Lucas Alamán.

Gradualmente, las constituciones federales de 1824 y 1857 legitimaron un ejercicio del poder que pretendía consolidar un centro para poder lograr el gran objetivo del Estado Nacional: el monopolio de la violencia legítima a través del Ejército y el monopolio fiscal a través de los impuestos. Sin embargo, no fue un proceso fácil pues la Constitución de 1824 hablaba de “estados libres y soberanos” pues desde una visión radical del federalismo apelaban



al derecho de los estados de tener ejército, como fue el caso de las milicias y de recaudar impuestos como lo hacía, entre otros, Nuevo León.²³⁹

El asunto se complica porque el horizonte político no se formaba sólo de liberales y conservadores, sino que al interior de ambos grupos había moderados, aunque han sido los menos estudiados hasta ahora.²⁴⁰ Por ejemplo, tanto liberales moderados como puros participaron en las administraciones liberales de la época de la Reforma (1855–1876). Se ubican como moderados a Ignacio Comonfort, Mariano Otero, Manuel Doblado, gobernador de Guanajuato e incluso algunos autores ubican a Juárez como liberal–radical en 1855 y moderado en 1863, cuando tiene a su lado como colaborador principal a Sebastián Lerdo de Tejada.²⁴¹

A grandes rasgos, fueron dos los temas que definieron la diferencia entre radicales y moderados. El primero de ellos fue la naturaleza de la participación política donde se ubicaba el federalismo y el segundo fue el rol de la iglesia católica en la sociedad mexicana. Los liberales puros pugnaban por el federalismo radical y en ellos se encontraba, desde luego, Santiago Vidaurri. Los moderados planteaban una política de conciliación con la Iglesia católica, que va a instrumentar Porfirio Díaz a partir de 1880, cuando concluya el periodo anticlerical de 1855 a 1876.

En general, el gran proyecto de los liberales mexicanos de la época de la Reforma, como señala Brian Hamnett, era la secularización de la vida social y para ello decretaron la nacionalización de las propiedades eclesiásticas, prohibieron las órdenes religiosas, establecieron el registro civil quitándole a la Iglesia el privilegio de asentar los nacimientos, los matrimonios y las defunciones y permitieron la separación legal de los matrimonios.²⁴²

En Monterrey hubo también prominentes nuevoleonesees identificados con el liberalismo radical como Manuel María de Llano, Santiago Vidaurri, Manuel García Rejón, Ignacio Galindo, Julián Quiroga y Juan Zuazua, entre otros; y un ala moderada representada tentativamente por Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, José María Parás y Mariano Arista, aspecto que debe estudiarse más a detalle.

Urge un análisis más específico para ver la actitud asumida por cada uno de estos personajes frente a las coyunturas en que participaron. Juárez y su grupo tenían para sí el objetivo de fundar la nación, garantizando el monopolio de la violencia y del control fiscal. Vidaurri tenía la exigencia de responder ante los suyos garantizándoles protección y seguridad frente a los múltiples riesgos que se vivían en la frontera. En el fondo, ninguno de ellos había accedido al poder democráticamente²⁴³ y a decir verdad, tampoco estaban convencidos del todo de que la vía electoral les podía garantizar la permanencia en el poder. Por ello, en

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

ambos casos, aunque participaron en elecciones, éstas no fueron precisamente tan limpias y transparentes como en otros rumbos de América Latina en ese momento. Incluso, los defensores de la autonomía regional denunciaron a las políticas de Juárez y de Lerdo instrumentadas a partir de 1867 como centralistas e incluso presidencialistas.²⁴⁴

El liberalismo del siglo XIX no estaba dispuesto a introducir la democracia por el riesgo que representa el triunfo del partido conservador, como ocurrió en Colombia en 1884. En ese entonces, Porfirio Díaz va a entender que a pesar de ser un dictador surgido del liberalismo de la Reforma, había que perpetuarse en el poder a como diera lugar y por ello se va a reelegir en siete ocasiones e instala en Monterrey a Bernardo Reyes, para garantizar la continuidad del proyecto liberal en Nuevo León.²⁴⁵

Existen en Nuevo León, por lo menos dos autores que han abordado el problema del liberalismo desplegado por Santiago Vidaurri y sus voceros: Mario Cerutti y Rocío González.²⁴⁶ Enseguida, recuperando los conceptos centrales de los citados investigadores e investigaciones propias vamos a intentar desglosar y ampliar lo que, a nuestro juicio, son los componentes centrales y distintivos del liberalismo vidaurrista y que enumeramos a continuación.

● Mariano Arista y Julián Quiroga, personajes identificados con el liberalismo.



2.1

LA CONDICIÓN DE FRONTERA Y SU CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

El presente apartado pretende despejar por lo menos dos interrogantes: por qué es tan fuerte en Vidaurri la noción de fronterizo y, en segundo término, qué significa para los miembros de su generación, en la primera mitad del siglo XIX, ser fronterizo. También abordaremos una tercera cuestión: ¿qué tanto es realidad o invención la frontera que prefigura el discurso vidaurrista expresado por sus voceros en la prensa local y nacional?

En muchas de las cartas que hemos revisado, constatamos que Vidaurri se autodefine como el hombre de la frontera, como el político que se ha forjado en un territorio en permanente construcción frente a las amenazas del clima hostil y los ataques indios. Textualmente, le comunica en 1856 al presidente Álvarez que “los fronterizos no somos como los del interior...” A partir de esta noción configura una consistente excepcionalidad: la idea de que sólo los habitantes de la frontera están a la altura de los desafíos de la época. Resulta muy tentador hacer una comparación entre este discurso del “fronterizo” que despliega Vidaurri y el que construyen los conquistadores del *Far West* norteamericano.

Para hacer posible esta comparación, primero debemos explicar el concepto de frontera con que trabajamos aquí y en cuya lógica se inscribe Monterrey, así como la vasta área geográfica sobre la que se mueve Vidaurri, donde existen dos instituciones básicas para la corona española responsables de poblar la frontera: el presidio y la misión. Para ello revisaremos cómo se fue construyendo la idea de la frontera entre México y los Estados Unidos a partir de los estudios que aparecieron en este último país. Así, revisaremos las ideas que parten de la frontera como límite, como línea divisoria entre ámbitos jurídicos o geopolíticos, pasando por la escuela boltoniana de la frontera, hasta percepciones influidas por el deconstruccionismo, donde se propone justamente realizar una tarea de reconstrucción

de la frontera develando los procesos históricos a través de los cuales los límites fueron instituidos y los significados configurados.²⁴⁷

Es posible establecer varias etapas en el avance de los estudios fronterizos. En un primer momento tendríamos a los pioneros de los estudios fronterizos para la zona estudiada, nos referimos a Bancroft y Blackmar, historiadores norteamericanos, que si bien realizaron una labor importante de recopilación y difusión de fuentes primarias, al momento de escribir sus ensayos, asumieron una visión expansionista y etnocentrista.²⁴⁸

Un segundo momento estaría marcado por la emergencia de las tesis de Turner cuando en 1893, en el marco de la profesionalización de los estudios históricos en los Estados Unidos, expuso la idea de la frontera como *el lugar donde se consolidaron las instituciones y los valores estadounidenses*. Recientemente, un grupo de historiadoras ha puesto en claro cómo se usó a la historia para inventar una nación en torno a la idea romántica del *Far West*.²⁴⁹

Podemos reconocer un tercer periodo a partir de la consolidación de la escuela boltoniana que intentó comprobar si lo planteado por Turner para el *Far West*, era aplicable para el resto del norte novohispano. En opinión de Lynn Hunt, para Turner el estado nacional no sólo debía a la frontera su consolidación sino características intelectuales, es decir, “continuó la invención brancroftiana de una colectividad impulsora de cambios, antropomorfizó la nación toda y la convirtió en un solo individuo... las granjas fronterizas habían definido el carácter norteamericano”.²⁵⁰ En el caso de Bolton, éste concluyó que las instituciones de la misión, el presidio, la mina y el rancho eran, en ese orden de importancia, las instituciones españolas básicas del siglo XVI al XVII.

Sin embargo, debemos reconocer que este autor ya alcanza a visualizar que durante el siglo XVIII la institución militar fue ganando relevancia dentro de la administración hasta convertirse en la principal beneficiaria de la administración de la metrópoli. Este autor, uno de los alumnos más destacados de Turner, pretendía verificar si la propuesta de su maestro podía aplicarse al ámbito novohispano. Las ideas básicas de su obra aparecieron en el libro *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the South-west* publicado por vez primera en 1921, y que dieron origen a toda una corriente de estudios sobre el tema.²⁵¹

Un cuarto momento estaría marcado por los trabajos de muchos de los alumnos de Bolton, quienes estudiaron la labor de los misioneros y de los primeros exploradores en la región. Publicaron gran cantidad de informes administrativos y fuentes primarias. En general, se trata de obras que, haciéndose eco de la voz de las autoridades militares que estudian, terminan por compartir su etnocentrismo y son estudios en los que prácticamente no

aparecen los indígenas. Aunque privilegian el estudio de los presidios, en algunos de sus trabajos se asoma la preocupación por el rol desempeñado por las milicias.

Nuestro marco de referencia en este libro, es la discusión que se produce en la década comprendida entre 1960 y 1970 en torno a la efectividad del presidio como institución militar para garantizar la seguridad de la frontera. Nos referimos al texto de Faulk titulado *The Presidio, Fortress or Farce?*, aparecido por vez primera en 1969. En este libro Faulk concluyó que el presidio fue ambas cosas *fortaleza y farsa... pudo resistir el sitio, pero fue incapaz de detener las incursiones indígenas... sirvió como refugio para civiles y soldados, pero en raras ocasiones fue zona segura para tratar de organizar campañas eficaces contra los acechantes nativos... como arma de defensa fue fortaleza; como arma ofensiva, casi siempre fue una farsa.*²⁵²

Finalmente, tenemos una quinta etapa que se inscribe dentro del momento de renovación de los estudios históricos norteamericanos, que cubre a partir de los años setenta y que incorporó la mirada y las categorías de análisis de antropólogos, demógrafos, sociólogos y otros enfoques interdisciplinarios.²⁵³ Más exactamente nuestro punto de partida es Weber,²⁵⁴ quizá el autor que mejor representa la renovación de los estudios históricos de la frontera en los últimos veinte años. El primer rasgo a destacar es que la construcción de la frontera es justamente eso, que se trata de un límite construido por culturas que se tocan y asumen distancia a partir del contacto con el otro, atribuyéndole categorías: bárbaro, natural, anglo, indio, blanco, mexicano, etc.

En segundo término, subrayar el hecho de que se trata de un proceso de larga duración que antecede al surgimiento del estado nacional, tanto mexicano como norteamericano. Es decir, se trata de un proceso librado entre Inglaterra y España, que comprende a grandes rasgos desde 1670 hasta 1853.²⁵⁵ Weber por ejemplo, afirma en sus estudios que la frontera nunca se decidió en este ámbito geográfico ni por los fronterizos, sino que se definió en Europa, por la dinámica de la geopolítica internacional.

Este autor establece que la primera frontera anglo-hispana en América del Norte separaba la Florida española de las colonias inglesas a lo largo de la costa atlántica, en función de lo acordado en Madrid, entre Inglaterra y España en el año 1670 en un documento que se denominó Tratado Americano.²⁵⁶ Subraya que todavía hasta el año 1700 el contacto entre ingleses y españoles estaba limitado a la región Florida-Georgia, ya que la Luisiana francesa separaba el norte novohispano de las colonias inglesas. Sin embargo, en 1763, al final de la Guerra de los Siete Años, Francia entregó a Inglaterra casi toda la Luisiana, ubicada al este del río Mississippi, además de Canadá.

La historiadora mexicana María del Carmen Velázquez y el investigador norteamericano David Weber, coinciden en que la fuerza demográfica y económica fue un factor definitivo en la conformación de la frontera anglo-hispana, ya que el río Mississippi se convirtió en una zona de guerra, al momento en que las trece colonias inglesas declararon su independencia en 1776 y España entró en guerra contra Inglaterra.²⁵⁷

También el historiador Bernardo García y María del Carmen Velázquez²⁵⁸ coinciden en que la salvación del Septentrión novohispano consistía en hacer de Nueva Orleáns el centro articulador de una dinámica regional. Subrayan que lamentablemente su incorporación al imperio español, ocurrida apenas en 1762 impidió que se le percibiera como elemento estructurador de la América del Norte española.²⁵⁹ Ambos investigadores reconocen el potencial de Nueva Orleáns para desarrollar vínculos comerciales con Texas, Nuevo León y Nuevo México, pero coinciden en que no alcanzaron a desarrollarse plenamente y menos aún cuando España perdió la Luisiana provocando la decadencia del Camino de Santa Fe. Velázquez señala que cuando España perdió Nueva Orleáns, dejó escapar en esa decisión también la posibilidad de controlar las Provincias Internas de Oriente.²⁶⁰

A lo largo de este libro queremos mostrar que, efectivamente, Nueva Orleáns gradualmente se fue transformando en el centro de un nuevo circuito económico durante la primera parte del siglo XIX, estimulando los vínculos comerciales de Brownsville, Texas con Monterrey, vía Matamoros y demás puntos del noreste mexicano, aspecto en que, desde luego, Santiago Vidaurri jugó un rol fundamental. Se puede aceptar la idea de que Nueva Orleáns se perdió para la Nueva España, concretamente para el control político, mas no para la dinámica regional que siguió consolidándose a contrapelo del modelo radial y de fronteras funcionales que nos detalla Bernardo García. Coincidimos, en general, con sus planteamientos, pero a la hora de enfocar la dinámica intrarregional del noreste mexicano y de Texas, consideramos que existen importantes “vínculos horizontales” que gradualmente fueron erosionando la estructura radial que detalla Bernardo García y que ello se explica con la decadencia de la feria de Saltillo y el ascenso de Monterrey como plataforma introductora de mercancías durante la primera mitad del siglo XIX.

A partir de entonces se estaba construyendo un nuevo concepto de frontera, no era ya el difuso contorno de los confines de la monarquía hispánica, que sólo era “camino de tierra adentro”, lugar que separaba a la civilización de la barbarie, sino el límite entre dos naciones emergentes, que pretendían traducir su imaginario político en límite geográfico, es decir se hizo evidente más que nunca el carácter geopolítico del asunto: la territorialización de la frontera en sentido moderno, como ámbito de un estado nacional.

Un proceso de larga duración de territorialización de la frontera –en cuya defensa, desde la perspectiva vidaurrista, es preciso morir– que culmina con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, razón por la cual la aguda mirada de Mariano Otero definió en 1848, al gobernador nuevoleonés, el nuevo significado geopolítico de la capital regiomontana: *Monterrey es la frontera misma*.²⁶¹

Como ha venido narrando Jesús Ávila, ésta es la frontera de la que Vidaurri forma parte. Crece en ella, como miembro de un cuerpo presidial tanto en Múzquiz como en Lampazos e internaliza, al igual que su padre, los numerosos conflictos que la definen a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



- El combate étnico fue una de las justificaciones de Vidaurri para mantener armado su ejército y apropiarse de las rentas aduanales. En la imagen, indios Kikapú que se establecieron en El Nacimiento -comunidad 35 Kilómetros al noroeste de Múzquiz.

2.2

EL PROBLEMA DE LOS ATAQUES INDIOS

*Escriben todos los días que soy tirano, que desciendo de origen tan oscuro, que ha ser cierto me honraría, porque de Guarancahuas e hijo de una india de ésta tribu al puesto que ocupo, hay una distancia inmensa que ellos no recorrerán jamás...*²⁶²

Santiago Vidaurri, Abril 13, 1856.

Buena parte de la historia tradicional, ha sostenido que Vidaurri era un “mataindios” y lo ha difundido para desprestigiar al personaje, olvidándose por completo del contexto en que se producen los acontecimientos. ¿Es Vidaurri el único “mataindios” del periodo? ¿Cómo se construyó la imagen del indio en los liberales de la época? ¿Cómo es posible que el militar lampacense adopte un nativo lipán como hijo en Monterrey y por otra parte ordene a su aliado político Jesús Carranza, envenenar los aguajes de los indios en Cuatrociénegas, Coahuila?

En este apartado lo que queremos mostrar es que no sólo Vidaurri, sino –para bien o para mal– la mayoría de los liberales más lúcidos del siglo XIX estaban convencidos de que había que civilizar y, en su defecto, exterminar a los indios del norte de México. Vamos delinear el tema en el marco del liberalismo vidaurrista y responderemos en forma más amplia a las interrogantes planteadas en el apartado de “Santiago Vidaurri y la guerra contra el indio”.

Hemos visto a lo largo del texto que la generación que acompaña a Vidaurri está descontenta por el olvido de la tradición liberal consignada en la Constitución de 1824. A su juicio ésta se había quedado en el tintero, perdida en el tiempo de una patria con poca memoria.

Como hemos señalado en la parte final de nuestra explicación sobre la frontera, a partir de 1848, con la pérdida de más de la mitad del territorio ante Estados Unidos, el país lucía desmoralizado, pobre, dividido y con gobiernos ineficaces. Santa Anna, no obstante haber fracasado en la defensa de México en noviembre de 1853, fue llamado por el sector más radical de los conservadores para ocupar la presidencia.

Los mexicanos del norte veían con tristeza los acontecimientos. Ralph Roeder describe esa era de incertidumbre: *...nunca se recobró la nación por completo... la psicosis se apoderó de la generación de la posguerra con la fuerza de una fatalidad, transformando el patriotismo en una manifestación patológica.*²⁶³

Su mirada, de tinte psicoanalista, explica la desesperación fronteriza ante la caída de la Ciudad de México. Desde hacía siglos era el centro del universo mexicano. La sangre derramada por los hombres “de provincia” –todavía el espíritu colonial permea nuestro discurso– fue un sacrificio gratuito al expansionismo norteamericano. La responsabilidad de la derrota recayó en la capital, pero no eximió al resto del país.

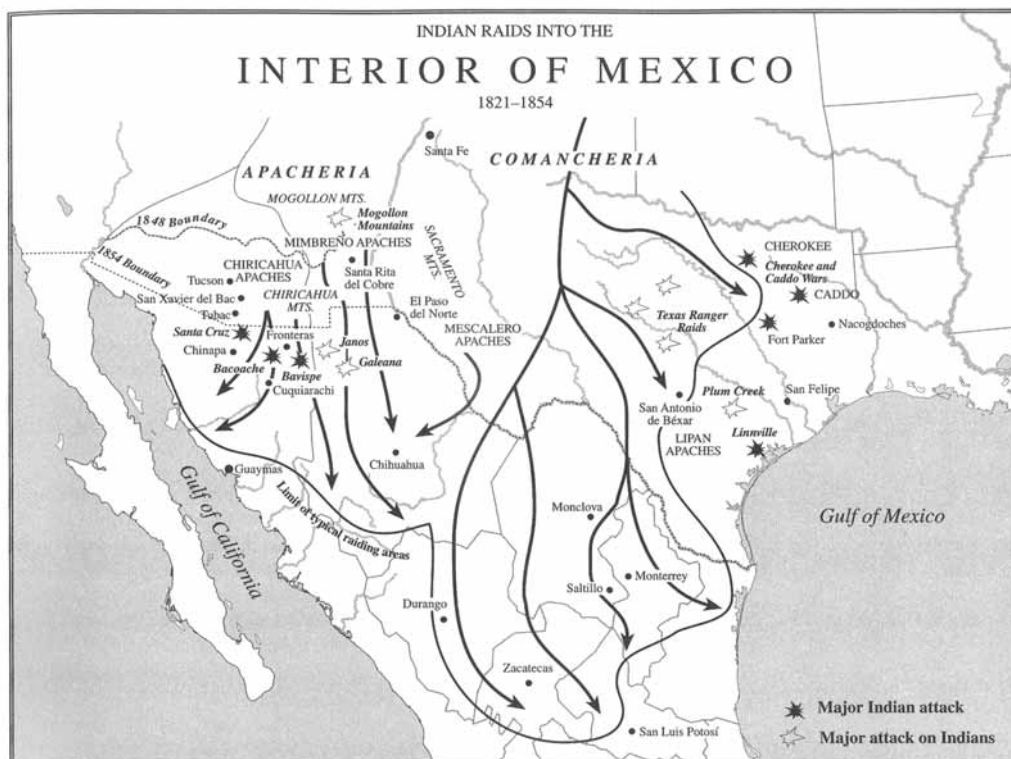
En la posguerra el país quedó en manos de moderados para luego girar hacia el conservadurismo. El primer punto del Plan del Hospicio con que se había planeado la repatriación de “Su Alteza Serenísima”: la construcción de un sistema federal, popular y representativo jamás se cumpliría. El gabinete santanista se afirmó en su posición conservadora y rápidamente se desarticuló.

En el noreste, mientras tanto, la posguerra nos había heredado una nueva geografía. Una unidad territorial entre Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas con límites muy imprecisos, aunque protegidos de los vientos centralistas por la Sierra Madre Oriental.

Entre estas montañas y el Río Bravo, dos lecturas de la realidad permanecían agazapadas. Unos eran espíritus de la noche, atávicos guardianes del desierto, hostiles a la conquista, culturas del peyote y del venado. Seres acostumbrados a la pesca, la caza y la recolección. Tribus seminómadas: lipanes, seminoles, comanches. Cosmovisiones ajenas a los procesos productivos que apuntaban los sustentadores del modelo liberal.

Éstos últimos, creían y ejercían el federalismo. Pensaban en términos de libre comercio. Le apostaban a una república representativa. Creían firmemente en el capital y de manera particular en el invertido en la minería. El mismo Vidaurri realizará proyectos y asociaciones en esta actividad económica, cuyo desarrollo conocía desde niño.

Eran proyectos excluyentes. Los primeros reclamaban su antiguo territorio. Los liberales, su derecho de construir un estado moderno. Esa había sido la historia de los últimos años, ahora llegaba para ambas cosmovisiones una hora definitiva.



- Vidaurri era uno de los estrategas militares que mejor conocía las tácticas de ataque que usaban apaches y comanches, así como su territorio.

Desplazados hacia el sur de los Estados Unidos, por la rapidísima expansión texana, los indígenas recorrían grandes superficies de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y entidades vecinas. Los liberales veían en su presencia un freno para el asentamiento de nuevos centros poblacionales, explotación de regiones agrícolas, zonas ganaderas, rutas comerciales y comunidades mineras.²⁶⁴

Evidentemente, les incomodaba tener que destinar su potencial fuerza de trabajo a las milicias locales para que los combatesen. Vidaurri era uno de los estrategas militares que mejor conocía las tácticas de ataque que usaban apaches y comanches, así como su territorio. Aún como gobernador, llegó a conducir personalmente algunas campañas.

El combate étnico fue una de las justificaciones del lampacense para mantener armado su ejército y utilizarlo contra “los bárbaros”, los conservadores y de paso intimidar a los caudillos liberales del centro.²⁶⁵ Bajo esos pretextos podría apropiarse de las rentas aduanales que formalmente pertenecían a la federación.

Problema indígena, control aduanal y posibles alianzas entre gobernadores ocasionaron fuertes y a veces intencionados malentendidos entre ellos y los presidentes del periodo. De

la gente de Vidaurri, fue Manuel García Rejón –seguido de Zuazua– el que mejor conceptualizó esos problemas. Desde la trinchera que representó el periódico *El Restaurador*, firmó numerosos editoriales en favor del combate a los indios y en respuesta a la ajena visión que les presentaba a los capitalinos *El Siglo XIX*, diario liberal que sólo de vez en cuando y en algún recuadro se ocupaba de la problemática de los estados.

Sin embargo, su visión de la historia regional y del desarrollo regiomontano le llevó a respetar algunas tribus y esforzarse por conocer su cultura. Así llegó a escribir su célebre libro *Vocabulario del Idioma Comanche*, que actualmente resguarda la Universidad de Texas en Austin.²⁶⁶

En un modesto prólogo y abundante número de términos, expresa su preocupación por las condiciones de vida de estos grupos o por lo menos de los que eran sus aliados. El 31 de diciembre de 1856, al contestar a su primo Juan Long, vecino de Múzquiz, le expresa que no olvida su tierra y que ya envió la remesa de pus vacuno para combatir a la viruela que ataca a la población de seminolas asentada en aquel lugar. La correspondencia que Vidaurri sólo firmaba –diferenciamos fácilmente la escritura de Rejón.

En esa misma zona, concretamente en El Nacimiento –comunidad 35 Kilómetros al noroeste de Múzquiz– van a establecerse los indios Kikapú, donde sobreviven actualmente. El secreto de la supervivencia: se aliaron con el Gobierno a fin de ayudarles a combatir al resto de las tribus. La condición fue mantener sus costumbres e identidad. Ambas circunstancias aparentemente se cumplieron.²⁶⁷

La generalidad no fue llegar a ese grado de negociación. El pragmatismo de los liberales se inclinó por el exterminio. Los lipanes son tal vez el caso más representativo de la crueldad de la cruzada según nos lo ha documentado el maestro Isidro Vizcaya.²⁶⁸

La técnica de exterminio fue intensiva y variada. Desde el empleo de novedosos rifles hasta la antigua práctica de envenenar los aguajes. A otra parte de los indígenas los eliminó la historiografía. Una historia racista que aplaudió la destrucción de estos “indeseables enemigos del progreso”.

2.3

LA REASUNCIÓN DE LA SOBERANÍA Y LA ANEXIÓN DE COAHUILA

Uno de los puntos en los que la historia tradicional condena a Vidaurri es el supuesto de que anexó el estado de Coahuila a Nuevo León en contra de la voluntad de los vecinos coahuilenses. Se interpreta dicho evento como un acto despótico producto del autoritarismo del político lampacense, olvidando que la misma constitución liberal de 1857, validó la existencia del estado de Nuevo León–Coahuila. A lo largo de este apartado queremos mostrar el contexto en el que se produjo tal hecho, un escenario que implica correlación de otras fuerzas políticas en ambos estados, algo mucho más complejo que un simple capricho personal del político nuevoleonés.

En primer lugar debemos recordar que en la monarquía era el rey la fuente de la soberanía. En la república la soberanía reside en los ciudadanos, concretamente en los vecinos, razón por la cual Vidaurri les pregunta mediante un referéndum a dónde quieren pertenecer. En segundo lugar, cabe retomar los términos en que se había dado la unión de los estados a través de la Constitución de 1824 ratificada hacia 1846. Nuevo León era un estado libre y soberano, como también lo eran Coahuila y Texas, sólo que a raíz de la separación de Texas en 1836 y luego de la guerra con los Estados Unidos, no tuvo tiempo de ratificar su permanencia a la república federal en 1846.

No debemos colonizar el pasado, llevando hasta él las condiciones actuales en que se encuentran vinculadas las entidades federativas en el marco del pacto federal. Cabe recordar que en esta primera mitad del siglo XIX los gobernadores tenían facultades para recaudar impuestos, expedir pasaportes e incluso poseer ejército como lo eran las milicias cívicas o locales.

Por ello, es fácil entender que Santiago Vidaurri y sus voceros apelen al discurso de reasunción de la soberanía para reclamar facultades que les impide realizar el gobierno

central. Justamente el mayor vocero de esta autonomía estatal fue Manuel García Rejón, secretario de Gobierno de Vidaurri, quien en julio de 1856 se expresa así en el Periódico Oficial “la República federal es una necesidad para nosotros... pero si se quiere que los estados cumplan estrictamente con las prevenciones de las leyes... deben dárseles leyes acomodadas a sus exigencias... nada más pedimos los fronterizos sobre este particular... porque descansamos en la persuasión de que el Supremo Gobierno de la República no consentirá se diga, como en otro tiempo, que México es la nación”.²⁶⁹

Queda claro para estos voceros del liberalismo que la nación se compone de varias regiones, en la cual los fronterizos deben tener también un lugar. Así lo concibe el historiador Mario Cerutti cuando señala que *la reasunción de la soberanía era una antigua experiencia en Nuevo León... era una respuesta a quienes quebraban el pacto federal*.²⁷⁰

La idea de la autonomía de los estados fue defendida por Vidaurri y otros gobernadores, entre otras cosas, bajo los siguientes argumentos: a) urgencia de obtener recursos económicos para el sostenimiento de las tropas y combate a los indios, b) necesidad de resguardar la frontera norte de México de las incursiones filibusteras texanas, como la ocurrida en Piedras Negras en 1855, c) pertinencia de contar con derechos diferenciales sobre el comercio exterior, algo que se va a conocer posteriormente como zona libre a fin de estimular el desarrollo económico de las regiones fronterizas y, finalmente d) la necesidad de contar con fuerzas militares propias para defender a los vecinos tanto de las amenazas de los indios como de los filibusteros.²⁷¹

A lo anterior había también que sumar la correlación de fuerzas políticas existentes al interior del estado de Coahuila y que, a nuestro juicio, son las que hicieron posible el hecho de que Vidaurri lo anexara a Nuevo León en 1856. Cabe recordar que tanto la parte norte del estado vecino y particularmente la ciudad de Monclova, vivían en pleito permanente con el grupo político de Saltillo, controlado en buena parte por los hermanos Eugenio y José María Aguirre, disputando no sólo la capital del estado sino muchos otros espacios de representación política de Coahuila en la Ciudad de México.²⁷²

Santiago Vidaurri conocía perfectamente del histórico resentimiento de estos pueblos frente al gobierno de Coahuila, asentado en Saltillo. A fuerza de tanto recorrerlos, había decidido convertir sus espacios vitales en geografía política. No se trataba solamente de una romántica comunión con la tierra. Había intereses económicos y políticos específicos.

El 19 de febrero de 1856, a menos de un día de inauguradas las sesiones del Congreso Constituyente, Vidaurri emitió un decreto en el que declaraba la integración de Coahuila a

la administración de Nuevo León.²⁷³ Saltillo y Ramos Arizpe quedaban excluidos estando en libertad de pedir al Gobierno general su adscripción a alguna entidad vecina.

Aun cuando el presidente Comonfort tenía concentrada su atención en la rebelión poblana, mantener la hegemonía en ambos estados no sería tarea fácil para el patriarca lampacense. Comonfort comisionó a José María Lafragua, ministro de Gobernación, destacado liberal para convencer a Vidaurri de la aparente ilegalidad que cometía. Notablemente moderado, Lafragua tuvo que endurecer sus planteamientos ante la firmeza del norteño que insistía en que la unión de ambas entidades facilitaba su defensa y administración.

Al subir el tono de las divergencias, éste había empezado a armarse dispuesto incluso a combatir. Comonfort, quien desde abril –queriendo apagarlo– había encendido el fuego nombrando gobernador de Coahuila a Santiago Rodríguez, empezaba a ponerse nervioso. Dispuso bloquear la aduana y el puerto de Matamoros a fin de evitar que Vidaurri surtiese armas. El 16 de agosto lo desconoció como gobernador.

Cuando se discutió el asunto en el Congreso, Coahuila tenía doble representación: José Antonio de la Fuente y Francisco P. Ramos electos en Saltillo. Juan María Viesca Montes, Simón de la Garza Melo, Miguel y Simón Blanco elegidos en Monterrey aunque vivían en Múzquiz y Monclova.

En su discurso, De la Fuente apeló al desarrollo histórico de la entidad y al sentido de la soberanía. Ignacio Ramírez, que ya había brindado después de los convenios de Lagos porque México se vidaurrizara, apoyó incondicionalmente “al caudillo de la revolución de la frontera”.

Lo definió como “el apoyo de la libertad” y con certera conclusión revirtió el juicio de los legisladores: *¡Si Vidaurri depone la espada ante el ministerio quien queda desarmado es el Congreso!*²⁷⁴

Aunque no era su intención, Ramírez evidenció la realidad del fenómeno. En ese momento de crisis nacional, poco contaba quién tenía la razón, importaba quién tenía la fuerza suficiente para defenderla. Desesperado, Comonfort ordenó a los generales Vicente Rosas Landa, Juan José de la Garza y Miguel Echegaray someter a Vidaurri. Éste, acompañado de Juan Zuazua se dirigió a Tamaulipas.

El día 16 de septiembre de 1856, en Puntigudo, Tamaulipas, en pleno aniversario de la independencia mexicana, los vidaurristas fueron derrotados por tropas de Juan José de la Garza, quien pudo entrar victorioso a Monterrey. Sólo logró mantenerse allí tres días debido a la resistencia de Escobedo y Zaragoza, atrincherados en la Ciudadela, además de los refuerzos con los que llegó Zuazua.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

Parecía que al dejar su ámbito de influencia desaparecía el encanto protector de los militares nuevoleonenses. Percibiendo la peligrosidad con que era asediado, Vidaurri negoció un armisticio y logró dialogar. El 18 de noviembre de 1856 firmó en la famosa Cuesta de los Muertos –punto cercano a Saltillo– un pacto de paz con Rosas Landa. En él, se comprometió a reconocer al Gobierno general como autoridad legítima y renunciar a la gubernatura dejándola en manos del presidente del Consejo de Gobierno del estado.

Rosas Landa, por su parte, aseguró que se respetaría la unión de Coahuila a Nuevo León mientras realizaban elecciones; que Saltillo continuaría gobernándose por sí misma en tanto llegaba la nueva constitución y que se daría a Nuevo León una cuota mensual de 8 mil pesos para el combate a los indios. Así, la impresionante capacidad de negociación de Santiago Vidaurri había convertido en victoria la derrota. De los liberales del centro, José María Lafragua era el más indignado por los términos del convenio.

Los términos del convenio eran muy favorables para Vidaurri. Lejos de dejar la gubernatura de Nuevo León en Jesús Dávila y Prieto, hombre de confianza del presidente Comonfort, ésta sería ocupada por Juan N. de la Garza y Evia quien tenía excelentes vínculos con Vidaurri. Aunque formalmente no contaba con el poder, continuaba siendo artífice de los destinos de la frontera, dejando claro que el hábil político lampacense, aun en las derrotas, sabía salir ganador.

2.4

EL ESTADO FRENTE A LA ECONOMÍA: ADUANAS Y LIBRE COMERCIO

Adicionalmente a la noción de frontera, soberanía estatal y lucha contra el indio, en este apartado queremos señalar otro elemento que define el liberalismo vidaurrista, se trata de su particular visión del liberalismo económico que ha venido fermentando a lo largo de su vida en la frontera y que lo va a convertir en vocero de un grupo de comerciantes regiomontanos en ascenso. El 22 de agosto de 1855, el flamante gobernador emite un decreto para reformar el arancel de aduanas marítimas y fronterizas del noreste –vigente desde junio de 1853– que posteriormente sería conocido como arancel Vidaurri.

Paradójicamente, Nuevo León no contaba con aduanas terrestres y mucho menos marítimas, aunque sí era territorio por donde circulaban numerosas mercancías. El reclamo de los comerciantes del centro de México no se hizo esperar, ante la oleada de productos europeos y norteamericanos que amenazaban inundar el mercado nacional. El gobernador esgrimió estar cumpliendo cláusulas del Plan de Ayutla y argumentó que sólo usando los recursos de las aduanas podía salvar el noreste. Esta idea la defendió constantemente frente los tres presidentes de la república con quienes negoció –Álvarez, Comonfort y Juárez– al grado que éstos ocasionalmente accedieron a su solicitud.

La Guerra de Secesión norteamericana hizo más atractivo el panorama desde 1861. El algodón sureño tuvo que salir por territorio mexicano ante el bloqueo marítimo de los nortños. El lampacense apoyó a los confederados a través de José Agustín Quintero, como lo explicaremos en el apartado de las redes políticas del vidaurrista. Armamento y manufacturas ingresarían a Texas a través de México. La aduana de Piedras Negras, Coahuila, fue la que Vidaurri logró controlar mejor. Mario Cerutti ha ilustrado al respecto, la forma en que Patricio Milmo y Evaristo Madero aprovecharon estos flujos comerciales acumulando grandes fortunas. A la larga, sería uno de los detonantes para la ruptura definitiva entre el gobernador nuevoleonés y el presidente Juárez.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



- Nuevo León no contaba con aduanas terrestres y mucho menos marítimas, aunque sí era territorio por donde circulaban numerosas mercancías. En la imagen, la plaza mayor de Monterrey hacia 1866.

Vidaurri mantenía control sobre las aduanas de Camargo, Mier, Piedras Negras y Laredo. Mucho le preocuparon las de Matamoros y Tampico, que al no estar adheridas al Plan de Monterrey, no aumentaban el erario nuevoleonés. Durante ocho años de estira y afloja con el centro, lograría mantenerse caminando sobre la cuerda floja de su arancel. Para 1864 fue imposible combinar esa actitud y sostenerse en los límites del marco liberal, aspecto que detallaremos a profundidad en el capítulo cuatro sobre aspectos económicos del periodo.

2.5

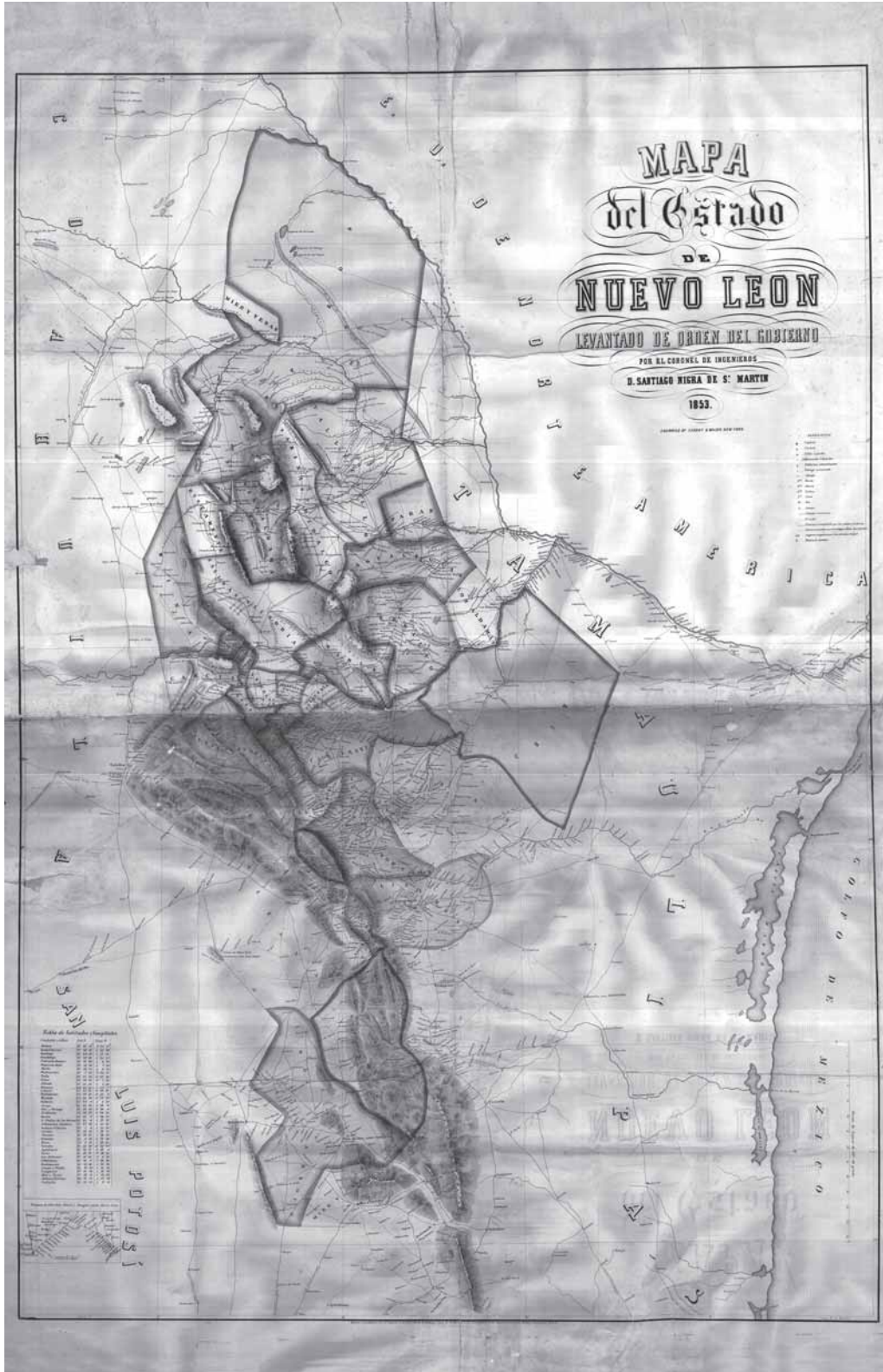
EL TEMA MILITAR: ¿EJÉRCITO NACIONAL O EJÉRCITO DEL NORTE?

Una de las grandes virtudes de Santiago Vidaurri es haber incorporado a sus acciones gubernamentales toda la experiencia que como soldado y comandante de ejércitos había adquirido con su padre y a lo largo de su juventud. Sin duda, las guerras contra indios, texanos y norteamericanos fueron conflictos bélicos que lo hicieron consciente de la importancia de que el gobierno asentado en Monterrey tuviese facultades militares para poder garantizar la seguridad de la frontera.

Por tratarse de un aspecto central de su vida y de su gobierno, hemos dedicado todo un capítulo completo para intentar caracterizar la acción militar de Santiago Vidaurri. Lo hemos titulado “El soldado de la frontera” y en él explicamos su vida como producto de una región que fue pródigo escenario de numerosos conflictos bélicos que van a marcar la visión de la política y de la vida de los habitantes fronterizos.

Lampazos, y en general el norte de México, era durante la primera mitad del siglo XIX, una auténtica tierra de guerra viva, como Isidro Vizcaya y otros historiadores la han definido. Santiago Vidaurri es un producto natural de esta región en conflicto permanente y por ello se convenció de que era vital, para asegurar el progreso de Monterrey, contar con un ejército propio, es decir financiado por el gobierno local y que respondiera desde luego a estos intereses, por encima de los del Gobierno central.²⁷⁵

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



2.6

EL ROL DEL CONGRESO NUEVOLEONÉS Y EL MOVIMIENTO CONGRESISTA CONTRA VIDAURRI

Para comprender la actitud de Santiago Vidaurri ante el Congreso del Estado de Nuevo León y particularmente frente a los sucesos conocidos como “movimiento congresista” orquestado en su contra en 1860, es preciso recapitular cómo fue consolidándose la institución del poder legislativo en el territorio nuevoleonés y cómo se vio interrumpido su desarrollo durante la vigencia de la república centralista.

Cabe recordar que desde la fundación del Nuevo Reino de León en 1579 y hasta 1810, es decir, durante un periodo de 231 años, los vecinos nuevoleonese no habían tenido la oportunidad de elegir a sus gobernantes. Los gobernadores, comandantes militares y alcaldes mayores fueron escogidos desde la capital del virreinato y, evidentemente, tenían mayor compromiso con el Gobierno central que con la comunidad a la que eran enviados.

La primera elección de funcionario público realizada por los regiomontanos, según afirma Israel Cavazos, se produjo en el año 1810, gracias a que las Cortes de Cádiz brindaron la oportunidad de contar con diputados novohispanos. Por ello, y conforme al decreto de la regencia del 14 de febrero de 1810, los integrantes del Ayuntamiento de Monterrey eligieron en el mes de junio como diputado por el Nuevo Reino de León al licenciado Juan José de la Garza, quien fungía como canónigo de la catedral regiomontana. Fue así como Nuevo León mantuvo una representación en España a través de este personaje que contribuyó con sus propuestas a la constitución gaditana de 1812.²⁷⁶

Gracias a la iniciativa de De la Garza y a propuesta de Miguel Ramos Arizpe, diputado por Coahuila, fueron creadas las diputaciones provinciales, que funcionaron como cuerpos colegiados gubernativos y que permitieron una relativa autonomía a las provincias. En Nueva España fueron establecidas seis, una de ellas en Monterrey con diputados de las cuatro Provincias Internas de Oriente: Nuevo León, Coahuila, Texas y el Nuevo Santander.

Fue este cuerpo colegiado, aunque no legislativo, el primer antecedente del Congreso nuevoleonés que continúa vigente hasta la actualidad, aunque con algunas interrupciones.

Gracias a la Constitución federal de 1824, que reconocía a Nuevo León como un estado libre y soberano, fue posible establecer el poder ejecutivo, legislativo y judicial en el ámbito local.²⁷⁷ Durante el mes de julio fueron electos los primeros diputados locales en Nuevo León: José Francisco Arroyo, José María Gutiérrez, Pedro Agustín Ballesteros, Cosme Aramberri, Juan Bautista de Arizpe, Rafael de Llano, José María Parás, José Juan de la Garza, Antonio Crespo, Juan Manuel Pérez y Pedro de la Garza Valdés quienes se erigieron en Congreso Constituyente y redactaron la primera Constitución Política del Estado de Nuevo León, misma que fue expedida el 5 de marzo de 1825.

El documento de 1825, además de reconocer a nivel local la división de poderes públicos en legislativo, ejecutivo y judicial, garantizó la libertad de escribir, imprimir y publicar, pero sobre todo abolió la esclavitud y estableció el derecho al voto indirecto. Resultó electo como primer gobernador constitucional José María Parás, joven político liberal, oriundo de Montemorelos, a quien correspondió establecer las bases de la administración pública nuevoleonesa. Debido a sus logros en pro de la educación y demás rubros administrativos fue nuevamente electo para reorganizar el gobierno nuevoleonés una vez que el ejército norteamericano salió de Nuevo León en 1848.²⁷⁸

Así, durante la vigencia de la primera república federal (1824–1835), los vecinos nuevoleonese lograron elegir a sus autoridades mediante el funcionamiento de las juntas electorales populares, entidades responsables de organizar tanto las elecciones primarias como las secundarias. Sin embargo, a partir de 1835 con los cambios introducidos por el Gobierno centralista, el Congreso estatal desapareció y se integró la Asamblea Departamental perdiendo este órgano su carácter legislativo y asumiendo únicamente una función consultiva.

Santiago Vidaurri debió inconformarse por la desaparición del Congreso nuevoleonés. La primera Asamblea Departamental estuvo integrada por Manuel Gómez de Castro, Domingo Martínez, José León Lobo, Joaquín García y Juan de la Garza Treviño. Si bien no se trataba de un grupo de liberales radicales, por lo menos podrían considerarse moderados en función de sus ideas y del desempeño político que tendrían estos personajes en la evolución futura de la vida pública nuevoleonesa.

Posteriormente, sobrevino la guerra entre México y los Estados Unidos, pero antes de que iniciaran los combates en Monterrey, en agosto de 1846 se restableció el federalismo y teóricamente el Congreso. En realidad, según lo que hemos investigado, el Congreso no

pudo constituirse como tal por la ocupación del ejército norteamericano desde septiembre de 1846 hasta junio de 1848.

A partir de entonces, y gracias a las acciones de José María Parás y Santiago Vidaurri, fue posible restablecer la legislatura local y, en general, todo el aparato de administración pública nuevoleonesa. Santiago Vidaurri, desde que asumió el poder en mayo de 1855, trató de colocar en el Congreso local a personajes identificados con su proyecto político, pero no siempre tuvo un control absoluto de este órgano legislativo, como lo muestra en 1860 la emergencia del movimiento congresista.

El movimiento congresista

El 11 de abril de 1860 Vidaurri asumió por tercera vez la gubernatura. Había en todo el estado un alto índice de divisionismo y la legislatura local sintetizaba esas contradicciones. El día 12 de mayo, los diputados turnaron al poder ejecutivo estatal un decreto disponiendo que ninguna autoridad nuevoleonesa pudiera salirse del marco legal de la Constitución para adjudicarse otras facultades. Es decir, se resistían a reconocer en Vidaurri las facultades extraordinarias que marcaba la Constitución de 1857, en lo relativo a la disposición de tropas fuera de Nuevo León y disposición de rentas federales. El gobernador entendió la dedicatoria que le lanzaba el poder legislativo y se negó a firmarlo. La ruptura entre poder legislativo y ejecutivo local se tornó inminente.

Los diputados de la comisión permanente, encabezados por Pedro Dionisio Garza y Garza, Guadalupe Cavazos y otros, se trasladaron al municipio de Galeana donde pretendían sesionar. Todos conocían la habilidad política de Vidaurri y lo que significaba asumirse públicamente como su enemigo. No en balde, eligieron el sur para pertrecharse, pues allí podían ser socorridos por el Gobierno central, además, Galeana ofrecía otras ventajas por su geografía, pues sólo había dos formas de llegar ahí: por Saltillo o por el Cañón de Santa Rosa. Allí se atrincheraron mientras tejían su estrategia.

La situación se complicó para Vidaurri cuando Mariano Escobedo, que tenía a su cargo la Comandancia Militar de Saltillo, apoyó a los congresistas. Tiempo hacía que mantenían marcadas diferencias. Secundaron al movimiento Ignacio Zaragoza, Jerónimo Treviño, José Silvestre Aramberri, Lázaro Garza Ayala, Miguel Blanco y otros destacados militares. Como era de esperarse, Julián Quiroga y Juan Zuazua se definieron a favor del gobernador. No tenían, militarmente hablando, ventaja numérica ni contaban con el apoyo del centro. Sus armas eran la táctica militar y el colmillo político.

El Viejo Cíbolo –apodo que incluía la forma en que “los naturales de la región”, según las crónicas españolas, denominaban al bisonte– que mucho había aprendido de su derrota en Ahualulco, dispuso que Quiroga entrara por Linares a través del citado Cañón de Santa Rosa, mientras él y Zuazua atacarían por el extremo poniente de Galeana. Le encargó a Urbano Rodríguez que vigilara el oriente de Monterrey, con especial atención en los movimientos de Jerónimo Treviño, cuyas tropas husmeaban dos municipios del Valle del Pilón: China y Terán. Escobedo rechazó en Santa Rosa a las tropas de Quiroga y permitió que su colega Aramberri pudiera penetrar hasta Linares.

El 25 de julio, en asamblea extraordinaria, los diputados se pronunciaron formalmente contra el gobernador calificándolo de traidor a la Constitución de 1857. Con el reconocimiento del Ministerio de Guerra, apoyaron a José Silvestre Aramberri para titular del poder ejecutivo. Según recrea Rocío González,²⁷⁹ Galeana se convertía en una fortaleza infranqueable, no sólo por la presencia de la élite militar nortea, sino por el respaldo popular que le daba ese pueblo al movimiento al apoyar a un distinguido hijo natal de ese territorio: Mariano Escobedo. Después de la derrota de Quiroga a manos de los rebeldes de Galeana, todo hacía pensar que la caída de Vidaurri era cuestión de horas. Éste se dirigió a Saltillo dispuesto a atacar por ese rumbo. Zuazua se esforzó para alcanzarlo.

Hizo una escala en San Gregorio, cerca de Ramos Arizpe. Allí decidió acampar la noche del día 30. A media noche, un cuerpo de exploradores de Aramberri, al mando de Eugenio García, atacó el campamento. Una bala alcanzó la cabeza de Zuazua. Al que apodaban “general de generales”, orgullo de Lampazos, cayó muerto. Enorme polémica levantó el acontecimiento. Para los congresistas había muerto en campaña. Los vidaurristas argumentaban que había sido vilmente asesinado. Fue tal la indignación de Vidaurri que publicó un extenso manifiesto denunciando los hechos. El original, resguardado por la Universidad de Texas en Austin, reseña la versión oficial de los acontecimientos. Explota al máximo la simpatía de los nuevoleonenses por el militar lampacense y la capitaliza políticamente.

Válido o no, el impacto de la noticia debilitó considerablemente el movimiento del poder legislativo. Juárez, conmovido, invitó a los congresistas a incorporarse al centro para continuar la lucha por la república. Un golpe de azar y un manejo inteligente de la información que por debajo de la mesa realizaba Manuel García Rejón, mantenían otra vez en el poder a Santiago Vidaurri.

EL ESTADO FRENTE A LA IGLESIA

En primer lugar, lo que hay que decir es que no es Santiago Vidaurri el autor del espíritu anticlerical que permea la sociedad mexicana a mediados del siglo XIX. Tampoco lo es Benito Juárez. Las investigaciones realizadas por historiadores mexicanos y españoles en las últimas dos décadas, han revelado la existencia de un amplio proceso secularizador que hunde sus raíces por lo menos hasta el siglo XVIII.

Forma parte de un amplio proceso en que el Estado empieza gradualmente a disputarle a la Iglesia el control político y otros diversos aspectos de la sociedad. Este proceso de laicización está presente en la mayoría de los países europeos, de gran tradición católica.

En opinión de la historiadora Rocío González, la relación de Santiago Vidaurri con la jerarquía eclesiástica nuevoleonense no fue tan conflictiva como pudiera creerse debido a que *las relaciones de las autoridades políticas de Nuevo León con los eclesiásticos fueron bastante estrechas, dado que sus representantes, en su mayoría, habían recibido formación religiosa como alumnos del Seminario de Monterrey, que por largo tiempo fue la única institución educativa en la ciudad.*²⁸⁰

Sin embargo, la necesidad de fondos del gobierno vidaurrista obligó a pedir ayuda económica a la jerarquía eclesiástica en mayo de 1855, una vez que asumió el control del estado. La ayuda le fue negada y empezó a deteriorarse la relación de Vidaurri con Francisco de Paula y Vereá, octavo obispo de la diócesis de Linares.

Para 1856 y 1857 arreciaron en la prensa local los ataques liberales contra la Iglesia católica, aunque el gobierno vidaurrista estaba más ocupado por resolver el asunto de la anexión de Coahuila que en la aplicación de la ley de Lerdo de 1856, que se aplicó en Nuevo León y Coahuila hasta 1858.²⁸¹

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



- Las relaciones entre el gobierno vidaurrista y la jerarquía eclesiástica terminaron por deteriorarse. En la imagen, patio del Obispado en Monterrey.

Todavía en agosto de 1857, en la ceremonia de posesión de Vidaurri como gobernador de Nuevo León y Coahuila, asistieron los miembros más destacados de la jerarquía eclesiástica local, por lo que Vidaurri intentó una reunión con el obispo Vereá para buscar un acuerdo que evitara el rompimiento. Para entonces el obispo había condenado y prohibido la participación en actos de culto católico a los que hubiesen jurado la Constitución de 1857. En respuesta, Vidaurri lo expulsó del estado el 11 de septiembre de ese año.

Vereá salió expulsado de Monterrey acompañado por 25 religiosos y se refugió en Zacatecas. En enero de 1858 entró en vigor la Ley Lerdo para el estado de Nuevo León y Coahuila mediante la circular número 9, expedida por Santiago Vidaurri en su periódico *El Restaurador de la Libertad*. Ésta, *prohibía a las comunidades civiles y religiosas poseer bienes raíces y por lo tanto, deberían ponerse a la venta las existentes hasta entonces*.²⁸²

Posteriormente, sobrevino el Plan de Tacubaya en diciembre de 1857 y, como respuesta a él, Vidaurri, congruente con su postura liberal, dedicó todo su empeño y ejército a combatir a los conservadores en diversos puntos de la frontera nortea e incluso del centro de México.

LA REPÚBLICA DE LA SIERRA MADRE Y LAS REBELIONES FEDERALISTAS

Algunas de las palabras que más se han usado en contra de Santiago Vidaurri son las de anexionista y promotor de la República de la Sierra Madre. A lo largo de este libro queremos mostrar que el asunto de la presunta República no tiene su origen en Santiago Vidaurri, sino que es anterior y forma parte de un complejo escenario fronterizo en el que aparecen numerosas rebeliones y alianzas entre los actores de una frontera siempre difusa y en permanente construcción. Veamos primero el asunto de las “rebeliones federalistas”.

Por rebeliones federalistas entendemos a un conjunto de brotes rebeldes ocurridos en la frontera nortea, que han sido subestimados por la historiografía nacional y que consideramos oportuno destacar. Aunque el ámbito de su acción política irradió prácticamente la totalidad del norte oriental mexicano, buena parte de nuestra historiografía militar concibe, reduciendo el concepto, como Revolución de las Villas del Norte²⁸³ a una serie de rebeliones federalistas que el gobierno centralista de Anastasio Bustamante (1837–1841) tuvo que reprimir para poder dormir tranquilo.²⁸⁴ A sus dos preocupaciones principales: el conflicto franco–mexicano y la rebelión de los colonos texanos, vinieron a sumarse estas reiteradas sublevaciones.

Consideramos que estas revueltas federalistas armadas fueron la expresión de la oposición política a su régimen de gobierno, y emergieron en los espacios geográficos más fértiles para la consecución de sus objetivos: los territorios cerca de Estados Unidos. Una de las rebeliones más peligrosas fue la iniciada en Tampico el 8 de octubre de 1838, por el capitán de infantería Longinos Montenegro, liderada posteriormente por el general José Antonio Mejía y secundada por los generales José Urrea y Pedro Lemus, así como por la polémica figura del guerrillero nuevoleonés Antonio Canales Rosillo.

La batalla contra estos rebeldes federalistas la realizaron varias corporaciones permanentes y activas remitidas desde la capital del país hacia Tamaulipas, incorporadas como parte del Ejército del Norte que, después de San Jacinto, se hallaba desplegado sobre las Villas del Norte: Mier, Camargo, Reynosa y Matamoros en Tamaulipas, para resguardarlas. Así, Nuevo León y Tamaulipas fueron el principal escenario de numerosos enfrentamientos armados entre los cuales destacaron: 1) el infructuoso ataque centralista a Tampico el 30 de noviembre de 1838; 2) la batalla en el Rancho de la Cruz Verde, cercano a Matamoros, el 6 de enero de 1839; 3) la captura de Tampico por tropas gobiernistas el 8 de junio de 1839; 4) la toma de las villas de Guerrero y Mier, realizada el 30 y 31 de octubre de 1839 por tropas de Antonio Canales; 5) su ataque frustrado a Matamoros el 10 y 11 de diciembre de 1839; 6) los combates en Monterrey el 1 de enero de 1840 en que Canales fue abatido por tropas de Mariano Arista; 7) otra derrota más para Canales en Santa Rita, actual municipio de Morelos, Coahuila, los días 24 y 25 de marzo de 1840.

Estos últimos descalabros lo obligaron a rendirse en Camargo el 6 de noviembre de 1840,²⁸⁵ pero sólo momentáneamente, ya que luego partió a Texas para rearmar militar y moralmente su utópica República del Río Bravo.²⁸⁶ Ello provocó que la lectura que tenían las autoridades políticas capitalinas era que texanos y federalistas eran la misma cosa. Aunque los objetivos coincidían, la ayuda texana a los federalistas fue subrepticia, ya que *oficialmente* la República de Texas se mantuvo neutral frente a estos brotes rebeldes para no ofender al gobierno mexicano del cual buscaba el reconocimiento diplomático.²⁸⁷

La participación de Nuevo León en estos conflictos estuvo comandada desde Monterrey por dos figuras centrales: en el plano político, José de Jesús Dávila y Prieto, partidario del centralismo de Bustamante, quien lo nombró gobernador el 23 de septiembre de 1839. En el plano militar, Mariano Arista, nombrado general en jefe del Ejército del Norte, quien llegó a Monterrey en diciembre de 1839, punto desde el cual ejercería una gran influencia político-militar a lo largo de los siete años siguientes.

Como hemos venido señalando, la distinción entre centralistas y federalistas no es del todo válida en el ámbito regional que nos ocupa. Estrictamente hablando, se trata de federalistas moderados y radicales, sólo que la historia patria nos ha llevado a concebir estos bloques como irreconciliables, cuando refiriéndonos a los actores locales, nos cuesta trabajo etiquetarlos permanentemente. Si bien nos vemos obligados, a veces, a utilizar estas categorías, es como herramienta de análisis para establecer diferencias entre dos grupos políticos, pero no necesariamente dos grupos ideológicamente contrapuestos.

De todas maneras para entender mejor la correlación de fuerzas políticas existentes en la época, conviene recordar que se observa en el periodo centralista la preeminencia de tres figuras claves, a juzgar por el número de meses en la jefatura del departamento de Nuevo León: Juan N. de la Garza y Evia, José María Ortega y José de Jesús Dávila y Prieto.

Durante el periodo federalista, aparecen José María Parás, Santiago Vidaurri, Agapito García y Manuel Gómez de Castro. Esta división es válida como esquema de análisis, pero que no debe asumirse tajantemente porque se trata de dos grupos políticos, más que de agrupaciones ideológicas. Basamos tal afirmación en casos como el de Garza y Evia, quien empieza su gestión como electo por los federalistas en 1835 y luego la continúa con los centralistas en 1836, ocupando varias veces la jefatura departamental. A este hecho hay que sumarle que el secretario de Gobierno durante ambos periodos fue Santiago Vidaurri, que dadas sus funciones y liderazgo operaba políticamente la entidad.

Volviendo a las rebeliones de las Villas del Norte, vemos claramente que al Gobierno local no le preocupan tanto como la guerra contra los indios, mientras que para el Gobierno central es vital el control político y del territorio de la frontera y consolidar en ella el monopolio de la violencia. Por lo menos así quedó evidenciado en diciembre de 1838, fecha en que el gobierno nuevoleonés había solicitado al Ministerio de Guerra y Marina la remisión de 600 fusiles para contener las invasiones de indios. Para enero de 1839, Tornel contestó que la “grande distancia” entre la capital y Monterrey impediría la llegada oportuna del pedido, por lo que sugería que se negociara con el general en jefe de la División del Norte.

Monterrey hubiera seguido desarmado durante un buen tiempo –al gobierno de Bustamante no le preocupaban los indios– de no ser por la Revolución de las Villas del Norte que obligaron a Tornel a fortalecer militarmente la capital regiomontana, logrando la firma presidencial para “remitirlo enseguida”.²⁸⁸ Para entonces, el veterano coronel Domingo Ugartechea, protegía Saltillo y Monterrey de los rebeldes federalistas.

En febrero de 1839, Pedro Lemus, al mando de los *pronunciados* de Tamaulipas, tomó Linares y en marzo, Montemorelos, Cadereyta y puntos aledaños.²⁸⁹ Cobijado en esta revuelta, Manuel María de Llano, líder del federalismo nuevoleonés, se autonombró gobernador y despachó con tal cargo durante nueve días, hasta que regresó Pedro Ampudia, tomó la plaza de Monterrey y obligó a De Llano a renunciar. Reinstalado el gobierno, Ampudia informó a Tornel que en Monclova contraatacaría el federalista Pedro Lemus con mil hombres, incluyendo indios y 300 colonos.²⁹⁰ Más adelante trascendió que intentaría atacar Monterrey.

La llegada de Arista a Saltillo en diciembre de 1839, tranquilizó momentáneamente al nuevo gobernador José de Jesús Dávila y Prieto.

Antonio Canales se desplazó desde Cadereyta e intentó tomar Monterrey el 29 de diciembre de 1839. Al día siguiente se produjo fuego de artillería, Canales se acuarteló en la Ciudadela –actual esquina de las calles de Juárez y Tapia en el centro de la ciudad– y Arista en la Catedral de Monterrey. Cada cual izó su bandera. Canales lanzó, el 1 de enero de 1840, varias granadas contra la Catedral “con tan mala dirección que ninguna hizo explosión”. Por la tarde, Arista tomó la Ciudadela y persiguió a los rebeldes que huyeron “horrorizados”.²⁹¹

Antonio Canales y sus aliados federalistas no se dieron por derrotados y aunque fracasaron en la toma de Monterrey, el 18 de enero de 1840, Canales proclamó la existencia de la República de la Sierra Madre, junto al político liberal nuevoleonés más connotado, Manuel María de Llano, así como junto a Juan Nepomuceno Molano de Tamaulipas, Jesús Cárdenas y Francisco Vidaurri Villaseñor de Coahuila, éste último tío paterno de Santiago Vidaurri, secretario de Gobierno.²⁹² Desde la historiografía del centro de México es difícil aceptar el papel de estos caudillos federalistas y no etiquetarlos de traidores. Al ver invadidos sus espacios políticos por el gobierno central se aliaron varias veces con grupos texanos. Sin embargo, durante la guerra de 1846–1848, Canales combatió a los norteamericanos.

La amenaza continuó en otros puntos de Nuevo León; entre agosto y septiembre de 1840 el gobernador Dávila y Prieto transcribió a Juan N. Almonte varios informes de autoridades políticas de Marín, China, Cadereyta y Montemorelos acerca de los destrozos provocados por una numerosa partida de “texano–federales”. Advertía que éstos habían robado “cuanta caballada y vacada” pudieron reunir en San Patricio, Las Nueces y otros puntos de Texas.²⁹³ Es de notar que la etiqueta de texano–federales es asignada por un gobierno local para convencer al del centro, de filiación centralista, de que unos y otros son lo mismo. Esa visión desde el centro es la que ubica fácilmente a muchos actores locales como traidores, olvidando que el asunto de las relaciones políticas, militares e incluso familiares es mucho más compleja.

Para el 13 de septiembre Dávila y Prieto pidió recursos a Almonte para reprimir a los indios en virtud de que “todos los soldados del Departamento, han marchado contra los facciosos federalistas” que se encontraban en Ciudad Guerrero, Tamaulipas.²⁹⁴ Le reportó incursiones de “estos facciosos” a China, Terán y Montemorelos. Aseguró que en este último pueblo los vecinos vieron “con indignación a los pérfidos mexicanos y extranjeros” aunque también reconoció que no presentaron “ninguna resistencia” por hallarse la población

“enteramente inermes”.²⁹⁵ Es obvio que detrás de estos frecuentes asedios federales a la zona del Valle del Río Pilón estaba la simpatía liberal de los exportadores de piloncillo de esta región: los Parás y Ballesteros, entre otros, vinculados a su ideólogo: Manuel María de Llano, cuyos objetivos económicos se harán más explícitos cuando José María Parás asuma la gubernatura de Nuevo León en 1848. Mientras tanto, los “texano-federales” ante la “pasividad” de los vecinos, asaltaron a fines de septiembre los “fondos de fábrica y receptoría de tabacos” en Montemorelos y Linares, robándose en este último pueblo 300 rifles remitidos por Arista para la “defensa de la frontera”.²⁹⁶

Seguramente, en alguna medida, estos brotes múltiples, y el respaldo de élites regionales identificadas con el proyecto federal, convencieron a Mariano Arista de que una salida militar al conflicto sería insuficiente. Tenía evidencia de que la ofensiva se mantendría vigente. Una señal de ello la habían mostrado sus líderes a inicios de ese año, al organizar una especie de gobierno paralelo, algo parecido a un gabinete a la sombra, al formalizar en enero de 1840 un “gobierno provisional de los departamentos de oriente” argumentando las bases autonómicas y de soberanía contenidas en la constitución de 1824.²⁹⁷

A nivel popular se conoce a este proyecto como República del Río Grande, que supuestamente debería integrar a las antiguas provincias orientales, concretamente Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. Su existencia se sitúa entre el 17 de enero y el 6 de noviembre de 1840 e involucra a figuras como Jesús Cárdenas, Antonio Canales, Antonio Zapata, Juan Nepomuceno Molano, Francisco Vidaurri Villaseñor, Manuel María de Llano y José María de Jesús Carvajal. La existencia de esta república fue un mito repetido por los actores políticos a quienes convenía creer en su existencia para lograr sus fines.

Lo cierto es que ya para finales de 1840, las tropas de Arista habían controlado militarmente la rebelión pero, a fin de asegurar que no aparecieran nuevos brotes, estableció un convenio de pacificación firmado por Canales y Arista el 1 de noviembre de 1840, comprometiendo al primero a luchar junto a los mexicanos en contra de Texas. El precio pagado por Arista en esta concertación fueron tres nombramientos: Jesús Cárdenas como prefecto del distrito del norte de Tamaulipas, Antonio Canales pasó a ser comandante militar de las Villas del Norte y dejando manos libres a Juan Nepomuceno Molano para actuar políticamente en Tamaulipas. La ganancia de Arista fue una alianza política que se mantuvo durante más de diez años cuando ejerció la presidencia de la república de 1851 a 1853, mientras tanto ganó puntos en el posicionamiento estratégico de su hegemonía político-militar en la frontera.²⁹⁸

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

A raíz de que Santiago Vidaurri expidió el Plan de Monterrey en 1855, sus enemigos siguieron reforzando la idea de que el objetivo real del lampacense era integrar la República de la Sierra Madre. Para las autoridades del centro del país, el acusar a Vidaurri de anexionista o separatista era una forma cómoda y muy rentable de desprestigiarlo políticamente. Si a ello añadimos sus sólidos vínculos con los confederados y los de Juárez con sus enemigos, los unionistas, se hace todavía más evidente la presunta existencia de dicha república con Vidaurri al frente.

2.9

EL PLAN RESTAURADOR DE LA LIBERTAD (1855)

*Se equivoca miserablemente el que crea que estos pueblos son como los del interior, allí la generalidad de los habitantes es gente proletaria, aquí se confunde esa clase, allí la generalidad desconoce sus derechos, aquí hasta el más miserable tiene idea de ellos...*²⁹⁹

Santiago Vidaurri, 1856.

Juan Álvarez, a quien Vidaurri adoptó como figura paterna, ejercía una influencia patriarcal en el ámbito guerrerense. El militar norteco se reconocía en su carácter anticentralista. En muchos momentos, Santa Anna había pretendido disminuir su poder en “tierra-caliente”.

No era éste el único liderazgo regional surgido del mar agitado de las identidades. Pavón, Cortina y Canales harán lo propio en Tamaulipas, Trías y Terrazas en Chihuahua, Cravioto en la Sierra de Huachinango, Domínguez en Chiapas, los García Baranda en Campeche, Martínez y Ugalde en la Huasteca, Pesquería en Sonora, Santiago Vidaurri en Coahuila y Nuevo León.³⁰⁰

Una vez que nuestro personaje ha aprehendido el poder, ocurre el mítico regreso al origen como punto de partida: el ojo de agua de Lampazos. En una liturgia imaginaria, bautiza su ejército con el agua bendita de su tierra: Restaurador de la Libertad. Siete artículos le parecen suficientes para sintetizar su proyecto político.

Sin subordinarse explícitamente al Plan de Ayutla, esclarecía que Nuevo León reasumía su carácter soberano, mientras un congreso nacional decidía la forma de gobierno. Vidaurri ocupaba la jefatura político-militar del estado, al mismo tiempo que la rebelión se extendía por Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas para formar un solo gobierno, combatir a los indios y fortalecerse frente al extranjero.

Los conservadores lo etiquetaron como movimiento insignificante. Los nuevoleonenses lo secundaron con simpatía. Para los profesionales del rumor y la futurología convenenciera, fue el cumplimiento de la profecía: la República de la Sierra Madre.

Particularmente les resultaba sospechoso el artículo primero y segundo del citado plan donde se señala que *el estado de Nuevo León reasume su soberanía, libertad e independencia... queda encargado de los mandos político y militar, el jefe de las fuerzas libertadoras don Santiago Vidaurri, ínterin se consuma en los tres estados de oriente, el movimiento político iniciado en la villa de Lampazos*.³⁰¹ Lo que realmente escandalizaba a los antividaurristas era lo señalado en el artículo quinto del citado plan donde los firmantes expresan que el gobierno nuevoleonés *invitará a los estados de Coahuila y Tamaulipas a fin de que se adhieran a este plan y si lo creyeran conveniente concurran a formar bajo un solo gobierno un todo compacto y respetable al extranjero, a la guerra de los bárbaros y a todo el que pretenda combatir los principios salvadores y de libertad contenidos en los artículos anteriores*.³⁰²

Una vez dominado Monterrey, *el libertador* dirigió su mirada a Matamoros.³⁰³ Cuando se trasladaba a atacarla tuvo que contramarchar hacia la capital, amenazada por tropas de Güitián y Cruz. Las derrotó y ello le valió un considerable prestigio político que surgió en el norte y que gradualmente se extendería por el centro de México.

Sin embargo, el episodio tuvo un revés significativo. Entretenido en el combate, se vio obligado a delegar en Juan José de la Garza, el segundo mando del Ejército del Norte, No pudo obtener dinero inmediato de la codiciada aduana de Matamoros. De la Garza, consciente de la ubicación estratégica del suelo tamaulipeco para el flujo de un comercio legal e ilegal bastante vigoroso, sería cada vez, un hueso más duro de roer.

En el resto del país, antes de concluir agosto, habían surgido tres planes similares que mantenían influencia en zonas territoriales específicas. Uno era el de Ayutla, reformado en Acapulco que le permitía a Juan Álvarez controlar la “tierra caliente” y puntos circunvecinos. Otro en San Luis Potosí firmado por Antonio de Haro y Tamariz. El tercero en San Pedro de Piedra Gorda, justificaba la presencia de Manuel Doblado en Guanajuato. Comonfort, mientras tanto, controlaba Michoacán y los puntos importantes de Jalisco y Colima.³⁰⁴

Una vez derrotado el enemigo, todos se consideraban artífices del triunfo. Múltiples ambiciones flotaban en el ambiente. Alianzas coyunturales no siempre exentas de traiciones se cocinaban entre los caudillos revolucionarios. De los que pensaban en la presidencia, Haro era uno de los más acelerados. No tardó en proponerle a Vidaurri su adhesión explicándole que contaba con apoyo del clero y del ejército.

El lampacense –menos desfasado al respecto– no se interesaba en la presidencia. Estaba consciente de que su ámbito de influencia era el noreste, al menos es lo que dejó entrever en su correspondencia durante ese periodo. Respondió inteligentemente al líder potosino: *no me puedo persuadir que con hombres manchados por la tiranía... procónsules del tirano, logre usted la restauración de la República...*³⁰⁵



En el centro, Comonfort temía una unión Haro–Doblado. Sorpresivamente fue Juan José la Garza el primero en caer seducido por el cacique potosino. La indignación vidaurrista no se hizo esperar. Calificó de torpe, mezquina y perjudicial a la revolución, el acto del tamaulipeco y asedió de inmediato San Luis Potosí.

Haro, nervioso ante la amenaza, acordó negociar con Doblado y Comonfort. Lograron reunirse en Lagos, Jalisco el 16 de septiembre de 1855. Festejaron el aniversario de la Independencia con la noticia de que Carrera había denunciado a la presidencia provisional y de que la guarnición de la capital del país, reconocía incondicionalmente el Plan de Ayutla. Juan Álvarez aseguraba la presidencia de la república; Vidaurri, su desconfianza en el proyecto nacional.

Cuando Comonfort le informa de los términos de la negociación y le pide que suspenda el ataque a tierras potosinas, Vidaurri le plantea sin cortapisas su punto de vista reiterándole lo arbitrario de su decisión: *Usted ha cargado la responsabilidad de hacer transacción sin la concurrencia de los legítimos representantes... que somos los que con las armas en la mano hemos derrocado la tiranía... tendrá sus razones para obrar así, como yo las tengo para ver en dichos convenios, el germen de la reacción...*³⁰⁶

Para disimular lo “tamaleado” del asunto, se convocó a los principales caudillos revolucionarios para sostener una reunión el día 5 de octubre de 1855 en Cuernavaca Morelos, donde habría de elegirse el presidente provisional. Juan Álvarez obtuvo 16 votos. Ignacio Comonfort y Melchor Ocampo empataron con tres. Santiago Vidaurri obtuvo sólo uno.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

La inclusión del lampacense entre los candidatos a la presidencia –según refiere Arturo Gálvez– resulta significativa porque lo reconoce como la figura de mayor peso político en el norte mexicano. Su posterior reconocimiento al gobierno recién constituido, le serviría como coartada para no ser atacado. Ello a pesar de que fue el único de los presidenciables que no trabajó en el gabinete –Comonfort quedó en Guerra y Marina y Ocampo en Relaciones Exteriores–.

Juan Álvarez, era el abanico en el que convergían las numerosas disidencias de los jóvenes liberales. Vidaurri lo veía como *el insigne hombre que tiene mil títulos para que los mexicanos lo veamos como padre... que puede llevar al país por la senda del progreso y de la positiva civilización*.

En correspondencia al reconocimiento, el presidente le autorizaría hacer uso de los ingresos aduaneros de Tampico y Matamoros en caso de una temida invasión de filibusteros texanos. Para sus enemigos, moderados y conservadores, esa acción reforzaba un espíritu egoísta de localismo. Para los ideólogos vidaurristas era una forma de ejercer la soberanía. En realidad, eran dos formas de traducir el liberalismo.

La guerra contra los indios seminómadas y la protección fronteriza del expansionismo civil serían resueltas –según la óptica del liberalismo local– a través del control directo de abundantes recursos financieros y de una amplia movilización de fuerzas militares compuesta de hombres de la región, acostumbrados a mantenerse luchando aunque no siempre comieran esquite o carne seca. Había periodos de crisis, según hemos podido documentar en la amplia sección sobre asuntos militares del Archivo General de Nuevo León, en que las milicias reportaban haber comido sólo pinole y frutos de mezquite.

Se argumentaba con sobrada razón, que la disposición de recursos y el manejo de tropas no podían depender de un gobierno central que ni siquiera lograba todavía consolidarse. Ello fundamentará la oposición sistemática del gobernador a los mandos militares de los ejércitos reformistas.

3.

LAS REDES POLÍTICAS DE SANTIAGO VIDAURRI

Consideramos que uno de los elementos más importantes para entender el papel político de Santiago Vidaurri durante el siglo XIX es conocer no solamente su biografía, sino toda una amplia red de relaciones políticas que el personaje logró tejer a lo largo de su trayectoria en la administración pública nuevoleonesa.

Nuestra hipótesis es que buena parte de sus acciones son posibles a partir de esta red que Vidaurri teje entre 1833 y 1855; es decir, desde su primera aparición como oficial mayor con Manuel María de Llano hasta que asume el mando político y militar de Nuevo León en 1855. Un periodo de 22 años en que tuvo trato con muchos de los actores políticos de la región y con quienes, a partir de que asume la gubernatura, colaborará.

Sin embargo, es hasta 1855 cuando tenemos evidencia documental de la existencia de estas relaciones políticas, porque es cuando inicia la mayor parte de la correspondencia que integra el Archivo Santiago Vidaurri, base de esta investigación y que se integra de un total de más de 17 mil 500 cartas cruzadas con los personajes más destacados de la política regional y nacional.

Siguiendo las huellas de estas cartas pretendemos realizar una especie de cartografía del poder, un mapa político de los vínculos de Santiago Vidaurri, que a nuestro juicio son los que le permitieron posicionarlo como un personaje clave de la vida política de México.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



- Santiago Vidaurri logró tejer una amplia red de relaciones políticas a lo largo de su trayectoria en la administración pública nuevoleonesa

3.1

CON LEONARDO ZULOAGA, FUNDADOR DE LA LAGUNA

Formando un solo estado de toda la frontera y poniendo a nuestra cabeza un jefe que tuviera las cualidades que usted tiene, seríamos felices porque usted ama la frontera, conoce sus unidades y tiene empeño en que queden satisfechas.

Leonardo Zuloaga³⁰⁷

Uno de los vínculos más sólidos de Vidaurri fue con Leonardo Zuloaga Olivares, prácticamente el fundador de la Laguna, quien desarrolló una gran empatía con el caudillo lampacense según podemos concluir pues entre 1855 y 1864 cruzaron 285 cartas.³⁰⁸

Zuloaga, de origen español, arribó a México en 1826, se estableció en Saltillo y adquirió la hacienda de Santa Ana de los Hornos. En 1834 contrajo matrimonio con María Luisa Ibarra Goribar, propietaria de la hacienda de San Lorenzo de Parras. Más adelante, y como socio de Ignacio Jiménez, compró a la familia Sánchez Navarro la hacienda de San Lorenzo de la Laguna en el año de 1848, justo al término de la guerra entre México y los Estados Unidos.³⁰⁹

Hacia los años cincuenta inició la relación con Santiago Vidaurri. Concretamente en 1851 había terminado de construir el casco de la hacienda El Torreón, en el lugar donde hoy se asienta la ciudad de ese nombre. Esto hace que Zuloaga prácticamente se ostente como fundador de Torreón, y así lo expresa con gran orgullo a Santiago Vidaurri en una misiva de 1856. Dicha carta la escribió Zuloaga el 19 de abril y en ella señala que:

es la mejor y más principal finca que tengo y cuyo nombre le viene de que cuando la comencé a fundar, lo primero que hice en ella, fue un torreón donde se pudiera escapar de los ataques de los bárbaros, la gente que trabajaba. Tiene esta finca buenas casas de vivienda, una presa que me

*tiene de costo hasta hoy dieciséis mil y pico de pesos, y una labor grande cuyo desmonte de mezquital corpulento y espeso, me ha costado un dineral.*³¹⁰

A lo largo de esta correspondencia emergen los asuntos que les eran afines, Zuloaga da cuenta del combate al indio, aspecto en el que ambos estaban involucrados y mantenían la idea de combatirlos. Sin embargo, aflora también otro punto central en su relación: el negocio del algodón, en el que ambos estaban envueltos.

En 1856, Zuloaga presume a Vidaurri los logros que ha tenido en el cultivo de sus haciendas, cuando señala que *el año pasado levanté en dicha hacienda [se refiere a la de Torreón] quince mil arrobas de algodón y algún maíz y frijol... en el presente año tengo esperanzas de levantar cuarenta mil y en el que viene, con el favor de Dios lo menos de cincuenta a sesenta mil arrobas.*³¹¹

Sin embargo, la alianza entre Vidaurri y Zuloaga iba más allá de los vínculos económicos y se extendía al ámbito político como consta en una carta fechada el 21 de octubre de 1856, donde le expresa la posibilidad de unir la frontera para combatir uniformemente a los indios. Textualmente expresa Zuloaga *en la corta conversación que he tenido con este señor [José Esteban Coronado] me ha manifestado que hay muchas simpatías en el estado de Chihuahua por la unión de la frontera, porque ahí lo mismo que nosotros, han conocido que necesitamos juntarnos para hacer la guerra de los indios, que es la causa perenne de nuestra ruina.*³¹²

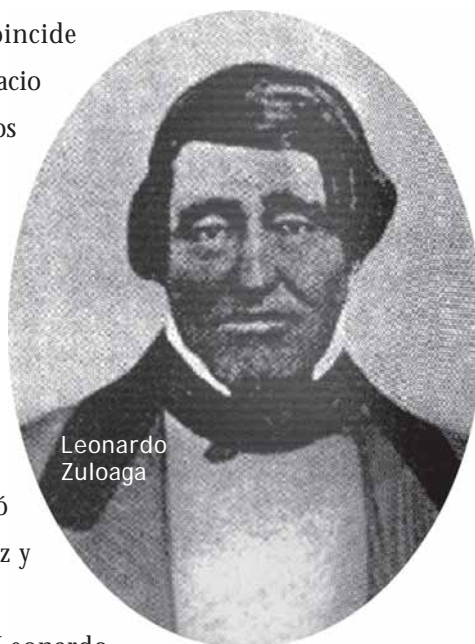
Sin embargo, y probablemente previniendo que dicha correspondencia podría ser incautada por sus enemigos, Zuloaga se apresuró a señalar que si bien era precisa *la unión de la frontera* debía producirse *sin que esto obste para que sigamos siendo mexicanos, cuya nacionalidad debemos conservar.*³¹³ Aquí la redacción de Zuloaga adquiere tintes quirúrgicos y propone a Santiago Vidaurri que asuma el liderazgo de este proyecto fronterizo y señala que *formando un solo estado de toda la frontera y poniendo a nuestra cabeza un jefe que tuviera las cualidades que usted tiene, seríamos felices porque usted ama la frontera, conoce sus unidades y tiene empeño en que queden satisfechas.*³¹⁴

Entre 1841 y 1864, Zuloaga adquirió entre otras posesiones los ranchos de Hornos y Santa Margarita, Posanco, Saucillo, Barbada, Torreón, Concepción, San Antonio de los Milagros, Alamito, Jaboncillo, San Lorenzo de la Laguna, Guadalupe y San José de los Álamos, convirtiéndose en un latifundista cuyo objetivo era obtener el control político y económico de la región.

La historiadora Gabriela Román coincide en la importancia de la Laguna como región productora de algodón durante la primera mitad del siglo XIX, y que se convirtió en la de

mayor producción en México para 1880. Coincide también en la percepción de que en dicho espacio existía una tensión entre los grandes propietarios de la tierra y un grupo de personas que proponían su reparto.

Lo interesante para nuestro libro es que esta tensión fue aprovechada hábilmente por el presidente Juárez para dismantelar la alianza de Santiago Vidaurri y Leonardo Zuloaga en la región lagunera y de Juan N. Flores en el estado de Durango. Sucede que el conflicto se agudizó hacia fines de 1863 y fue capitalizado por Juárez y su círculo político más cercano.



Vidaurri había apoyado militarmente a Leonardo Zuloaga para reprimir el movimiento iniciado en Matamoros bajo el liderazgo de Juan González Borrego y Jesús González Herrera. A cambio, Zuloaga le había ofrecido al lampacense importante apoyo económico.³¹⁵

La crisis estalló desde mayo de 1862, cuando Leonardo Zuloaga envió a Pablo Mier al frente de un cuerpo armado para desalojar a los campesinos que ocupaban sus tierras. Mier y sus acompañantes fueron asesinados por los rebeldes, quienes, envalentonados, saquearon la hacienda de Hornos, residencia de Zuloaga, provocando que éste tuviera que refugiarse en Parras. En respuesta, Vidaurri envió una fuerza militar para auxiliar a Zuloaga, tomó algunos presos y los remitió a Monterrey.³¹⁶

Hábilmente, Juárez buscó una alianza con José María Patoni, quien contactó a los rebeldes y les ofreció apoyo a cambio de que lucharan contra Zuloaga y Vidaurri. En premio a estos servicios, cuando Juárez estuvo en la región, en agosto de 1864, conformó el municipio de Matamoros. Posteriormente, una vez ocurrido el triunfo de la república, el gobernador de Durango, Francisco Ortiz de Zárate, estableció la villa de Lerdo en tierras que habían formado la hacienda de San Fernando, propiedad del terrateniente Juan N. Flores, que al igual que Zuloaga y Vidaurri, había apoyado a Maximiliano.³¹⁷

3.2

EN PARRAS CON MÁXIMO CAMPOS Y EVARISTO MADERO, ABUELO DE FRANCISCO

En Parras, Coahuila, Vidaurri contó con dos grandes aliados, Evaristo Madero y Máximo Campos, vamos a ocuparnos en primer lugar de este último. Su nombre completo fue Máximo Campos Navarro, nacido en Parras en 1831. Se casó con Filomena de la Peña y logró consolidarse como un importante vitivinicultor. A lo largo de la correspondencia intercambiada vemos que le remite en varias ocasiones una buena cantidad de mercancías, y que Campos era admirador de Vidaurri, 22 años mayor que él.

Su admiración por Vidaurri lo llevó a militar en las filas del ejército francés, llegando incluso a ocupar el grado de coronel. Participó activamente en la célebre batalla de Santa Isabel, comandando un grupo de 400 efectivos. Fue un apoyo importante de los imperialistas en la zona de Parras y en el resto de la región lagunera.

Máximo Campos se encontraba formando parte de las fuerzas francesas cuando los republicanos sitiaron Querétaro en 1867. Fue capturado y fusilado inmediatamente, el 15 de mayo de 1867, apenas un mes antes del fusilamiento de su amigo y socio Santiago Vidaurri en junio del mismo año.

El caso de Evaristo Madero es distinto al de Campos, pero no menos importante, pues además de agricultor fue militar y destacado empresario y político coahuilense. La relación Vidaurri-Madero no proviene sólo de cuando ambos se encuentran en la cúspide del poder político y económico, sino que proviene desde la juventud, ya que sus respectivas familias tenían numerosos vínculos en el norte de Coahuila. Ya se ha mencionado la presencia de la familia Vidaurri en Múzquiz, Progreso, Lampazos, San Buenaventura y Candela, mientras que los Madero tuvieron presencia en Guerrero, Zaragoza y puntos circunvecinos.

Evaristo Madero nació en el antiguo presidio de Río Grande, actual Villa de Guerrero, Coahuila, el 20 de septiembre de 1828, es decir, era 19 años menor que Vidaurri.³¹⁸ A

temprana edad se trasladó a Monterrey y a partir de entonces estableció relación con el lampacense. En el Archivo Vidaurri que resguarda el Archivo General del Estado de Nuevo León hemos localizado 84 cartas cruzadas entre ambos personajes entre 1855 y 1864, lo que habla de una sólida relación a lo largo de una década de comunicación permanente.

En opinión del historiador Manuel Guerra *el joven Evaristo veía a todas luces en Santiago Vidaurri al padre que apenas conoció en su infancia, al grado que lo seguiría hasta en los peores momentos de su existencia.*³¹⁹ Uno de los momentos difíciles para Vidaurri



fue el de la anexión de Coahuila a Nuevo León. Oportunamente, Evaristo Madero se pronunció a favor de la anexión y expresó por escrito la histórica animadversión del norte coahuilense con los saltilleros, cuando señaló: *he visto con mucho desagrado las tramas que intentan urdir en Saltillo para hacer una contrarrevolución, pero siendo posible tal cosa nos ha parecido conveniente, tanto en esta villa como en los demás distritos, adherirnos completamente a ese poderoso estado que usted tan dignamente representa.*³²⁰

El apoyo de Evaristo Madero a la anexión de Coahuila a Nuevo León fue definitiva y no era solamente un acto de demagogia. Más adelante precisó: *si Saltillo, guiado por absurdas maquinaciones, se resolviera a verificar lo que pretende y para esto nos convidarán... tendríamos la gloria de contestarles francamente con el plomo del acero.*³²¹

Madero había militado junto a Vidaurri desde que integró el Ejército del Norte y durante ese tiempo había destacado entre los jóvenes integrantes de este cuerpo militar. Combatió a los conservadores en varias batallas, entre ellas en la de Ahualulco. Vidaurri le otorgó el grado de coronel y más adelante fue diputado al congreso constituyente de Nuevo León y Coahuila en 1857. Cuando se produjo el auge del algodón, entre 1862 y 1864, Madero fue un destacado introductor de éste y otros productos a través de la aduana de Piedras Negras.³²²

Hasta hace poco tiempo desconocíamos a detalle cuál fue su postura política al momento en que Vidaurri se adhirió al imperio francés. Una reciente investigación de Manuel Guerra nos aclara que aunque inicialmente Evaristo simpatizó con el imperio, seguramente influido por Vidaurri, más adelante retomó su destino republicano. Ya que *estando ocupada la ciudad*

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

*de Monterrey por la legión de zuavos al mando de Jean Pierre Joseph Jeannigrós, éste puso bajo las rejas al afamado fronterizo para exigirle su cooperación.*³²³

Más adelante, Guerra señala que dichos abusos de los militares imperialistas *modificaron la percepción de buena parte de los que al principio veían con cierta simpatía al imperio. Entre ellos, Evaristo Madero quien ahora estaba notoriamente del lado de los republicanos.*³²⁴ Lo cierto es que en el periodo posterior a la Restauración de la República, continuó su actividad empresarial y forma parte de las diez familias que impulsaron el primer auge industrial de Monterrey durante el Porfiriato. Pero la mayoría de la gente lo conoce más bien como padre de Francisco Madero y abuelo de Francisco Indalecio Madero, iniciador de la Revolución mexicana.³²⁵

3.3

EN CUATROCIÉNEGAS CON JESÚS CARRANZA, PADRE DE VENUSTIANO

El principal aliado político de Santiago Vidaurri en Cuatrociénegas, Coahuila, fue Jesús Carranza Neira, padre de Venustiano Carranza Garza, el célebre caudillo revolucionario. Su nombre completo es José de Jesús Carranza Neira, nacido en Cuatrociénegas en 1813, es decir, era menor que Vidaurri unos cuatro años. Creció en Chihuahua junto al comerciante José Cordero hasta que regresó a Coahuila para desempeñarse en la arriería; posteriormente, se casó en 1837 con María de Jesús de la Garza.

Sintió una gran simpatía por Santiago Vidaurri, por lo menos desde 1856, y combatió bajo sus órdenes contra los conservadores en los estados de Aguascalientes y de San Luis Potosí. Al finalizar la guerra de Reforma recibió el nombramiento de comandante de la Guardia Nacional en Cuatrociénegas, mismo que le expidió Vidaurri en 1860.³²⁶

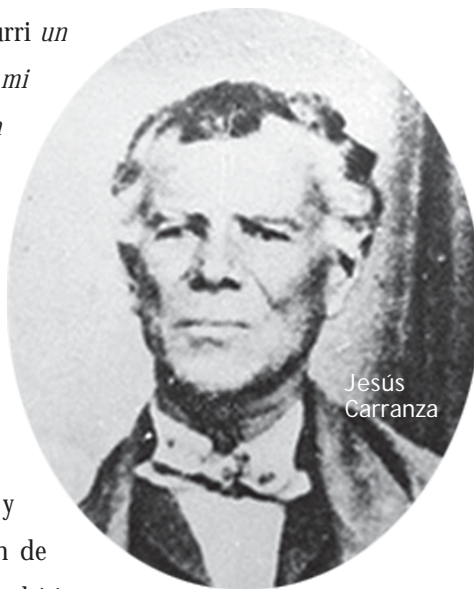
La alianza de Carranza con Vidaurri tiene como puntos en común el combate al indio y el rechazo al grupo político que controla la ciudad de Saltillo. Sobre el primer punto, quizás la anécdota que más ha trascendido, es la famosa carta en la que Vidaurri remite veneno a Jesús Carranza para que lo vierta en los aguajes frecuentados por los indios que assolaban la región, donde textualmente se señala: *se remitió con el conductor de la valija una botella que contiene una composición venenosa para que la mezcle en el agua de las tinajas del desierto, procurando que sean las más distantes y frecuentadas por los indios y que en ellas no corra el agua.*³²⁷

La misiva anterior muestra la desesperación de ambos dirigentes políticos por combatir a un enemigo que había venido mermando los intereses agrícolas y ganaderos de los habitantes de la región. Pero no todo era el asunto de los indios, también aflora en la correspondencia asuntos mucho más humanos y familiares como es el envío de obsequios.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

En diciembre de 1860 Carranza le envía a Vidaurri *un cajoncito con higos y uvas para que se sirva en mi nombre y de mi familia comerlos usted y su familia pues he podido conseguir los higos con algún trabajo, pues se helaron las higueras casi hasta la raíz.*³²⁸

La relación política entre ambos personajes, en opinión del historiador Lucas Martínez, se mantuvo hasta 1864, cuando se vio interrumpida por el asalto de grupo en San Buenaventura la noche del 24 de enero de 1864, y por órdenes de Vidaurri fue fusilado un joven de nombre Andrés Valenzuela. El hecho molestó muchísimo a Jesús Carranza, quien incluso le recordó a Vidaurri que el joven fusilado lo había acompañado –a Santiago Vidaurri– en la batalla de Ahualulco y que era del dominio público que era él quien había protegido su vida en la huida hasta Salinas Victoria.³²⁹



Jesús
Carranza

Lo cierto es que debido a ese hecho y al rumbo que estaban tomando los acontecimientos, ya con la presencia de Benito Juárez en Saltillo, se rompió la relación entre Carranza y Vidaurri. Cuando este último le contestó: *jamás he tenido que sentir de usted lo más leve, pero me ha podido el que en el negocio de Valenzuela se expresó de la manera que lo hace en su carta de 30 del mes pasado, pues si bien ese hombre ha sido fusilado, nadie lo ha hecho más que la ley.*³³⁰

Para ese momento, Vidaurri estaba ya abrumado por el acoso de Juárez, e incisivamente le señaló a Carranza el por qué había decidido el fusilamiento de Andrés Valenzuela, expresando que la ley imponía dicha pena *a los que sin consideración alguna trastornan el orden y tranquilidad pública.*³³¹ Acto seguido, Carranza se adhirió al proyecto republicano y Vidaurri se fue al exilio y posteriormente al imperio.

Al final de su vida, Carranza Neira apoyó la lucha de Mariano Escobedo en contra de Porfirio Díaz. Engendró un total de 15 hijos, uno de ellos se convirtió en gobernador de Coahuila y luego en presidente de México.

3.4

EN TAMAULIPAS CON PEDRO HINOJOSA, MILITAR TAMAULIPECO

Desde su poblamiento y colonización, Tamaulipas fue un lugar estratégico para Nuevo León, pero a partir de 1848, al final de la guerra México–norteamericana, los vínculos se estrecharon, particularmente con Matamoros y Tampico. A la importancia geopolítica de ambos puertos se sumó la económica, que implicaba el control de las aduanas, y de allí, el dinero para financiar ejércitos. Por ellos, estos puntos geográficos fueron permanente botín de los diferentes grupos de poder regional.

Santiago Vidaurri buscó siempre el control político, económico y militar de Tamaulipas, pero nunca lo logró en forma permanente. En este apartado analizamos por qué el caso de este estado es diferente al de Coahuila. Uno de los aliados más firmes de Vidaurri en Tamaulipas es Pedro Hinojosa, originario de Matamoros, nacido en 1820, es decir, era once años menor. Hinojosa ingresó al ejército desde 1840. Durante los primeros dos años se fogueó en la persecución de filibusteros texanos que asolaban la región y en la invasión americana, tomó parte en las acciones de San Antoñito y en la defensa del puerto de Matamoros en 1846.³³²

Siendo comandante militar de Tampico, en 1855, se adhirió al Plan Restaurador de la Libertad, emitido por Santiago Vidaurri. A finales de 1856 se sumó al movimiento que encabezó Eulogio Gautier para desconocer al gobernador Juan José de la Garza.

Debido a la presión política del grupo de Gautier, De la Garza renunció dos meses después y para sustituirlo fue nombrado, desde México, el general Tomás Moreno, quien envió al ya coronel Pedro Hinojosa a las órdenes del general Santiago Vidaurri. A partir de este momento la relación de estos dos personajes se acrecentó hasta convertirse en una franca y leal amistad que perduró hasta la muerte del político lampacense.

Bajo el mando del general Juan Zuazua, Hinojosa fue enviado a Zacatecas para hacerse cargo de los batallones Unión y Tanzahuites. Por sus méritos en campaña el ministro de Guerra y Marina, José María García, le confirió el nombramiento de general en jefe de las fuerzas de Zacatecas en 1859.³³³

Su activa participación durante los conflictivos tres años de la guerra de Reforma le fue premiada por Benito Juárez, quien le otorgó el 31 de diciembre de 1861 la cartera de Guerra y Marina, pero las intrigas palaciegas pronto dieron fruto y terminó el 2 de mayo de 1862, sustituyéndolo el eterno enemigo de Vidaurri: Miguel Blanco. Como consuelo, fue designado gobernador y comandante militar del 2º distrito del estado de Hidalgo, desde donde siguió dando parte de todos sus movimientos al gobernador nuevoleonés.

La influencia política de Vidaurri se constata en la carta número 5328, en la que comenta a Hinojosa que escribirá al “señor Doblado, para que al separarse de Tamaulipas, el señor Comonfort, le encargue a usted la comandancia del estado de Tamaulipas”, lo que se verificó poco después.

En octubre de 1863, Hinojosa se trasladó al norte de Coahuila, con la encomienda de Santiago Vidaurri de sofocar la rebelión de los disidentes del rancho de Matamoras. En ésta, los colonos establecidos en Vega de Marrufo habían formado una nueva congregación que llamaron Matamoras, en terrenos limítrofes con el estado de Durango, pertenecientes al terrateniente Leonardo Zuloaga, aliado del lampacense.

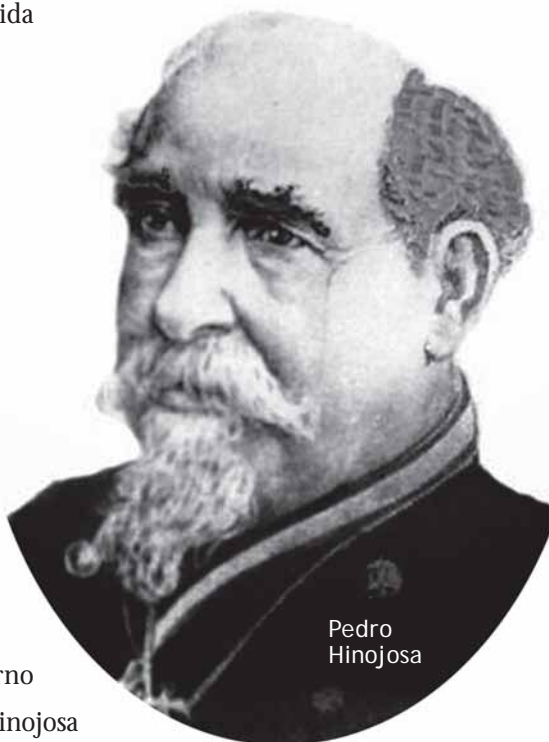
La insurrección tomó tales proporciones que Hinojosa se vio obligado a pedir la intervención, tanto del gobernador de Durango, José María Patoni, como la del mismo Vidaurri. Este conflicto, que pudo ser arreglado de manera pacífica, demoró más de cinco meses, ya que poco a poco se fue radicalizando.

Para menguar el poder político y militar de Vidaurri y por ser Hinojosa uno de sus más avezados generales y amigo personal, fue conminado por el ministro de Guerra y Marina, Ignacio Suárez Navarro, a retornar a la capital, con el pretexto de emplearlo como correspondía a sus merecimientos; orden que Hinojosa cuestionó ante Vidaurri, ya que si lo habían mandado a la frontera norte era porque “no tenían voluntad para emplearme ¿no le parece a usted singular que hoy pretendan emplearme?”.

En la correspondencia del Archivo Vidaurri hemos detectado el doble juego del gobernador duranguense José María Patoni, pues al mismo tiempo que a Vidaurri le manifestaba su apoyo para detener a los disidentes que pretendieran cruzar a su estado, se carteaba con el presidente Juárez para, de común acuerdo, alargar el conflicto y mantener a Hinojosa alejado geográficamente de Vidaurri.

Vidaurri e Hinojosa se dieron cuenta demasiado tarde de la maquinación urdida desde México. Una carta de Hinojosa, en febrero de 1864, es más que elocuente:

Patoni no ha hecho otra cosa que engañarnos con mentirosas palabras, sin que hasta ahora, sus fuerzas sirvan de nada; y la de Vidaurri: Patoni nos engaña y me confirma el considerar que todo el movimiento de los de Matamoros, viene del Presidente, pues si Jiménez [gente de Patoni] apoya a los bandidos, no lo haría sin la protección de Patoni, ni éste fallándole la autorización del gobierno.



Pedro
Hinojosa

Ante la inminente llegada del gobierno juarista a Monterrey, Vidaurri ordenó a Hinojosa regresar de inmediato, pero las difíciles condiciones climáticas se lo impidieron.³³⁴

De los militares vinculados a Vidaurri, sólo Julián Quiroga y Pedro Hinojosa siguieron vivos y pudieron reincorporarse a la vida política. Una vez que el grupo juarista perdió el poder, Hinojosa logró convertirse en comandante militar en los Cantones del norte de Veracruz de 1876–1877; luego fue comandante militar de Chihuahua en 1878 y senador por el estado de Hidalgo al XII Congreso de la Unión. De 1879 a 1884 tuvo el mando del Batallón Nacional de Inválidos. Secretario de Guerra y Marina de 1884–1886. Actuó en 1896, como Presidente de la Suprema Corte Militar.

EN SAN LUIS POTOSÍ CON JUAN BUSTAMANTE, GOBERNADOR LIBERAL

A mediados del siglo XIX San Luis Potosí era una plaza estratégica para el control militar del norte del país, pues era el paso obligado hacia la ciudad de México. Santiago Vidaurri, conocedor del peso geopolítico de la capital potosina, contó con la colaboración de un joven liberal de ese estado, Juan Bustamante. Buena parte de lo expuesto aquí está basado en un catálogo inédito de María Leticia Villa Arredondo que ha transcrito y revisado las 231 cartas cruzadas entre ambos personajes a lo largo de diez años de relación política, concretamente entre 1855 a 1865.³³⁵

En el estudio introductorio a dicho catálogo, el historiador Inocencio Noyola asienta que Juan Bustamante había nacido en la villa de Reyes en 1818, es decir, era apenas diez años menor que Vidaurri. Según Noyola, Bustamante participó en la guerra México–norteamericana apoyando a los generales Mariano Arista y Pedro Ampudia. Es probable que, incluso, haya combatido en Monterrey y conocido al caudillo lampacense, aunque no lo hace explícito, pues sólo señala: *en la invasión americana tomé las armas y ayudé cuanto pude*.³³⁶

La ideología liberal de Bustamante le hizo identificarse con el proyecto vidaurrista y rápidamente se incorporó a sus fuerzas, participando en las campañas militares comandadas por Vidaurri entre 1858 y 1860, según se desprende de la correspondencia estudiada. Por sus méritos en campaña, Ignacio Comonfort le otorgó el nombramiento de general en 1859, cargo que el potosino rechazó debido a que no comulgaba con el tono moderado del citado presidente. Explícitamente condenó luego su actitud, *la opinión pública rechaza con indignación la criminal defección del perverso Comonfort, que torpemente desertó*.³³⁷

Más adelante, la actitud de Bustamante siguió radicalizándose y exigió de plano *que Comonfort pague con la vida su defección*.³³⁸ Es justamente esa actitud radical la que, en

opinión de Loyola, ha dejado en el olvido su destacada trayectoria militar por la historiografía de corte conservador.

A lo largo de las doscientas cartas estudiadas, se refleja el importante papel que jugó Bustamante como apoyo a las tropas vidaurristas durante la guerra de Reforma. Cabe recordar que ocuparon San Luis Potosí más de cuatro veces, entre 1855 y 1859. Las cartas reflejan las vicisitudes que vivió la capital potosina en junio de 1858 cuando fue saqueada por órdenes de Juan Zuazua y se desterró a Pedro Barajas, primer obispo de San Luis Potosí y a otros religiosos. Existe también correspondencia importante entre mayo y agosto de 1859, cuando las tropas vidaurristas tomaron San Luis.

Otra contribución importante de Bustamante a Vidaurri fue el acopio de armamento, pues en septiembre de 1862, en una carta escrita desde Nueva York, le comunica a Vidaurri la compra de armas y municiones en los siguientes términos: *por fin logré hacer la compra de treinta y seis mil rifles, mil pistolas, cinco mil sables y diez millones de cápsulas... todo importa cuatrocientos mil pesos que serán pagados en Matamoros al recibir las armas.*³³⁹

Más adelante, un agente norteamericano confirmó la existencia de esta operación, sin duda una de las mayores compras de armamento efectuadas por el caudillo lampacense, cuando desde Tampico escribió: *Juan Bustamante se quedó en Nueva York para supervisar que las municiones sean embarcadas con dirección a Matamoros.*³⁴⁰

Fue tal el éxito de Bustamante como agente de armas que, incluso para 1863, y ya con el aval de Juárez, continuó siendo contacto entre las casas de armamento norteamericanas y las autoridades del centro para garantizar el abastecimiento de pertrechos para el ejército mexicano que combatía a los franceses.³⁴¹

A partir de que Vidaurri se adhirió a los imperialistas escaseó la correspondencia entre ambos personajes, pues sólo se localizan dos en el mes de enero de dicho año y unas tres al año siguiente. Todo indica que Bustamante le planteó a Vidaurri que permanecería neutral en la guerra contra los franceses. Sin embargo, a juzgar por los acontecimientos posteriores, resultó evidente que Bustamante apoyó decididamente al bando republicano y por ello asumió la gubernatura de San Luis Potosí en cuanto se derrotó a los imperialistas.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?



- Con el control de las aduanas, el lampacense apoyó a los confederados en la Guerra de Secesión norteamericana a través del agente José Agustín Quintero.

3.6

EN TEXAS CON JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO, AGENTE CONFEDERADO

Con muchos los vínculos de Santiago Vidaurri con influyentes actores de la vida regional, sin embargo, para los propósitos de este libro nos interesa destacar algunos. Es el caso de José Agustín Quintero, agente confederado. Para comprender mejor esta relación recomendamos leer el estudio de Ronnie Tyler, ampliamente documentado en archivos texanos.³⁴² Por alguna razón que desconocemos, Tyler no tuvo acceso a la correspondencia entre Quintero y Vidaurri que alberga el AGENL, por lo que basaremos en ella la redacción de las siguientes líneas.

Se trata de un conjunto de 43 cartas transcritas y que a la fecha permanecen inéditas. Cronológicamente comprenden tres años, de 1861 a 1863. De su contenido podemos deducir que Quintero es uno de los personajes mejor informados de los problemas de la frontera nortea y del rol estratégico que juega la confederación.

José Agustín Quintero y Woodville, contaba apenas con 32 años en 1861 cuando empezó su trato con Vidaurri, que rondaba los 52. Tyler señala que había nacido en La Habana, Cuba, en 1829 e ingresado incluso a la Universidad de Harvard, aunque de esto último no se han encontrado registros. Lo cierto es que al regresar a Cuba logró un título en leyes y se dedicó a editar dos periódicos en Texas.³⁴³

Deducimos también que, aunque se empiezan a comunicar en 1861, de cara al estallido de la Guerra de Secesión, se habían conocido personalmente años antes, presumiblemente en 1859. El propio Quintero señala en una carta fechada en junio, *...estoy persuadido por el trato personal que tuve con vuestra excelencia durante su visita a la capital de Texas hace algunos años, que los sentimientos de su gobierno serán recíprocos y que la paz de esta frontera se mantendrá de buena fe con mutuas ventajas para ambos países.*³⁴⁴

Es probable que se hayan conocido en Austin, la capital texana, cuando Vidaurri permaneció en esta ciudad durante el corto exilio de 1859. El primer acto de Quintero fue mostrarle a Vidaurri los documentos que lo acreditaban como agente confederado: una carta de presentación firmada por Robert Toombs, secretario de estado confederado y de Edward Clark, gobernador de Texas.

Enseguida, Quintero se trasladó a la zona de Matamoros y Brownsville, donde aparentemente apoyó a Vidaurri contra las fuerzas filibusteras de José María Carvajal que acechaban esos pueblos. Textualmente señala, en una carta fechada el 4 de marzo de 1862, que *las fuerzas de Serna, Carvajal y Guadalupe han sido derrotadas por completo y dudo que puedan volver a atacar Matamoros... el coronel Luckett ha mandado dos compañías de caballería para que recorran la línea del Bravo y se les impida el que se reúnan de este lado de Texas.*³⁴⁵ Aparentemente los confederados debían mantenerse neutrales en este conflicto entre el partido rojo y el crinolino que se producía en Tamaulipas, pero ya vemos por los reportes de Quintero que no se acataba dicha neutralidad.

A través de la correspondencia con Vidaurri, Quintero hace gala de un particular sentido del humor al bromear sobre la derrota de José María Carvajal y señalar que *Carvajal se queja amargamente de nosotros. El día de su derrota proclamaba a grito herido que la confederación del sur había perdido con el general Carvajal el mejor amigo que tenía... ¿y sabe usted el motivo?... haber esperado que nuestras tropas le ayudasen a conquistar Matamoros... vea usted pues si el señor Carvajal no hace cosas que harían reír a los muertos.*³⁴⁶

Quintero siguió carteándose con Vidaurri y también con Manuel García Rejón, su secretario de Gobierno, de quien Quintero se expresa como “mi bien amado amigo Rejón”. Continuó desde Texas realizando acciones favorables a Vidaurri y a los pocos días informó que *Carvajal se nos escapó. Ha ido a Zacatecas. Parece que le dieron aviso. Santa Fe también se fugó, si vuelven serán aprehendidos. Mañana entregaremos al coronel Quiroga seis mexicanos, esto por supuesto es muy reservado.*³⁴⁷

Esta carta revela una práctica común en la frontera y que se realizaba a contrapelo de tratados internacionales: el intercambio de prisioneros entre los bandos fronterizos para facilitar su ajusticiamiento. En este caso, los confederados entregaban seis prisioneros a Julián Quiroga, representante de Vidaurri. Más adelante, dos años después, y bajo este mismo mecanismo, los hombres de Juan N. Cortina trasladaron de Brownsville a Matamoros a Manuel García Rejón, le realizaron un juicio sumario y lo fusilaron.

Sin embargo, pese a estos acercamientos con los confederados que Quintero representaba, Vidaurri seguía desconfiando de que los sureños estuvieran realmente bloqueando a Carvajal.

Para comprobar que los confederados nada tenían que ver con el incendio de Piedras Negras ni con el saqueo de la villa de Guerrero que habían realizado las tropas de Carvajal, Quintero le aseguró que el citado militar *se hallaba en el rancho la Joya entre Edimburgo y la ciudad de Río Grande, a dos días de camino de Brownsville... las fuerzas estaban totalmente dispersas y sin recurso... hoy mismo el coronel Forth ha entregado a su capitán los fusiles y las piezas de artillería quitadas a los rebeldes de Carvajal, ¿qué más prueba quiere usted de nuestra neutralidad así como de nuestra simpatía y deseos de mantener buena armonía?*²⁴⁸

A través de la correspondencia vemos que las relaciones entre ambos personajes se van estrechando al grado, incluso, de que intercambian obsequios, es el caso de *un juego de ajedrez que deseo conserve usted como una manera mía... es para usarle en el carruaje cuando se halla de viaje... oprimiendo los botoncitos de las orillas de la caja podrá mover las piezas, si quiere que no se muevan y queden fijos tendrá solamente que oprimir los botoncitos que están fuera. La caja es de resorte y usted comprenderá el manejo.*

Aunque ventilaban en su correspondencia asuntos políticos y militares, sin duda, la faceta más conocida de su relación es la que tiene que ver con asuntos comerciales. Quintero fue el contacto para que pudiera salir, por Coahuila y Nuevo León, el algodón que no podían los confederados exportar a Europa por el bloqueo de los unionistas a los puertos importantes.

Lo que nosotros sostenemos aquí, y lo ampliaremos en el capítulo sobre aspectos económicos, es que esta relación de Vidaurri con los confederados fue su principal fortaleza y luego el núcleo de su debilidad. El liberal nuevoleonés apostó demasiado, incluso contra la voluntad de Juárez, que apoyaba abiertamente a los nortños, al grado de que cuando se define la Guerra de Secesión a favor de los unionistas, desde 1863 con la batalla de Gettysburg, se escribe también el destino de Vidaurri, por la alianza estratégica que era inocultable.

4.

VIDAURRI FRENTE A TRES PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA

Fueron tres los presidentes de la República con los que mantuvo trato Santiago Vidaurri desde que se convirtió en gobernador de Nuevo León en 1855. Incluimos enseguida un cuadro con los periodos en que los tres presidentes ocuparon el poder, aunque la correspondencia de ellos con Vidaurri no se limitó a esos periodos como analizamos enseguida.

Presidentes de la República que mantuvieron relación política con Santiago Vidaurri	
Juan Álvarez	Del 4 de octubre de 1855 al 11 de diciembre de 1855
Ignacio Comonfort	Del 11 de diciembre de 1855 al 21 de enero de 1858
Benito Juárez	Del 21 de enero de 1858 al 18 de julio de 1872

JUAN ÁLVAREZ. LA DEVOCIÓN PATERNAL

Juan Álvarez fue el primero de los tres presidentes de la República con quien Vidaurri mantuvo trato como gobernador. En el Archivo Vidaurri se conservan un total de 67 misivas intercambiadas entre ambos personajes, aunque es probable que hayan sostenido mayor correspondencia debido a lo estrecho de su relación. El historiador Israel Cavazos publicó en 1978 buena parte de esas cartas y hemos podido revisar el resto, que esperamos publicar próximamente con sus respectivas notas y comentarios.

La mayoría de ellas comprenden los años 1855 y 1856. Es una época en que Álvarez cuenta ya con 65 años de edad y Vidaurri con 44, de ahí que el lampacense le dé un trato paternal. A lo largo de la correspondencia afloran las causas en que Vidaurri se identifica con el militar sureño. Admira de él, y así se lo transmite, que haya construido su carrera política prácticamente solo y a contracorriente en las continuas luchas por la libertad, primero por la independencia de España y luego en la guerra contra los Estados Unidos. Pero en lo que más coinciden es en su rechazo a la Ciudad de México, a la que identifican como centro de la corrupción, *se equivoca miserablemente el que crea que estos pueblos son como los del interior...nada callo porque es indispensable cuánto se siente de la prostituida México*³⁴⁹ dice Vidaurri en una carta de 1856.

También compartían el liderazgo regional, definido como caudillismo regional por algunos autores. Cabe recordar que Álvarez, después de consolidar su poder en la denominada Costa Chica, propuso y logró la erección en 1849 del estado de Guerrero. Vidaurri tiene también el objetivo de convertir su dominio territorial en entidad política, para lo que ya por esos meses hace trabajo político con sus aliados del centro y norte de Coahuila.

Nosotros pensamos que nunca se conocieron personalmente y a pesar de ello, los vínculos eran muy estrechos. El 3 de mayo de 1856 localizamos, quizá, una de las cartas más reveladoras

del carácter del lampacense, pues es donde explícitamente se cuestiona *¿qué soy pues?* Y el resultado de la introspección es la siguiente: *republicano de corazón, en mis dichos y en mis hechos* y continúa con una acertada descripción de su personalidad. Solamente a una figura paterna le podía hablar con ese tono el militar norteno, explicando que *he desahogado un tanto el corazón en el seno de una persona a quien veo como mi padre, porque en ella encuentro mi alma y porque mis sentimientos se confunden con los suyos*.³⁵⁰

Sin embargo, no siempre los vientos políticos fueron favorables para una buena relación entre estos caudillos del norte y sur del país, lugares muy distintos en geografía pero igualmente marginados del juego político del gobierno central. Ya en diciembre de 1855 Álvarez tuvo que dejar la presidencia en manos de Ignacio Comonfort.

Hemos localizado una carta muy reveladora de las causas que en opinión del propio caudillo suriano, le obligan a dejar la presidencia de la república y son a su juicio razones de salud, pues textualmente señaló: *mis enfermedades me obligan a retirarme de esta capital y del gobierno, sustituyéndome en mi ausencia el señor Comonfort*.³⁵¹ Lo interesante es que también señaló su incapacidad para vivir en la capital de la República donde además de no adaptarse al clima político, tampoco lo hizo al medio ambiente, pues argumentó que se retiraba a *buscar el alivio en el clima del sur, a que estoy acostumbrado...*³⁵² Un tercer aspecto es también destacado, pues por el tono de su discurso, el caudillo sureño manifiesta todavía su interés en recuperar su salud y retomar la presidencia, al señalar textualmente: *sustituyéndome en mi ausencia, el señor Comonfort, debiendo regresar luego que me restablezca, a no ser que antes lo exijan las circunstancias...*³⁵³

Álvarez tuvo todavía el detalle de recomendar a Vidaurri con el nuevo presidente para que lo cubriera de la grilla política del tamaulipeco Juan José de la Garza, o por lo menos es lo que le comunicó a Vidaurri en diciembre de 1855: *el presidente sustituto, conoce y aprecia todo lo que usted vale y lo hará respetar...usted no debe temer que lo deje atropellar por el señor Garza ni por ningún otro*.³⁵⁴ Desgraciadamente, parece que Comonfort no escuchó del todo bien los consejos del liberal sureño a juzgar por los acontecimientos posteriores. A pesar de que Álvarez había dejado la presidencia, mantenía el mismo tono íntimo y personal con Vidaurri, a quien le contesta que no por dejar la presidencia terminará su amistad, estableciendo que: *mi amistad para usted es la de un padre para un hijo...sólo podrá terminar cuando el mármol frío de mi tumba encierre mis restos*.³⁵⁵

Efectivamente, Comonfort asumió la presidencia de la república el 11 de diciembre de 1855, y Álvarez siguió sosteniendo correspondencia con Vidaurri, pero a partir del asunto de la anexión de Coahuila a Nuevo León, la relación se deterioró hasta desembocar en

ruptura como revisaremos en el siguiente apartado, aún a pesar de que Álvarez seguía desde Guerrero interponiendo los buenos oficios para terminar el pleito, *...acerca de la agregación de varios pueblos de Coahuila a Nuevo León, me dirijo a varios diputados, para que con la sensatez que les es propia, traten tan delicada materia, y que tengan presente que el Plan Regenerador de Ayutla, ofreció a los pueblos libertad y que estoy consciente en darles gusto en que pertenezcan a tal o cual estado...*³⁵⁶

Desconocemos el nivel de ascendencia de Álvarez en el congreso federal, pero lo cierto es que luego de largas discusiones, el constituyente de 1857 reconoció como un solo estado al de Nuevo León–Coahuila.



La correspondencia entre los caudillos norteño y sureño continuó durante 1856 y 1857, siendo los asuntos centrales la invasión de texanos a Coahuila en 1855, la amenaza constante de los indios a la frontera, la incapacidad económica de los estados para mantener un ejército y lograr la tranquilidad en dichos territorios y, desde luego, el asunto de la anexión de Coahuila y la guerra de reforma en que ambos caudillos militaron del bando liberal.³⁵⁷

La amistad entre ambos militares continuó, aunque no sabemos en qué medida se sostuvo la correspondencia. Lo cierto es que como había afirmado de manera profética Álvarez en 1855, ésta continuaría hasta la muerte de ambos, ocurrida el mismo año de 1867, *El viejo Cíbola* murió el 8 de julio y *El Atila del Sur*, el 21 de agosto, aunque por esos tiempos, Álvarez militaba destacadamente en el bando de los republicanos.

4.2

IGNACIO COMONFORT. ASIMILANDO EL LIBERALISMO MODERADO

A lo largo de este apartado pretendemos mostrar al lector la relación de un liberal radical como Santiago Vidaurri y un presidente moderado como Ignacio Comonfort, y saber si era posible esta relación o si estuvo marcada por continuidades o por altibajos. Lo primero que haremos será definir lo que entendemos bajo el concepto de liberalismo moderado en México. Lo concebimos, junto a Silvestre Villegas, como un amplio espectro ideológico que podría situarse históricamente entre 1852 y 1864 y en cuyo aspecto quedarían comprendidas figuras como José María Lafragua, Ezequiel Montes, Manuel Payno, Manuel Siliceo, Manuel Doblado, Miguel Lerdo de Tejada e Ignacio Comonfort. Incluso, algunos autores se atreven a incluir bajo este espectro a Jesús González Ortega y Guillermo Prieto.³⁵⁸

Junto a ellos aparece también un importante número de militares, periodistas y religiosos que participaron activamente en la vida política de nuestro país durante el periodo estudiado. En general, podemos caracterizar a los moderados como un grupo de actores políticos, más que como teóricos de la política con la excepción, muy destacada por cierto, de Mariano Otero.

Este grupo de liberales moderados fueron elementos fundamentales en el proceso de construcción nacional, pues se desempeñaron de manera pragmática en la realización concreta de medidas liberales. Abogaron por la preeminencia del poder ejecutivo frente al legislativo y al judicial; impulsaron el papel de los partidos políticos, o más exactamente, de los grupos que hacían política en el siglo XIX; también señalaron la importancia de un desarrollo equilibrado de libre comercio y la urgencia de modernizar las vías de comunicación.

En una carta dirigida por Ignacio Comonfort a Santiago Vidaurri el 13 de octubre de 1855, el primero expone la síntesis de su proyecto de gobierno *camino y mejoras materiales, arreglo del ejército, economía, estricta moralidad, colonización, libertad y orden bien entendidos*.³⁵⁹

Además de estos postulados, los liberales moderados suscribían la obligación de tomar en cuenta la profunda religiosidad del pueblo mexicano, bajo el considerando de que las medidas reformistas de corte radical afectaban seriamente la conciencia de los católicos mexicanos. Esta última razón y el triunfo de la república han reducido el interés de los historiadores en reseñar la vida de los liberales en México, a diferencia de otros países como España, donde incluso en las historias generales se habla de un periodo moderado entre 1845 y 1854.



Hemos intentado reconstruir la relación política entre Santiago Vidaurri e Ignacio Comonfort a través de la lectura de 356 cartas cruzadas entre 1855 y 1863. Al iniciar esta relación política en septiembre de 1855, Santiago Vidaurri tiene 47 años y amplia experiencia al frente de la Secretaría de Gobierno en la que se desempeñaba prácticamente de manera ininterrumpida desde 1833, es decir, durante casi 15 años. Ignacio Comonfort, por su parte, tenía 43 años y amplia experiencia como legislador pues había sido diputado en 1841 y senador en 1847.

Santiago Vidaurri se había forjado prácticamente en el combate contra los indios, sin contar con una carrera militar formal y Comonfort, de origen humilde, había abandonado por esta razón sus estudios de Derecho en el Colegio Carolina, antecedente de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Al inicio de su relación con Vidaurri estaba a punto de convertirse en ministro de Guerra en el gabinete de Juan Álvarez, puesto que desempeñó de octubre a diciembre de 1855. Luego ocupó la presidencia de la República en 1856; al año siguiente, en diciembre 1857, se convirtió en presidente constitucional y el día 11 inició su adhesión al Plan de

Tacubaya y disolvió el Congreso desconociendo la Constitución aprobada en febrero de 1857.

En enero de 1858, incomprendido por ambos bandos, repudiado por liberales y conservadores, salió rumbo a los Estados Unidos. En 1863 Benito Juárez aceptó su ofrecimiento de incorporarse a la lucha contra los franceses y fue muerto en combate el 13 de noviembre de 1863 cuando marchaba de Chamacuero a Querétaro por hombres al mando del conservador Tomás Mejía. Santiago Vidaurri le sobrevivió cuatro años más, pues murió fusilado el 8 de junio de 1867, acusado de haber servido al imperio de Maximiliano de Habsburgo.

De acuerdo a la documentación que hemos transcrito y revisado, pero que continúa inédita, emergen seis grandes momentos o etapas de la relación política entre Ignacio Comonfort y Santiago Vidaurri. La primera de ellas que denominaremos la “definición política”, la segunda titulada “armonía de proyectos”, la tercera que hemos concebido como “la tensión”, una cuarta que ubicamos como “la ruptura”, una quinta que llamamos “la reconciliación” y finalmente, una sexta que conceptuamos como “colaboración y combate a los franceses.”

La primera de ellas, la etapa caracterizada como “definición política”, abarca de septiembre de 1855 a mediados de octubre de ese mismo año. Desde la primera carta enviada el 18 de septiembre de 1855, cuando Ignacio Comonfort invita a Santiago Vidaurri a que acuda a la ciudad de México para conocer en persona a Juan Álvarez y éste le explique los motivos de la revolución de Ayutla. Comonfort suscribe la misiva desde Lagos, Jalisco, a donde acudió como enviado de Juan Álvarez para cabildear entre los políticos tapatíos las ventajas del Plan de Ayutla.³⁶⁰ Las cartas cruzadas durante esta etapa constituyen la presentación entre el triángulo Comonfort–Vidaurri–Álvarez y la aparente convergencia de los tres en torno a la viabilidad política del Plan de Ayutla.

La segunda etapa que hemos definido como “armonía entre ambos proyectos políticos” comprende la correspondencia cruzada básicamente en el mes de octubre de 1855 y refleja la convergencia política de los tres personajes citados en torno al liberalismo y los paralelismos entre el Plan de Ayutla de Álvarez y el Plan de Monterrey de Santiago Vidaurri. Textualmente señala Comonfort: *el plan de Ayutla, así como el de usted han sido un medio para derrotar un gobierno que tiranizaba al país... resta sólo una cosa y es dar a este gobierno todo el apoyo físico y moral que se necesita para hacerse fuerte y en seguida plantear las reformas que exige el ejército y el sistema de impuestos.*³⁶¹

La tercera etapa que hemos denominado “de tensión”, comprende desde noviembre de 1855 a julio de 1856 y constituye el periodo en que existe mucha tensión política entre ambos personajes, debido a la ingerencia de Juan José de la Garza, gobernador de Tamaulipas. Existe una carta fechada en noviembre de 1855 en la que Vidaurri le exige a Comonfort que si no logra convencer a Juan José de la Garza de que colabore con su proyecto político tendrá que hacer para ello uso de las armas.³⁶²

Consideramos que esta tensión política contribuyó para que Vidaurri expidiera el Estatuto Orgánico Local, anticipándose al de Comonfort. Cabe señalar que durante esta etapa Ignacio Comonfort se desempeñaba como secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Juan Álvarez, pero no tardará en asumir la presidencia.

La siguiente etapa, de “ruptura”, comprende los años de 1856, hasta 1861, es la etapa en la que Ignacio Comonfort asume la presidencia y choca inmediatamente con el caudillo lampacense, debido, entre otras cosas, a que éste declara la unión de Nuevo León y Coahuila bajo su gobierno. Existe una carta muy fría suscrita por Santiago Vidaurri el 25 de noviembre de 1856 en que le ratifica la aceptación del convenio de la Cuesta de los Muertos y reitera su actitud de dejar el Gobierno de Nuevo León. Textualmente señala: *aunque nada valgo para usted, me atrevo sin embargo a pedirle con el mayor encarecimiento...*³⁶³

Existe una quinta etapa de la relación política entre ambos personajes que comprende el año de 1862, al que denominamos “de reconciliación”. En este periodo logran disiparse los malentendidos entre ambos líderes y, a pesar de que ha quedado clara la simpatía de Vidaurri por el liberalismo radical y la preferencia de Ignacio Comonfort por el liberalismo moderado, ello no impide el hecho de que se asocien y reconstruyan su relación política, al grado de que Comonfort le encarga a Vidaurri que cuide de su familia en Monterrey donde se quedarán a vivir por largo tiempo.

Finalmente, contamos una sexta etapa que denominamos de “colaboración en contra de los franceses”. En ella encontramos una muy nutrida correspondencia entre ambos personajes. Para entonces, Vidaurri ya había acogido a Ignacio Comonfort en Monterrey a pesar del enojo de Juárez e incluso, le había dado mando de tropas a este último.

Esta correspondencia comprende el periodo en que ambos líderes simpatizaban con la idea de luchar contra los franceses.³⁶⁴ Al año siguiente, a la muerte del poblano, el militar lampacense firmaría su adhesión al imperio de Maximiliano.

4.3

BENITO JUÁREZ. EL DESAFÍO AL GOBIERNO CENTRAL

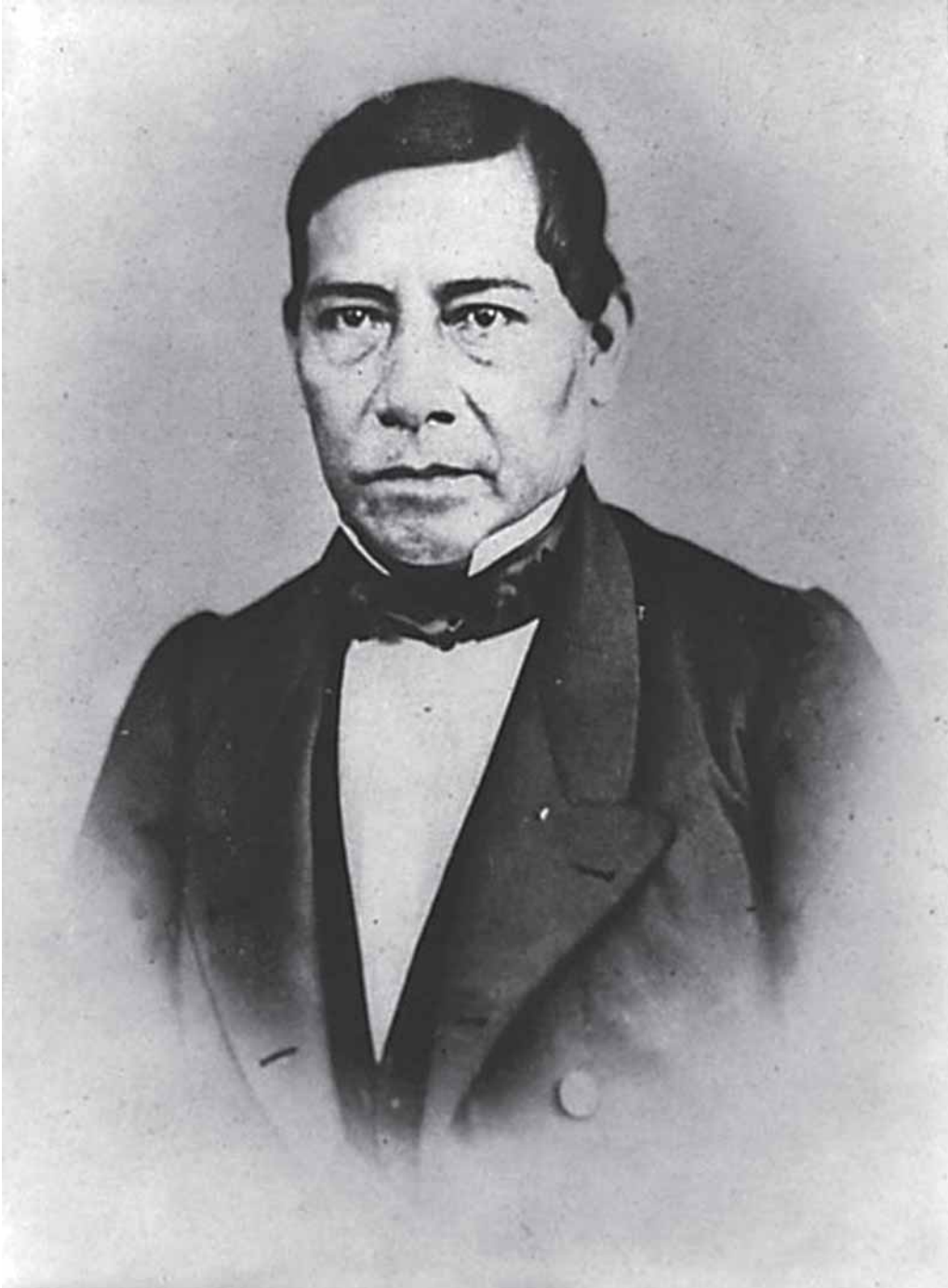
Sin duda, la relación entre Benito Juárez y Santiago Vidaurri ha sido la más estudiada por los historiadores, pues afortunadamente, desde 1946 Santiago Roel publicó la correspondencia íntegra entre ambos personajes, un total de 160 cartas cuyos originales se resguardan en el Archivo General del Estado de Nuevo León.³⁶⁵

Lo que podemos aportar en este libro es quizá, plantear una postura en la que no existe una causa única para el rompimiento entre el gobernador nuevoleonés y el presidente Juárez. Ya hemos detallado que el problema suscitado con Leonardo Zuloaga por la defensa de sus tierras en la Laguna, frente a los campesinos que demandan su derecho a la tierra, fue uno de los elementos que influyó en la ruptura entre ambos.

Un segundo elemento fue el apoyo de Vidaurri al ex presidente Comonfort. El presidente Juárez recibe las felicitaciones de Vidaurri por haber asumido la presidencia de la República, junto con la petición de éste pidiendo clemencia para Comonfort a quien ha dado asilo en Monterrey.

La reacción de Juárez fue inmediata y giró instrucciones al ministerio de Gobernación para que se enviara una orden de aprehensión contra el ex presidente, quien debía ser remitido a la Ciudad de México para ser enjuiciado por su participación en el golpe de estado de 1857. La disputa duró desde julio hasta noviembre del año de 1861, cuando finalmente Juárez cedió ante Vidaurri explicando que sería el juicio de la historia el que eximiría o condenaría la actuación de Comonfort, textualmente expresó que no son *los gobiernos, sino la opinión pública la que rehabilita a los hombres*.³⁶⁶

Un tercer conflicto entre ambos personajes fue la anexión de Coahuila a Nuevo León, pues Juárez vio en los Aguirre y en José Antonio de la Fuente siempre a sus aliados políticos, frente a los del norte y centro del estado de Coahuila que apoyaban a Vidaurri.



- Los conflictos recurrentes entre el presidente Benito Juárez y Santiago Vidaurri, que provienen por lo menos desde 1861, se van recrudeciendo al grado de que en 1864 desembocan en una ruptura con trágico final.

Un cuarto elemento que avivó la ruptura es el hecho de que durante la guerra de secesión norteamericana, Santiago Vidaurri apoyó decididamente al bando confederado, en tanto que Juárez jugó su destino político al lado de los unionistas.

Aunque, sin duda, el asunto de las aduanas, el quinto elemento, fue el que tuvo más peso hacia 1864 cuando la ruptura se hizo inminente. No toda la relación estuvo marcada por el conflicto, hay momentos de franca solidaridad entre ambos líderes políticos, como en febrero de 1861 cuando Juárez le confiesa a Vidaurri su sentimiento al final de la guerra de Reforma al expresar: *me considero como un arquitecto en medio de ruinas que me ufano para lograr la unión y solidez de los multiplicados materiales para la grande obra del gobierno, mirando a veces con tristeza que no se secundan los esfuerzos de todos aquellos que nos hemos consagrado a trabajar sin tregua por la posteridad y salvación de la Patria... me anima, sin embargo, para tan ruda tarea la cooperación que me ofrecen así como usted otros dignos mandatarios y buenos mexicanos.*³⁶⁷

En respuesta a esa manifestación de sentimientos del presidente Juárez, Vidaurri también se sinceró y expresó su cansancio ante la lucha no siempre recompensada por las causas liberales, al responder que *resuelto estaba yo a retirarme a la vida privada tan luego como viera cimentada la paz en la república.*³⁶⁸ Aparentemente, en opinión del caudillo lampacense, eran los infundios respecto de la conformación de la República de la Sierra Madre difundidos por un periódico de Matamoros, el motivo por el cual lo obligaban a retomar el poder, para no dejar el cargo *en que me han colocado mis conciudadanos... no quiero bajar de él, con la nota que tratan de imponer.*³⁶⁹

Incluso, hubo un momento en mayo de 1861 en que Vidaurri le recordó a Juárez la incitación que le había hecho en 1858 para que trasladase la sede del gobierno general a Monterrey, aspecto que reiteró nuevamente: *hoy le digo que si hubiera algún trastorno que obligue al gobierno a abandonar la capital, se venga para ésta en donde encontrará apoyo, franqueza y sinceridad, alejándose de esa atmósfera fatal que si no mata, enerva toda acción.*³⁷⁰

Sin embargo, los periodos de armonía eran muy breves, pues inmediatamente aparecía la reiterada demanda de Vidaurri por controlar las aduanas y las diplomáticas respuestas de Juárez en el sentido de que dichos recursos también le urgían al gobierno central. Para marzo de 1861 Vidaurri le recuerda al presidente que *varias veces he propuesto que se supriman las aduanas fronterizas y se establezca una sola en Monterrey grabando a los almacenes y tiendas con un derecho de patente.*³⁷¹

En opinión del político lampacense, con dicha medida se obtendrían recursos tanto para la guerra contra el indio como para el gobierno central, pues a su juicio *con dicha*

EL CIUDADANO
BENITO JUAREZ,
 PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS--UNIDOS MEXICANOS,
 A LOS HABITANTES
 DE NUEVO-LEON Y DE COAHUILA.

CONCIUDADANOS:

La presencia del Supremo Gobierno en la capital de Nuevo-Leon, despues de los sucesos que acaban de pasar, es bajo todos conceptos, un fausto acontecimiento para la República entera, pues este solo hecho viene á demostrar de una manera elocuente y en estremo significativa, cuan invencible es la fuerza de los pueblos y cuan grande el poder de sus autoridades legítimas, cuando unos y otros, apoyados por la opinion, acatan y defienden en cumplimiento de sus deberes, el mandato de la ley.

Frescos se conservan en la memoria de todos, porque son demasiado recientes, los sucesos extraordinarios que aquí tuvieron lugar; y que de hoy mas, solo debemos guardar en el pensamiento, como esperiencia de lo pasado, que servirá de enseñanza para el porvenir.

Un hombre—el único por fortuna—abusando de la posicion elevada que ocupaba como gobernador, se declaró en abierta hostilidad contra el gobierno general, y traicionó la santa causa del pueblo, y vendió á sus hermanos, proyectando entregarlos al yugo del invasor; pero el pueblo que ha conquistado con la revolucion la conciencia de su derecho, el pueblo que tiene fe en los destinos futuros de la República, se levantó en masa para protestar enérgicamente contra la traicion, y respondió con un grito unánime de entusiasmo á la voz del Supremo Gobierno que le llamaba á las armas en nombre de la patria, de la independencia y de la ley.

Compatriotas, todo está ya concluido. El traidor, acompañado de sus pocos cómplices, huye acobardado y perdido, llevando en el corazon la conciencia de su crimen; y el Supremo Gobierno, sin necesidad de apelar á las tropas leales de que dispone, ha destruido con solo su fuerza moral, con solo su título de legalidad, los proyectos liberticidas que en mal hora concibiera la traicion.

Pero esto no era bastante, y el gobierno para completar su obra, ha venido á esta capital con el doble objeto de dictar cuantas medidas juzgue convenientes para reorganizar el Estado, remediando los males que le aquejan, y utilizar en seguida cuantos elementos encierra para la defensa de la nacion.

Para ello cuento con la union de todos los mexicanos. Que trabajen unidos los que mandan como gefes; que combatan unidos los que obedecen como soldados, y el triunfo, no lo dudeis, compatriotas, el triunfo nos pertenece.

Para ello cuento con la cooperacion activa, eficaz, irresistible del pueblo que sabrá conservar sin mancha, y sabrá legar con gloria á sus hijos, la independencia y la libertad, que á costa de tanta sangre ganaron nuestros padres con el heroismo en el combate y con el martirio en el cadalso.

Benito Juarez.

Monterey, Abril 4 de 1864

- Juárez y Vidaurri tuvieron momentos de armonía y franca solidaridad pese a sus personalidades disímolas, pero en la ruptura fueron irreconciliables.

II. ¿La fundación de un liberalismo regional?

*medida desaparecería el escamoteo miserable de las aduanas del Bravo y se tendrían abundantes recursos para hacer la guerra de los bárbaros y para otras muchas atenciones del gobierno de la Unión.*³⁷²

Sin embargo, como los consejos de Vidaurri no eran escuchados por el gobierno central, sino por el contrario se nombraban funcionarios de hacienda contrapuestos a la causa vidaurrista, hubo momentos en que retó abiertamente a Juárez diciendo que si enviaba al general Ignacio Zaragoza como responsable de la línea del Bravo estallaría una guerra. Textualmente señaló: *soy un hombre franco... esto me impele a decir a usted que sea quien fuere el que venga a la frontera con mando militar... la sola enunciación y la probabilidad de la realización de ese proyecto son bastantes para causar la alarma y la presencia de las fuerzas será una declaración de guerra con fatales consecuencias.*³⁷³ Estos conflictos recurrentes, que provienen por lo menos desde 1861, se van recrudeciendo al grado de que en 1864 desembocan en ruptura irreconciliable.

Aquí pensamos que el asunto no debe plantearse únicamente en términos personales, no sólo estaban chocando dos personalidades disímbolas, pues Vidaurri como militar, y Juárez como abogado representaban maneras completamente distintas de ver la política y los problemas de la frontera. Lo que estaba también en disputa era la relación entre el centro y las regiones, aspecto que no era privativo de México, sino que se trata de un asunto sustantivo en la formación de las naciones latinoamericanas durante el siglo XIX.

A yellow-tinted portrait of Santiago Vidaurri, a man with a mustache and a serious expression, wearing a suit and a bow tie. The portrait is the background of the entire page.

III

SANTIAGO VIDAURRI, EL SOLDADO
DE LA FRONTERA



CÉSAR MORADO MACÍAS

1.

LA GUERRA COMO CULTURA: HACIA UNA NUEVA HISTORIA DE LAS BATALLAS

El objetivo de este apartado es mostrar que si bien la realidad de la guerra, una constante en esta frontera, obedece a determinaciones económicas, también se fue configurando una forma particular de hacer la guerra en el noreste de México, es decir, se empezó a vivir como cultura, aspecto en el que la lucha contra el indio juega un rol fundamental y donde Santiago Vidaurri constituye una experiencia reveladora.

Las cosas parecían marchar mejor en los Estados Unidos, aunque todavía hasta mediados de los años setenta, se producían severas críticas por la hegemonía de una historia militar tradicionalista, convencional, concentrada en estudiar “trompetas y tambores”, fiel a la forma de narrar acontecimientos. Sin embargo, las críticas que se hicieron y en general el giro que se produjo en las ciencias sociales norteamericanas en este periodo ha producido un fenómeno que se conoce como “nueva historia militar”, con autores como Colin Jones y Martin van Creveld, quienes han introducido la cuantificación en sus trabajos, estudiado la estructura social, las bases económicas y la organización administrativa de la guerra hasta lograr enfoques sociales de la misma. Aunque por supuesto, los estudios tradicionales sobre este tema siguen apareciendo.

Junto a esta nueva historia militar norteamericana, aparecen dos historiadores que han dado mucho de que hablar en los ámbitos académicos interesados en la historia de las batallas y que difícilmente admiten etiquetas. El primero es un historiador británico de nombre de John Keegan —a quien hemos venido citando a lo largo de la tesis— autor de varios libros sobre historia militar, pero sobre todo del más conocido, publicado en español bajo el título *El rostro de la batalla*.³⁷⁴ En este texto Keegan llama la atención sobre la importancia de estudiar la guerra como cultura, es decir, como el reflejo y la síntesis de diferentes formas de hacer la guerra. Keegan ha escrito también una *Historia de la guerra*,³⁷⁵ una de las mejores síntesis sobre la evolución del fenómeno. Para este autor, lo urgente es escapar de la “retórica

de la historia de las batallas” es decir, de toda la historia mítica que se ha producido sobre ellas y que terminan por distorsionar la dimensión real de los acontecimientos.

El otro investigador que ha trazado una línea propia de investigación, es George Stewart, no tan conocido como Keegan y con menor obra publicada, quien ha incursionado en el mapa de la historiografía militar innovadora por el trabajo relativo a la batalla de Gettysburg, decisiva durante la Guerra de Secesión en Norteamérica. Algunos críticos lo sitúan cerca de la microhistoria italiana por el trabajo que realizó en este libro, desmenuzando la batalla y comprobando el peso en el rumbo general de la guerra de la fallida carga del general sureño Pickett, realizada la mañana de junio de 1863.

En lo relativo a la influencia de la corriente historiográfica conocida como Annales, cabe recordar que originalmente no manifestó interés en las batallas, pues quedaban comprendidas dentro del acontecimiento, mientras que su interés era la larga duración. Como reacción a las críticas por el olvido que hicieron los historiadores de esta corriente al tema de las batallas, se produjo revuelo en los círculos académicos franceses en el año de 1973, cuando el célebre historiador Georges Duby publicó *Le dimanche de Bouvines*, traducido en español como *El Domingo de Bouvines* y publicado en Alianza Editorial quince años después.³⁷⁶ En esta obra Duby rompe con la fobia al acontecimiento, a la referencia puntual, asegurando que su intención fue acercarse a los participantes de la batalla *como si se tratara de un pueblo exótico, intentando realizar una especie de etnografía de la guerra para el siglo XIII*³⁷⁷. Desgraciadamente, no contamos en México con algún estudio conocido que haya seguido este modelo, algo que sí ocurrió en España.

Nos referimos a la obra de Martín Alvira Cabrer, quien en la Universidad de Barcelona publicó la tesis “12 de Septiembre de 1213. El Jueves de Muret”.³⁷⁸ De acuerdo a la metodología de Duby logra, en 700 páginas, convencernos de que la batalla estudiada constituyó un punto de inflexión en la historia del periodo medieval y en la concepción del rey en particular.

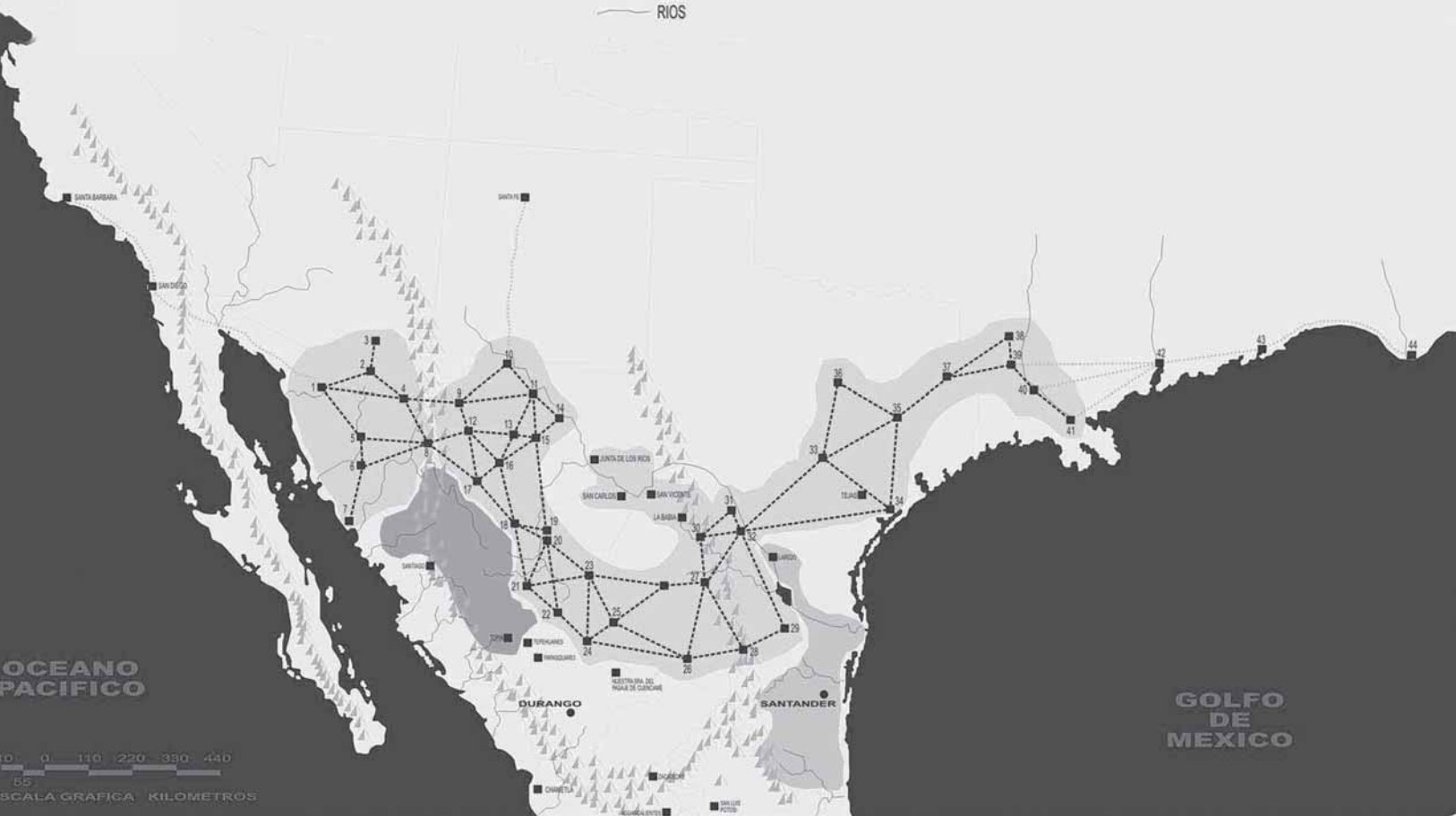
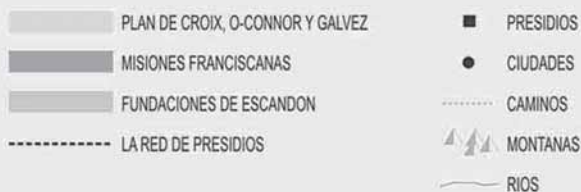
Alvira Cabrer dividió la obra en tres grandes partes, la primera la tituló “Prolegómenos”, que comprende una introducción al contexto geográfico y político de la zona estudiada, así como del papel desempeñado por la corona de Aragón, es decir, hace una lectura social y cultural del territorio.³⁷⁹ En la segunda parte titulada “El camino de la batalla” explica que la resolución de la misma era vista por los actores como una *manifestación del designio vivido*³⁸⁰ y finalmente, incluye una tercera parte donde revisa la batalla desde el punto de vista militar, ideológico y sociológico, concluyendo que para Aragón supuso que el joven heredero, el futuro Jaime I, jamás se volviera a plantear expandir el poder de la corona de Aragón más allá de los Pirineos.³⁸¹

2.

SANTIAGO VIDAURRI Y LA GUERRA CONTRA EL INDIO

III. Santiago Vidaurri, el soldado de la frontera

LA RED DE PRESIDIOS 1780-1800



- | | | | | |
|------------------|----------------------|-------------------|-----------------------|-------------------|
| 1. ALTAR | 11. SAN ELIZARIO | 21. SANTA BARBARA | 31. MONCLOVA VIEJO | 41. NUEVA ORLEANS |
| 2. TUBAC | 12. CASAS GRANDES | 22. CERRO GORDO | 32. SAN JUAN BAUTISTA | 42. MOBILA |
| 3. TUCSON | 13. VELARDE | 23. GUAJUQUILLA | 33. SAN ANTONIO | 43. PANZACOLA |
| 4. FRONTERAS | 14. OJINAGA | 24. EL GALLO | 34. LA BAHIA | 44. SAN MARCOS DE |
| 5. HORCASITAS | 15. CARRIZAL | 25. MAPIMI | 35. ADAES | APALACHE |
| 6. SANTA ROSALIA | 16. SAN BUENAVENTURA | 26. SALTILLO | 36. SAN SABA | |
| 7. GUAYMAS | 17. NAMIQUIPA | 27. MONCLOVA | 37. NACOGDOCHES | |
| 8. BUENAVISTA | 18. CHIHUAHUA | 28. MONTERREY | 38. NATCHEZ | |
| 9. JANOS | 19. JULIMES | 29. CERRALVO | 39. NATCHITOCHES | |
| 10. EL PASO | 20. CONCHOS | 30. SANTA ROSA | 40. BATON ROUGE | |



2.1

EL AGOTAMIENTO DEL SISTEMA DE PRESIDIOS (1835–1846)

A lo largo de este capítulo explicaremos que la guerra contra el indio en que participa Santiago Vidaurri puede dividirse en dos grandes momentos. El primero de ellos comprende de 1835 a 1846, periodo que en opinión de David Weber, estaría marcado por el agotamiento del sistema presidial, mecanismo que durante largo tiempo había sido el responsable de negociar la paz con las tribus nómadas de la región. Dicho sistema había empezado a dismantelarse desde que el proyecto borbónico había producido un debilitamiento del ejército a favor de las milicias locales, a fin de restar poder a la élite castrense. El segundo elemento fue la expansión hacia el oeste de la sociedad norteamericana, con el consiguiente desplazamiento hacia el sur de numerosas tribus que, aprovechando el conflicto de la separación texana, practicaron el comercio legal e ilegal, capitalizando al máximo la coyuntura de las partes beligerantes.

El presidio era una institución de frontera, nacida en el antiguo régimen, de orientación defensiva y que durante el periodo novohispano y ya en el territorio que nos ocupa, fue la entidad responsable de mantener la integridad de la frontera.³⁸² Durante el año de 1772, cuando se expidió el reglamento de presidios, se hizo énfasis en que se situaran básicamente en Coahuila y Texas. En el primer estado se dispuso el establecimiento de los presidios de San Vicente, ya en los límites con Chihuahua. Otro presidio fue el de Agua Verde, ubicado en el actual municipio de Zaragoza; enseguida se situó el de Monclova Viejo en la margen derecha del río San Rodrigo, unos kilómetros antes de que desemboque en el Bravo. Más al sur se establecieron los de Santa Rosa, actualmente Múzquiz y muy cerca de él, la Babia, también comprendido en jurisdicción de Múzquiz. En el norte se mantuvo el antiguo presidio de San Juan Bautista de Río Grande.

Para el año de 1830, Jean Louis Berlandier, al recorrer la frontera como parte de una encomienda militar que se conoció como *La comisión de límites*, describió que el rol de los presidios era básicamente el de *perseguir a los nativos una vez que en algún lugar se rompen las hostilidades*.³⁸³ Esto ratifica el carácter defensivo que se ha venido subrayando. Berlandier justificó el hecho de que los presidiales no cumpliesen cabalmente con el papel de combatir eficazmente a los indios ya que, según argumenta, escaseaba la comida, la ropa y se pagaba con mucho retraso a los soldados.

Respecto al primer problema, veremos a manera de ejemplo lo ocurrido en el estado de Nuevo León, con énfasis en Monterrey, donde se enfrentaba otra desventaja adicional. El sistema presidial se reducía a uno: el de Lampazos, punto geográfico y poblacional más norteño de Nuevo León, aunque también en Monterrey había algunas tropas. Comparado con el de Coahuila o Chihuahua, muchas veces más numeroso, esta situación hacía más vulnerables a las poblaciones norteñas de las depredaciones. Para 1841, el año más trágico en cuanto a ataques indios, el estado apenas contaba con 22 presidiales, y de ellos sólo cinco tenían caballo.³⁸⁴

No obstante los múltiples esfuerzos de la comandancia militar y el gobierno estatal por aumentar su número, no se modificó sustancialmente. La forma en que deberían ser cubiertas las vacantes desde la perspectiva civil o militar con frecuencia no fue coincidente. La élite castrense estaba impuesta a ordenar, mientras que las autoridades locales tenían que conciliar intereses a fin de no chocar frontalmente con los vecinos que resistían el proceso de militarización.

Un caso representativo de los problemas para integrar los presidios se suscitó entre Santiago Vidaurri, en su papel de secretario de Gobierno y José María Ortega en su responsabilidad de comandante militar de Nuevo León. Ante la insistencia de este último de integrar los reemplazos de presidio a como diera lugar, Vidaurri remitió a Ortega a un hombre que reunía plenamente el perfil profesional del ingresante al sistema presidial: “desconocido, vago y mal entretenido”. Así era la personalidad de Apolonio Sáenz, según el dictamen judicial que sobre su vida y costumbres habían realizado las autoridades de Monterrey. Vidaurri, obedeciendo a la costumbre y a los órdenes de Ortega, lo remitió hacia Lampazos.³⁸⁵ Sáenz, además de estos atributos, había cometido “algunos robos rateros”.³⁸⁶

Sin embargo, fue José María Bermúdez, comandante de la Compañía Presidial de Lampazos, quien mejor reseñó la crisis presidial. Expuso al gobernador que años atrás “ser miembro de la Compañía Presidial de Lampazos era un honor” por la disciplina que debían mantener quienes a ella pertenecían y por los antecedentes que deberían llenar para ser

admitidos. Bermúdez explicó que de “un tiempo a la fecha”, únicamente se han destinado a dicha compañía reos que han cometido algunos delitos; sostuvo que los presidiales ahora tenían que vivir en los pueblos y pasearse con impunidad en los mismos lugares en que cometieron el crimen que “los arrastró a la milicia”, además de aprovechar dicha circunstancia para fugarse como desertores y de esta manera “burlar todavía más” la justicia que debe “reinar en el Departamento”.

Bermúdez propuso que los integrantes del ejército nuevoleonés fuesen remitidos a Tampico,

*a fin de que no hagan el ridículo [como parte del Ejército nuevoleonés. Sentenció que] antes de ahora los presidiales eran la misma honradez personificada, porque su recluta se hacía conforme a su reglamento; hoy con esta clase de gente que se le está destinando será un conjunto de malhechores horribles.*³⁸⁷

Ejemplificó sus críticas a los mecanismos de ingreso al sistema presidial, citando el hecho de que, de los últimos 16 reemplazos que había recibido la Compañía Presidial de Lampazos, ya se habían fugado ocho en calidad de desertores y que, por consiguiente, se sumaban “estas ocho polillas” a las que ya están en el Departamento, “esparciendo el mal ejemplo y hostilizando a los pacíficos ciudadanos”. Concluyó Bermúdez que hacía tales observaciones con el fin de que “progrese el Ejército” y procurando guardar el honor de las milicias nuevoleonésas, pero siempre “con respeto” a todas las autoridades constituidas en el Departamento.³⁸⁸

Hacen falta mayores estudios que nos permitan explicar cada una de las particularidades que provocaron el agotamiento del sistema presidial pero, por la documentación revisada, vemos que la desertión es un recurso permanente de los vecinos frente a los sistemas de reclutamiento. En cuanto a la funcionalidad y eficacia de los presidios, consideramos que el aumento en el flujo de personas y mercancías en la región durante las primeras décadas del XIX, hizo imposible el funcionamiento eficaz de esta institución como mecanismo de contención y protección de la frontera.

El periodo transcurrido entre 1835 y 1846 representó uno de los momentos más críticos para las autoridades nuevoleonésas. Los ataques indios tocaron puntos geográficos que no habían tenido precedente, por lo menos en el último siglo, y ello obligó a redoblar el esfuerzo por sofocar las incursiones para lo que intentaron todo tipo de soluciones: persecución, exterminio y convenio. Desde abril de 1838, el gobernador nuevoleonés Pedro José Morales había notificado al ministro de Guerra y Marina que la hostilidad de los

“bárbaros aproxima” al Departamento a su “completo” exterminio; las incursiones de éstos habían llegado hasta los pueblos “más internos”, poblaciones que en cien años no habían tocado. Las “hordas de salvajes”, según él, habían convertido a los fértiles agostaderos de Villaldama, Sabinas Hidalgo, Vallecillo, Bustamante, Lampazos, Agualeguas y todos sus ranchos, en desiertos de la “muchedumbre” de bienes de campo que fueron creados en el intervalo de paz de 1825 a 1829.

Aseveró que desde esa época quedó “desguarnecida la frontera”, porque comenzaron a “disolverse” las compañías presidiales y por la “extrema” escasez de socorros; la de Lampazos se ocupó en “fatigas” que exigían las “ocurrencias” políticas; “así, quedó indefensa y sin apoyo la frontera de Nuevo León”, que siempre fue cubierta por la citada compañía. Afirmó que el “grueso” de “bárbaros” que se había introducido ascendía a más de quinientos indios.³⁸⁹

Definió como imposible que los “vecindarios” superaran a una fuerza tan superior porque no podían reunirse por la distancia que los separaba y la falta de remonta. Esta guerra, afirmó, exige un cuerpo veterano destinado “sólo a su persecución”. Los resultados de “tan ruinosas” circunstancias eran la forzosa e inevitable despoblación de la frontera, por las “matanzas” que realizaban y las continuas depredaciones. Cada día –urgió– es más importante la reorganización de la Compañía de Lampazos, debido a los “males tan” incalculables, que hacían que tal medida fuese un reclamo del “interés nacional” y del Departamento en particular.³⁹⁰

La respuesta del ministro fue un tanto evasiva para ganar tiempo, mientras que los alcaldes continuaron presionando al ejecutivo estatal a fin de estructurar una estrategia, si no ofensiva, al menos de contención a los embates que continuaban afectándolos. La llegada del invierno significaba también que arreciarían los ataques, ya que era durante esta estación del año cuando los “bárbaros” practicaban sus incursiones, fieles a la ruta del cíbolo que baja al sur del territorio, buscando pastizales verdes, libres de hielo y la nieve.

Para diciembre de 1838, el gobernador nuevoleonés Joaquín García insistió ante el Ministerio de Guerra y Marina sobre la urgencia de recursos para enfrentar el problema. García expuso que las incursiones “en la frontera de este Departamento” lo habían transformado en “teatro” de desolación y “carnicería, ya que en sus correrías habían avanzado hasta los pueblos inmediatos a [Monterrey]: invadieron los agostaderos de [San Francisco de] Cañas y mataron cuanta gente encontraron”; narró que robaron considerable número de caballada; en el Álamo de los Garzas, por la parte de Agualeguas y Vallecillo, “destrozaron una partida de treinta vecinos que salió en su persecución, hurtaron 22 caballos ensillados

y arriaron con cuanta caballada había en esa parte de la frontera”; aseguró que, en el Paso de la Laja del río Salado, 15 leguas al norte de Lampazos, estaban acampados más de 300 indios.

Resume que “la frontera” está amagada por un número “desmedido de salvajes”, por lo que era imposible para los pueblos resistir los “frecuentes ataques enemigos”. Alerta para que antes que las poblaciones queden “desiertas”, por la emigración de sus habitantes, es necesaria una medida “salvadora”, como la reorganización de la compañía presidial de Lampazos, y otorgarle “un recurso perpetuo” para su mantenimiento, porque de lo contrario será consumado el “aniquilamiento” de la frontera, por la “matanza” de los “bárbaros” y por la emigración de sus pobladores.³⁹¹

Inicialmente habíamos planteado la posibilidad de que este diagnóstico estuviese alterado a fin de vender un problema al gobierno general y justificar la ingobernabilidad, pero revisando las tesis de Velasco Ávila³⁹², observamos que se trata de un problema real para el que no existen recursos económicos, por ello algunos gobernantes posteriores, como Santiago Vidaurri -además de no pocos jefes militares-, la emplearon como argumento, con regularidad, y como mecanismo para regatear el envío de recursos “federales” al centro.

La desesperación de las autoridades, tanto civiles como militares, llegó a su máximo punto en 1841, cuando los “ataques bárbaros” se presentaron con una intensidad sin precedentes. Fue entonces cuando emergieron voces que plantearon una reconsideración en la forma de combate al indio y se detallaron las ventajas de los mecanismos de negociación empleados durante la época colonial, en los “buenos tiempos” del sistema presidial. Consecuente con esta línea revisionista, el Ejército del Norte, al mando de Isidro Reyes, logró en 1843 un tratado de paz con los comanches, que contuvo en algo los ataques sobre el norte nuevoleonés. El convenio se firmó en San Fernando de Rosas –actual municipio de Zaragoza, Coahuila–. Algunas de sus cláusulas llaman la atención.

La segunda de ellas comprometió a la nación comanche a ayudar a la mexicana *en cuanto le fuera útil para la guerra*.³⁹³ En compensación de lo anterior, México daría “protección a sus relaciones comerciales”. Se convino, además, que cuando los comanches arribasen a algún pueblo, la autoridad militar los “recibiría y agasajaría” convenientemente. El gobernador José María Ortega, que se jactaba de haber “limpiado” Nuevo León de indios en la campaña que recién había realizado, recibió gustoso la noticia del tratado con los comanches y explicó al ministro de Guerra y Marina que había decidido retirar la primera línea de defensa destacamentada sobre el río Salado,³⁹⁴ en virtud de que, como resultado del convenio,

ya no se justificaba allí su permanencia, pero explicó que mantendría lista la “segunda línea” a fin de prevenir cualquier “ocurrencia” de los comanches “u otros”.³⁹⁵

Los términos del convenio evidenciaron el rol de las tribus indias en la coyuntura bélica: negociaron concesiones a cambio de paz o apoyo militar, actitud que mostraron igual ante mexicanos que texanos, quienes, aunque nunca se plantearon incorporarlos a su proyecto, sí se preocuparon por evitar su alianza con el enemigo, para que su peso no influyera en la inclinación de la balanza. Velasco Ávila, coincidentemente, señala la agudización del conflicto étnico con la ofensiva texano–federalista y de expansión económica norteamericana, estimulada:

*por el creciente comercio promovido por mercaderes norteamericanos, especialmente el intercambio de caballos y mulas por armamento... Su contacto con los blancos les creó necesidades que no conocían y los arrojó a cometer empresas distintas.*³⁹⁶

2.2

SEGUNDO PERIODO DE COMBATE AL INDIO: LAS COLONIAS MILITARES (1848–1853)

En este apartado queremos dar cuenta de una segunda estrategia desarrollada por Santiago Vidaurri y sus contemporáneos contra el indio, se trató de la instrumentación de colonias militares. Existe suficiente evidencia de que en su expansión al oeste y al sur, los norteamericanos empujaban a los “bárbaros” desplazándolos hacia México y de alguna manera beneficiándose de sus ataques, como si se tratara del primer contingente de su ejército de ocupación. Al menos, esa es en parte la percepción de las autoridades mexicanas, al decir que los anglos siempre “azugaron a los indios y a los texanos” para atacar suelo mexicano. Lo cierto es que mientras permanecieron tropas norteamericanas en territorio nuevoleonés, es decir, entre agosto de 1846 y junio de 1848, no existe evidencia de ataques indios. Es probable que durante los inviernos de 1846 y 1847, los líderes militares de la ocupación hayan negociado con los grupos indígenas de la región para asegurar su complicidad durante el conflicto.³⁹⁷ En cuanto estas tropas evacuaron la entidad, retornó la ola de violentas incursiones de los indios sobre Monterrey y otros puntos del estado de Nuevo León.

En virtud de que la derrota militar mexicana sufrida en Monterrey significó el debilitamiento del Ejército del Norte, hubo que rediseñar el esquema de infraestructura militar de la región. El gobierno federal asumió la iniciativa cuando en mayo de 1848 los representantes mexicanos reunidos en Querétaro y constituidos en congreso nacional, y las tropas norteamericanas salían del país, nombraron como presidente constitucional al político moderado José Joaquín de Herrera quien, a solicitud de sus asesores militares, ordenó publicar, el 19 de julio, el decreto que establecía la creación de las colonias militares en virtud de que:

*la nueva línea divisoria que en la república marcan los últimos tratados con los Estados Unidos del Norte, exige una especial y urgente atención, así para conservar la integridad del territorio, como para defender a los estados fronterizos de las frecuentes y crueles incursiones de los bárbaros.*³⁹⁸

El decreto deja claro los dos objetivos principales que generaron su expedición, por una parte, asegurar el poblamiento del territorio norteño y por la otra, garantizar la defensa militar de la frontera. Las colonias militares pretendían salvar estos retos asegurando el establecimiento de colonos militares que defenderían la nueva frontera política tanto de los indios como de eventuales incursiones angloamericanas. Los asentamientos darían origen a nuevas poblaciones y cubrieron así los dos objetivos: poblar y defender; por ello en el artículo 3° se asienta:

*cuando la colonia haya progresado de suerte que sus habitantes puedan formar un pueblo, el gobernador del estado respectivo lo pondrá en conocimiento del supremo gobierno, solicitando lo declare así.*³⁹⁹

En lo relativo a las jurisdicciones, el artículo 1° del reglamento estableció que existiría una Frontera de Oriente integrada por los estados de Tamaulipas y Coahuila–Nuevo León carecía de frontera territorial con los Estados Unidos. Las colonias militares establecidas en la Frontera de Oriente quedaron bajo el mando de Antonio María Jáuregui como inspector general, quien estableció la comandancia general en Monterrey. Las colonias militares se establecieron en Camargo, Guerrero y Rancho del Monterrey de Nuevo Laredo, en Tamaulipas; el Pan, Río Grande, Monclova Viejo y Agua Verde, en Coahuila. La distancia promedio entre estas colonias ubicadas en la margen derecha del río Bravo fue de veinte leguas.

Las colonias militares aprovecharon la edificación presidial, donde aún se conservaba y además a los militares activos en ellas, quienes quedaron refundidos “a las colonias”. Es decir, oficiales, edificios y archivos presidiales pasaron a ser controlados desde Monterrey por la Inspección General de las Colonias Militares.⁴⁰⁰ El reglamento definía que cada colonia se dotaría entre cien a ciento cincuenta hombres de infantería y caballería a los que podrían sumarse algunos vecinos acatando el reglamento. Lo novedoso de la nueva disposición es que garantizaba que a los colonos militares se les premiaría con “tierras de labor”.

A la hora de instrumentar el decreto se presentaron muchísimos problemas, a pesar de los esfuerzos del gobierno federal para dotarlas de armamento y demás insumos militares. Las autoridades obstaculizaron el traslado de los colonos a la orilla del río y bloquearon la adquisición de los terrenos. Ello porque para los vecinos y autoridades locales la verdadera “frontera de guerra” no se hallaba junto al Bravo, sino más abajo, donde los grupos de indios tenían sus rutas de acceso a las poblaciones interiores. Es decir, la guerra importante para los actores locales era la que se libraba contra los indios, por encima de las amenazas de una nueva invasión norteamericana.

Ante estas dificultades y ante la incapacidad de garantizar el reclutamiento de soldados, su paga, manutención y equipamiento, las colonias militares fueron suprimidas el 25 de abril de 1853, cinco años después de su creación. Entre tanto, con, sin y a pesar de las colonias militares, los actores locales buscaron dar respuesta a los ataques indios desatados una vez que el ejército norteamericano abandonó el territorio norestense. Para septiembre de 1848, José María Cantú, alcalde de China, al informar al gobernador del estado los motivos por los que aseguraba que la Laguna de Lara pertenecía a Nuevo León y no a Tamaulipas, aprovechó para opinar respecto a los indios tarancahuases, asentados en dicho lugar. José María Parás, en calidad de gobernador y Santiago Vidaurri, como secretario de Gobierno, escucharon los planteamientos del alcalde norteño.

Cantú expuso que se habían recibido quejas de éstos, por parte de los dueños, herederos de Santiago González que compró a los beneficiarios de Francisco Javier Lozano, sobre los daños cometidos por los indios; narró que mataban a las vacas por el “unto y el cuero” que vendían en Burgos, Tamaulipas “para sostener sus vicios”. Este dato es muy interesante porque nos habla de una modificación de sus prácticas de cacería, usualmente estas tribus nómadas cazaban cíbolo y le quitaban la piel, misma que comerciaban. Ahora, ante la escasez de cíbolos, estaban cazando ganado vacuno como si se tratara de una especie salvaje, resulta evidente que al verlos pastar, los indios no entendían los mecanismos de “fierros de herrar” que establecían la propiedad privada de las vacas o simplemente lo ignoraban causando un gran daño en las comunidades.

El alcalde de China explicaba también que con los ganados menores procedían de igual forma y asustaban a los pastores para que dejaran el ganado y así robarse los caballos, para *hacer sus correrías*. Los sirvientes del rancho de Joaquín García Cantú le comunicaron que *no les conocen fábrica ninguna*; expusieron que, por orden del *indio comandante*, nadie podía llegar a *su campo*, para no *dar tentación a los muchachos [indios] y los quieran matar* [a los

extraños]; en opinión de Cantú, ello era también con la intención de que no fueran observados por los blancos *haciendo sus maldades*.⁴⁰¹

Además de estas estrategias de robo y saqueo con fines de comercialización, que volvieron a presentarse, lo más grave fue que a fines de año se recibieron reportes en Monterrey de incursiones no sólo en municipios norteros, sino en otros más al interior de la entidad. En noviembre de ese mismo año, Francisco de la Garza Benavides comunicó al gobernador Parás que la guerra que los indios “bárbaros” estaban realizando contra los habitantes del Valle de las Salinas era muy grave, en virtud de que no solamente se introducían a los agostaderos, sino que incluso últimamente “hasta los suburbios en partidas de consideración, y luego en pequeños grupos por varias direcciones”.

Ello –según Garza– provocaba sufrimiento en las personas que transitaban por los caminos o agostaderos y en los bienes de todas clases:

*...de cuya atroz barbarie, los hombres desalentados totalmente de hacer sus negocios y placeres, porque al salir de sus hogares, cuando debían de hacerlo con gusto por su interés particular, el peligro los arredra y más bien se someten a perder y abandonar sus intereses por no ser víctimas de los carniceros enemigos, que no cabe duda alguna de los asesinatos que cometen cuando vemos los cadáveres que se han conducido a sepultar y otros que se han quedado en los campos.*⁴⁰²

Las consideraciones de Garza resultan muy significativas porque nos hablan del efecto psicológico de los ataques: no eran sólo peligrosos por los daños a los bienes de los vecinos, sino por el desaliento que generaban en las comunidades asediadas. Si ya había problemas para asegurar el poblamiento de las villas norteras, con los ataques indios el panorama se hacía más complejo.

Garza ejemplificó la barbarie citando el último ataque de los indios a la villa de Salinas Victoria, en que fue “avasallado el ganado de don Irineo Treviño”, vecino del lugar, quitándole un considerable número de mulas e hiriendo a sus pastores. En ese mismo ataque fue muerto el presbítero Isidro Treviño; ese crimen ocurrió en el puerto de Los Pedernales, correspondiente al terreno del agostadero de Gomas.⁴⁰³

Consciente del tamaño del problema, al año siguiente –1849–, el gobierno federal, buscando diseñar una campaña que podríamos calificar de “integral” contra los enemigos de la “civilización”, convocó a políticos y militares a discutir un plan general de defensa contra las invasiones de “bárbaros”, a cargo de los gobiernos de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, Durango, Chihuahua y Sonora. En un evento sin precedentes se llegó a una

propuesta colectiva. Participaron por Nuevo León dos distinguidos regiomontanos, Manuel Gómez y Francisco Morales; por Coahuila, Miguel Ramos e Ignacio Sánchez, y por Tamaulipas, Rafael G. Flores y Ramón Valdez.

Una de las propuestas más interesantes estuvo a cargo del gobernador nuevoleonés José María Parás, quien formuló un plan para atacar a los “bárbaros” en sus “aguas”, para cuyo fin debían formarse tres secciones de operaciones: una de mil 500 hombres en los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas; otra de 2 mil en Zacatecas, Durango y Chihuahua, y la tercera de mil en Sonora y Sinaloa. Estas fuerzas, en opinión de Parás:

...debían componerse de hombres de la frontera y debían ser mandadas por tres jefes escogidos y por oficiales inteligentes en la guerra de los salvajes. Debían emplearse el invierno en preparar todo lo necesario para que pueda abrirse la campaña en la primavera repitiéndose lo mismo el siguiente año.

Para conseguir un mejor resultado, propuso: 1) que cada soldado tuviese dos caballos y una mula por plaza, 2) que las fuerzas se situasen en despoblado, ocupándose en hacer toda clase de ejercicios para que adquiriesen la instrucción necesaria, 3) el botín quitado al enemigo debería repartirse entre la mitad de cada uno de los soldados, 4) la otra mitad sería para gastos de la expedición, 5) que se les pagara una pensión a las viudas y huérfanos de los que muriesen en acción de guerra.⁴⁰⁴

La propuesta del gobernador Parás no tiene desperdicio, pues se trata de la receta con la que uno de los más lúcidos liberales del siglo XIX nuevoleonés concibe el problema indio y la forma de solucionarlo. El planteamiento táctico de Parás sobre la guerra contra los indios, muy probablemente consensuado con Vidaurri, incorpora elementos regionales e incluso psicológicos muy importantes. Coloca como primer condición “que sean hombres de la frontera”, es decir, forjados en la dinámica del espacio que enfrenta el problema, con amplio conocimiento de la topografía del terreno y de las condiciones de vida en la localidad.

El gobernador, a lo largo de su trayectoria como funcionario, había vivido junto a Vidaurri la guerra contra el indio, pues recordemos que había fungido como gobernador desde 1826 y formado parte de la élite política liberal nuevoleonés. Por ello resulta muy ilustrativo cuando asume, basándose en una lógica excluyente, que los “hombres del centro” nunca podrán resolver el problema, sino que éste debe ser enfrentado por quienes habitan un medio distinto: la frontera. En segundo lugar define el perfil militar de los soldados que combatan a los indios, estableciendo que deben ser “oficiales inteligentes en la guerra de

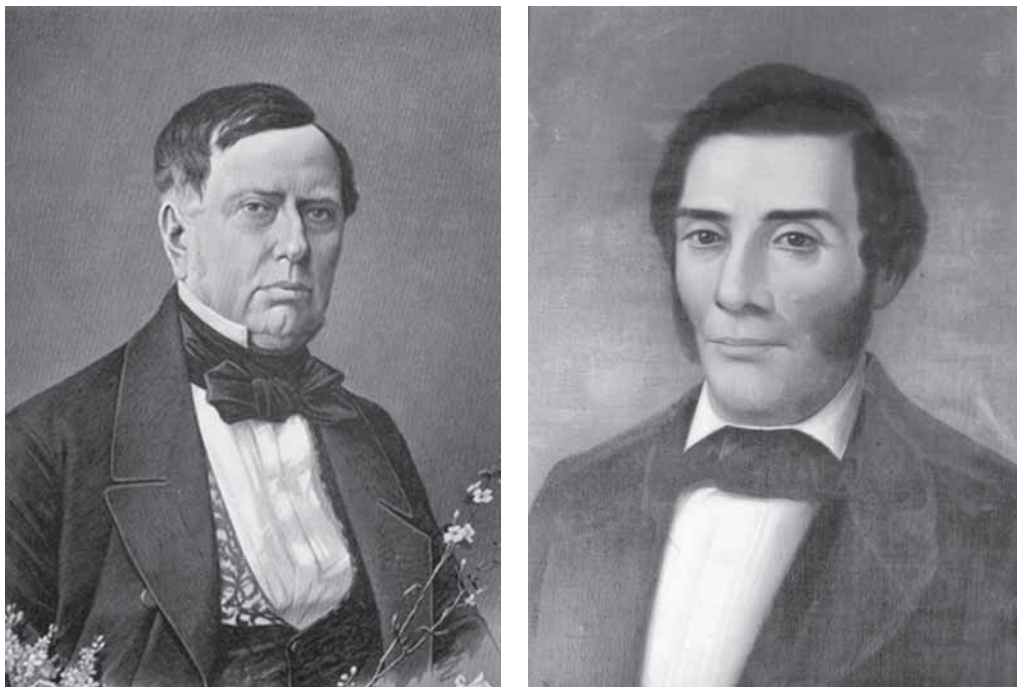
los salvajes”. Es decir, existe una muy clara conciencia de la especificidad y diferenciación de “la guerra de los salvajes” respecto de las otras. Hay claridad en la percepción de que el planteamiento técnico y táctico debe ser distinto.

En tercer lugar detalló un asunto de motivación profesional y remunerativo. Propuso que se diese a los soldados la mitad del botín obtenido. Una práctica que habían instrumentado los militares Juan Zuazua, Domingo Ugartechea y Santiago Vidaurri desde sus años juveniles en Lampazos y que tanta fama le había retribuido en sus combates.⁴⁰⁵ En cuarto lugar enumeró el hecho de que debería existir un fondo para las viudas y huérfanos de los militares muertos en combate, sin duda uno de los más legítimos reclamos de la tropa y que escasamente era satisfecho.

Es probable que Santiago Vidaurri, su secretario de Gobierno, estuviese detrás de la concepción bélica de Parás, lo cierto es que no eran los únicos que pensaban así. Desde mayo de 1849, Francisco Sepúlveda, alcalde de Pesquería Grande, envió a Parás una serie de observaciones que, en su opinión, “mucho ayudarían” al combate de los indios en su municipio. Entre otros tópicos, puntualizó que el destacamento militar que el gobierno planeaba establecer en el punto conocido como El Zapatero, jurisdicción actual de García, Nuevo León, era un lugar “árido, desierto completamente, sin ningún recurso ni para el soldado ni para la remonta”. Sepúlveda evidenció así lo absurdo de las decisiones tomadas desde Monterrey, sin tomar en cuenta la opinión de los directamente involucrados. Sentenció que, en caso de situar el destacamento en el punto señalado, “estarán a merced completa de los indios”.

En una segunda observación, Sepúlveda propuso contar con rifleros que, en su opinión, tenían la forma más eficaz de perseguir a los indios, “combinada con cierta fuerza de infantería”. Finalmente, nos proporcionó un valiosísimo documento histórico y hasta etnográfico, cuando explicó que:

*...el éxito del combate a los indios depende del que manda, de su pericia, serenidad y valor personal, que son cualidades necesarias para poder batir a los indios [a quienes describió como] sagaces, valientes y acostumbrados a la guerra, a cada paso el oficial que da su ataque a los indios, se ve precisado a combatir personalmente, y de este suceso depende muchas veces el éxito de la acción. Pero vencido el indio una vez, reconoce, cede al sólo nombre del que lo venció y no se atreve a dar la cara en otro encuentro, porque tiene creencias, supersticiones propias de su ignorancia y que hacen ser cobarde al más valiente.*⁴⁰⁶



● Mariano Arista felicitó a José María Parás por las acciones militares exitosas.

Para el año siguiente, existió un mayor consenso acerca de la táctica militar que debería usarse para enfrentar a las guerras indias. En noviembre de 1849, Mariano Arista felicitó a José María Parás por las acciones militares exitosas que había realizado e hizo énfasis particular en la “acción de Mamulique”, donde habían participado ejemplarmente unidos soldados, vecinos y sirvientes. Arista, que conocía muy bien la geografía de la región, comentó con agrado el desempeño del capitán Arredondo y de los alféreces José María Ugartechea e Ignacio Carrillo.

Al Ministro de Guerra le agradó un hecho singular: que Parás “había dirigido personalmente la batalla cumpliendo con su deber, peleando con valor y entusiasmo hasta derrotar a los salvajes”. El que el gobernador nuevoleonés, abogado de formación, hubiera acudido a combatir, evidenció el nivel de exigencia política que el problema representaba. Arista aprovechó para reiterarle a Parás la estrategia del gobierno federal en tal guerra: fortalecer las guardias nacionales, nombrar patrullas para vigilar puntos estratégicos, y establecer destacamentos en puntos de paso obligado para los indios. Hizo también una importante advertencia al plantear que, aun cuando una de las cláusulas de los Tratados de Guadalupe Hidalgo permitía al gobierno mexicano perseguir a los indios hasta la frontera norteamericana, tuviese especial cuidado de no invadir los límites del país vecino.⁴⁰⁷

Tanto desde la perspectiva oficial de Arista, como de la localista de Sepúlveda, afloraron los problemas centrales: cómo combatir, hombre a hombre, a otra cultura e imponer la civilización a la barbarie. Cómo sobrevivirían en un mismo espacio dos ideas tan opuestas de relacionarse con la naturaleza, con la realidad.

Finalmente, cada gobierno encontró una salida al conflicto: el norteamericano en las reservaciones; y el mexicano, primero en las colonias militares, y luego en el exterminio. El proyecto de instalar colonias militares pretendió recuperar la antigua tradición del sistema presidencial. En Nuevo León, como en Coahuila, hubo varios intentos para contener a los “bárbaros” mediante esta modalidad, pero el fracaso fue el mismo en ambas entidades. La falta de recursos económicos, de armamento y capacitación para los soldados fueron las causas internas de ello.

Entre las externas figuró, sin duda, el hecho de que el gobierno norteamericano nunca cumplió el compromiso establecido en el artículo 11 del Tratado de Guadalupe Hidalgo, consistente en *contener las incursiones por medio de la fuerza, siempre que así sea necesario; y cuando no pudiese prevenirlas, castigará y escarmentará a los invasores, exigiéndoles, además, la debida reparación*.⁴⁰⁸ La segunda parte del artículo no sólo reconoció a los “bárbaros” como un problema norteamericano –por el espacio que ocupaban dichas tribus–, sino que aceptó que eran los habitantes de aquel país quienes les compraban lo robado, reforzando la práctica de esta actividad. La cláusula señaló que:

*...a ningún habitante de los Estados Unidos será lícito, bajo ningún pretexto, comprar caballos, mulas, ganados o cualquiera otro género de cosas que hayan robado [los indios] dentro del territorio mexicano, ni vender o ministrarles bajo ningún título armas de fuego o municiones.*⁴⁰⁹

Sin embargo, las acciones posteriores del gobierno norteamericano distaron mucho de este documento firmado por Nicolás P. Trist, un hombre que paradójicamente mostró buenas intenciones hacia México.⁴¹⁰ En 1853, Pedro Ampudia, comandante militar nuevoleonés, reportó al ministro de Guerra y Marina la cruda realidad; mientras proponía un convenio de paz con los lipanes para contener a los comanches, expuso que el gobierno de Washington toleraba que sus ciudadanos traficaran con los que “nos hostilizan”, permitiendo la *compra de los despojos y cautivos que nos roban*.⁴¹¹ Ello prolongó mucho más tiempo esta guerra de frontera entre “bárbaros” y “civilizados” e hizo posible que se plantearan nuevas respuestas a la amenaza, tanto comanche como apache, por otros “hombres de la frontera”.

3.

VIDAURRI EN LA GUERRA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

...La guerra México-Estados Unidos es entre pueblos civilizados

Mariano Arista,

Monterrey, mayo de 1846

Las primeras batallas de la guerra México-Estados Unidos se produjeron en mayo de 1846 en Palo Alto y la Resaca, a inmediaciones de la actual ciudad de Brownsville, Texas. En ese entonces, Vidaurri se desempeñaba como secretario de Gobierno y tenía acceso a información privilegiada sobre las acciones bélicas que se planeaban. La derrota de las tropas mexicanas comandadas por Mariano Arista provocó la huida de este cuerpo militar que decidió refugiarse en Linares a fin de planear el siguiente combate. Correspondió al militar lampacense el cabildeo necesario entre los municipios nuevoleonese para garantizar el abasto de alimentos a un contingente de tropa totalmente desmoralizado y, literalmente, muerto de hambre, al decir de las crónicas, pues iban por el camino sacrificando bueyes para poder alimentarse. Posteriormente, el ejército mexicano se dirigió a Monterrey para preparar la defensa de esta ciudad.

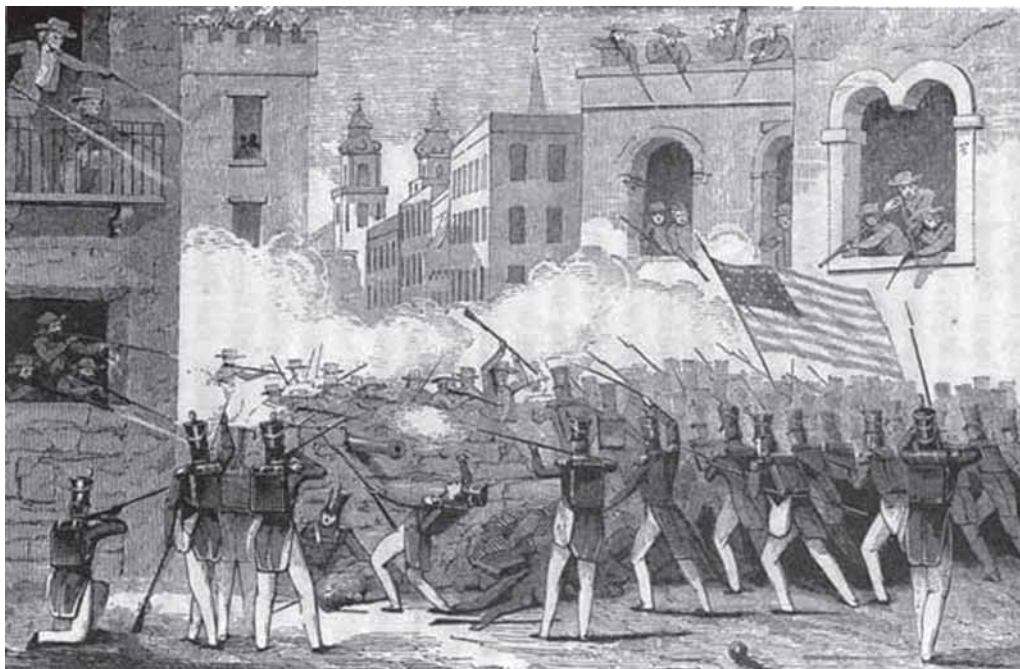
Las tareas de organización para la defensa de Monterrey arrancaron desde el mes de julio en que se hizo la convocatoria para integrar los Cuerpos de Auxiliares, éstos fueron estructuras de milicia integrada por ciudadanos que tuviesen entre 18 y 50 años de edad. Ésta corrió a cargo de la Secretaría de Gobierno, encabezada por Santiago Vidaurri. Colaboraron en esta tarea no sólo el ayuntamiento de Monterrey, sino numerosos vecinos que se sumaron a las tareas de fortificación de la capital regiomontana.

Para el mes de septiembre de 1846 se suspendió la feria de Monterrey, así como los festejos alusivos a la Independencia y al 250 aniversario de la fundación de esta capital ante

la inminencia de los ataques norteamericanos. Entre el 20 y el 24 de septiembre se desarrolló una serie de acciones militares que se conocen como Batalla de Monterrey.

Las fuerzas mexicanas integradas por alrededor de 5 mil 600 personas fueron dirigidas por Pedro Ampudia, y las 6 mil 500 norteamericanas fueron encabezadas por Zacarías Taylor. La ciudad fue defendida heroicamente desde los fortines de la Ciudadela, del Diablo, de la Purísima, del Obispado, del Soldado y de la Federación, hasta que el general Worth cortó la comunicación con Saltillo y tomó el Obispado, desde donde enarboló la bandera norteamericana. Esto debilitó considerablemente la moral castrense de los mexicanos.

Enseguida, los norteamericanos bajaron por la calle Hidalgo y combatieron casa por casa con los mexicanos. Desesperado por los tres días de combate y por las numerosas muertes producidas en ambos bandos, Ampudia planeó la rendición de la plaza. La madrugada del día 24 se entrevistó Ampudia con Worth para intentar una capitulación, éste último exigía rendimiento incondicional. Fue precisa una segunda entrevista, ahora entre Ampudia y Taylor. El éxito relativo de la capitulación de Monterrey fue obra de la capacidad negociadora de dos generales mexicanos: Tomás Requena y José García Conde, aunada a la presencia de Manuel María de Llano, quienes lograron flexibilizar el convenio. Cuando llegó a Washington la noticia de la capitulación y los términos de ésta, el presidente James Polk se



- Las tareas de organización para la defensa de Monterrey ante el ataque de las fuerzas norteamericanas corrieron a cargo de la Secretaría de Gobierno, encabezada por Santiago Vidaurri.

molestó, pues quería una guerra rápida y eficaz, al grado de que conspiró para relevar a Taylor del mando militar, pero la fama y el prestigio alcanzados por el militar norteamericano habían crecido ya para entonces en forma muy significativa –al grado de que al año siguiente lanzó su campaña y ganó la presidencia de los Estados Unidos en 1849.

El ejército mexicano se retiró a Saltillo comprometiéndose a respetar la línea de batalla –Los Muertos–Linares–Victoria–, por lo menos durante siete semanas. Los generales y habitantes regiomontanos arriaron la bandera mexicana en La Ciudadela. Las tropas evacuaron Monterrey el 26 y 27 de septiembre. Los cronistas reunidos en Querétaro escribieron que *los habitantes*

*de Monterrey... abandonando sus casas e intereses, cargando sus hijos, seguidos de sus mujeres, caminaban a pie tras las tropas. Monterrey quedó convertida en un gran cementerio. Los cadáveres insepultos, los animales muertos y corrompidos...*⁴¹² Fue una de las batallas más sangrientas de toda la guerra.

A partir de entonces, Monterrey se convirtió en la primera capital estatal mexicana – junto a Santa Fe, Nuevo México, capturada en agosto– en ser sometida por las tropas norteamericanas. Fue también la que mayor tiempo permaneció ocupada por tropas enemigas, desde el 20 de septiembre de 1846 al 18 de junio de 1848, un total de 22 meses.

Correspondió también a Vidaurri presenciar la salida de las tropas norteamericanas de Monterrey, aspecto que sin duda influiría enormemente en su concepción de la frontera, así como los nuevos retos y oportunidades que el corrimiento de la línea fronteriza hasta el Río Bravo, significaba para Monterrey.



● Mariano Escobedo



● Manuel Z. Gómez



● Juan Zuazua



● Francisco Naranjo



SU PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DE REFORMA

A la participación de Vidaurri en las guerras contra el indio, los texanos y los norteamericanos, siguió un conflicto bélico de construcción nacional, la Guerra de Reforma. Durante este choque entre liberales y conservadores, entre 1858 y 1860, Monterrey ya se hallaba bajo el liderazgo político de Santiago Vidaurri, quien se desempeñaba como gobernador desde 1855, por lo que su rol fue más decisivo que en los anteriores conflictos bélicos. La capital regiomontana, gracias al espíritu liberal de sus dirigentes políticos, se convirtió en clave importante para la defensa y el combate a los conservadores. La ciudad fue la sede del Ejército del Norte, que no sólo la protegió de la embestida de los conservadores, sino que muchos regiomontanos participaron también en este cuerpo militar que incursionó en San Luis Potosí y Zacatecas, a fin de apuntalar la causa liberal.

No todo fueron triunfos militares para el político lampacense. En septiembre de 1858 las tropas comandadas por Santiago Vidaurri fueron derrotadas en Ahualulco, San Luis Potosí, por los cuerpos comandados por el conservador Miguel Miramón. Ello debilitó las fuerzas del Ejército del Norte, mas no la lealtad de la ciudad de Monterrey con la causa liberal, pues aunque hubo desacuerdos entre el gobernador Vidaurri y el presidente Juárez, hubo también otros destacados nuevoleonenses que defendieron los principios de liberalismo: Mariano Escobedo, Francisco Naranjo, José Silvestre Aramberri, Manuel María de Llano, Ignacio Galindo, Juan Zuazua, Julián Quiroga y Manuel Z. Gómez, entre otros.⁴¹³

En Monterrey se expidió una constitución local acorde al espíritu liberal de la federal aprobada en 1857. En respuesta, la Iglesia católica local, por conducto del obispo Francisco de Paula Vereá, prohibió brindar los sacramentos a quienes la hubiesen jurado y la entrada a los templos de los funcionarios del gobierno vidaurrista. En respuesta, el gobernador arrestó al obispo Vereá y lo desterró de Nuevo León. Vidaurri aplicó desde Monterrey, con

rigor, la ley relativa a la desamortización, no sólo de los bienes eclesiásticos, sino también de los bienes civiles pertenecientes al ayuntamiento regiomontano.⁴¹⁴

¿El estilo comanche es una concepción vidaurrista de la guerra?

Para poder definir si existe realmente un estilo comanche de hacer la guerra a cargo de las tropas vidaurristas, es preciso recordar las concepciones de la guerra que había planteado Parás desde 1848, y sobre todo el documento que hemos localizado y que se titula *Previsiones generales para el Ejército del Norte*⁴¹⁵ y que constituye, hasta la fecha, el único que concentra la concepción de la guerra de este militar lampacense, mismo que hasta hoy no ha sido analizado a profundidad. Una vez que lo revisemos, pasaremos a un segundo punto, que es contrastar si efectivamente las batallas protagonizadas por las tropas vidaurristas practicaban este estilo comanche. Describiremos sólo cuatro de ellas.

a) Batalla de Puerto Carretas

La batalla de Puerto Carretas se inscribe en la guerra de Reforma. Se produjo el 17 de abril de 1858 y forma parte de la estrategia general de Santiago Vidaurri para tomar la ciudad de San Luis Potosí, capital militar del norte de México y puerto de entrada al centro del país. En abril de 1858 esta región se mantenía en poder de los conservadores.

Las fuerzas conservadoras fueron capitaneadas en la batalla por Miguel Miramón, calculadas en alrededor de 1600 hombres aunque, como suele ocurrir con la redacción de partes militares, Juan Zuazua, quien lideraba a los liberales, sostiene que las fuerzas conservadoras ascendían a cuatro mil hombres de artillería, caballería e infantería.

Las instrucciones de Vidaurri a Zuazua fueron las de combatir a Miramón utilizando la táctica militar que mejor dominaban los “blusas rojas”, es decir, “a la manera comanche”, pues textualmente le señala que asedien los *campamentos de día y de noche, lo asaltaren a la moda comanche y quiten y destrocen cuanto les pueda servir. Todo esto con el fin de cortar las comunicaciones, distraer su atención e infligir cuanto daño sea posible*.⁴¹⁶

Participaron por el bando liberal y obtuvieron el triunfo los militares Juan Zuazua, Martín Sayas y Miguel Blanco. El resultado de la batalla elevó la confianza en la posibilidad de un triunfo sobre las fuerzas conservadoras en un momento clave, pues éstas habían triunfado en Salamanca y Guadalajara. En esta ocasión, “la manera comanche de hacer la guerra” se impuso a la formación del ejército regular que comandaba Miramón.

*Zacatecanos: dedicaos con tranquilidad a vuestros trabajos domésticos y nada temáis, porque sólo tendrán que sufrir los que hayan tomado parte activa a favor de la reacción. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución de 1857!*⁴¹⁷

Juan Zuazua, 1858

b) Batalla de Zacatecas

Se conoce como batalla de Zacatecas a la librada entre las fuerzas liberales y las conservadoras en la capital del estado de Zacatecas el 27 de abril de 1858, como parte de la guerra de Reforma. Participaron por el bando liberal 2 mil rifleros comandados por Juan Zuazua, mientras que la defensa de la ciudad corrió a cargo de Antonio Manero, quien la realizó coordinando a 800 hombres. El triunfo fue para los liberales.

El combate es significativo porque por primera vez tropas vidaurristas tomaron el control de una capital estatal de importancia estratégica. Llama la atención más que el resultado del combate, previsible debido a la superioridad numérica de las fuerzas liberales, el singular relato que hicieron los conservadores derrotados en voz de Antonio Manero. Éste reclamó a las tropas de Zuazua el hecho de que en los combates no se comportaran como un ejército regular, pues señaló textualmente que *las tropas de Zuazua, al entrar en combate, no se han presentado en columna, sino en dispersión, arrastrándose por el suelo y dando brincos: protesto, porque en los momentos de peligro no han estado con la circunspección y moderación necesarias, antes por el contrario, dando gritos y alaridos a lo comanche*.⁴¹⁸

c) Batalla de San Luis Potosí

En la batalla de San Luis Potosí, el 29 de junio de 1858, combatieron fuerzas liberales y conservadoras en el marco de la guerra de Reforma. Concluyó con la toma de la capital de este estado a cargo de los hombres comandados por Juan Zuazua. En esta ocasión, las fuerzas del militar lampacense se integraron de 3 mil 400 hombres, quienes se enfrentaron a 1 mil 500 soldados y 16 cañones comandados por el general Luis G. Osillo.

Participaron también en este estratégico triunfo liberal los militares nuevoleonese José Silvestre Aramberri e Ignacio Zaragoza. El resultado de la batalla generó gran prestigio a Santiago Vidaurri, pues por vez primera había tomado dos capitales muy importantes, Zacatecas y San Luis Potosí.⁴¹⁹

d) Batalla de Ahualulco

Las fuerzas liberales y conservadoras combatieron en el punto conocido como Ahualulco, a inmediaciones de la capital potosina, el 29 de septiembre de 1858. Las tropas liberales fueron encabezadas por Juan Zuazua y el propio Santiago Vidaurri, y los conservadores estuvieron comandados por Miguel Miramón, quien obtuvo la victoria.

En el parte oficial de la batalla, suscrito por el conservador Miramón consigna haber enterrado 672 muertos y tomado 96 prisioneros de las tropas vidaurristas, quitándoles, además, 23 piezas de artillería, más de mil rifles y otras municiones. Fue la derrota militar más contundente que sufrieron las tropas del Ejército del Norte en la guerra de Reforma.

Fue tal el caos que se produjo al interior del Ejército, que Santiago Vidaurri y Julián Quiroga huyeron despavoridos y fueron a parar hasta Salinas Victoria, Nuevo León, donde apenas tuvieron tiempo de hacer un recuento de las pérdidas. Fue un duro golpe para la causa vidaurrista que rompió con la línea ascendente del militar lampacense que se había mantenido hasta ese momento.⁴²⁰



- El conservador Miguel Miramón derrotó al lampacense en Ahualulco; Ignacio Zaragoza participó en la Guerra de Reforma con las tropas vidaurristas.

5.

¿PARTICIPACIÓN MILITAR DE VIDAURRI EN LA GUERRA CONTRA LOS FRANCESES?

El objetivo de este apartado es el de exponer si es posible mencionar una participación militar de Vidaurri en la guerra contra los franceses, pero sobretodo, comprobar si es correcto hablar de su participación militar a favor de los imperialistas contra los republicanos. Para llegar a ello, cabe recordar que una vez concluida la fase armada de la Guerra de Reforma, sobrevino la intervención francesa, movimiento que cronológicamente cubre entre 1861 y 1867, originado en la propuesta que hicieron los conservadores mexicanos para que el príncipe Maximiliano de Habsburgo, residente en Austria, ocupara la cabeza de la monarquía mexicana.

A reserva de lo que arrojen futuras y urgentes investigaciones consideramos que existen cuatro momentos en la actuación de Vidaurri. En el primero de ellos, que comprende los años 1862 y 1863, sí existe una contribución importante de Vidaurri al combate a los franceses. Un segundo periodo estaría marcado por la indiferencia ante el conflicto, por el desgaste con Juárez, y cubre de enero hasta septiembre de 1864, cuando el lampacense retorna de Texas junto a Quiroga. En él quedan comprendidas la declaratoria de traición emitida por el oaxaqueño, el exilio vidaurrista en Texas y el fusilamiento de Manuel García Rejón en abril de 1864.

Un tercer momento inicia con el retorno de Vidaurri a Monterrey, en septiembre de 1864, y su decisión final de adherirse a los imperialistas, que se produce hasta abril de 1865. Finalmente, tenemos una cuarta etapa, en la que Vidaurri propiamente forma parte del imperio de Maximiliano, de abril de 1865 a julio de 1867 cuando muere fusilado.

Cuadro sobre militancia política de Santiago Vidaurri en el periodo estudiado		
Vidaurri liberal y republicano	(1855–1863)	108 meses
Vidaurri en el exilio	(febrero–septiembre de 1864)	8 meses
Vidaurri en la indefinición	(septiembre 1864 –abril 1865)	8 meses
Vidaurri imperialista	(abril 1865– julio 1867)	27 meses

En el segundo periodo queda comprendido el momento en que el presidente Benito Juárez instaló su gobierno en Monterrey, convirtiéndola en ese momento en capital de la República, y designó como gobernadores a José María Benítez y Pinillos y posteriormente a Manuel Z. Gómez. Monterrey fungió como capital durante cuatro meses, hasta que el 15 de agosto las tropas juaristas evacuaron la ciudad

Con la salida de Juárez de Monterrey, el 26 de agosto de 1864, la capital quedó en poder de los imperialistas. En julio de 1865 la capital regiomontana fue ocupada por el general francés Pierre Jean Joseph Jeanningrós, en compañía de otros oficiales franceses, belgas y austriacos. Bajo el gobierno imperialista se reorganizó la administración pública y se llegó a proyectar un ferrocarril que conectara Monterrey con la capital del país.

Hacia mediados de 1866 y gracias a las victorias obtenidas en Santa Isabel, inmediaciones de Parras, el 1 de marzo y Santa Gertrudis, llanuras de Camargo, Tamaulipas, el 16 de junio, Monterrey volvió a ser ocupada por las fuerzas mexicanas. Enseguida, Mariano Escobedo se dedicó a reorganizar la administración pública nuevoleonesa y a restablecer la educación abriendo nuevamente las puertas del Colegio Civil. Al interior de las aulas regiomontanas se recordó el heroísmo de los cuerpos militares que participaron en defensa de la causa nacional: Rifleros de Nuevo León, Legión Supremos Poderes, Carabineros de Lampazos, Libres de la Frontera y Cazadores de Galeana.⁴²¹



Jean
Joseph
Jeanningrós

LOS ESTRATEGAS MILITARES DE VIDAURRI: JUAN ZUAZUA Y JULIÁN QUIROGA

Aunque fueron muchos los militares que se forjaron a la sombra de Vidaurri, tanto en la lucha contra el indio como en los numerosos conflictos de construcción nacional, destacan por su trayectoria y por su fidelidad los casos de Juan Zuazua y Julián Quiroga. Veremos primero en este libro la relación Vidaurri–Zuazua, basándonos en el conjunto de 432 cartas cruzadas entre ambos, que van de 1855 a 1860, lo que lo convierte en la correspondencia más abundante de todo el universo que conforma el Archivo Santiago Vidaurri, custodiado en el Archivo General de Nuevo León.

Ambos personajes tienen en común el hecho de haber nacido en Lampazos, punto más norteño de la entidad y sede del presidio del mismo nombre. Es decir, crecieron en una región envuelta en la vorágine de la frontera México–norteamericana, en construcción permanente.

Aunque Vidaurri nació en 1808 y Zuazua doce años después –en 1820–,⁴²² experimentaron desde muy jóvenes la zozobra ante los constantes ataques indios, así como la incapacidad del gobierno para proteger a los vecinos de tan alejados territorios. Es en esta “tierra de guerra viva” donde ambos van a forjar el carácter del militar fronterizo, aunque tal vez sea Zuazua quien mejor encarne el prototipo del “hombre de frontera” de este tiempo.⁴²³

Considero que podemos distinguir, con relativa claridad, cuatro etapas de su carrera militar; 1) sus inicios, con frecuentes incursiones en persecución de los indios que asolaban Lampazos, véase al efecto el interesante libro de Isidro Vizcaya⁴²⁴ y su debut, ya en ejércitos formales, durante las batallas libradas por el ejército mexicano contra los invasores norteamericanos. Su principal biógrafo, Hermenegildo Dávila,⁴²⁵ asegura que participó en las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, el 8 y 9 de mayo de 1846, al mando de Mariano Arista; luego en la defensa de Monterrey, del 20 al 24 de septiembre de 1846; en la

batalla de la Angostura, el 22 y 23 de febrero de 1847; y luego a mediados de este mismo año, en la guerrilla de Aldrete, que hostigó a los invasores en territorio tamaulipeco.

La segunda etapa, de la que propiamente dan cuenta las misivas incluidas en este volumen, es la que tiene que ver con la organización militar en apoyo de Juan Álvarez. Aunque resulta muy probable que Juan y Santiago se hayan conocido en Lampazos, lo cierto es que ambos militares colaboraron en la defensa de Monterrey durante septiembre de 1846 y que, para 1855, encabezaron un grupo político que reunido en su pueblo natal suscribió el Plan Restaurador de la Libertad, en concordancia con el de Ayutla.

La primera carta que localizamos está fechada en Saltillo el 5 de junio de 1855, en la que Zuazua le informa que se encuentra al mando de varios cientos de hombres y alguna artillería. Lo trata con suma familiaridad y le expresa su desprecio por los habitantes de la capital coahuilense, a quienes se refiere despectivamente como “saltilleros”, de quienes señala que: *están con muchísimo miedo en lo que hace relación al pronunciamiento, (de Juan Álvarez contra Santa Anna), pues todos están en el sentido de mantenerse neutrales con ambos gobiernos, hasta que no sepan de cosa cierta que se ha pronunciado alguno de los departamentos de San Luis o Zacatecas.*⁴²⁶

Durante el mes de septiembre Zuazua incursiona en el centro del país, enviado por Vidaurri para secundar el Plan de Ayutla, y choca en San Luis Potosí con los planes de Anastasio Parrodi y Antonio de Haro y Tamariz. Textualmente señala que:

*Hoy ha entrado Parrodi a San Luis, en la madrugada, sin duda para ocultar la espantosa desertión que ha sufrido en sus fuerzas, a pesar de que ha procurado traerlas con mucha vigilancia, acuartelándolas de noche. El pío de Othón, fue al Venado con una comisión; pero realmente fue con el carácter de espía, pues examinó mis fuerzas y volvió a hacer que Haro se animase a mandar a Parrodi, con sus mil hombres, para que me atacaran, motivo que me resolvió a escalearlos, pues ya era hasta cierto modo un punto de honor y por esta causa les presenté acción en Morterillos.*⁴²⁷

Este fue uno de los primeros triunfos de Zuazua.

Se trató de una amplia campaña militar en que Zuazua recorrió El Cedral, Matehuala, Catorce, Charcas, El Venado y Moctezuma. Tomando finalmente la plaza de San Luis. Durante este lapso, intentó convencer a su paisano para que, aprovechando la coyuntura política, extendiera su liderazgo mas allá del noreste: *importa mucho que se halle cerca del teatro, donde se agitan las grandes cuestiones de política.*⁴²⁸ Pero su interlocutor se mantuvo

prudente, marcando su territorio. Para entonces, empezaron a denominar a su tropa como los “Blusas Rojas”, en alusión a su uniforme de combate. Una vez concluida esta campaña retornó a Lampazos y retomó la actividad ganadera y demás negocios particulares de su familia.

La tercera etapa de la vida militar inicia cuando decide apoyar la anexión de Coahuila a Nuevo León, decretada por Vidaurri en 1856. Entonces tuvo que rearmar su tropa y concurrir en su defensa. Es un momento en el que el caudillo lampacense se ha posicionado como el hombre fuerte de la frontera y es visto con desconfianza por el gobierno general. El gobierno de Comonfort desaprobó el decreto anexionista de Vidaurri y ordenó le entregase el gobierno a Jesús Dávila y Prieto. Como éste rechazó su orden, el presidente comisionó al general tamaulipeco Juan José de la Garza para reprimirlo. Apoyaron a Vidaurri: Zuazua, Julián Quiroga e Ignacio Zaragoza; mientras que al presidente lo secundaron Rafael Zayas y Rosas Landa.

Las escaramuzas entre los dos grupos están plenamente documentadas en las misivas cruzadas entre ellos en este periodo. Finalmente, se firmó un convenio entre Vidaurri y Rosas Landa en la Cuesta de los Muertos –entre Saltillo y Monterrey– en la que el primero reconoció el gobierno general de Comonfort y éste, por su parte, se comprometió a realizar un plebiscito sobre la anexión de Coahuila a Nuevo León, que resultó favorable a la causa vidaurrista.

La cuarta etapa militar de Zuazua, y la más profusamente documentada en el presente volumen, es la correspondiente a la Guerra de Reforma. El lector podrá localizar desde referencias a la acción de Carretas hasta las definitivas tomas de San Luis y Zacatecas, importantísimas posiciones para la causa liberal. Al tomar esta última, Zuazua les advirtió: *Zacatecanos: dedicaos con tranquilidad a vuestros trabajos domésticos y nada temáis, porque sólo tendrán que sufrir los que hayan tomado parte activa a favor de la reacción. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución de 1857!*⁴²⁹

En abril de 1858, Zuazua tomó Zacatecas y aprisionó al general Antonio Manero, a quien fusiló. Desterró también al obispo Francisco de Paula Vereá, a quien anteriormente Vidaurri había expulsado de Nuevo León: *...mandaré al obispo y a unos treinta frailes consignados a Carvajal, para que los haga conducir hasta pasar el Bravo. Si nos hemos de salvar, es preciso quitar este elemento hasta conseguir que la influencia del clero quede sin poder, en la organización política y civil de nuestra República y para esto es necesario alejar unos cuantos magnates.*⁴³⁰ Más adelante, tras la toma de San Luis, efectuada el 29 de junio de 1858, donde capturó al

general José Gutiérrez de la Lama, aumentó la fama del militar lampacense, ya que por esta victoria fue ascendido a general e inició su fama como “general de generales”.

Zuazua continúa en campaña por el Bajío mexicano, donde encabezó a cerca de 5 mil hombres bajo las órdenes de Jesús González Ortega. Sin embargo, en éste, como en muchos ejércitos, existieron serios problemas de flujo de autoridad. Cuando Santos Degollado, entonces ministro de Guerra y Marina, intentó reclutarlo bajo sus órdenes, Zuazua prefirió retornar a Monterrey. Tenía muy mala opinión de este personaje y del linarense Manuel Z. Gómez, de quienes más adelante expresaría que *el cabrón de don Santos [Degollado] no ha de tener cosa de provecho, vasta que algo venga de sus manos y esté a su lado el bicho de Gómez [Manuel Z].*⁴³¹

Desgraciadamente, para la causa liberal en general y para la vidaurrista en particular, Miguel Miramón derrotaría a Vidaurri en la tristemente célebre batalla de Ahualulco, efectuada el 29 de septiembre de 1858. Aún así, Zuazua continuó combatiendo a los conservadores en territorio zacatecano. En septiembre de 1859, Santiago Vidaurri ordenó a las tropas nuevoleonenses, destacamentadas en el centro del país, que retornasen a Monterrey, lo que originó el disgusto del ministro Santos Degollado y del presidente Juárez, quien decretó su destitución, nombró gobernador a Aramberri y ordenó la aprehensión del caudillo lampacense.

Este hecho, sumado a otras fracturas locales, originó el movimiento congresista, cuando los diputados locales nuevoleonenses se revelaron contra el liderazgo de Vidaurri. En las escaramuzas militares entre vidaurristas y congresistas se produjo una acción armada en el rancho de San Gregorio el 30 de julio de 1860, cuando un piquete de hombres, encabezados por Eugenio García, le disparó en la cabeza al general Zuazua, quien murió instantáneamente.

Sus restos se sepultaron en una capilla de Ramos Arizpe, posteriormente fueron trasladados al Panteón francés de la Ciudad de México. En 1984 se colocaron solemnemente en la Explanada de los Héroes, en la Gran Plaza de Monterrey, en una cripta al pie de la columna que sostiene la estatua en bronce de Miguel Hidalgo, donde permanecen hasta la actualidad.

La relación de Vidaurri con Julián Quiroga la hemos podido reconstruir a través de una correspondencia de 249 cartas y que nos permite hablar de cuatro grandes etapas de su relación.⁴³² La primera de ellas se titula “Quiroga y Vidaurri durante la guerra de Reforma 1858–1860”, contiene las primeras misivas cruzadas entre ambos. El militar lampacense se encontraba en la cúspide de su poder político, no sólo gobernaba Coahuila y Nuevo León, sino que su cacicazgo regional era un bastión para la élite liberal mexicana de mitad del

siglo XIX.⁴³³ Quiroga, por su parte, contaba con 29 años cumplidos, era veinte años más joven, y una carrera militar forjada en el combate a los indios bárbaros.

Al iniciar la Guerra de Reforma, bajo el mando de Zuazua, marchó a San Luis Potosí para combatir a las tropas conservadoras que controlaban esta región. La correspondencia refleja la conquista gradual de la confianza de Vidaurri que, sin embargo, no es suficiente para evitar la desertión de Quiroga de las tropas nuevoleonenses en agosto de 1859. Su rompimiento con Zuazua se produjo en la coyuntura y reacomodo de los cabecillas militares del Ejército del Norte que optaban entre la disyuntiva de retornar con Vidaurri o plegarse al proyecto juarista. Los conflictos se recrudecieron, como ocurrió el 14 de abril de 1859, cuando Quiroga desafió a Santos Degollado debido:

*...a la chusma que lo acompañaba, que son un atajo de zaragates, quienes lo exaltaron hasta el grado de haber sacado la pistola desafiándome; pero admitido el desafío por mí, pronto volvió sobre sí, colmándome de satisfacciones, pues me fue imposible contenerme por la indiferencia con que nos veía, y me vi precisado a decantarle tal comportamiento, sin tener presente los sacrificios que ha hecho la frontera y que el pago que se le daba era el desprecio.*⁴³⁴

No cualquiera desafiaba, pistola en mano, a un ex ministro de Guerra y Marina. Estas actitudes le ganaron respeto a Quiroga al interior del Ejército, donde era difícil posicionar a los “hombres de la frontera” que él encabezaba.

La derrota propinada a Vidaurri en Ahualulco el 29 de septiembre de 1858 por tropas de Miramón, significó para Quiroga la oportunidad única de mostrarle su lealtad. Desde su natal Salinas Victoria apuntaló con todo lo que estuvo a su alcance el proceso de recuperación de la gubernatura, para el caudillo lampacense.

Más adelante, en plena reconciliación con Vidaurri, tuvo ocasión de explicarle las razones de éstos actos, que encajaban en el escenario de inevitable rompimiento con sus antiguos subalternos. Para febrero de 1860, Vidaurri recauda pruebas para acusar militarmente a los jefes rebeldes *recibí el informe que mandaste sobre los robos de [Ignacio] Zaragoza y [Mariano] Escobedo. Has obrado como hombre de honor y de conciencia prefiriendo el bien público a toda consideración personal. Hechos positivos, probados y criminales como los que contiene dicho informe cometidos por éstos y otros desnaturalizados jefes del Ejército del Norte los que con su conducta debilitaron su poder desorganizándolo todo y los que lo expusieron a despedazarse en la guerra civil.*⁴³⁵

A partir de esta correspondencia inicia el segundo apartado epistolar denominado “Combatiendo al movimiento congresista, a indios bárbaros y reorganizando tropas 1860–1862”. En él, se agrupan fundamentalmente misivas que aluden al movimiento congresista. Bajo este nombre se denomina a la rebelión política contra el gobernador Santiago Vidaurri por parte de los integrantes de la XII Legislatura Constitucional del Estado de Nuevo León, que inició el 7 de junio de 1860 y concluyó definitivamente hasta el 30 de septiembre de 1862, motivada por el desacato del gobernador al congreso local. Apoyaron a Vidaurri, Julián Quiroga, Juan Zuazua y Manuel García Rejón. A los congresistas, encabezados por el diputado Pedro Dionisio Garza y Garza, se sumaron Ignacio Zaragoza, Mariano Escobedo, Gerónimo Treviño, Silvestre Aramberri, Lázaro Garza Ayala y Miguel Blanco, la mayoría antiguos subalternos de Vidaurri.

El Movimiento Congressista representó para Nuevo León una guerra civil dentro de otra guerra mayor, la de Reforma, que afortunadamente concluyó a inicios de 1861. El triunfo liberal sobre los conservadores permitió que los enemigos de Vidaurri pudiesen combatirlo de tiempo completo. Cuando parecía que la ofensiva congresista sería contundente, Vidaurri capitalizó en su favor la muerte de Zuazua y logró una alianza con la Confederación del Sur a través de José Agustín Quintero. Gracias a ésta se pudo exportar el algodón texano a Europa y el gobierno nuevoleonés obtuvo importantes ingresos aduaneros para financiar las tropas de Pedro Hinojosa y Julián Quiroga, sus únicos estrategas militares fieles aún a su proyecto político.

El tercer apartado del catálogo publicado relativo a la correspondencia entre Santiago Vidaurri y Julián Quiroga se titula “Campaña militar contra la Intervención Francesa y pacificación de Tamaulipas 1862–1864”. El contenido de las cartas refleja la alianza Vidaurri–Comonfort–Quiroga, como un dique contra las embestidas del gabinete juarista. El militar oriundo de Salinas Victoria se enroló en la campaña contra los franceses y de la mano de Comonfort fue ascendiendo numerosos peldaños políticos hasta llegar a comandar la tercera brigada de la División del Norte. Fue en este periodo –noviembre de 1862– cuando interactuó con la élite política y militar del país. Le presentaron al presidente Juárez y a los ministros del gabinete. Logró observar de cerca las maniobras de los antividaurristas cercanos a Juárez: Miguel Blanco, Manuel Z. Gómez y Simón de la Garza Melo: *No salen de la casa del general Comonfort –reporta– pero él ya los conoce y creo nada conseguirán de él.*⁴³⁶ Para desgracia de Vidaurri, el ex presidente Comonfort murió el 14 de noviembre de 1863 en una emboscada, circunstancia que tranquilizó a sus enemigos quienes temían una alianza Vidaurri–Comonfort–Doblado contra el presidente Juárez.⁴³⁷

Quiroga, derrotado por los franceses el 17 de mayo de 1863, como el resto de las tropas de Jesús González Ortega en Puebla, retornó a Monterrey para proseguir con otra encomienda de Vidaurri: la pacificación de Tamaulipas, entidad envuelta en una guerra civil entre “rojos” y “crinolinos” pugnando por la gubernatura local. Detrás del conflicto estaba la intención de apoderarse de la aduana de Matamoros. Entre marzo y mayo de 1862 Quiroga retomó el control del puerto para la causa vidaurrista, negociando con los rebeldes. La aduana era el botín que perseguían, tanto ellos como Vidaurri y el presidente Juárez, quien insistentemente exigía le remitiese estas rentas federales, así como las de Piedras Negras.

En estas fechas apareció otro conflicto para Vidaurri en Matamoros, Coahuila. Se enfrentaron Leonardo Zuloaga –gran terrateniente de Coahuila– y un grupo de arrendatarios proveniente de Zacatecas, Durango, Chihuahua y entidades vecinas que formaron una población en la Hacienda de Hornos –actual jurisdicción de Viesca, Coahuila– propiedad de Zuloaga. Denunciaron la tierra como baldía y el gobierno local se la vendió. Zuloaga adquirió la hacienda y gestionó ante su amigo Vidaurri la devolución. Los colonos obtuvieron un dictamen favorable del Ministerio de Fomento, ante lo cual Vidaurri alegó invasión de soberanía al estado de Nuevo León–Coahuila. El conflicto desembocó en movimiento armado capitaneado por Jesús González Herrera, quien lo desconoció como gobernador. En noviembre de 1863 fueron exterminados algunos cabecillas pero el conflicto se extendió hasta 1864. Vidaurri encomendó a Quiroga la represión del movimiento. Desgraciadamente para ambos, dicho brote rebelde –sospechosamente incentivado por Patoni, gobernador de Durango– se produjo justo en el momento de mayor tensión Vidaurri–Juárez, cuando éste último avanzó sobre Monterrey, *se necesita no dejar* –[confió a Quiroga]– *que el gobierno general nos convierta al Estado en una Babilonia, como lo ha hecho con los demás que ha ocupado.*⁴³⁸

La relación entre el caudillo lampacense y el presidente Juárez se había tornado insostenible, sobre todo cuando este último trató de cooptarlos para su causa y empezó a girarle órdenes a Quiroga e Hinojosa, quienes de inmediato alertaron a Vidaurri. Éste reseñó, *el comportamiento de ustedes es un desengaño... cuando se trataba de meternos en un caos de sangre, que es lo que saben hacer esos señores que se dicen gobierno.*⁴³⁹

El 10 de febrero de 1864, Juárez parte de Saltillo a Monterrey, declarada capital de la República. Quiroga e Hinojosa intentan retornar urgentemente a Monterrey. No lo consiguen. El día 14 la postergada entrevista Juárez–Vidaurri termina en ruptura. Doce días después el presidente expide un decreto declarando a Nuevo León separado de Coahuila. El 5 de marzo de 1864 decreta traidor a Vidaurri así como a sus subalternos, Quiroga entre ellos.

La correspondencia generada a raíz de estos acontecimientos la hemos incluido en un apartado final: “Quiroga y Vidaurri apoyando al Imperio francés, 1864–1865”. Las misivas describen el exilio que sufrieron Vidaurri, Rejón, Quiroga e Hinojosa, mientras Juárez regresaba a Monterrey el 4 de abril de 1864 para establecer su gobierno.

El fusilamiento de Manuel García Rejón, ex secretario de Gobierno de Vidaurri ocurrida el 27 de abril en Matamoros, Tamaulipas, terminó por convencerlos de que la guerra con Juárez iba en serio. Al año siguiente, en abril de 1865, los generales Vidaurri, Quiroga y demás subalternos firmaron en Salinas Victoria su adhesión formal al Imperio francés.

Ambos fueron consolidando gradualmente su jerarquía al interior del gabinete imperial. Quiroga fue nombrado general de brigada de las fuerzas del imperio francés. Vidaurri fungió como presidente del Consejo de Ministros del gabinete. Al triunfo de la República, Vidaurri fue aprehendido y fusilado como traidor el 8 de julio de 1867. Quiroga, al igual que Hinojosa, se acogió a la amnistía juarista.

El 20 de mayo de 1876, tropas al mando de Julián Quiroga derrotaron en Icamole –jurisdicción de García– a Porfirio Díaz, defendiendo al presidente Lerdo de Tejada contra la rebelión de Tuxtepec. Díaz archivó el rencor y preparó la venganza. Al triunfo de Tuxtepec, Quiroga fue capturado y fusilado en el cruce de las calles Zuazua y Juan Ignacio Ramón –centro de Monterrey– el 11 de enero de 1877 después de un juicio sumario.

Numerosos miembros de la sociedad regiomontana pidieron el indulto al gobernador Genaro Garza García, recordando incluso el que brindó Quiroga a Lázaro Garza Ayala durante el Movimiento Congressista de 1860. Ninguna súplica fue escuchada.⁴⁴⁰ La fatalidad histórica tendía un nuevo paralelismo entre Vidaurri y Quiroga. Ambos combatieron a Santa Anna en la revolución de Ayutla, a los conservadores en la Guerra de Reforma, a los rebeldes del Movimiento Congressista, a los imperialistas franceses a quienes luego se aliaron y finalmente murieron por órdenes de Porfirio Díaz, quien encabezó el fusilamiento del lampacense y ordenó desde México el de Quiroga.

Así, el proceso de construcción del Estado nacional dejó en el camino a dos hombres que de muchas maneras habían contribuido a su consolidación. Ciertamente, no en forma homogénea, sino en el marco de las enormes contradicciones que produjo el conflicto entre el centro y las regiones durante el siglo XIX latinoamericano.

7.

LA ADHESIÓN AL IMPERIO FRANCÉS

7.1

EL SEGUNDO IMPERIO: ¿PROYECTO FRANCÉS O MEXICANO?

Durante muchos años la interpretación que han hecho los historiadores del llamado Segundo Imperio, estuvo marcada por la versión oficial que se configuró más o menos entre 1867 y 1906, bajo la idea de que había que escribir la historia al servicio del Estado-nación en construcción. Esta visión es la que ha predominado en buena parte de los libros de texto que se utilizan en la educación básica.⁴⁴¹

Afortunadamente, en tiempos recientes en diversos círculos académicos mexicanos, estamos asistiendo a una reinterpretación de ese momento histórico y en ello han jugado un rol fundamental los dos libros que recapitulan todo lo escrito sobre el Segundo Imperio y desde luego el ensayo de Erika Pani titulado *Para mexicanizar el Segundo Imperio*.⁴⁴² El aporte de Pani ha sido plantear que el segundo imperio no es un estado “de excepción” como habían planteado algunos autores tradicionales, sino que se trata de un aspecto que forma parte del desarrollo histórico de México, del objetivo general de consolidar un estado nacional moderno, donde el segundo imperio quedaría comprendido en el marco de continuidades y rupturas que caracterizan a la historia mexicana y no de una historia con un destino fijado de antemano, nunca por una historia que “por el dedo de Dios se escribió”.

Coincidimos con Pani al señalar que tradicionalmente ha predominado la versión de que el Segundo Imperio es un accidente que nos vino de fuera, un periodo histórico gobernado por un archiduque rubio producto de las ambiciones francesas de la dinastía de los Habsburgo. Un imperio como aventura espuria que fue contrarrestado enérgicamente en todos los ámbitos de la patria por los seguidores de Juárez, quienes enarbolando las banderas de la patria lo fueron derrotando, incluso en el glorioso momento en el que “México se refugió en el desierto”.

Coincidimos aquí con el planteamiento de esta autora, en la necesidad de *recuperar al imperio como experiencia mexicana... rastrear sus raíces y razones locales, para lo cual nos hemos*

- El Segundo Imperio, encabezado por Maximiliano de Habsburgo, constituye una etapa sólidamente circunscrita dentro del desarrollo del estado nación mexicano.



*acercado a sus protagonistas mexicanos, a los imperialistas, aquellos hombres que colaboraron en primera línea con el gobierno del emperador, con historia de los proyectos de estado de aquellos políticos y de cómo imaginaron que éstos podían llevarse a cabo dentro de un sistema monárquico.*⁴⁴³

A nuestro juicio, el principal aporte de Pani es señalar que el Segundo Imperio no es algo externo, sino un proceso mucho más complejo en el que participaron una gran cantidad de destacados miembros mexicanos. En este texto la autora concluye que México no se refugió en el desierto y que el Segundo Imperio no constituye un periodo *exótico de suavos, franceses y música austriaca, sino una etapa sólidamente circunscrita dentro del desarrollo del estado nación mexicano. Juárez y los veintiún inmaculados pudieron cargar los archivos por el desierto del norte, pero no iban con México a cuestas. Políticos mexicanos se quedaron en la capital, lidiando con los mismos problemas que habían obstaculizado su desarrollo desde 1821.*⁴⁴⁴

Lo interesante es como Pani plantea, incluso, que muchas ideas políticas de los imperialistas sobrevivieron y resurgieron como ideología oficial en muchos aspectos del liberalismo conservador que instrumentó Porfirio Díaz a finales del siglo XIX e inicios del XX, en un momento en el que Francia es el referente de la vida social. Además se retoman los vínculos con la Iglesia católica, lo que explica la complacencia de la elite económica con el modelo predominante.

Cabe recordar que cuando Francia invadió México, gran parte de la nación la considera arquetipo de la civilización moderna. Según nos explica Samuel Ramos, la cultura francesa fue asimilada casi del mismo modo como antes lo había sido la pasión religiosa en la cultura española. Esto muy a pesar de que era Inglaterra y no Francia el país de la vanguardia política.

La respuesta puede estar en el hecho de que el espíritu revolucionario de Francia ofrece a los pensadores mexicanos las armas para combatir el pasado: contra la opresión política, el liberalismo; contra el clericalismo, la obsesión laica y hasta el jacobinismo; contra el Estado monárquico y el poder vertical, la razón horizontal de una república.

Desde mediados del siglo XIX, una vez muertos José María Luis Mora y Lucas Alamán, artífices de las nuevas generaciones, éstas enfrentan la necesidad de trazar el nuevo perfil de México. Son dos concepciones de la realidad mexicana que buscan deslindar los territorios del César y los de Dios. Iglesia, aliados al ejército y conservadores –herederos de Alamán– no brillaron precisamente por su grado de moderación. Los herederos de Mora por su parte, apenas la frecuentaban de vez en cuando.

Cuando se produce el triunfo de los liberales moderados en el Congreso Constituyente de 1857, los ánimos no pudieron contenerse. Ya para 1858 los odios políticos se habían transformado en teológicos.

La muestra más clara del grado de intolerancia política es que para 1861 habían desaparecido de la escena los liberales moderados. El turno era de los jacobinos, que constituidos en inquisición portátil recorrían el país para exterminar a los reaccionarios, enemigos del progreso de México. Ocupaban en ello la mayor parte del tiempo que deberían aplicar en la construcción de la república democrática prometida. A partir de entonces – nos explica Gabriel Zaid– los conservadores serían anulados de la historia.

Ello lo explica en su revisión historiográfica, que ha venido a complementar y a enriquecer esta visión, puesto que se trata de un texto que revisa toda la producción historiográfica del tema y que divide en cuatro capítulos, que a su juicio constituyen los momentos claves de interpretación del proceso histórico del Segundo Imperio.⁴⁴⁵

Tanto en su ensayo, como en el estudio historiográfico citados, la autora concluye con una sugerente convocatoria para dimensionar regionalmente cuál fue el rol de los imperialistas mexicanos y en ese sentido es que se inscribe este libro que busca redimensionar el rol de Santiago Vidaurri.



● Comisión que ofreció a Maximiliano el trono de México.

¿QUIÉN FUE RESPONSABLE DE LA RUPTURA JUÁREZ-VIDAURRI?

En este libro no queremos hacer juicios morales sobre si la adhesión de Vidaurri al imperio es una causa que amerita la condena. El asunto es para los jueces y ellos en su momento lo declararon culpable y lo fusilaron sin mediar procedimiento judicial o militar como establecía la legislación de la época. Tampoco pretendemos polemizar acerca de por qué su fusilamiento irregular tuvo el aval de Juárez, adalid del estado de derecho en México.

Lo que sí pretendemos es explicar, y en alguna medida comprender, que un liberal radical de la trayectoria de Santiago Vidaurri apoyara el proyecto imperial de Maximiliano. En primer lugar creemos que lo hizo porque vio en él a un liberal que nunca canceló las leyes de Reforma por las que Vidaurri tanto había luchado en el norte y centro de México. En segundo término, porque muchos de los hombres económicamente poderosos lo estaban apoyando y en tercer lugar, es quizá lo más importante, porque no tenía otra opción de poder político, una vez que Juárez lo arrincona en el noreste y, al no entregarle las rentas federales, lo declara traidor. Aquí, son muy importantes los tiempos y las acciones políticas concretas, pues era un momento en que la patria requería del apoyo de estos dos grandes liberales.

Ya sabemos que se odiaban desde tiempo atrás y que tarde o temprano la ruptura sería total, el asunto era quién manejaba el ajedrez político y hacía pasar como rupturista al contrario. Fue Juárez quien tomó la iniciativa, pues pudiendo quedarse cómodamente en Saltillo, se movió hacia Monterrey para provocar la acción militar de Vidaurri. Para que funcionara la provocación le pide a Vidaurri lo que sabe de antemano que no obtendrá: rentas federales. Al no tenerlas decide retirarse a Saltillo. Vidaurri, consciente de las posibles reacciones, contiene las ganas de aprehenderlo en Monterrey y no lo ataca.

Ya desde abril de 1862, Juárez le había explicado a Vidaurri que “había llegado el momento de probar a Francia y al mundo entero que somos dignos de ser libres”. A él, como a otros gobernadores, les rogaba el envío de tropas para rechazar al invasor. El gobernador tenía programada una serie de pretextos que gradualmente iría desgranando para justificar no enviarlas. Primero argumentó que De la Garza boicoteaba el envío, luego que no había suficientes carros, más adelante dijo que ya estaba haciendo las pruebas y finalmente que “se reventaron las llantas y no fue posible arreglarlas”.

Juárez, desesperado por el enemigo francés, empezó a replegarse hacia el norte del país. En junio de 1863 ya estaba en San Luis Potosí. Además de las mortificaciones juaristas, tres muertes sorprendieron al reelecto gobernador. La de su querido maestro Manuel María de Llano, el 9 de marzo; la de Indalecio Vidaurri, su hijo adoptivo, lipán de apenas veinte años de edad ocurrida el 4 de abril, y la de Ignacio Comonfort emboscado en Molino de Soria el 14 de noviembre. Conforme Juárez se acercaba a Monterrey la animadversión se fortalecía. El presidente tuvo que escoger entre “atraérselo o eliminarlo”. Eligió lo primero y aguantó hasta lo último. La paciencia se agotaba en el gabinete juarista, pero tampoco querían aparecer como promotores de la ruptura. Sin poder alargar más las cosas, el primero de febrero de 1864 salieron de Saltillo rumbo a la capital regiomontana. A fin de adivinar sus fines Vidaurri los hizo acampar en la Quinta del Mirador –a orillas de la ciudad– pretextando preparar una recepción a la altura de la investidura presidencial.

En medio de un aguacero entraron a Monterrey el día 12. Salieron de allí dos días después, huyendo de las balas de Indalecio Vidaurri que les demostraba el rechazo a nombre de su familia. Mientras se recuperaba de una fiebre biliosa en Saltillo, Juárez expidió un decreto separando a Coahuila de Nuevo León y desconociendo a Santiago Vidaurri como gobernador. El 5 de marzo lo declaró traidor. Veinte días después Vidaurri se refugió en Texas. Fue hasta un año después de haber sido declarado traidor a la patria por Juárez, en abril de 1865, cuando en compañía de Quiroga y otros jefes firmaron su adhesión al imperio de Maximiliano.

Juárez, de regreso en Saltillo, antiguo enclave santanista y cuna del antividaurrismo, es convencido de declarar la separación de Coahuila de Nuevo León a sabiendas de que Vidaurri se opondría incluso por la vía armada como ya la lo había hecho frente a Comonfort. Por si fuera poco y esto no fuera motivo suficiente de ruptura, lo declara traidor a la patria, aunque no existen elementos hasta esa fecha que lo vinculen con los imperialistas.

Vidaurri queda aislado políticamente y sin posibilidad de luchar contra los franceses. Afronta quizá una de las paradojas más difíciles de su carrera.

Entonces decide hacer un referéndum entre los pueblos de Nuevo León y les pregunta si quieren otra guerra contra los franceses o prefieren la paz negociando con ellos. Aquí, desde luego, Vidaurri sabe que los pueblos, hartos de tantas guerras siempre van a optar por la paz, aunque por si las dudas, tenía control sobre la operación del referéndum para que saliera favorable a la paz, como efectivamente ocurrió.

Aquí fue donde tuvo un gran error de cálculo político, pues como se acostumbra en estos casos le pidió apoyo a toda la densa red de aliados políticos que había tejido en Coahuila y Tamaulipas los años anteriores, quienes como también suele ocurrir, aseguraron que lo apoyarían. Pero a la hora de la definición no llegaron los caballos, ni los hombres convenidos. Resulta evidente que para entonces ya también los hombres de Juárez habían hecho trabajo político con los aliados.

Sólo el círculo político compacto integrado por Manuel García Rejón, su eterno secretario de Gobierno y Julián Quiroga, su estrategia militar, se mantuvieron fieles a su causa. Desde luego Máximo Campos y Evaristo Madero, pero fueron los menos.

LA INSERCIÓN DE VIDAURRI EN EL IMPERIO SEGÚN LOS ARCHIVOS DE VIENA

*El pueblo de México, desgraciadamente carece y carecerá aún por mucho tiempo del fondo de ilustración necesario para tomar la iniciativa en defensa de sus intereses, de sus derechos y de un gobierno verdaderamente sabio, paternal y discretamente liberal.*⁴⁴⁶

Alonso Peón del Regil, 1866

Una vez que para bien o para mal ha decidido su apoyo al imperio de Maximiliano el asunto es responder la siguiente pregunta: ¿Cómo se produce la inserción política de Vidaurri en el gabinete de Maximiliano? ¿Cuáles son los mecanismos para penetrar la maquinaria política y al círculo compacto del emperador para llegar a ser presidente del Consejo de Ministros?

Para tener una justa visión de la inserción y el papel de Vidaurri en el gabinete imperial de Maximiliano hemos tenido que revisar el archivo de este emperador que se resguarda en Viena. Este acervo documental hasta la fecha no ha sido revisado por los investigadores mexicanos estudiosos del periodo, con excepción del maestro Israel Cavazos, quien nos alentó y recomendó para poder acceder a él.⁴⁴⁷

En el archivo hemos podido constatar la eficacia administrativa con que los asistentes del emperador organizaron la documentación producto de su gestión. Destaca en primer lugar el hecho de que la mayoría de los documentos están escritos en español y la parte que está en alemán o francés es mínima. También refleja que hubo mucho trabajo de cabildeo de ambas partes antes de concretar una entrevista personal entre Vidaurri y Maximiliano. Evidentemente, para ninguna de los dos fue fácil el acercamiento, pues la desconfianza era mutua.

Finalmente éste se produjo en septiembre de 1864 y sabemos por el contenido de la misma, que el lampacense se hizo acompañar de Julián Quiroga: *hablamos bastante y con*

*mucha intimidad, pues es cariñoso y finísimo en sus maneras y me llamó la atención que me dijera que yo había sufrido mucho en América y que también había sufrido mi familia, lo que prueba que no está a oscuras de lo que pasa.*⁴⁴⁸

En dicha misiva Vidaurri expresa a su yerno el motivo de la entrevista y su objetivo citando que le ha pedido únicamente dos cosas: *vivir tranquilo al lado de mi familia y la restitución de mis bienes por los que me los robaron.*⁴⁴⁹ Evidentemente el lampacense alude a la cruzada emprendida por el gobierno federal para incautar bienes, tanto de Vidaurri como de sus familiares más cercanos, en particular de Patricio Milmo.

Llama la atención el hecho de que Vidaurri plantee como necesidad urgente el hecho de retornar con su familia y suponemos, pidió garantías para ello. En el Archivo de Maximiliano en Austria, existen documentos donde el emperador da cuenta de esta petición del lampacense. Específicamente en uno de carácter muy reservado y dirigido al ministro Ramírez donde le expresa que *don Santiago Vidaurri pide con repetidas instancias poder volverse al lado de su familia. Usted me dirá si se puede acceder a este pedido.*⁴⁵⁰ Enseguida aparece la reacción del emperador ante la petición de Vidaurri de regresar a Monterrey. Maximiliano se muestra dudoso en concederle el retorno a su tierra y pide a uno de sus ministros que revise para ver *si no hay peligro en dejarlo volver a un punto donde tiene tan grande influencia.*⁴⁵¹ No sólo le pidió opinión al ministro Ramírez, sino que además para estar seguro de tomar una decisión acertada, giró instrucciones para que *sobre este asunto hablará usted con Esteva, para saber también su opinión.*⁴⁵²

La opinión de ambos ministros debió ser contraria a los deseos de Vidaurri, pues veían con mucho riesgo el que retornara a Monterrey y seguramente recomendaron retenerlo en la Ciudad de México con algún cargo honorífico, donde el lampacense no tuviera tropas a su mando, como finalmente ocurrió meses después. De la documentación consultada vemos que la inserción de Vidaurri en el imperio estuvo llena de discontinuidades. Santiago Vidaurri realizó, por encargo del emperador, un informe político sobre las condiciones predominantes en Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, muy probablemente pidiéndole al emperador que los pusiera bajo su mando, pero sin obtener respuesta positiva en este punto.

En agosto de 1865 el emperador Maximiliano acusa recibo a Vidaurri, quien ya figura como consejero imperial del *importante trabajo relativo a las provincias del norte.*⁴⁵³ En dicha misiva el emperador hace votos para que el lampacense restablezca su salud y manifiesta el interés en el nuevo trabajo prometido por Vidaurri que trataría *sobre la unión conveniente en un solo cuerpo de los tres departamentos de Oriente.*⁴⁵⁴

De la documentación analizada se desprende que Vidaurri sigue insistiendo en mantener su hegemonía militar en el noreste, tarea para la cual busca convencer tanto al emperador como a los ministros más influyentes. Sobre este último punto llama la atención la forma en que el mismo Maximiliano clasificaba a los miembros de su gabinete y a sus más cercanos colaboradores pues en un informe reservado de junio de 1866 divide a éstos en dos grupos, en uno a la *gente brillante* y en otro a la *gente de partido*.⁴⁵⁵

En dicho informe define a la gente brillante como aquella en la que *hierve de espíritu pero carece de fondo, con esta gente me he dejado influenciar, por sus rayos de inteligencia, desviándose así de los principios fríos, calmados y secos que deben dirigir exclusivamente a un gobernante. Esta falta es consecuencia de mi sangre lorena que es alegre y viva...*⁴⁵⁶ Llama poderosamente la atención la severidad con que el emperador hace una autocrítica de la forma en que su gobierno toma decisiones.

Sobre el otro grupo, la gente de partido, el emperador establece que *son más importantes porque representan principios y tienen sus raíces en el país mismo... los conservadores con Andrade a la cabeza, olvidan completamente que ellos son ineptos y nunca han podido edificar nada, que cayeron los Santa Anna, los Zuloaga, los Miramón y toda esa gente por flojera y falta de capacidad de sus partidarios*.⁴⁵⁷

Aquí, el documento manifiesta lo que ya otros investigadores han venido señalando en el sentido de las convicciones liberales de Maximiliano y de su rechazo a los conservadores mexicanos, sobre los que textualmente señala: *apoyarse en los conservadores sería perderse en ocho días y hacer al mismo tiempo el más grande mal al país, apoyarse en los puros y en la chusma de licenciados sería también una grave falta*.⁴⁵⁸

Ante esta disyuntiva, decepcionado de los conservadores y de la chusma de los liberales, Maximiliano concluye que sus únicos apoyos importantes son cuatro elementos, en primer lugar *la raza indígena que no se ocupa de partidos y que no desea más que su bienestar personal*. En segundo lugar, *un buen ejército nacional mezclado con extranjeros, bien administrado, equipado y nutrido*. En tercer término *una hacienda bien arreglada inspirada en los modelos de Prusia y Suecia* y como cuarto elemento *hombres leales, activos y de fría inteligencia*.⁴⁵⁹

Para desgracia de los historiadores ortodoxos, a quienes les molesta incluso el hecho de que el Diario del Imperio se resguarde como parte del acervo bibliográfico en el Recinto Juárez de Palacio Nacional, hemos de comunicar algunos datos sobre la vida de Vidaurri, todavía no muy conocidos.

En su edición del sábado 30 de marzo de 1867 percibimos la importancia que el ex gobernador nuevoleonés había adquirido en el gabinete de Maximiliano. El general Márquez

le cede la lugartenencia al salir de la capital por algunos días y lo reconoce como presidente del Consejo de Ministros, cargo muy superior al de ministro de Hacienda y consejero imperial que luego desempeñaría.⁴⁶⁰

La editorial del lunes primero de abril lo describe como un hombre *Harto conocido en los anales políticos del país, autor de notables evoluciones financieras en los estados de Nuevo León y Coahuila, organizador de su hacienda y de un poderoso ejército. Este elemento administrativo –define el editorialista– unido a francas ideas de progreso, dieron a aquellos estados un elemento patriarcal, cuyos beneficios recuerdan hoy, echando de menos su desaparición.*⁴⁶¹

Sin proponérselo, evidencian aquí el carácter patriarcal de la hegemonía vidaurrista y de su concepción de la administración pública. No escapa esta actitud a la doble moral adoptada por el resto de los caudillos regionales; por un lado condenan el centralismo y la concepción patrimonialista del Estado y por otra se erigen en árbitros de los ámbitos geográficos a su alcance.

Nos interesa averiguar, al interior del círculo político cercano a Vidaurri, quiénes fueron los que le aconsejaron adherirse al imperio. Hasta ahora, aunque sin soporte documental alguno, se atribuyó a la influencia de Domingo Martínez. Algunos autores basan la relación en el hecho de que se le encomendó el gobierno en dos ocasiones –aunque gobernó cuatro veces– con el consentimiento vidaurrista: del 28 de julio al 17 de octubre de 1858, cuando el titular comandaba la campaña contra los conservadores al frente del Ejército del Norte y del 5 de agosto al 12 de noviembre de 1862 cuando cubrió una ausencia temporal.

Nosotros creemos que en 1864, el hombre que realmente influye en las acciones políticas de Vidaurri es Manuel García Rejón. Esa convicción se vio reforzada cuando en el año de 1990, César Morado localizó en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional un expediente donde consta el informe que dirige Juan N. Cortina, gobernador y comandante militar de Tamaulipas a Miguel Negrete, por ese entonces ministro de Guerra y Marina sobre la aprehensión y fusilamiento de García Rejón, *director de todos sus actos de traición a la patria.*⁴⁶²

Negrete, al responder, no pudo ocultar su regocijo al constatar que *el principal asesor y eterno secretario de Vidaurri* había sido alcanzado por las balas republicanas.⁴⁶³ A reserva de un mayor soporte documental, ésta se mantendrá al menos como la “versión oficial”.

ATARDECER EN SANTO DOMINGO

*Estoy de acuerdo en que a Vidaurri es necesario atraérselo o eliminarlo. Estoy por el primer extremo. Sólo que no baste esto para utilizarlo en bien de la nación debe recurrirse al último...*⁴⁶⁴

Benito Juárez,
febrero, 1864

La madrugada del 8 de julio de 1867 lo capturaron los republicanos en la casa número 6 de la calle de San Camilo, en la capital del país, según una crónica publicada por el periódico *El Globo*, reproducida por *El Monitor Republicano* el 9 de julio de 1867 y que textualmente dice: *el acta de identificación se levantó inmediatamente y el mismo reo aprendido confesó su complicidad en las maquinaciones contra nuestra independencia y su carácter de presidente del Consejo de Ministros.*⁴⁶⁵

En el mismo periódico se informa que Vidaurri solicitó hablar con un connotado republicano y que Porfirio Díaz le negó dicho permiso, así como una entrevista con Juárez que también le fue negada por el mismo general. El prisionero *manifestó el deseo de ver a su hijo* [Indalecio Vidaurri] *pero temiendo comprometerlo sintió grave pena y se le vio llorar.*⁴⁶⁶

La crónica del citado diario liberal⁴⁶⁷ enumera los últimos deseos de Vidaurri expresando que se dijeran misas por él y su esposa y que se entregara a su hijo Indalecio el sombrero que usaba. La nota finaliza señalando que fue escoltado por tropas del general Carvajal y trasladado a la plaza de Santo Domingo, donde le formó cuadro el Tercer Batallón de Oaxaca. Fue fusilado a las cuatro y media del día y que fue el mismo Carvajal quien se encargó de recoger el cuerpo y conducirlo al hospital para la autopsia.⁴⁶⁸

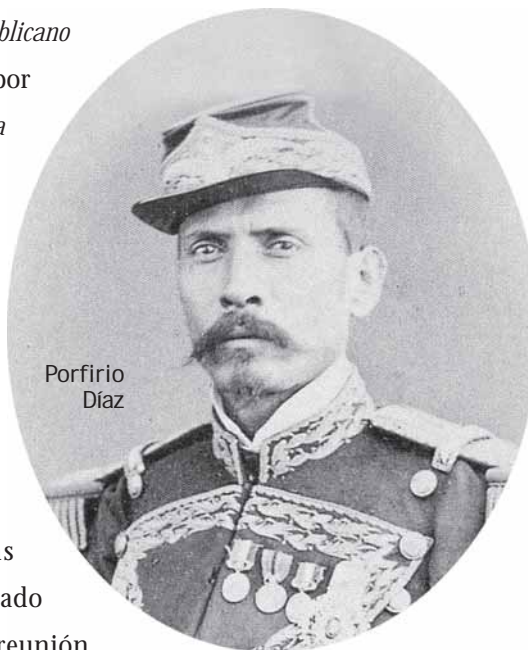
En edición del 10 de julio, el *Monitor Republicano* consignó las últimas palabras pronunciadas por Vidaurri dos días antes *deseo que mi sangre y la de los que están destinados ahora para ser fusilados sea la última que derrame en mi patria, pero me temo que no sea así.*⁴⁶⁹

El citado diario continuó dando escuetos informes sobre la captura de Santiago Vidaurri, señalando que se acusaba a Santiago Wright, de origen norteamericano, de ser quien había denunciado al lampacense ante las autoridades, pero que el citado había negado dicha acusación e incluso convocado a una reunión con sus compatriotas donde había desmentido el punto.

Una carta privada, remitida por el general Slaughter, a Patricio Milmo, fechada en la ciudad de México el 10 de julio 1867, narra el asunto más o menos en los mismos términos: *En la mañana del día 8 fue descubierto en casa de un americano llamado Wright, a cuya casa fue llevado el señor Taylor, quien usted conoce y conducido a la Diputación.*⁴⁷⁰

Lo interesante de esta misiva es que da cuenta de la rapidez con que actuó Vidaurri conociendo el carácter de Díaz y la animadversión personal con Juárez, a fin de obtener protección diplomática del gobierno norteamericano, pues señala que: *Al instante de saber su arresto fue a ver al cónsul americano, para procurar su apoyo, con el fin de conseguir que fuese juzgado siquiera, el cónsul se negó a tomar parte alguna.*⁴⁷¹ Agotada la vía diplomática para la defensa, la única opción era hablar directamente con el general responsable de la plaza, ni más ni menos que Porfirio Díaz, para lo que se hizo acompañar de un militar tamaulipeco que le conocía bien: *entonces fui a buscar al general Hinojosa, y fuimos ambos a ver al general Díaz, más nuestros ruegos y súplicas para que fuese juzgado fueron inútiles. En vano le hice ver la crueldad de poner en práctica la orden dada ya, haciéndole ver que ya la guerra se acabó, y que por lo mismo debe reinar la clemencia; todo fue inútil.*⁴⁷²

Una vez que tanto Slaughter como Quiroga habían agotado toda posibilidad de aplazar la ejecución del militar lampacense, no tuvieron más remedio que ir a informarle personalmente de lo infructuoso de sus esfuerzos, narrando cómo Vidaurri *se levantó al vernos, para saludarnos con su habitual sonrisa agradable, y sin estar desconcertado en lo más*



mínimo, nos abrazó; notando que de los ojos de Hinojosa caían lágrimas, le puso la mano en su hombro, diciéndole: “mi querido Pedro, hace mucho que conocí que tenía usted un corazón noble”.⁴⁷³

Enseguida se narra en la misiva como las dos preocupaciones personales de Vidaurri son desde luego sus hijos. Pues les pide que no le digan nada a Indalecio hasta que él haya muerto, pues aunque no tenía cargo en el imperio, a como estaban las cosas era mejor no involucrarlo. Luego preguntó por el paradero de su yerno Patricio y cuando le informaron que estaba en Brownsville, Texas, debió sentir algo de alivio, aunque no tanto pues bien recordaba el caso de Rejón, a quien habían fusilado allí años atrás.

No le quedó más remedio que decirle que sus últimos pensamientos serían para ella. Que pronto estaría ante el Juez Supremo, que confiaba en su decisión, pero que protestaba contra la orden de ser fusilado sin ser oído, que era una barbaridad que mancharía a su patria.⁴⁷⁴

En opinión del militar que suscribe la carta, Vidaurri estaba *completamente tranquilo, sin temer la muerte en lo más mínimo, nos pidió que asistiéramos a su muerte. Quince minutos antes de las cuatro, se presentó el padre y nos despedimos de nuestro buen amigo por la última vez, y se despidió de mí con su sonrisa acostumbrada. Adiós general, hasta luego. Cumpliendo con su deseo de seguir hasta el fin, seguí el coche, le vi bajar, oí la descarga, su alma voló al cielo.⁴⁷⁵*

Explicó que fueron tomados sus restos y en compañía de otras tres personas asistieron al entierro, se depositaron los restos en una esquina del cementerio de San Pablo, en la Ciudad de México, aunque desde luego verían la forma de exhumarlos para llevarlos a la Mesa de Catujanes en Lampazos.

Enseguida el diario capitalino, *El Monitor Republicano*, detalló bajo el encabezado “Presos políticos” a un importante número de personas que a juicio del diario eran *notables adictos al imperio que abandonaron la prisión de la enseñanza y fueron enviados a sus casas donde quedan a disposición del Supremo Gobierno.⁴⁷⁶* Se trató de Ignacio Mora y Villamil, quien incluso ostentaba el título de general, aunque no fue fusilado; figuraba también Manuel Moreno y Jave y Manuel Orozco y Berra. En la lista estaba también Antonio María Laztita y una serie de notables entre quienes se incluía a Basilio José Arrillaga, Mariano Galván Rivera, Agustín Carpena, Ignacio Piquero, Francisco Carvajal, Miguel Cossío de González, José María Dávila, Ramón Vidaurrutia, Ignacio Solares, Bernardo Guimbarda, Francisco Melet, Antonio Fernández Monjarín y un doctor de apellido Berganzo.⁴⁷⁷

Para el 13 de julio de 1867 y bajo el encabezado “Traiciones y desengaños” el periódico justificó las críticas que se hacían al fusilamiento de Vidaurri aun cuando la guerra

III. Santiago Vidaurri, el soldado de la frontera

- Los restos de Vidaurri fueron exhumados del cementerio de San Pablo, en la Ciudad de México, y llevados a la Mesa de Catujanes en Lampazos. Fotografía de Alberto Villarreal, Chamuco.





III. Santiago Vidaurri, el soldado de la frontera

prácticamente ya había concluido con la toma de Querétaro el 19 de mayo. Textualmente señala que *los traidores bien saben lo que es el pueblo, cuando él se agita es más terrible que la tempestad, semejante a un volcán cuando hace explosión, destruyen con la ardiente lava de su justicia todo lo que tienen cerca de sí como obstáculo para su libertad.*⁴⁷⁸



IV

GUERRA Y LIBRE COMERCIO
DESDE MONTERREY



LETICIA MARTÍNEZ CÁRDENAS

LA DISPUTA: PROTECCIONISMO *VERSUS* LIBRE COMERCIO EN MONTERREY

La idea de este apartado es conocer la disputa entre proteccionismo comercial y librecombismo en Monterrey, fundamentalmente durante el siglo XIX y cómo Santiago Vidaurri logró interpretar las demandas de un grupo de comerciantes asentados en la capital regiomontana para convertir a la ciudad en el centro de importante flujo comercial que a la larga, fue la base del capital que desencadenará el primer auge industrial de Monterrey durante el porfiriato.

Se trata de un proceso estudiado ampliamente por Mario Cerutti, pero que nosotros queremos documentar desde un poco más atrás, a fin de rastrear de dónde proviene la veta librecombista de Vidaurri y su grupo político. Recordaremos para ello que en la Nueva España, a diferencia de Nueva Inglaterra, durante la época colonial la política mercantil española estuvo diseñada para proteger las manufacturas peninsulares, alentar su comercio y generarle impuestos a la Corona. Los habitantes de las provincias del Nuevo Santander, Nuevo Reino de León y Coahuila–Texas, estuvieron condenados a consumir los productos importados por el eje comercial Veracruz–México, recorrido que aumentaba cuatro veces su valor para llegar a la región.

Desde el periodo borbónico empezaron a surgir voces que plantearon la apertura del norte al comercio marítimo, como un recurso para expandir y dinamizar la economía regional.⁴⁷⁹ En este sentido, Félix Calleja, José de Escandón y Miguel Ramos Arizpe plantearon el desafío de manera más nítida. En 1795 Calleja definió que la potencialidad económica del Nuevo Reino de León y del Nuevo Santander –actuales estados de Nuevo León y Tamaulipas respectivamente– dependía de su “capacidad exportadora”.

Se quejó en su exposición de que sólo se sacaban dos mil cabezas de ganado al año, cuando podían venderse 40 mil, tomando como referencia las 100 mil cabezas de ganado

mayor existentes.⁴⁸⁰ Calleja llamó también la atención sobre otro asunto que amerita un estudio particular: la comercialización de bestias caballares, particularmente de mulas. Las muy buenas que se producían en Nuevo León –mezclando la agilidad de la yegua con la resistencia del burro– valían 20 pesos y se remitían al centro del país.

Calleja propuso exportarlas a Cuba, vendiéndolas por lo menos en 60 pesos cada una. Anteriormente, José de Escandón había abierto Tamaulipas al comercio marítimo, hasta que afectó intereses de los comerciantes de México, quienes obstaculizaron su proyecto económico.⁴⁸¹ Ya en el periodo independiente, fue Miguel Ramos Arizpe quien llevó a las Cortes de Cádiz la representación de las Provincias Internas de Oriente, y la necesidad de abrirlas al comercio marítimo.⁴⁸²

Con un solo ejemplo, Ramos Arizpe logró evidenciar la grave dependencia de las provincias norteañas respecto al monopolio comercial ejercido por los especuladores de México y Veracruz; el diputado coahuilense, forjado en el seminario de Monterrey, señaló que:

*las finas lanas, los preciosos algodones, la peletería, los ganados de todas clases, frutos del sudor de los habitantes de aquellas provincias, se convierten en instrumentos de su esclavitud y miseria, pues vendiendo este año un carnero en doce reales, un macho cabrío en ocho, un toro en cinco duros, a la siguiente [feria] compra la lana del mismo carnero en los doce reales que recibieron por él vivo, compra la piel del macho hecha cordobán por doce reales y la del toro hecha vaqueta en seis duros, de suerte que con la sola piel y pelos de sus tan apreciables ganados les pagan sus precios y aún ganan los de tierra afuera.*⁴⁸³

No obstante la justicia de estos reclamos a los ojos de los librecambistas, vemos que evidencian las desventajas de los actores fronterizos con respecto a los del centro. Fue hasta después de la consumación de la Independencia cuando el Puerto del Refugio –abierto en 1820 y conocido como Matamoros a partir de 1826– logró, en el marco de la primera república federal, consolidarse como elemento clave de la articulación económica regional. Fue a partir de entonces, como consecuencia de esta apertura de puertos, cuando en la costa tamaulipeca empezaron a desarrollarse dos circuitos comerciales en el noreste: Matamoros–Monterrey y Tampico–San Luis Potosí, circunstancia que, en opinión de Leslie Scott, colapsó la feria de Saltillo como tradicional cabecera del mercado regional.⁴⁸⁴ Lo anterior, además, potenció la feria de Linares, segunda en importancia económica en Nuevo León, después de la de Monterrey.

Santiago Vidaurri fue uno de los líderes políticos más conscientes del nuevo rol que ocuparía este punto. El papel de Matamoros como centro abastecedor de mercancías, y de Monterrey como plaza distribuidora a una vasta región que comprendía Tamaulipas, Nuevo León, San Luis Potosí, Chihuahua y Durango, fue una oportunidad de oro para los comerciantes de la zona, que introdujeron legal e ilegalmente los productos, pero también, un foco de alerta para quienes –teniendo nexos con comerciantes del centro– veían afectados sus intereses.

En los años treinta, con la implantación de la Primera República Centralista, el esquema proteccionista a la introducción de algodón en rama y demás textiles, fue un aspecto nodal de la política económica centralista.⁴⁸⁵ El modelo fue aplaudido en 1843 por algunos comerciantes regiomontanos que se expresaron en el periódico oficial con alegría, al ver que con tales medidas, el comercio saldría del abatimiento.⁴⁸⁶ La coyuntura les convenció que debían no sólo influir en la política, sino protagonizarla, cosa que hicieron con regularidad en el ayuntamiento y en el resto de las instancias de poder.

Anteriormente, durante la Primera República Federal (1824–1835), la apertura comercial benefició a la élite militar del Ejército del Norte, que se financió con el producto de las aduanas, y a los hábiles comerciantes de Monterrey, que rápidamente prosperaron como introductores. Mariano Arista y Santiago Milmo fueron casos arquetípicos que aprovecharon la coyuntura, según veremos más adelante. También del otro lado del Río Bravo hubo beneficiarios; Matamoros fue el punto por donde salió la plata –amonedada y en pasta– para cerrar transacciones mercantiles, metal que era ávidamente codiciado en las economías de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Para conocer el impacto del flujo comercial, basta ver que tan sólo en 1844 se exportaron “oficialmente” de Monterrey, 190 mil pesos en plata, siendo el principal producto de exportación.⁴⁸⁷ Sin duda los montos debieron ser mucho mayores, pero el contrabando es prácticamente imposible de cuantificar. Es muy probable que Gregorio Zambrano, uno de los comerciantes más ricos de la ciudad y con gran visión empresarial, quien redacta el informe oficial de la exportación de plata estuviese involucrado en el negocio. En esta época Gran Bretaña era el principal socio comercial de México, ya que recibía el mayor volumen de plata exportado legal o ilegalmente por las costas mexicanas y enviaba a su vez las mayores cantidades del producto de importación más significativo: los textiles.⁴⁸⁸

La alianza entre el poder político y los comerciantes ha intentado ser explicada por varios autores, entre ellos Donald Stevens, quien afirma que la inestabilidad mexicana durante la primera mitad del siglo XIX se comprende no tanto por las crisis económicas,

que eran de corto plazo, sino más bien por las decisiones políticas que tenían a su vez una influencia decisiva en los ciclos económicos, el comercio y el deterioro fiscal del país.⁴⁸⁹ Este autor relaciona en una ecuación donde el comercio juega un papel importante: lo político, lo económico y la inestabilidad.

Stevens subraya en primer lugar el hecho de que los ingresos más importantes del estado mexicano derivaban del comercio exterior y que debido a la falta de control político de las regiones, éstas ejercieron su derecho a cobrar impuestos sobre la circulación interna e, incluso, se apoderaron frecuentemente de los ingresos de las aduanas para financiar levantamientos contra el gobierno central o contra grupos rivales de su mismo ámbito geográfico.

El autor señala que esta vinculación entre comercio y poder no se limitaba a que el comercio creaba las condiciones financieras para el ejercicio del poder regional, sino que muchas veces, eran los mismos comerciantes los aliados directos de los caciques locales con quienes compartían condiciones privilegiadas para apoderarse de los ingresos aduanales. En esta línea Araceli Ibarra ha constatado para el caso de Nayarit que los comerciantes que prestaban al gobierno central, eran con frecuencia tenedores de la deuda externa y pagaban además las fianzas de los oficiales de las aduanas, con el consiguiente conflicto de lealtades y dando margen a la emergencia del contrabando.⁴⁹⁰

Volviendo sobre el espacio de nuestro estudio, el puerto de Matamoros recibió entre 1825 y 1846 un total de 672 embarcaciones e ingresó por pago de aduana en 1826 51 mil pesos, pero entre 1834 y 1835 llegó a captar más de un millón y medio de pesos, cifra sin precedentes en la hacienda pública de la región. Así comprendemos que resultó un atractivo botín para la élite castrense del Ejército del Norte, que lo aprovechó, sobre todo, a través de Mariano Arista y posteriormente por Santiago Vidaurri.

Por Matamoros salía la plata rumbo a Gran Bretaña, principal producto de exportación de México hacia aquel país, desgraciadamente no contamos con registros históricos confiables de su extracción. Por otra parte, la mayoría de la plata, tanto amonedada como en pasta, salía de manera ilegal, e incluso los capitanes de los barcos se negaban a informar a los cónsules de la cantidad de metálico que transportaban.

Según reportes del cónsul británico en Matamoros, éste se convirtió en un importante punto para la introducción de mercancías debido a su estratégica situación geográfica y su cercanía con Monterrey, ya que durante los conflictos bélicos, cuando otros puertos se cerraban se convertía en el único punto de ingreso para los productos destinados a Monterrey, Saltillo y Zacatecas.⁴⁹¹

La derrama económica de este flujo mercantil se interrumpió con el centralismo en el poder y provocó airados reclamos de grupos regionales. Uno de ellos provino del Ayuntamiento de Monterrey, cuando explicó que los pueblos nuevoleonenses:

*Hace tres años... [durante la vigencia de la República Federal] nadaban en la abundancia, y que con sus riquezas animaban la industria del país, estimulando la concurrencia del extranjero, yacen hoy envueltos en la miseria y convertidos en montones de ruinas; poblaciones nuevas, que a la sombra de las instituciones federales se levantaban y crecían prodigiosamente, en las costas de nuestro país, se ven desaparecer como por encanto, y maldecir sus hijos las causas productoras de tan nefando mal.*⁴⁹²

El cabildo regiomontano emergió como vocero de los comerciantes locales, no sólo por filiación ideológica con el liberalismo económico, sino porque algunos de sus integrantes se dedicaban a esta actividad.

Pero ahora, la época del proteccionismo comercial había regresado muy a pesar de los reclamos fronterizos, que sólo volverían a disfrutar de bajos precios en productos importados mediante el contrabando o durante la ocupación norteamericana que, paradójicamente, revivió el puerto de Matamoros e inundó de mercancías la región. Antonio María Jáuregui, primer comandante militar del estado de Nuevo León en la postguerra, sintetizó dicho fenómeno al Ministro de Guerra y Marina en diciembre de 1849.

*...desde que Monterrey había sido evacuado por las tropas norteamericanas eran raros los días en que no se vieran transitar gruesos cargamentos procedentes de la frontera, con destino a diversos puntos del interior. Calculó el contrabando en varios millones y advirtió que con dicho monto se estaba surtiendo a la república de la mayor parte de las mercancías que consume.*⁴⁹³

Si el diagnóstico de Jáuregui es acertado, y el tráfico “asciende a varios millones de pesos”, estaríamos hablando de un momento en la historia regional en que el contrabando es la actividad económica más importante o por lo menos la más rentable. Pero además, el militar fue más allá de un cálculo del monto del contrabando y realizó un valioso diagnóstico de las causas del comercio ilegal: 1) supresión del ramo de alcabalas, que ubicó como origen de la ruina del erario nacional; 2) corrupción de los empleados aduanales; 3) incapacidad de los 300 hombres al mando del general Francisco Ávalos para contener el escandaloso contrabando, y 4) ausencia de una política fiscal que hiciera productivas las aduanas.⁴⁹⁴

Se trata de un documento que no tiene desperdicio al enumerar pormenorizadamente los aspectos que posibilitaban el contrabando. Como buen militar, partidario de la coerción institucional, no opina que el contrabando sea una respuesta a condiciones de mercado, sino que proviene de la corrupción e incapacidad de las instituciones destinadas a combatirlo: el Contrarresguardo, una de las muchas instituciones que los gobiernos nacionales ensayarían para combatirlo. Jáuregui reconoce en su diagnóstico que las escasas tropas de Francisco Ávalos eran totalmente ineficaces para impedir el contrabando a lo largo del Río Bravo, desde Matamoros, Tamaulipas, hasta Guerrero, Coahuila. Evidentemente, lo hacía abonando para su causa, pues si recibía los apoyos requeridos, combatiría eficazmente el problema.

La idea de que la guerra México–norteamericana, contribuyó a inclinar la balanza regional a favor del libre comercio, la sintetizó el gobernador tamaulipeco Francisco Vital Fernández en otro documento que hemos localizado y que tampoco tiene desperdicio, pues explica que ya habían probado la libertad y les había gustado mucho:

*... Nuestros puertos han saboreado ya el grato espectáculo de esa libertad: en el tiempo de la ocupación enemiga han gozado todas esas ventajas, y contra las experiencias son vanas las teorías, por más que el poder esté interesado en ellas: así es, que al punto que ha cesado la ocupación están [los pueblos] representando contra la experiencia de las aduanas, a lo menos, contra esa exorbitancia de nuestros derechos.*⁴⁹⁵

A partir de entonces, el político local que mejor interpretó y encabezó la defensa de libre comercio regional –tan celebrado por los fronterizos– y la resistencia local al monopolio fiscal del Estado Nacional fue Santiago Vidaurri, cuando en 1856 convirtió a Monterrey en sede de las aduanas marítimas y fronterizas pero, sobre todo, cuando pugnó por la controversial Zona Libre, aspecto que logró hacia 1858.⁴⁹⁶ Personalmente había experimentado la tensión entre proteccionismo y librecambismo en los veinte años anteriores, internalizando también que la fuerza del mercado era más fuerte que las políticas proteccionistas, burladas fácilmente por el contrabando.⁴⁹⁷

COMERCIANTES Y CONTRABANDISTAS EN TORNO A MONTERREY

La idea expresada por el líder tamaulipeco Francisco Vital Fernández sintetizó el sentir de los habitantes fronterizos que, como el mismo Vidaurri, habían experimentado la ventaja de adquirir productos extranjeros a bajo precio y se resistían a volver al régimen anterior. Evidentemente, no todos los pobladores del noreste pensaban igual; los comerciantes que tenían convenios de comercialización y distribución de mercancías con introductores del centro del país, hicieron planteamientos de corte proteccionista e incluso a veces prohibicionista a los gobiernos en turno. La llegada de la hegemonía centralista hizo que estos reclamos tuviesen eco y desembocasen en política fiscal, particularmente a partir de 1837.

A partir de entonces la élite militar y comercial, cuyos intereses giraban en torno a Monterrey como plataforma distribuidora de mercancías, tuvo que negociar el asunto con los nuevos gobiernos, o de plano continuar con la introducción de mercancías ilegalmente. Un personaje que quedó entrampado en este proceso –defender el libre comercio y mantenerse en el poder desde el centralismo– fue Mariano Arista. El tema de conflicto fue el algodón.

Para entenderlo, es preciso comentar la importancia que tiene en el periodo estudiado la industria textil. En mayo de 1837, buscando eliminar las barreras interiores al comercio de productos textiles y para colocarlos en mejores condiciones de competir frente a productos extranjeros, se expidió una ley nacional que eximió de todos los impuestos a los tejidos de algodón y lana que circularan en México. Para evitar que los tejidos extranjeros se aprovecharan de este privilegio, se instaló un sistema de inspección sobre las industrias del país. Para ello, cada fabricante mexicano debía informar al recaudador de alcabalas de su jurisdicción el número exacto de telares que tenía y la cantidad de productos que elaboraba.⁴⁹⁸

Los comerciantes de Monterrey, –según los documentos que hemos revisado–, como muchos otros del país, perfeccionaron una práctica singular, consistente en “nacionalizar los productos americanos” con un simple sello, que se colocaba en las telas y que les otorgaba la mexicanidad, con la que legalmente podían comercializarse. Cuando el Ministerio de Hacienda se enteró de esta acción fraudulenta, intentó corregirla informando de tal irregularidad a sus funcionarios en los diversos departamentos, y dispuso que todos los cargamentos de algodón que fueran decomisados se incineraran inmediatamente a fin de evitar que, nacionalizados ilegalmente, se introdujeran al país.

Sin embargo, la fuerza del mercado y las ventajas de la comercialización de estos efectos estuvo siempre muy por encima de la capacidad de acción del gobierno central, según veremos más adelante. El 5 de agosto de 1845, Santiago Vidaurri, como secretario del Gobierno nuevoleonés, transcribió al gobernador una circular del ministro de Hacienda, donde se advertía que se preparaba una expedición cuantiosa de mantas procedente de Estados Unidos, para introducirse en un convoy de carros por Nuevo León.

El ministro señaló enfático que, según *los informes confidenciales que poseía*, la estrategia para introducir dichos artículos sería falsificando los sellos.⁴⁹⁹ Esta costumbre, aunada al soborno de autoridades aduanales, fue una de muchas variantes de la evasión fiscal en la región. Lo que nos llama la atención es que estén mejor informados en México que en Monterrey de los grandes cargamentos de contrabando. Sin duda, las autoridades locales y sobre todo Santiago Vidaurri, tenían poderosas razones económicas para cerrar los ojos ante este fenómeno.

La verdad es que ante la complicidad u omisión de las autoridades locales habían florecido auténticas bandas organizadas dedicadas a la práctica del tráfico ilícito. El 18 de febrero de 1845, el alcalde de Agualeguas informó al secretario de Gobierno que en un paraje conocido como Cañada de los Caballos, cercano al río Nueces, al norte de Laredo Texas, acamparon un grupo de indios cercano al millar; allí sorprendieron a un grupo de cuarenta contrabandistas mexicanos, les quitaron las mercancías y los mataron.⁵⁰⁰

El incidente refleja lo peligroso que era dedicarse a esta actividad, pues los contrabandistas debían recorrer los inhóspitos territorios huyendo de autoridades mexicanas, de angloamericanos, de bandoleros y de indios, pero ante lo lucrativo de la actividad, vemos que muchos nuevoleonenses se dedicaron a ello.

Era tal la magnitud del problema que el gobernador no tuvo más remedio que reconocer su dimensión y dictar medidas al respecto. En abril de 1845, Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, muy preocupado por la *detestable inclinación de muchos nuevoleonenses al tráfico ilegal*

*de productos...quebrantando la buena moralidad...*⁵⁰¹, y probablemente asesorado por Vidaurri, expidió un bando ordenando a las autoridades de los pueblos fronterizos que denunciaran a los vecinos que salieran de los pueblos más de 200 leguas, así como a denunciar a los que según “fama pública” se dedicasen a esta actividad con los texanos.⁵⁰²

Esta práctica del contrabando continuó y de cara a la guerra con los Estados Unidos, surgieron más denuncias de gente dedicada a esta actividad. Por ejemplo en Lampazos, el receptor de Rentas, José María de la Garza, expuso que en su pueblo había muchos vecinos *...malos mexicanos...sin atender al estado de guerra que la nación tiene con los Estados Unidos y sin atender a su honor y decoro, se hallan altamente comprometidos con los americanos, haciendo comercio y viajes a Texas.*⁵⁰³

Los ejemplos abundan en los archivos revisados, pero sin duda el ejemplo más significativo por las repercusiones internacionales que generó, ocurrió en 1841. Es además, una clara muestra de la confrontación entre los intereses fiscales del gobierno central y los actores locales. Mariano Arista pidió al gobierno nacional un permiso especial para realizar contratos con varios comerciantes de Matamoros, a quienes se permitió, previo préstamo, introducir un importante cargamento de hilaza de algodón, producto cuya importación estaba prohibida.

Esta flagrante violación a la política fiscal vigente, originó un escándalo enorme y fuertes reclamos contra el gobierno central por parte de los productores de textiles y de algodón del centro de México. Éstos reforzaron sus ataques contra el puerto de Matamoros, sosteniendo que era un “riesgo para la patria” introducir tal cantidad de mercancías, e insinuando que si pedían permiso para legitimar un hecho de tal magnitud, era solamente porque ya no podían ocultar la ilegalidad de su tráfico.

El asunto demandó toda la capacidad de negociación de Mariano Arista, tanto con la élite comercial del noreste como con el gobierno central, de quien dependía su poder militar. Escribió al ministro de Guerra explicando la falta de recursos para su ejército, y que los comerciantes locales estaban dispuestos a entregarle hasta 50 mil pesos en efectivo, si permitía la introducción de hilados de algodón en una cantidad cuyos impuestos aduanales fueran equivalentes a esta suma. La oferta era muy tentadora y finalmente se obtuvo la autorización del Ministerio de Guerra, para lo cual Arista procedió a realizar contratos con algunos comerciantes ingleses para permitir la importación de dos millones de libras de hilados sin blanquear, cantidad que excedía considerablemente la producción anual de todas las fábricas mexicanas.⁵⁰⁴

La medida no sólo confrontó al ministro de Guerra, Juan N. Almonte, con el de Hacienda, Javier Echeverría, sino que llegó al Senado y provocó al interior airadas discusiones.

Lejos de concluir allí el escándalo, se acrecentó y adquirió matices internacionales cuando intervinieron representantes diplomáticos ingleses y franceses. Los primeros exigían la legalidad de los contratos celebrados con Arista, y los segundos reclamaban al gobierno que dichos convenios atentaban contra los intereses de empresarios franceses que habían invertido en México, amparados en la promesa gubernamental de que la industria textil estaría protegida de la ofensiva británica.

El asunto se prolongó y algo tuvo que ver con la caída del presidente Anastasio Bustamante. El entrante, Antonio López de Santa Anna, postergó hasta donde pudo la decisión al respecto y finalmente, en 1842, los comerciantes accedieron a introducir únicamente por Matamoros setecientas mil libras de hilazas, que debían incluir hilos de coser e hilazas de colores y no solamente hilazas blanqueadas, que generalmente eran las que producían las fábricas mexicanas.⁵⁰⁵ Fueron transportadas del puerto tamaulipeco a Monterrey ese mismo año.

Es difícil determinar la cifra de productos textiles introducida por el circuito Matamoros–Monterrey durante el periodo centralista. Sin duda, la mayor parte debió circular ilegalmente; además, se dispone de escasas cifras oficiales. Una de ellas la encontramos en la Balanza Mercantil de Monterrey, firmada por Gregorio Zambrano y remitida al gobierno nuevoleonés en 1844. Un breve análisis de ella, evidencia un déficit de las importaciones, que ese año ascendieron a más de 323 mil pesos frente a las exportaciones que sólo alcanzaron los 190 mil pesos. En términos porcentuales, significó un déficit de 62.31 por ciento en la balanza comercial de la capital nuevoleonesa.

En lo relativo a las exportaciones, el reporte indica que salió de Monterrey ganado menor y reses por un monto de casi 4 mil pesos; piloncillo por un total de mil 580, y plomo por cerca de mil 200 pesos. Por mucho, el principal producto fue el dinero; la balanza no explica si se trató de metálico amonedado o en pasta, pero se exportó con un valor de 190 mil 862 pesos. Ya hemos señalado la avidez con que los mercados internacionales absorbían el metálico mexicano.⁵⁰⁶

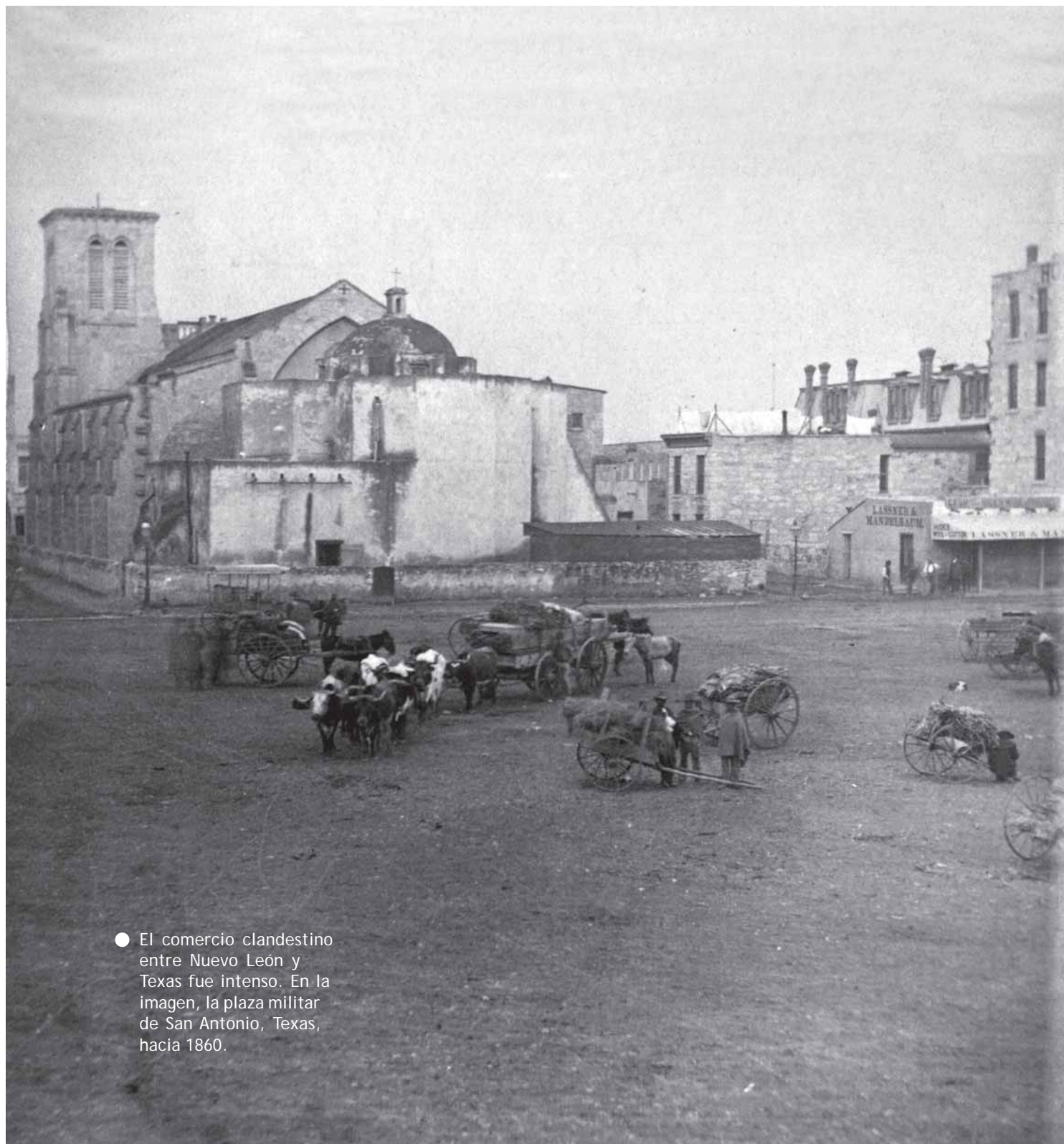
Esta balanza fue elaborada por Gregorio Zambrano y Pablo Martínez, presidente y secretario, respectivamente, de la Junta de Fomento del Comercio, uno de los mecanismos desde los que los comerciantes regiomontanos organizados defendieron sus intereses. Antecedente de la Cámara de Comercio, fue quizá el primer organismo que surgió para articular las inquietudes de grupos de comerciantes que ya existían en Monterrey, algunos de ellos españoles, como Juan Francisco de la Penilla, Valentín Rivero y Pedro Calderón. La directiva la integraron Juan Francisco de la Penilla, Pablo Carreño, Eugenio Serrano, Gregorio Zambrano, Ramón Quiroz, Tomás Iglesias y Rafael de la Garza. Estuvieron agremiados

también, José Morell, Mariano Hernández y otros. Rivero, Calderón, Morell y Zambrano debutaron como empresarios productores de textiles al fundar, en 1854, la fábrica La Fama invirtiendo 75 mil pesos en la que fue la primera gran empresa regiomontana del siglo XIX.

El énfasis que pusieron en la defensa de sus intereses gremiales evidenció la existencia de una racionalidad capitalista, en contra de la creencia común de que la actividad económico–comercial realizada en este tiempo era únicamente de carácter neofeudal. Aquí, la escala microhistórica nos revela una importante red de vínculos familiares y de poder político. De la Penilla era el vicecónsul español en Monterrey; Valentín Rivero trabajó a su lado mucho tiempo y posteriormente se independizó para consolidar su actividad empresarial. En 1843 abrió la firma Valentín Rivero y Cía., con un capital de 9 mil pesos. Rafael de la Garza, por su parte, ocupó numerosos cargos públicos, entre otros, el de senador propuesto por los comerciantes en 1845. Dos años después, en 1847, se desempeñó como jefe de Hacienda en Nuevo León.⁵⁰⁷ Gregorio Zambrano desempeñó, entre otros cargos, el de alcalde de la capital regiomontana y diputado al Congreso local.

Conforme aumentó el número de operaciones y el nivel de consolidación económica, aparecieron casas mercantiles, que efectuaron numerosos préstamos, los que se han conceptualizado como actividad prebancaria. El abundante número de protestas que aparecen en los protocolos notariales de la época, evidencia el uso frecuente de la letra de cambio como medio de pago, un mecanismo muy eficaz para realizar transacciones económicas sin el peligro de exponer el metálico a los ladrones, o bien, por el escaso margen de monetización que la economía regional tenía en ese momento. Otro mecanismo que también otorgó numerosos préstamos en el periodo fue el Juzgado de Obras Pías del Obispado. Tan sólo de la revisión de los protocolos notariales de un solo escribano: Bartolomé García entre 1844 y 1849, detectamos que efectuó a particulares préstamos por más de diez mil pesos, con una tasa anual de interés de 5 por ciento.⁵⁰⁸

Otro comerciante prestamista que registró una gran actividad durante el periodo analizado fue Santiago Milmo. En 1844 el gobierno inventarió su giro comercial, y aparecieron productos por un monto de más de 28 mil pesos. Estas acciones del gobierno, de revisar los giros mercantiles, fueron la respuesta a múltiples quejas sobre el contrabando que tenía lugar en Monterrey. Es difícil precisar qué porcentaje de las operaciones económicas realizadas por estos hombres eran legales o ilegales. Lo cierto es que el contrabando fue un asunto de gran preocupación, tanto para el gobierno local como para el general, particularmente en el periodo centralista, cuando repuntó como reacción a la política fiscal proteccionista.



- El comercio clandestino entre Nuevo León y Texas fue intenso. En la imagen, la plaza militar de San Antonio, Texas, hacia 1860.

2.1

EL CONTRABANDO EN LA REGIÓN DURANTE EL PERIODO 1837–1846

Como en el resto de México y de América Latina, dicha actividad formó parte de la vida cotidiana de un número considerable de personas. En el noreste mexicano, el fenómeno era tan viejo como el monopolio mercantil español. Sin embargo, existen dos periodos en el siglo XIX que Walther Bernecker considera como hitos del contrabando: la primera fase comprende algunos años después de 1837, fecha en que se decretó la prohibición absoluta de importar tejidos y otros bienes de consumo; la segunda inició con la guerra entre México y Estados Unidos y se extendió hasta la Reforma.⁵⁰⁹

Usando la periodización que propone este autor y el método indiciario para ubicar las huellas del contrabando, revisaremos algunos casos representativos que localizamos en nuestro ámbito de estudio. Durante este primer periodo (1835–1846), el contrabando introducido a Nuevo León fue básicamente de productos textiles, mientras que lo exportado, es decir, el contrabando hacia Texas, fueron caballos. Los puntos de introducción fueron evidentemente los pueblos norteros –a juzgar por el número de los reportes oficiales– de Lampazos, Sabinas, Cerralvo, Agualeguas y, sobre todo, de China. La rebelión texana y su expansión económica estimuló la demanda, convirtiendo a sus habitantes en socios privilegiados de este tráfico ilícito.

En abril de 1840, el gobernador José de Jesús Dávila y Prieto expuso al ministro de Guerra y Marina el origen del problema y explicó que *cuando apareció la guerra [de Independencia] en estos Departamentos, disminuyeron los presidiales y, en general, la vigilancia sobre el comercio clandestino*. Consignó también la existencia de *escandalosas relaciones comerciales de los nuevoleonenses con los enemigos más pérfidos de México [los texanos]*. Detalló que estaban introduciendo mantas y muchos otros efectos prohibidos y propuso la reorganización de las compañías presidiales para contener el problema.⁵¹⁰

Aquí, la reducción de la escala de observación, revela, como en muchos espacios regionales de carácter binacional, como es que el tráfico de personas y mercancías desterritorializa los emergentes estados nacionales, evidenciando numerosos flujos que perforan las fronteras políticas.

Las voces simpatizantes del proteccionismo no se hicieron esperar y consignaron que la introducción de telas extranjeras atentaba no sólo contra la economía, sino contra las costumbres de la identidad nacional. Se ejemplificó tal circunstancia con el hecho de que con el ingreso del hilo de bolita, las mujeres habían perdido *el hábito de tejer y de vestirse a sí mismas*.⁵¹¹

En 1845 el desafío se agudizó y como ya comentamos, Juan Nepomuceno de la Garza y Evia expidió un bando para combatir esta detestable inclinación de los nuevoleonese. En dicho decreto exigió a los jueces de paz de los pueblos y a los alcaldes que denunciaran a quienes, de fama pública, se dedicasen a dicha actividad.⁵¹² Aunque los habitantes, seguramente por lo pequeño de las comunidades, sabían perfectamente quién la practicaba, era obvio que como clientes de sus abaratados efectos eran sus directos beneficiarios y más fieles encubridores.

Aun así, de vez en cuando hubo [de] “comisos” –concepto de la época para definir la incautación de mercancía ilegal– y se procedió a la respectiva quema del producto en plena plaza pública, para evitar que fuera mexicanizado o bien, mermara su cantidad al “pasar por las manos” de autoridades receptoras de rentas.⁵¹³ Eventualmente se sumó a los dos productos anteriores la introducción de tabaco, a juzgar por el informe que rindió Vicente Manero, administrador general de la Dirección del Tabaco y demás rentas estancadas, donde le advirtió al gobernador José María Ortega que cuidara del “escandaloso contrabando” de este producto, causado por la protección que los rebeldes texanos prestaban a los defraudadores de la renta.⁵¹⁴

La presencia del ejército americano en Corpus Christi, Texas, en febrero de 1846, intensificó aún más la demanda de caballos al otro lado del río Bravo. China y Lampazos fueron los municipios que mayores reportes generaron en este periodo, lográndose la captura de algunos contrabandistas.

La postura del gobierno estatal frente a estos “vergonzosos hechos” fue enérgica, aunque ineficaz. En febrero de 1846, Santiago Vidaurri, secretario de Gobierno, instruyó al alcalde único de China para que juzgara como traidores a los hombres que habían sido capturados con numerosos caballos y mulas con rumbo hacia Texas.⁵¹⁵ Ordenó, además, que a los contrabandistas que habían salido de Corpus Christi, cuando retornasen, se les juzgara de

igual forma. Para desgracia de este funcionario, estos hombres no serían ni los primeros ni los únicos que vieron en la coyuntura de guerra, no un obstáculo, sino un reto para emprender negocios.

Ya durante la ocupación militar, la actitud de la élite castrense extranjera, en relación con la necesidad de pagar el precio justo por los productos destinados a su abastecimiento fue, desde luego, muy bien acogida por los habitantes. Pero sin duda, lo que más llamó su atención fue la presencia de comerciantes norteamericanos que llegaron detrás del ejército para inundar de mercancías la región. En mayo de 1847 se localizaron, entre otros, a Martha Glower, coronel Cook, J. R. Baker, L. Clausel, Breyson, Edward Cudmore, Joseph Linch, Charles Gleason.⁵¹⁶ Según se publicó en el periódico *The American Pioneer* –editado en inglés en Monterrey–, se había establecido en la ciudad un Texas Coffee House, propiedad de P.B. Howes en el lado poniente de la actual Plaza Zaragoza –en el norte de la Gran Plaza de Monterrey–. Además, un negocio que quizá fue la primero que funcionó bajo en concepto de “fuente de sodas” en México, conocido como “Monterrey Soda Fountain”, situada al lado oriente de la Plaza Hidalgo, justo al lado del salón de billares donde, igualmente, se servían comidas con todo el lujo que el mercado pudiera proporcionar. Sus dueños eran los norteamericanos Bachman y Hall.⁵¹⁷

La lección de la ocupación militar para los comerciantes regios fue una muy clara disyuntiva: o se sumaban como introductores de mercancías extranjeras de fábrica, o se resignaban a continuar expidiendo –eso sí, muy patrióticamente– sólo las nacionales de segunda mano, con el riesgo de que, eligiendo por la segunda opción, fueran víctimas de la competencia ilegal, vía el contrabando.

IV. Guerra y libre comercio desde Monterrey



● Plano de la ciudad de Monterrey de 1854

Escala de seis milim.⁴ por cien m.⁴ = 1:13966

2.2

UN SEGUNDO PERIODO PARA EL CONTRABANDO EN LA REGIÓN, 1848–1858

A penas al año siguiente de la invasión norteamericana, retornó la problemática del contrabando, aunada a la de los ataques indios. A fines de 1849, Antonio María Jáuregui, el primer comandante militar designado a Nuevo León en la postguerra, reportó al ministro de Guerra y Marina la situación de la entidad.

A su juicio, la supresión del ramo de alcabalas era responsable de la ruina del erario nacional, porque servía de escudo a nacionales y extranjeros para entregarse de una forma escandalosa al contrabando. Jáuregui alertó también sobre la salida de metálico a los Estados Unidos, detalló que con documentos de cualquier alcalde se transportaba dinero a Reynosa, donde era introducido a Texas y conducido a las poblaciones americanas para comprar en ellas y retornar con otro contrabando.⁵¹⁸

Al margen de la denuncia de otra invasión cotidiana –ahora de mercancías–, del informe destacan dos puntos; primero, el doble contrabando, es decir, el de metálico mexicano a Norteamérica, y el de mercancía extranjera hacia México, eludiendo sendos impuestos. El segundo punto es la próspera y emergente vinculación con Reynosa o, más específicamente, con su centro urbano, gemelo de Edimburg, Texas. [Posteriormente surgiría Mc Allen]. Por vez primera aparece evidencia de una práctica común para los regiomontanos de futuras generaciones, la de comprar mercancías en esta ciudad texana.

Este proceso de formación de “ciudades gemelas” fue una consecuencia de la guerra México–norteamericana; debido a que primero se instalaron fuertes militares para resguardar la nueva frontera y luego desembocaron en centros urbanos, como fue el fuerte Brown en Brownsville, frente a Matamoros o el fuerte Duncan en Eagle Pass, frente a Piedras Negras.

Como era evidente, el problema del contrabando continuó y el gobierno federal respondió con una medida política a un asunto cuyo fondo estaba relacionado con condiciones de

mercado. La respuesta inmediata fue el Contrarresguardo, institución que años después se convirtió en Gendarmería Fiscal. Obviamente, fue sólo una solución parcial al problema. En noviembre de 1850, el propio Antonio María Jáuregui reconoció la ineficacia de dicha estrategia, aunque –militar a fin de cuentas– advirtió que si se le asignaban mayor cantidad de tropas podría frenar el problema.⁵¹⁹

En ésta época, las partidas del Contrarresguardo de Nuevo León y Tamaulipas estuvieron al mando de Ignacio Vergara. Jáuregui sólo disponía –como comandante militar– de veinte dragones del Primer Cuerpo de Caballería de Saltillo, la Compañía de Guardia Nacional Móvil –recién integrada–, y un batallón de línea con dos oficiales y 36 infantes. Los civiles fronterizos tuvieron una lectura menos reduccionista del problema; una de ellas se planteó desde Lampazos, punto norteno que ofreció una perspectiva más amplia del problema.

Blas Antonio de Esnarriaga, próspero comerciante y ganadero de la región, de origen español, le propuso al gobernador Parás que en el ramo de aduanas era preciso “un orden que suplante al desorden”. Expuso que la única forma de frenar el contrabando en su municipio y fortalecer al erario público, “tan violentado impunemente”, era estableciendo una aduana en Lampazos, –tierra natal de Vidaurri– justo frente a Laredo, aspecto que fortalecería de paso la economía lampacense que necesariamente se convertiría en un punto de escala para otros pueblos del interior.⁵²⁰

El gobierno de Parás, con Vidaurri como secretario de Gobierno, no pudo –o no supo– responder satisfactoriamente el planteamiento de Esnarriaga; no alcanzó a visualizar los ingresos aduanales que potencialmente Nuevo León podría percibir. Producto de esta indecisión, y ya con Vidaurri como gobernador –que lo entendió con claridad–, se vio obligado a negociar con Tamaulipas el asunto aduanero, para consolidar su hegemonía político–militar.

Aún en plena posguerra, la lucha entre librecambistas y proteccionistas –en la que de un lado gravitaban intereses mercantiles y, del otro, una incipiente industria nacional–, no siempre se quedó a nivel de discurso. Una de las expresiones armadas de la rebeldía regional contra el prohibicionismo fue el conocido como Plan de la Loba, firmado el 3 de septiembre de 1851 por José María Canales y un grupo de vecinos, en el Campo de la Loba, municipio de Guerrero, Tamaulipas. Estuvo respaldado militarmente por José María Carbajal, quien logró proyectar el movimiento a toda la frontera tamaulipeca, de Guerrero a Matamoros.⁵²¹

El espacio político en que se desarrolló, recordó la dimensión de las rebeliones federalistas en esas Villas del Norte (1838–1840), no sólo porque la región era la misma sino, además,

porque fue condenada prácticamente en los mismos términos: son rebeldes apoyados por filibusteros extranjeros. Sólo que ahora estos sublevados no defendían la postura texana, es decir la pro-federalista; los federalistas eran ahora gobierno, defendiendo el pago puntual de los impuestos al gobierno nacional y sentenciando que los contrabandistas eran enemigos de México. En realidad, sí hubo filibusteros texanos en el Plan de la Loba, pero también es cierto que su ideal de introducir libremente mercancías gozó de gran aceptación por parte de los fronterizos.

En términos militares la respuesta fue la represión; el 22 de febrero de 1852 el camaleónico personaje de Antonio Canales Rosillo informó gustoso al comandante militar de Nuevo León, Antonio María Jáuregui, que habían sido derrotados los invasores extranjeros acaudillados por “el desnaturalizado [José María] Carvajal”.⁵²²

En términos políticos –habían aprendido que eran los más eficaces–, la reacción fue expedir el “Arancel Ávalos”, permitiendo por un corto periodo la libre introducción de un número considerable de mercancías, como estrategia para desinflar la presión pro-libre comercio en la región.⁵²³

Sin embargo, esta última tendencia parecía ya incontenible en el noreste. En Monterrey era férreamente apuntalada por el ayuntamiento –integrado, entre otros comerciantes, por Gregorio Zambrano, que solicitó al gobierno federal la desaparición del Contrarresguardo, argumentando que el contrabando entraba por “otros puntos” a todo el país, originando que los comerciantes de la región no pudieran competir con “los precios del interior”.⁵²⁴

Al respecto, Antonio María Jáuregui diagnosticó al ministro de Guerra y Marina que, durante mucho tiempo, los comerciantes extranjeros en Monterrey, se *acostumbraron* [a] *hacer* el contrabando con *descaro*, *robando* a la nación sus rentas, además de burlarse de las leyes y las autoridades; recibieron un *golpe fuerte* al establecerse el Contrarresguardo en estos estados [Nuevo León y Tamaulipas]. Debido a ello, intentaron oponerse y divulgaron especies alarmantes, que no encontraron eco en los habitantes; después, mostraron su inconformidad al gobierno estatal, misma que fue rechazada con acuerdo del Congreso local, que *sabiamente la conceptuó* [como] *inmoral y falta de justicia*.⁵²⁵

Expuso que por la inexperiencia del jefe de Contrarresguardo, estos *trastornadores* lograron como remedio llevar adelante el engaño con el que habían arruinado a la nación, al conseguir que les reconocieran las existencias imaginarias de *efectos*, que para *escándalo del mundo* supuestamente poseían desde el tiempo de la ocupación americana. Llegó a tanto su descaro, que realizaron *manifestaciones* cercanas al medio millón de pesos; estos hombres no tenían

bienes *conocidos*, sólo poseían *un miserable* rancho, donde seguramente depositaron los efectos que lograron introducir burlando la vigilancia de los empleados.⁵²⁶

Citó que cuando el jefe del Contrarresguardo marchó a México, su puesto fue ocupado por un empleado inmoral y corrompido, que aumentó el desorden, *aprovechando el vicio* de la embriaguez *tan dominante en él*, por lo que bastaba a un comerciante *emplear* dos o tres botellas de licor, para *privarlo del uso de los sentidos*, y después de *arrancarle* su firma, para el pase de sus cargamentos, lo *burlaban*, arrastrándolo afuera de la casa, *dejándolo en ese estado a la expectación pública*.⁵²⁷ El Comandante expresó su beneplácito por la acertada designación de José María Natera, que gozaba de honradez acrisolada y sus conocimientos *no comunes* en el ramo de Hacienda. Cuando llegó, Natera reorganizó el contrarresguardo y procedió a realizar un *prolijo reconocimiento de las existencias*.

Estas medidas disgustaron de nuevo al comercio, que mostró su inconformidad ante el Gobierno del Estado; sin embargo, *no tuvo tampoco ni aceptación ni trámite alguno*. Gracias al trato comedido de Natera y el nulo apoyo que *encontraron en las autoridades locales, calmaron los ánimos, y poco a poco se fueron resignando* [los comerciantes] *de entrar al orden*. Aunque ciertamente, el jefe de la oficina no pudo evitar *todo el mal que ya estaba hecho, pero al menos lo aminoró*.⁵²⁸

El comandante Jáuregui denunció que el general Ávalos, *instado* por los dueños de los cargamentos, le propuso que facilitara el paso de la mercancía y le indicó que si no convenía al jefe del contrarresguardo, utilizara la fuerza, *arrojando* de [Monterrey] a sus empleados; es decir, quería que [Jáuregui] cometiera un crimen o que fuera *partícipe del suyo*. El comandante contestó negativamente al general Ávalos, y el *despecho* [de éste] *fue bastante público*, incluso amenazó que de no realizar sus deseos, privaría a la comandancia general de Nuevo León de toda clase de recursos.

Jáuregui denunció al ministro de Guerra la incapacidad política de García Dávila para manejar la resistencia regiomontana al Contrarresguardo y vendió desde luego la idea de que, fortaleciéndose con mayor número de hombres, podría manejar la situación.

Hasta aquí hemos visto lo difícil que resultó para los dirigentes políticos de la emergente nación plantearse una lucha contra el contrabando más allá de lo *técnico*, mediante una intervención profunda en las relaciones de mercado y de ingreso de los habitantes.

En consecuencia, los gobiernos adoptaron medidas coyunturales que fracasaron irremediablemente, éstas respuestas ³/₄como el Contrarresguardo primero y la Gendarmería Fiscal después³/₄ sólo evidenciaron las razones argumentadas por los voceros de la élite

liberal fronteriza, como Santiago Vidaurri, quien al establecer con Tamaulipas la Zona Libre en 1858 se convirtió en el principal defensor de las ventajas del libre comercio en la región. Sin duda, fue el dirigente local que mejor comprendió que el contrabando era una reacción a condiciones de mercado fijadas políticamente.⁵²⁹ Por ello, su proyecto de gobierno partiría de esta premisa para cimentar su hegemonía en el nuevo espacio fronterizo.



- Para mantenerse en el poder al que accedió en 1855, era urgente para Vidaurri contar con un ejército profesional. En la imagen escultura realizada por Cuauhtémoc Zamudio y colocada en el Museo de Historia de Lampazos.

3.

EL FINANCIAMIENTO DEL EJÉRCITO: ¿UN EJÉRCITO DEL NORTE O DEL CENTRO?

Todo este cúmulo de conflictos en torno al contrabando que hemos descrito y que fueron experimentados por Vidaurri a lo largo de dos décadas, configuraron un bagaje muy amplio sobre la problemática comercial de la frontera. Pero sobretodo, le convencieron de que para mantenerse en el poder al que accedió en 1855, era urgente contar con un ejército, pero no un cuerpo militar cualquiera, sino uno que reuniera ciertas características.

En primer lugar, que fuera realmente profesional, es decir, una vez que Vidaurri ha visto el fracaso del sistema presidencial del que él mismo fue parte, la dificultad que tienen los sistemas de conscripción moderno, como las milicias locales o la Guardia Nacional e incluso la ineficacia de las colonias militares, está convencido de que sólo con un sueldo permanente se asegura la fidelidad de los reclutas y se evita la deserción, uno de los grandes males de los ejércitos del siglo XIX.

En segundo lugar, se asegura de que la sede de ese ejército sea la ciudad de Monterrey, es decir, está convencido del carácter geopolítico que la capital nuevoleonense ha alcanzado durante la primera mitad del siglo XIX y particularmente a raíz del corrimiento de la frontera norteamericana hasta el Río Bravo. Esta ciudad es el punto clave para la defensa de la región y para el control militar del territorio que a Vidaurri le interesa controlar.

En tercer lugar, es preciso garantizar el financiamiento de este ejército y no estar a expensas de lo que remitan del gobierno central. Le queda muy claro que el soldado va a responder a los intereses de quien paga la nómina. Para ello va a asumir el control de las aduanas que eran la fuente de financiamiento más inmediato y armar con ello un cuerpo militar que responda a los intereses de la región y no a los del gobierno central.

Al controlar las aduanas, Vidaurri tendrá financiamiento para comprar armamento moderno en el mercado norteamericano y las municiones para hacerlo que funcione eficazmente. En cuarto lugar, el ejército que va a formar debe contar también con el saber militar, es decir, con un bagaje de conocimientos militares de vanguardia. Vidaurri, que había visto operar a los ingenieros militares recién egresados de la Academia Militar de West Point en la batalla de Monterrey en 1846, estaba convencido de la necesidad de contar con manuales militares de primer orden para que fuesen la guía del comportamiento del soldado en el campo de combate. Para ello, va a redactar su propio manual titulado “Prevenciones Generales para el Ejército del Norte”, cuyo valioso contenido hemos decidido incluir íntegro en la sección de anexos de este libro.⁵³⁰

En quinto lugar tendremos el asunto de la cultura militar, es decir, una forma particular de hacer la guerra que los enemigos conceptualizan como “la manera comanche de hacer la guerra” que se ha nutrido de la experiencia cotidiana de las guerras indias y que en un principio será el secreto de su éxito en las primeras campañas militares.

Paradójicamente, esa manera comanche de hacer la guerra que tanto éxito le acarreaba, se revertiría en dolorosas derrotas más adelante, cuando enfrente a ejércitos regulares bien entrenados.

UN PROYECTO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA REGIONAL

El objetivo de estas líneas es plantear en qué medida es posible hablar de un proyecto de integración económica regional en las políticas instrumentadas por Santiago Vidaurri entre 1855 y 1864. La respuesta que podemos perfilar es que no, si lo entendemos en términos contemporáneos como una serie de estrategias encaminadas a fortalecer encadenamientos productivos entre sectores clave de la economía en determinados lugares.

Pero, analizado el asunto a la luz del periodo estudiado, consideramos que sí es posible hablar de la configuración de un liderazgo regional. Configurado, en primer lugar, por las redes políticas que explicamos en el segundo apartado de este libro; en segundo término, por establecer una política fiscal orientada a favorecer el librecambismo y configurar entre Matamoros y Monterrey un circuito comercial de primer orden.

En tercer lugar, tendríamos un aparato militar moderno, puesto al servicio del control político del gobierno asentado en Monterrey, pero con gran influencia en Coahuila y en menor medida en Tamaulipas. Sin duda, el contexto de confrontación bélica, tanto por las guerras de construcción nacional en México como por la de Secesión en los Estados Unidos, configuró una coyuntura que ha sido definida como “economía de guerra” por el investigador Mario Cerutti.

Por otra parte, existió también la preocupación del gobierno vidaurrista, por promover el establecimiento de empresas textiles en Monterrey, lográndose la fundación de la primera de tres importantes que habría en Monterrey, –La Leona y El Porvenir– siendo la primera de ellas La Fama, establecida en el municipio de Santa Catarina.

Aunque no existen trabajos de investigación específicos sobre el tema, también hemos localizado empresas de minería que se intentan reactivar durante su gobierno, incluso una donde figura como accionista el propio Vidaurri. A ello, habría que sumar también la

política de liberalización de la propiedad de la tierra que busca consolidar un mercado de la misma. En síntesis, creemos que visto en su conjunto, el tejido de las políticas vidaurristas en los ámbitos militares, fiscales, urbanísticos y políticos estaban enfocadas a consolidar un espacio regional, que se fue construyendo a partir del vidaurristo y mediante muchas continuidades y discontinuidades pervive en alguna medida hasta el presente.

La configuración de estos proyectos regionales, en confrontación con el centro, no es un caso exclusivo de Monterrey, ni de México, sino un proceso de construcción de los estados nacionales, en muchos ámbitos del mundo, desde luego en el latinoamericano. Como acertadamente nos lo explica el historiador Mario Cerutti, aquellos lugares donde ganaron los regionalistas, –como lo fueron los vidaurristas–, se autonombraron nuevas naciones que son hoy la mayoría de los países latinoamericanos.

Donde ganaron los simpatizantes del centro, –como lo fueron los juaristas–, se configuraron países de mayor extensión geográfica; es el caso de sólo tres de ellos: México, Brasil y Argentina. Ya hemos visto a lo largo de la historia de ambos grupos de países que no siempre los más grandes en extensión tienen mejores condiciones de vida.

A sepia-toned portrait of Santiago Vidaurri, a man with dark hair and a mustache, wearing a dark suit and a white bow tie. The portrait is the background of the entire page.

V

CRONOLOGÍA SOBRE
SANTIAGO VIDAURRI



CRONOLOGÍA SOBRE SANTIAGO VIDAURRI

25 de julio, 1809. Nace en la Villa de Lampazos, N.L., José Santiago Vidaurri Valdez, hijo de Pedro y María Teodora, fue bautizado el 28 de julio en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús.

6 de enero, 1820. Nace en Lampazos, N.L., Juan Zuazua, militar fiel a Vidaurri hasta su muerte.

29 de enero, 1829. Nace en Ciénega de Flores, N.L., Julián Quiroga, militar y seguidor de Santiago Vidaurri (de quién se decía que era hijo natural).

24 de marzo, 1829. Nace Ignacio Zaragoza en la Bahía de Espíritu Santo (Goliad, Texas), seguidor y luego opositor de Vidaurri.

1830. Vidaurri se desempeña como pagador de la Compañía Volante de Lampazos.

12 de enero, 1832. Fue consignado Santiago Vidaurri, por cercenarle la mano a un soldado de nombre Juan Olivares, de la Compañía de Lampazos.

25 de febrero, 1833. Manuel María de Llano, apoyado por Vidaurri, asume por primera vez la gubernatura del Estado de Nuevo León.

1833–1834. Una epidemia de cólera enferma a 20,000 nuevoleonenses, matando a 4,741 personas, equivalente al 5 por ciento de la población, que ascendía a 97 mil 236 habitantes en 1834.

29 de septiembre, 1833. Vidaurri firma su primer circular como Oficial Mayor de Gobierno, en el periodo gubernamental de Manuel María de Llano.

3 al 12 de marzo, 1839. Manuel María de Llano asume la gubernatura del Estado de Nuevo León por segunda ocasión.

17 de abril, 1839. Nace en Lampazos, N.L., Francisco Naranjo, seguidor y luego opositor de Vidaurri.

1840. Vidaurri es nombrado capitán y comandante de la Compañía Defensora de la Frontera, para sofocar las incursiones de tribus indígenas.

20 de septiembre al 21 de diciembre, 1841. Manuel María de Llano es nombrado por tercera vez gobernador del Estado, y por cuarta ocasión, del 17 de diciembre de 1844 al 31 de marzo de 1845, siendo Vidaurri nombrado su Oficial Mayor.

31 de julio, 1843. Benito Juárez contrae matrimonio con Margarita Maza.

1846. Santiago Vidaurri, como secretario de gobierno, participa en la organización de las tropas mexicanas para defender la ciudad de Monterrey, atacada por los norteamericanos durante el mes de septiembre.

22 de junio, 1854. Se constituye ante el Notario Público Bartolomé García, la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Fama, inaugurándose en enero de 1856, con la presencia de Santiago Vidaurri y el obispo Francisco de Paula Vereá.

11 de mayo, 1855. Santiago Vidaurri se reúne con Juan Zuazua en Lampazos y elaboran el Plan Restaurador de la Libertad.

23 de mayo, 1855. Junto con Zuazua, Vidaurri toma la Plaza de Monterrey y se declara gobernador del Estado de Nuevo León.

25 de mayo, 1855. Se firma en Monterrey el Plan Restaurador de la Libertad.

1 de julio, 1855. Vidaurri emite un decreto que declara enemigos a todos los colaboradores de Antonio López de Santa Anna.

23 de julio, 1855. En el Rancho de las Varas, a inmediaciones de Saltillo, Coahuila, las tropas de Vidaurri se enfrentaron con las del general conservador Francisco Güitán, derrotándolo y tomando la ciudad de Saltillo tres días después.

21 de agosto, 1855. Vidaurri dispone dar de baja a todos los miembros del ejército santanista que hubiesen reprimido a la población.

22 de agosto, 1855. Santiago Vidaurri publica un decreto para precisar el arancel de las aduanas marítimas y terrestres que se aplicarán en el noreste, el cual será posteriormente conocido como Arancel Vidaurri.

24 de agosto, 1855. Vidaurri determina que en Monterrey se instale una Dirección General de Aduanas Marítimas y Fronterizas.

5 de octubre, 1855. Vidaurri es candidato a la presidencia. Gana Juan Álvarez con 16 votos. De los cuatro contendientes sólo él queda fuera del gabinete.

6 de noviembre, 1855. Benito Juárez, como ministro de Justicia e Instrucción Pública en el gabinete de Juan Álvarez, expide el 6 de noviembre la llamada Ley Juárez que restringe los fueros eclesiástico y militar.

Diciembre, 1855. El Presidente Ignacio Comonfort, contra la voluntad de Vidaurri, reconoce a Juan José de la Garza como el legítimo gobernador del estado de Tamaulipas.

10 de enero, 1856. Juárez inicia su gestión como gobernador de Oaxaca nombrado por Comonfort y ocupará ese cargo hasta el 25 de octubre de 1857.

6 de febrero, 1856. Vidaurri envía una propuesta a los gobernadores de Durango, Zacatecas, Jalisco, Aguascalientes, San Luis, Chihuahua, Sonora y Sinaloa para formar una coalición que sostenga las instituciones democráticas y arremetiera contra el movimiento reaccionario de Puebla o cualquier otro que se promoviera en lo sucesivo.

19 de febrero, 1856. Vidaurri emitió un decreto en el que se declaraba a Coahuila integrada a la administración de Nuevo León.

13 de abril, 1856. Vidaurri desmiente el rumor de ser hijo de una india garancahua (*"...cosa que de ser cierto me honraría"*).

1856. Manuel García Rejón es designado Secretario de Gobierno de Santiago Vidaurri. Vidaurri empieza a utilizar el grado de General.

26 de mayo, 1856. El Comité del Congreso Constitucional, integrado en México ex profeso para estudiar la anexión de Coahuila a Nuevo León, concluye que es la gente de Coahuila quien debe decidir su destino.

16 de agosto, 1856. El Presidente Ignacio Comonfort desconoce a Vidaurri como gobernador de Nuevo León.

16 de septiembre, 1856. Santiago Vidaurri y Juan Zuazua son derrotados en un lugar llamado Puntigudo, Tamaulipas, por tropas de Juan José de la Garza, general enviado por Ignacio Comonfort.

3 de noviembre, 1856. Ataque de Juan José de la Garza al cuartel de la Ciudadela, ubicado en el centro de Monterrey y demás tropas de Vidaurri.

18 de noviembre, 1856. Se firma el convenio de la Cuesta de los Muertos, en el cual Vidaurri se compromete a obedecer al gobierno general encabezado por Comonfort y a renunciar a la gubernatura de Nuevo León y Coahuila. Se nombra un consejo de estado que gobernará hasta que se celebre un plebiscito.

13 de diciembre, 1856. Vidaurri hace efectiva su dimisión. Juan Nepomuceno de la Garza Evia asume la gubernatura interinamente.

1857. Se inaugura el primer teatro de la ciudad de Monterrey, "*El Progreso*". Muere casi un millar de gente por un brote de viruela en Nuevo León.

22 de enero, 1857. Vidaurri al frente del Ejército del Norte, marcha hacia San Luis Potosí.

12 de febrero, 1857. El Ejército del Norte, al mando de Vidaurri, derrota a los conservadores y ocupa la ciudad de San Luis Potosí.

1 de junio, 1857. Llega Vidaurri a la ciudad de México para entrevistarse con el Presidente Ignacio Comonfort.

17 de agosto, 1857 al 22 de Septiembre, 1859. Santiago Vidaurri asume la gubernatura de Nuevo León por segunda ocasión.

1 de diciembre, 1857. Juárez inicia su gestión como presidente de la Suprema Corte de Justicia en el gabinete de Ignacio Comonfort.

17 de diciembre, 1857. Félix Zuloaga lanza en la Ciudad de México el Plan de Tacubaya que desconocía la Constitución de 1857.

Enero, 1858. Inicia la Guerra de Reforma.

11 de enero, 1858. Los conservadores logran instalar a Félix María Zuloaga en la presidencia.

Febrero, 1858. Se inician las obras de construcción del Hospital Civil, cuyo primer director fue el Dr. José Eleuterio González.

13 de marzo, 1858. Juárez se salva de ser fusilado en Guadalajara gracias a la intervención de Guillermo Prieto.

30 de junio, 1858. El Ejército del Norte derrota a los conservadores y toma la ciudad de San Luis Potosí.

13 de agosto, 1858. Vidaurri es recibido efusivamente por los habitantes en la capital potosina.

29 de septiembre, 1858. Batalla de Ahualulco, S L P. Las tropas de Santiago Vidaurri son derrotadas por las del militar conservador Miguel Miramón.

1859. Es abierta la Plaza de la Concordia en el centro de Monterrey.

6 de abril, 1859. El gobierno de Benito Juárez logra el reconocimiento de los Estados Unidos de América.

8 de agosto, 1859. El general Jesús González Ortega solicita a Vidaurri que evite las diferencias entre sus subordinados del Ejército del Norte.

13 de agosto, 1859. Santos Degollado ordena a las fuerzas vidaurristas retornar a sus posiciones.

5 de septiembre, 1859. Vidaurri expide un decreto pidiendo a sus tropas, que luchaban en el interior del país, que regresen a sus hogares.

11 de septiembre, 1859. El Presidente Juárez aprueba el decreto emitido por Santos Degollado, que ordenaba la destitución de Vidaurri y su aprehensión, así como el nombramiento de José Silvestre Aramberri como gobernador de Nuevo León.

24 al 25 de septiembre, 1859. Ignacio Zaragoza apresa a Vidaurri, éste es expulsado del Estado y se marcha rumbo a Texas.

30 de octubre, 1859. Fundación del Colegio Civil, antecedente de la actual Universidad Autónoma de Nuevo León, siendo gobernador interino José Silvestre Aramberri.

Diciembre, 1859. Juárez firma el Tratado Mc Lane–Ocampo que lesiona la soberanía de México. El congreso de Nuevo León se pronuncia en contra de su aprobación.

5 de diciembre, 1859. Se inician las cátedras en el Colegio Civil. Domingo Martínez asume la gubernatura del Estado.

16 de enero, 1860. Aramberri es confinado en la Hacienda El Canelo, del sur de Nuevo León.

11 de abril, 1860 al 26 de febrero, 1864. Vidaurri asume por tercera ocasión la gubernatura de Nuevo León.

7 de junio, 1860. Se convoca al Congreso del Estado de Nuevo León para trasladar su sede a Galeana, N.L. debido a las diferencias con Vidaurri. Esta rebelión contra el ejecutivo estatal se conoce en la historiografía local como *“Movimiento congresista”*.

25 de julio, 1860. En asamblea extraordinaria, los congresistas se pronuncian formalmente contra el gobernador Vidaurri.

30 de julio, 1860. En San Gregorio (a inmediaciones de Ramos Arizpe, Coahuila) muere el general Juan Zuazua en un enfrentamiento con fuerzas aramberristas al mando de Eugenio García.

22 de diciembre, 1860. Batalla de Calpulalpan, se decide a favor de los liberales.

1861. Se inaugura la Nueva Alameda (hoy Mariano Escobedo). Se inicia la construcción de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy Basílica).

11 de enero, 1861. Benito Juárez regresa triunfante a la ciudad de México al concluir la Guerra de Reforma.

28 de enero, 1861. José Silvestre Aramberri, Ignacio Zaragoza y otros generales, publican un documento en periódicos de la Ciudad de México, relatando la persecución de los diputados por Vidaurri; demandan que sea llevado a los tribunales.

Abril, 1861. Benito Juárez nombra a Ignacio Zaragoza como Ministro de Guerra.

10 de abril, 1861. Maximiliano, con la anuencia de Napoleón III, acepta la corona del imperio mexicano, renunciando a sus derechos de sucesión al trono austriaco y a la corona griega.

11 de abril, 1861. Inicia la Guerra de Secesión en los Estados Unidos de América.

28 de mayo, 1861. Arribo a Veracruz del emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota.

Junio, 1861. José Agustín Quintero, miembro de la Confederación del Sur, envía una carta a Vidaurri asegurándole que las intenciones de la Confederación son pacíficas con los estados fronterizos mexicanos.

12 de junio, 1861. Entrada del emperador Maximiliano a la ciudad de México.

15 de junio, 1861. Benito Juárez es electo Presidente Constitucional de México.

23 de junio, 1861. Quintero se entrevista con Vidaurri en Monterrey, iniciando una larga relación política.

15 de julio, 1861. Oficio del Ministerio de Gobernación a Vidaurri, requiriéndole que envíe a México a Ignacio Comonfort –a quien Santiago había brindado asilo en Nuevo León– para enjuiciarlo.

17 de julio, 1861. El gobierno de Juárez decreta la suspensión de pagos de la deuda externa por dos años contraída con Francia, Inglaterra y España.

17 de agosto, 1861. Quintero revela el contenido de sus entrevistas con Vidaurri en una serie de cartas al secretario de Estado de Estados Unidos, R.M.T. Hunter.

30 de octubre, 1861. Firma del Tratado Tripartita entre España, Francia e Inglaterra.

31 de octubre, 1861. Convención de Londres donde Francia, Inglaterra y España acuerdan realizar una expedición armada a México para exigir el pago de la deuda.

19 de febrero, 1862. Se firman los convenios de La Soledad.

6 de marzo, 1862. Llegan a Veracruz 5 mil soldados franceses comandados por Carlos Fernando Latrille, conde de Lorencez.

3 de mayo, 1862. El congreso mexicano otorga a Juárez facultades extraordinarias para poder enfrentar la invasión extranjera.

5 de mayo, 1862. Ignacio Zaragoza combate al general Lorencez, de las tropas francesas, en Puebla, derrotándolo.

31 de mayo, 1862. Juárez abandona la Ciudad de México y huye hacia San Luis Potosí.

10 de junio, 1862. Después de triunfar en Puebla los franceses entran a la ciudad de México.

8 de septiembre, 1862. Muere en Puebla, de fiebre tifoidea, el general Ignacio Zaragoza.

1863. Manuel García Rejón, secretario de gobierno durante el periodo vidaurrista, publica la *Revista de Nuevo León y Coahuila*, que abundaba en documentos de carácter histórico-regional.

9 de febrero, 1863. Santiago Vidaurri es reelecto gobernador.

6 de marzo, 1863. La Hacienda de Santa Elena es erigida en municipio por el gobierno del Estado, recibiendo el nombre de General Zuazua, N.L.

9 de marzo, 1863. Muere en Monterrey Manuel María de Llano, quien ejerció gran influencia intelectual en Vidaurri.

4 de abril, 1863. Muere a los 20 años de edad Indalesio Vidaurri, indio lipán, hijo adoptivo de Santiago Vidaurri, a quien el general lampacense curiosamente le pone el nombre de su hijo mayor.

8 de mayo, 1863. El general Jesús González Ortega se rinde ante el sitio de los franceses en Puebla.

14 de noviembre, 1863. Muere Ignacio Comonfort en una emboscada en las inmediaciones de Chamacuero, Guanajuato.

9 de enero, 1864. Benito Juárez llega a Saltillo y se niega a renunciar a la presidencia como lo pretendía una comisión dispuesta a negociar con los conservadores y poner fin a la guerra.

20 de enero, 1864. José María Iglesias, ministro de Hacienda, le pide a Vidaurri le remita el fondo de las rentas federales.

27 de enero, 1864. Muere de “envenenamiento” el general José Silvestre Aramberri, en la Hacienda El Canelo.

10 de febrero, 1864. Benito Juárez parte de Saltillo, Coahuila, con destino a Monterrey para entrevistarse con Vidaurri.

12 de febrero, 1864. (11:00 a.m.) Benito Juárez y su comitiva hacen su entrada en Monterrey.

14 de febrero, 1864. Entrevista Vidaurri-Juárez en Monterrey, termina en ruptura política entre ambos personajes. Juárez sale rumbo a Saltillo.

26 de febrero, 1864. Benito Juárez expide un decreto separando a Coahuila de Nuevo León y destituye a Vidaurri del gobierno.

5 de marzo, 1864. Benito Juárez decreta traidor a Santiago Vidaurri.

11 de marzo, 1864. El general francés Bazaine le pide al general Tomás Mejía, de filiación conservadora, no penetrar en territorio nuevoleonés ante un acuerdo inminente con Vidaurri.

26 de marzo, 1864. Vidaurri se autoexilia en Texas.

4 de abril, 1864. Regresa Benito Juárez a la ciudad de Monterrey, estableciendo aquí su gobierno.

27 de abril, 1864. Muere fusilado en Brownsville, Texas, Manuel García Rejón, secretario de gobierno de Santiago Vidaurri.

26 de agosto, 1864. Monterrey es ocupada por fuerzas imperiales francesas al mando de Castagny. Juárez huye de la ciudad.

7 de septiembre, 1864. Vidaurri y Julián Quiroga retornan de su exilio en Texas.

7 de marzo, 1865. Francisco Naranjo se une a Mariano Escobedo para reorganizar el Ejército del Norte.

26 de marzo, 1865. Benito Juárez nombra a Mariano Escobedo gobernador de Nuevo León.

Abril, 1865. Santiago Vidaurri, Julián Quiroga y otros de sus jefes firman en Salinas Victoria su adhesión al Imperio.

14 de agosto, 1865. Juárez, refugiado en Paso del Norte, autodecreta la ampliación de su periodo presidencial.

1866. Ignacio Galindo, periodista y diputado liberal nuevoleonés, publica su “*Revista filosófica de la historia política de México*”.

Enero, 1866. Napoleón III decidió retirar las tropas de México.

21 de marzo, 1866. Maximiliano designa a Julián Quiroga oficial de la Orden de Guadalupe.

16 de junio, 1866. El general Mariano Escobedo ataca un convoy imperialista, derrotándolo.

26 de julio, 1866. Tropas imperialistas evacuan la ciudad de Monterrey.

6 de octubre, 1866. Maximiliano nombra a Julián Quiroga Inspector de las Compañías Presidiales de Nuevo León y Coahuila.

2 de noviembre, 1866. Vidaurri es nombrado por el Emperador, Comisario Imperial de la 5a. División Territorial.

3 de diciembre, 1866. Maximiliano nombra a Vidaurri, General de Brigada del Tercer Cuerpo del Ejército Imperial.

1867. Maximiliano reestructura la organización de las tropas conservadoras recayendo los altos puestos militares en Miguel Miramón, Tomás Mejía y Manuel Ramírez de Arellano.

22 de enero, 1867. Arribo de Juárez a Zacatecas proveniente de Paso del Norte, en Zacatecas estuvo a punto de ser aprehendido por Miramón.

20 de marzo, 1867. Santiago Vidaurri asume el cargo de ministro de Hacienda en el gabinete de Maximiliano, cargo que desempeñará hasta el 1 de mayo entregándolo a Esteban Villalba.

29 de marzo, 1867. Julián Quiroga es nombrado General de Brigada de las Fuerzas del Imperio.

30 de marzo, 1867. Un editorial del periódico “*Diario del Imperio*” reconoce a Vidaurri como presidente del Consejo de Ministros del gabinete francés.

27 de abril, 1867. Santiago Vidaurri se convierte en Ministro de Hacienda Imperial.

15 de mayo, 1867. El emperador Maximiliano se rindió en Querétaro ante las fuerzas de Mariano Escobedo.

19 de junio, 1867. Son fusilados en el Cerro de las Campanas Tomás Mejía, Miguel Miramón y el emperador Maximiliano.

8 de julio, 1867. A las seis de la mañana Santiago Vidaurri es aprehendido en la casa N° 6 de la calle San Camilo en la ciudad de México. A las cuatro de la tarde de ese mismo día es fusilado por la espalda en la plaza de Santo Domingo.

15 de julio, 1867. Benito Juárez hace su entrada triunfal a la ciudad de México.

Octubre, 1867. Juárez es reelecto como presidente de la República licenciando a la mayoría del ejército y dividiendo a los liberales.

21 de febrero, 1868. Llegan a Monterrey los restos de Santiago Vidaurri. Posteriormente se trasladan a la Mesa de Catujanes. Allí descansan actualmente.

1871. Juárez es reelecto de nuevo a la presidencia y se desata la rebelión de un grupo de oficiales porfiristas.

1872. Porfirio Díaz oponiéndose a la reelección de Juárez lanza el Plan de la Noria.

18 de julio, 1872. Muere Benito Juárez en la ciudad de México.

CRONOLOGÍA SOBRE LA ESCRITURA DE HISTORIA RELATIVA A SANTIAGO VIDAURRI

1946. Se edita en la Impresora Monterrey de la capital regiomontana el libro *Correspondencia particular de Santiago Vidaurri con Benito Juárez*. Con estudio introductorio y notas de Santiago Roel.

1962. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística publica el texto *Epistolario Ignacio Zaragoza–Santiago Vidaurri*, con prólogo de Israel Cavazos, reúne 71 cartas cruzadas entre ambos personajes.

1965. Federico Berrueto Ramón publica en el Anuario Humanitas de la Universidad Autónoma de Nuevo León el artículo “Santiago Vidaurri y el estado de Nuevo León y Coahuila”.

1970. Se publica en el Anuario Humanitas de la UANL el texto “Santiago Vidaurri héroe de la Reforma”, a cargo de Edward Moseley.

1970. Jorge Pedraza publica el texto *Benito Juárez en Monterrey* editado por la Escuela Normal Superior de Nuevo León.

1973. La Asociación de Historia de Texas publica la tesis *Santiago Vidaurri and the southern confederacy* autoría de Ronnie C. Tyler.

1980. Edward Mosley publica en el Anuario Humanitas de la UANL el artículo titulado “Los planes de Ayutla en Monterrey”.

1982–1983. Aparecen publicadas en la revista *Actas* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, bajo el cuidado de Israel Cavazos, 52 cartas cruzadas entre Juan Álvarez y Santiago Vidaurri.

1983. El Archivo General del Estado de Nuevo León publica el libro *Economía de Guerra y Poder Regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri, 1855–1864* autoría del historiador Mario Cerutti.

1992. El Archivo General del Estado de Nuevo León publica el *Catálogo de la correspondencia particular de Santiago Vidaurri, 1855–1864*. Reúne la síntesis de las primeras 4,000 cartas del fondo Santiago Vidaurri redactadas por Leticia Martínez Cárdenas.

1993. Se publica el libro *Regionalismo y gobierno general. El caso de Nuevo León y Coahuila, 1855–1864*, de Arturo Gálvez Medrano.

1994. El gobierno de Nuevo León publica el texto *Santiago Vidaurri: El poder en los tiempos del cólera*, biografía redactada por César Morado Macías.

1994. Se publica el texto de la historiadora Rocío González Máiz, titulado *La participación del noreste en el proceso de conformación del estado nacional (1855–1864)*. Publicado por Editorial Font y la Universidad de Monterrey.

1996. La Universidad de Monterrey publica el texto *La participación del noreste en la formación del Estado Nacional*, de Rocío González Máiz que documenta ampliamente la participación de Santiago Vidaurri.

1999. Aparece publicado el catálogo *La región lagunera en Monterrey. Correspondencia Santiago Vidaurri–Leonardo Zuloaga, 1855–1864*, que reúne 285 cartas compiladas y transcritas por Leticia Martínez.

1999. El historiador británico Brian Hamnett publica en la revista *Tzintzun* el artículo titulado “Santiago Vidaurri, Northern México, and regional identities, 1855–1864”.

2000. Se edita el volumen *Monterrey en guerra. Hombres de armas tomar. Correspondencia de Santiago Vidaurri–Julián Quiroga, 1858–1865*, integrado por 249 cartas compiladas y transcritas por César Morado.

2000. El Archivo General del Estado de Nuevo León edita el catálogo Núm. 3 de la serie *Archivo Vidaurri* bajo el título *Para efectos de la guerra. Correspondencia Santiago Vidaurri–Pedro Hinojosa, 1855–1864*, que reúne 201 cartas compiladas y transcritas por Leticia Martínez.

2000. Se publica el volumen *Linares: cruce de guerra. Correspondencia Santiago Vidaurri–Guillermo Morales 1855–1864*, que integra 141 cartas compiladas y transcritas por Armando Leal Ríos.

2004. El Archivo General del Estado de Nuevo León incluye en el N° 2 del Anuario Institucional titulado *Santiago Vidaurri: El noreste mexicano en vilo. El liberalismo moderado entre el Plan de Ayutla y el Plan de Monterrey, 1854–1856*, cuatro ensayos dedicados a Santiago Vidaurri.

2005. Se publica en Monterrey el texto *Santiago Vidaurri: los héroes deben saber morir a tiempo* del escritor Francisco Javier Chapa Góngora.

2007. El Archivo General de Nuevo León dedica su Anuario número 6 a estudiar la frontera y la guerra en el noreste de México durante la hegemonía vidaurrista, entre 1855 y 1858.

2007. Se publica el texto *De Monterrey a Cuatro Ciénegas: los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza. Compilación epistolar* de Lucas Martínez Sánchez, publicado por el Ayuntamiento de Monterrey.

2008. El Gobierno de Coahuila publica el libro *Coahuila durante la intervención francesa (1862–1867)* del historiador Lucas Martínez Sánchez.

2010. Se presenta la tesis *Caudillismo y Pacto Federal en Nuevo León (1855–1867)* por César Alejandro Salinas Márquez, como requisito para obtener el grado de licenciado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.



VI

ANEXOS



1.

PLAN RESTAURADOR DE LA LIBERTAD (1855)

1º.– El Estado de Nuevo León reasume su soberanía, libertad e independencia, mientras un Congreso nacional, que se llamará conforme a la Convocatoria expedida el 10 de diciembre de 1841, establece el sistema y forma de Gobierno que debe regir a la República.

2º.– En consecuencia y de conformidad con el acta levantada el día de ayer, queda encargado de los mandos políticos y militar, el Jefe de las fuerzas libertadoras, D. Santiago Vidaurri, interín se consuma en los tres Estados de Oriente el movimiento político iniciado en la Villa de Lampazos.

3º.– Para el ejercicio de sus funciones gubernativas, nombrará un Consejo de cinco personas de conocida honradez, ilustración y patriotismo, a quienes consultará el Jefe del Estado, en los casos arduos y difíciles que se ofrecieren en todos los ramos y negocios de la administración pública; y el mismo Consejo podrá proponer todas las medidas y arreglos que a su juicio convenga para expeditar la marcha de los asuntos públicos.

4º.– La administración de justicia continuará ejerciéndose por los mismos jueces y tribunales que hoy existen, según las últimas leyes expedidas sobre la materia; en todo lo que no se opongan a las exigencias que reclamen las ideas nuevamente proclamadas, y sin perjuicio de hacer las reformas que exigieren las circunstancias.

5º.– El Gobierno interino de Nuevo León invitará a los Estados de Coahuila y Tamaulipas, a fin de que se adhieran a este plan, y si lo creyeran conveniente, concurren a formar bajo un solo Gobierno un todo compacto y respetable al extranjero, a la guerra de los bárbaros y a todo el que pretenda combatir los principios salvadores y de libertad contenidos en los artículos anteriores.

6º.– El mismo gobierno circulará a todos los pueblos del Estado el presente plan, con objeto de que, reunidas en juntas de vecindario y presidios por las primeras autoridades locales, expresen y manifiesten libre y espontáneamente, si se adhieren a los principios políticos proclamados para la restauración de la libertad.

7º. – Otro tanto y con el propio objeto, hará por medio de la prensa respecto a los demás Estados de la República de cuya concurrencia se espera, que quedará por fin consumada la grandiosa obra de regeneración emprendida.

Palacio del Gobierno de Monterrey a 25 de mayo de 1855. – J. de Jesús D. y Prieto. – Manuel P. del Llano. – Juan Nepomuceno de la Garza y Evia.

FUENTE: AGENL. Periódico *El Restaurador de la Libertad*. Monterrey, lunes 28 de mayo de 1855.

2.

DECRETO PARA LA ANEXIÓN DE COAHUILA A NUEVO LEÓN (1856)

Santiago Vidaurri, gobernador y comandante del Estado libre y soberano de Nuevo León y Coahuila.

Considerando: que los pueblos del Estado de Coahuila han manifestado espontáneamente y de una manera pública y oficial su voluntad soberana de pertenecer a Nuevo León, según consta en las actas que han dirigido al gobierno, ora por carecer de los elementos necesarios para ecsistir como Estado, ora por disfrutar de los goces sociales que han obtenido mientras han permanecido en aquella categoría, y ora en fin, porque unidos a Nuevo León formarán un todo más grande y compacto que resista con firmeza las incursiones de los bárbaros y las injustas agresiones de los aventureros texanos, poniendo a cubierto el honor nacional y conservando ilesa la integridad del territorio mexicano.

Considerando: que el supremo gobierno ha reconocido de hecho y de derecho al jefe del Estado de Nuevo León como jefe de Coahuila, lo que envuelve a la verdad un reconocimiento implícito de la unión de ambos Estados que no han podido ser regidos por una misma persona, sin que fuera una realidad aquella indispensable condición.

Considerando: que últimamente han insistido los pueblos referidos de Coahuila en su propósito de incorporarse a Nuevo León, según que así lo han manifestado oficialmente al gobierno sus representantes en las elecciones de diputados al congreso constituyente.

Y considerando por último: que para evitar en lo sucesivo los embarazos que se presentan en la marcha administrativa de los pueblos de ambos Estados a virtud de ser una misma la persona que rige sus destinos, es absolutamente indispensable hacer efectiva su unión, para que así sea más espedita la acción del gobierno y se sienta su benéfica influencia en los pueblos que desean aquélla; ha tenido a bien decretar:

Art. 1º).– Desde la publicación de este decreto en adelante formarán un sólo Estado los pueblos de Nuevo León y Coahuila, esceptuándose la ciudad de Saltillo y la Villa de Ramos Arizpe, los cuales por

haberse opuesto formalmente a la unión; podrán solicitar del supremo gobierno su incorporación política a otro Estado, o en contrario caso lo que más les convenga.

Art. 2º).– El nuevo Estado se denominará de Nuevo León y Coahuila y será regido en consecuencia por el Estatuto orgánico espedido el 31 de Enero del presente año.

Art. 3º).– El supremo tribunal establecido en el referido Estatuto conocerá de los negocios civiles y criminales de los pueblos que antes formaban el Estado de Coahuila y las facultades del consejo se harán extensivas a éstos como partes integrantes del nuevo Estado: una ley arreglará su división política y la creación de autoridades intermedias para hacer más espedita la acción del gobierno en beneficio de los pueblos.

Art. 4º).– Queda vigente la legislación del Estado de Coahuila para los pueblos que antes lo formaban, en todo aquello que no se oponga al actual orden de cosas.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le de debido cumplimiento. Dado en el Palacio de gobierno de Monterrey, a 19 de febrero de 1856.– Santiago Vidaurri.– Jesús Garza González, secretario.

FUENTE: Hemeroteca Nacional. *El Siglo XIX*. México, jueves 4 de septiembre de 1856.

DECRETO DE VIDAURRI ORDENANDO RETIRAR SUS TROPAS DEL CENTRO DE MÉXICO DURANTE LA GUERRA DE REFORMA (1859)

Art. 1º.– El Estado de Nuevo León y Coahuila que han hecho más de lo que podían por su escasa población y pobreza de medios, llama a las fuerzas que tiene actualmente en campaña contra la reacción.

Art. 2º.– Por consiguiente, desde el momento en que este decreto llegue a conocimiento de los jefes que mandan los tres cuerpos de rifleros y la batería de que se compone el ejército del Norte, emprenderán con éstos su marcha hacia esta capital en el mejor orden posible y sin permitir que ninguno de sus subordinados cometa en el tránsito excesos de ningún género, pudiendo tomar lo absolutamente necesario para los alimentos de la tropa y forrajes en caso de que no traigan los recursos suficientes para comprarlos, pero dejando siempre a los interesados los debidos comprobantes para su resguardo.

Art. 3º.– Si lo que no es de esperarse, algún jefe u oficial, faltando a su deber, resistiese el cumplimiento de este decreto, será responsable al Estado de las consecuencias, quedando desde luego facultados los oficiales que les sigan en graduación, y aún la misma tropa, para hacer que tenga su más puntual observancia, a cuyo efecto emprenderá su marcha en los términos indicados en el artículo anterior.

Art. 4º.– El gobierno por sí, y a nombre del Estado que representa, protesta ante Dios y la nación que esta medida no implica en lo más mínimo el desconocimiento a los principios constitucionales que ha sostenido y está dispuesto a sostener. Por lo contrario, se atenderán a su debido tiempo, y no lo han guiado otras miras que las muy nobles de procurar el bien de la nación y el Estado, salvar el decoro de éste y mantener en pie la moralidad del expresado ejército del Norte y su sangre que ha estado a punto de prodigarse inútilmente.

Por tanto mando se imprima, circule y se le de el debido cumplimiento. Monterrey, septiembre 5 de 1859.– Santiago

Vidauri.

FUENTE: Periódico *La Sociedad*. México, viernes 23 de septiembre de 1859.

DECRETO DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA CON EL QUE SE DECLARA TRAIADOR A VIDAURRI (MARZO, 1864)

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, y Considerando:

Que, conforme a los artículos 40 y 41 de la Constitución de la República, cada uno de los Estados de ella es libre y soberano tan sólo en lo concerniente a su régimen interior y corresponde exclusivamente a los Poderes de la Unión resolver todo lo que toca a los intereses generales y a la soberanía nacional, sin que los Estados puedan en ningún caso contravenir a las estipulaciones del pacto federal;

Que, según la fracción XIV del artículo 72 y la VIII del artículo 85, es facultad exclusiva del Congreso de la Unión y del Presidente de la República, determinar en todo lo que se refiere a la paz o la guerra con una Nación extranjera:

Que, según la fracción I del artículo 111 y la XI del artículo 112, ninguno de los Estados puede celebrar tratados o arreglos, ni resolver la paz o la guerra con una Nación extranjera, o con un ejército de ella;

Que, de acuerdo con estos preceptos de Constitución, la ley de 25 de enero de 1862, en su artículo 1º, comprende entre los crímenes contra la independencia y la seguridad de la Nación, entrar en comunicaciones con un invasor extranjero sobre el modo de realizar los planes de la invasión; contribuir de alguna manera a que bajo su influencia se organice algún simulacro de Gobierno, dando votos, concurriendo a juntas o formando actas y, en general, cualquiera especie de complicidad para excitar o preparar la invasión o para favorecer su realización y éxito.

Que, conforme a esas prevenciones de la Constitución y las leyes, son actos de traición las relaciones en que ha entrado el Gral. Santiago Vidaurri con el General en Jefe del Ejército francés invasor de la República, ya recibiendo la comunicación de éste, fecha 15 de febrero último en que lo excita a la traición, sin que el Gral. Vidaurri cumpliera el deber de limitarse a trasmitirla al Gobierno Supremo y

ya contestándola el día 1º de este mes, en los términos que constan en el Boletín Oficial de Monterrey, número 19 del día 3 del mismo;

Que, también es un acto de traición lo dispuesto por el Gral. Vidaurri el día 2 y publicado en dicho Boletín, convocando a los habitantes del Estado de Nuevo León para que concurran a votar por la guerra o la paz y la sumisión a los planes del invasor; puesto que, conforme a la Constitución, ni el Gobierno del Estado, ni el Estado mismo, pueden en ningún caso resolver nada de lo que toca a la soberanía nacional, ni contravenir a las estipulaciones del pacto federal y puesto que ya es un acto de traición poner en duda el cumplimiento de ese deber y provocar a los habitantes del Estado para que resuelvan si el Estado traicionará a la República:

Que, si bien son claras y terminantes las citadas prevenciones de la Constitución y las leyes, el Gobierno Supremo cree conveniente advertir a los habitantes de aquel Estado, para que no sean víctimas de la perfidia y la traición y sepan que ni para demostrar su patriotismo opinando por la guerra, les es lícito concurrir a esa votación, que envuelve una injuria a sus sentimientos de mexicanos en las desgracias de la República y una duda de su fidelidad a la Patria.

Y que, habiéndose declarado en sitio el Estado de Nuevo León y habiéndose mandado someter a juicio al Gral. Vidaurri, por su rebelión contra el Gobierno nacional y sus actos anteriores de connivencia con los traidores, a lo que se agrega este último acto de manifiesta traición, no puede ejercer ninguna autoridad en el Estado, ni deben ser obedecidas sus disposiciones.

He tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único. – Siendo un acto de manifiesta traición lo dispuesto por el Gral. Santiago Vidaurri el día 2 de este mes, convocando a los habitantes del Estado de Nuevo León para que concurran a votar por la guerra o la paz y la sumisión a los planes del invasor, todos los que formen las juntas para la votación, o concurran a votar, o de cualquiera modo sostengan o favorezcan al cumplimiento de esa disposición, serán considerados como cómplices de la traición de aquél y quedarán sujetos en sus personas y bienes a las penas establecidas por las leyes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Saltillo, a 5 de marzo de 1864.

FUENTE: Benito Juárez. *Pensamiento y acción de... Selección y notas de Manuel Galich.* La Habana, Casa de las Américas, 1974, pp. 458–460.

CARTA DE SANTIAGO VIDAURRI A PATRICIO MILMO
DESCRIBIENDO SU ENTREVISTA CON MAXIMILIANO
(SEPTIEMBRE, 1864)

Guanajuato, septiembre 26 de 1864

Querido hijo: De San Luis escribí a Juanita y también a usted con fecha 21, y lo hago hoy de aquí para comunicarles que ayer a las 2 de la tarde llegamos. A la hora recibimos yo y Quiroga la invitación del emperador para pasar a comer a su mesa a las 5 y cuarto. Concurrimos en efecto y me recibió primero a mí muy bien. Hablamos bastante y con mucha intimidad, pues es cariñoso y finísimo en sus maneras, y me llamó la atención que me dijera que yo había sufrido mucho en América (así llama a Tejas) y que también había sufrido mi familia, lo que prueba que no está a oscuras de lo que pasa.

Sabiendo yo que por su etiqueta es impropio hacerle preguntas y aún hablar si no es contestándole, al verlo tan afable y que el mismo me dispensaba lo más rígido de la etiqueta, le pedí permiso de exponerle el motivo de mi venida y el objeto, pidiéndole dos cosas, vivir tranquilo al lado de mi familia y la restitución de mis bienes por los que me los robaron. Como le hablé muy en compendio tanto cerca de ambos puntos como con relación a la causa pública en general y en particular de la frontera, me remitió al Sr. Peza, subsecretario de Guerra, para que conferenciase con él, encaminando así el asunto a una solución conocidos sus pormenores y el fondo de la justicia que me asiste sobre lo que me pareció mostrarse convencido, después de que hablamos bastante y solos, manifestó deseos de que entrara Quiroga. Le interrogué si se presentaba sólo o conmigo y resolviendo lo 2° lo introduje luego recibéndolo muy bien y dándole tratamiento de general. Después de que le habló con la misma afabilidad haciéndole algunas preguntas, dijo: “ahora vamos a la mesa”. Le seguimos y tras de nosotros siguió la comitiva que esperaba en el corredor compuesta de 12 personas incluso tres alemanes entre éstos un consejero. Se me colocó por el chambelán a la derecha de S.M. (en cuyo puesto había una tira con mi nombre) a la izquierda mediando un oficial alemán fue sentado Quiroga. En la comida me dirigió la palabra más que a ninguno de los concurrentes y concluida pasamos a su habitación; parados todos conversó con cada uno primero conmigo hasta volver a mi lugar a dirigirme otra vez la palabra. Saludando en seguida

despidió a la corte menos a mí. Entonces habló al Sr. Peza y le previno que me ollera sobre todos los puntos. Me dio puro, prendió el suyo, me presentó con su mano el cerillo encendido, fumamos y departimos un rato acerca de varios puntos importantes, y al fin me dio la mano con mucha cortesía y salí. Según dicen esto de dar la mano es muy raro y segura señal de predilección y alto cariño.

Retirado yo a un gavinete a poco fue el Sr. Peza muy afable aunque acongojado por la infatigable laboriosidad de S.M. le dí una idea elemental de mis negocios, pero completa, más como estaba dada la orden de marchar para Silao, lo cual se efectuó esta mañana a las 7, le pregunté si seguía yo el movimiento del emperador, y me resolvió que aguardara aquí un par de días pasados los cuales me escribiría de León lo que debe hacer para que volvamos a conferenciar por requerirlo así el asunto.

Ya verán ustedes que esto que ha pasado no es un mal principio, aunque falta mucho para llegar al fin. Se que han sobrado malos informantes, pero que no han faltado defensores imparciales que ni me conocen y según parece se les ha dado más crédito a los últimos. Unidos estos datos al tenor y contenido de la conferencia con S.M. y los deseos que manifestó de que le escriba una memoria de mi administración con las reflexiones políticas que brotan de los sucesos, cuyo documento tendrá por objeto dar a conocer esa parte del Imperio, unido todo esto digo, no creo salir mal, al menos en cuanto a volver al seno de mi familia a vivir tranquilo, sin contar con la general opinión de que se me ocuparía en un puesto distinguido.

Concluyo o no en León mis negocios, debo ir a México para relacionarme bien y conocer a fondo el espíritu del Gobierno y rumbo de los negocios a fin de quedar a cubierto de persecuciones y asegurar en lo posible el porvenir como hombre público en lo relativo a las cosas políticas. Entretanto les seguiré escribiendo según valla avanzando y viendo más claro en esta cámara oscura que se llama gavinete.

A Juanita escribo poco y nada a Indalecio, pero la presente es para todos. Saludes a mi hijita y mis chiquitos y reciba el corazón de su padre.

S. Vidaurri

Escriba a Matamoros encargando me recojan y remitan a usted las cartas que me dejó escritas Rejón. Una tiene Menchaca y la otra Miller.

FUENTE: Archivo privado de la familia Milmo, facilitado por Lorenzo Zambrano. Carta firmada por Santiago Vidaurri en Guanajuato, el 26 de septiembre de 1864.

6.

CARTA DE BENITO JUÁREZ A MARGARITA MAZA DESCONFIANDO DE LA RECEPCIÓN DE VIDAURRI EN MONTERREY, 12 DE FEBRERO, 1864

Quinta de López a la entrada de Monterrey, febrero 12 de 1864.

Sra. Doña Margarita Maza de Juárez.

(Saltillo)

Mi estimada Margarita:

A las 10 de hoy hago mi entrada a la Ciudad. No lo hice ayer porque este señor gobernador, que es aficionadísimo a llevarse de chismes, ha estado creyendo que lo veníamos a atacar y, en consecuencia, había tomado sus medidas de defensa, yéndose a la Ciudadela apoderarse de la artillería y esparciendo la voz de que no había de recibir al Gobierno.

Como todo no pasa de borrego y de fanfarronada, yo no me he dado por entendido y he seguido mi marcha.

Puede haber entrado anoche, pero he querido, contra mi costumbre y mi carácter, hacer mi entrada solemne. Como en lo general de la población hay buen sentido, ya se están preparando las gentes con cortinas para el recibimiento. Veremos ahora con qué otro pito sale este señor.

No dispongas todavía tu viaje hasta que yo te avise.

Dile a Santa que tenga ésta por suya y que no tenga cuidado.

Recógeme unos cepillitos de ropa que deje en la mesa en que me afeitaba.

Memorias a nuestros amigos y muchos abrazos a nuestros hijos.

Soy tu esposo que te ama.

(Benito Juárez)

FUENTE: Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León. Vol. III. Noviembre de 2005. p. 318.

CARTA DE SANTIAGO VIDAURRI A BENITO JUÁREZ,
PIDIENDO QUE LA DIVISIÓN DOBLADO SALGA DE
MONTERREY, 14 DE FEBRERO, 1864

Ciudad de Monterrey, febrero 14 de 1864.

S[ñor]r Presidente Don Benito Juárez.

Mi estimado amigo y señor de mi respeto:

Por el nombre sagrado de la Patria, suplico a usted se sirva remover la causa que ha producido la situación en que nos hallamos, disponiendo vuelva al Saltillo la División Doblado, ya que, creyendo a este señor intermediario entre usted y yo, no ha correspondido al papel que él mismo tomó.

Después, todo entraría a su estado normal, porque las demás dificultades con conciliables, mucho más cuando yo veo en el Presidente lo que no veo en otros, que es impecable.

Ésta será mi base, si tengo el gusto de hablar con usted, en cuanto su seguridad personal y libertad para ejercer su autoridad, sería un sacrilegio ponerlas siquiera en duda, sino que, al contrario, en Nuevo León y Coahuila las tendrá más plenas que en el mismo México. Además corresponde al Estado, por deber, el honor de guardar el Supremo Gobierno.

Me reduzco a lo que queda dicho, por parecerme lo esencial por ahora. Envista de ello, usted resolverá lo que tenga a bien. Yo he cumplido con mi obligación, procurando restablecer la confianza como base de lo demás.

Con tal motivo soy el de siempre, su afectísimo amigo y servidor, q[ue] b[esa] s[u] m[ano].

Santiago Vidaurri

FUENTE: Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León. Vol. III. Noviembre de 2005. p. 321.

CARTA DE JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO A PEDRO
SANTACILIA, YERNO DE JUÁREZ, DENUNCIANDO
UN DELITO COMERCIAL DE PATRICIO MILMO,
29 DE ENERO, 1864.

Monterrey, enero 29 de 1864

Sr. don Pedro Santacilia

Saltillo

Mi muy querido y recordado amigo:

Cuando en días pasados indiqué a usted que probablemente visitaría al señor Presidente y que esperaba obtener el apoyo y recomendación de usted sobre un asunto puramente comercial, lo hice en la esperanza de que las desavenencias ocurridas en Matamoros se hubiesen arreglado de un modo satisfactorio para el gobierno general. Mi intención era –y aún lo es– llevar el comercio que Texas ha tenido con el estado de Nuevo León al de Tamaulipas.

Las razones que nos asisten para llevar a cabo esa determinación son poderosas. Yo supongo que usted sabe ya que el Sr. Milmo –yerno de Vidaurri– ha cometido, a la sombra de su suegro, tropelías inauditas no sólo contra los intereses del estado de Texas, sino abiertamente contra comerciantes extranjeros e individuos particulares. Después de haber realizado con nuestro comercio una suma fabulosa, ha embargado – en pago de la cantidad de \$54,000, que reclama por cierto contrato de harina – 15,000,000 de papel confederado y 2,120 pacas de algodón. No ha habido interlocutorio o final, como previenen las leyes del país. Sólo la voluntad del Sr. Milmo, la complacencia del Sr. Vidaurri y la entera sumisión del Alcalde 1° de Piedras Negras a los mandos de aquellos. Aquí diré de paso que el dicho Alcalde, como funcionario civil y obrando en su esfera política, no tiene jurisdicción ni autoridad para decidir sobre los derechos de las partes interesadas en el negocio.

En Texas, por lo pronto, y como medida de represalia, se ha prohibido la exportación de los algodones y deteniendo todos los bienes muebles pertenecientes a ciudadanos de este Estado. Pero eso no es todo. No será difícil que si el Sr. Vidaurri sigue en su ciega obstinación, permitiendo que se nos infieran otros agravios, se rompan las hostilidades entre este Estado y el de Texas. Yo he hecho todo lo posible para

evitar dificultades, pero mis continuas quejas han sido desatendidas. Nuestro Gobierno toma hoy medidas para arreglar este negocio, pacíficamente si es posible.

La cuestión es muy sencilla. El Sr. Milmo vendió harina a uno de los agentes de Texas. Se estipuló pagarle a razón de 100 pacas de algodón todos los meses, las cuales debían entregarse en San Antonio o en cualquier otro punto al oeste del Río Bravo. Desde que los federales ocuparon a Brownsville, el ardor meridional del Sr. Milmo y el excesivo celo del Sr. Vidaurri por la Confederación, se ha calmado algún tanto y –si no lo hacen ambos a dos– el primero exige el pago entero de lo que se le adeuda y que se entregue en algodón en Piedra Negras.

Por eso no solamente embarga cuanto viene a mano, sino que no se para siquiera a considerar que comete abusos de confianza cuando se apodera de artículos que se entregaron de buena fe a su socio en Matamoras para que los remitiese al paso del Aguila...

Francamente hablando, la conducta del Sr. Vidaurri no ha sido de una estadista, pues al apoyar la reclamación injusta de un solo individuo ha sacrificado los grandes intereses de Nuevo León.

Para dar a usted una idea de lo que vale este comercio, bastará decir que hace cerca de dos años que el Sr. Vidaurri ha estado recibiendo mensualmente de 40 a 50,000 pesos de renta de los derechos que se han pagado por algodones en Piedras Negras. El mes pasado recibió 7,000 pacas por las que se pagaron al Gobierno de este Estado a razón de ocho pesos cada una. Además, el trafico con Texas ha traído a este Estado, desde que comenzó la guerra con los Estados Unidos, una circulación en efectivo de cerca de 3,000,000. Usted, amigo mío, se asombrará cuando le diga que Nuevo León tiene empleados más de 3,000 carros en el comercio de Texas.

Yo fui quien traje ese comercio al Sr. Vidaurri hace más de dos años y hoy podré llevarlo a Tamaulipas si se restablece la paz en Matamoras y el Gobierno del Sr. Juárez protege nuestros intereses. Laredo es el punto que recomendaré para introducir los algodones. El Gobierno general que en las circunstancias actuales necesita fondos –que no obtiene de Nuevo León– podrá conseguir crecidas rentas en Tamaulipas con tal que se dispense a nuestro comercio que es legal la debida protección. Ese comercio lo tenemos hoy en grande escala con Inglaterra.

En nombre de nuestra antigua amistad, en nombre de los grandes intereses y ventajas que resultarán a este país y en nombre, en fin, de la sinceridad y honor que usted sabe muy bien han distinguido siempre mi conducta, le ruego encarecidamente hable con el señor Presidente sobre los particulares que arriba he mencionado y me informe sobre su decisión. Si usted cree necesario que vea en persona al Sr. Juárez lo haré inmediatamente.

Escríbame bajo sobre al Sr. Margain a fin de que su carta no sufra extravío.

Anita se ha mejorado algún tanto y tengo esperanzas de que se salvará.

Elisa le envía a usted sus recuerdos y yo le aseguro me crea siempre su afectísimo amigo y paisano que mucho lo quiere.

J. A. Quintero

Ruego a usted que nadie sino el señor Presidente lea esta carta.

FUENTE: Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León. Vol. III. Noviembre de 2005. p. 327.

CARTA DE SANTIAGO VIDAURRI A JUAN ÁLVAREZ,
DONDE DEFINE SU PERSONALIDAD Y SU VISIÓN
DE LA FRONTERA, 3 DE MAYO, 1856.

(129)

*Excelentísimo señor general don Juan Álvarez
Monterrey.*

Mi muy querido general y fino amigo:

Un año hace que representaba yo al general Cardona los males que causaba a la nación la conducta del gobierno del general Santa Anna y le hacía ver los peligros que corría en esta frontera por secundar esa conducta infame: sólo me faltó arrodillarme ante este hombre funesto para estos pueblos, a fin de que se desviara del camino que seguía porque los fronterizos no somos indios de los que hay en el interior, y sí hombres que todos conocen sus derechos, y saben que cuando acometen una empresa no debe desmayar sino haber alcanzado su objeto o perecer en la demanda.

Hoy me encuentro colocado en las mismas circunstancias de entonces, con sólo la diferencia de que hoy son los liberales y el señor Comonfort a quienes quisiera suplicar de rodillas, a pesar de mi amor propio que se separan del camino que están siguiendo, porque francamente no se atacan los principios consignados en el Plan de Ayutla, el cual ha desaparecido, ese cuerpo creado no sin objeto, sino para darle intervención a los Estados en el gobierno general? ¿En dónde esta la promesa de suprimirse el derecho de consumo, cuando lo vemos consignado en el nuevo arancel? ¿En dónde está la desaparición de la gravosas y degradantes alcabalas, las que habiéndose decretado su supresión han vuelto a establecerse por un nuevo decreto? ¿En dónde está en fin el respeto a los Estados cuya soberanía recobrada por la revolución, está siendo el blanco de repetidos ataques?

Yo veo que se nos conduce a la situación de donde salimos, o ¿se creará que con la instalación del Congreso se dio el lleno debido del Plan de Ayutla? Siendo demasiado lo que esta pasando porque se nos está orillando a la esclavitud, se gobierna a tientas porque no se consideran los negocios con la meditación necesaria, ni se ponen los medios para alcanzar al acierto.

Advierto en el gobierno una tendencia marcada a mortificarme y conozco que se me tiene puesta la puntería no sé por qué: pues a nadie cedo en patriotismo, en honradez, en sanas intenciones, en deseos fervientes firme y decidida voluntad de hacer el bien y conducir a nuestra desventurada patria al término en que sea feliz; pero ¿por qué se me ataca? ¿por qué advierto un celo imprudente y destituido en fundamento? ¿por qué noto un no sé qué en el gobierno que lo obliga a decir las cuestiones más vitales y de incalculable trascendencia para la frontera sin oírme, sin haber apurado los medios de investigación para obrar con acierto y dando oídos siempre a mis encarnizados enemigos?

Para no se largo ni cansar a usted con la relación de varios hechos, me limitaré a la cuestión de Coahuila, que no se ha querido, ni se ha pretendido conocer para proceder con acierto en ella. El Gobierno del General Santa Ana no habría decidido de otra manera de cómo lo ha hecho el señor Comonfort. Acompaño unos impresos en que se desvanecen los cargos que me han con motivo de la unión de Coahuila a Nuevo León, unión que no he solicitado, unión que fue el resultado de la revolución, unión que estaba consumada cuando triunfó el Plan de Ayutla, unión que yo formé ni decreto por mi acuerdo del 19 de febrero último, sino que la reglamenté, unión solicitada y llevada a cabo por los pueblos de Coahuila en uso de unos derechos que no hay poder humano que se los arrebatase; pues esa unión ha sido atacada por el señor Comonfort oyendo sólo a los conservadores, a los que contrariaron la revolución, a los saltilleros sin hacer el menor caso de los hombres ilustres sensatos de Coahuila sin atender al clamor de los pueblos que no quieren continuar siendo esclavos y sobre todo que han expresado libre y espontáneamente su voluntad en querer continuar formando Estado. Esa revolución del señor Comonfort con el agrado de que gobiernen a los pueblos de Coahuila los mismos que lo han tiranizado, que es como dejo dicho un ataque directo a la soberanía de esos mismos pueblos, y no creo que haya un solo mexicano celoso por la libertad, que deje de ver en ese paso un avance peligroso por parte del gobierno, aún cuando para ellos se invoque el Plan de Ayutla, que ha sido hecho trizas.

*Se equivoca miserablemente el que crea que estos pueblos son como los del interior; allí la generalidad de los habitantes es gente proletaria, aquí se confunde esa clase; allí la generalidad desconoce sus derechos, aquí hasta el más miserable tiene idea de ellos; allí se forma no digo el ejército, sino aún la Guardia Nacional de una manera forzada, aquí los ancianos, los hombres y aún los niños voluntariamente toman las armas; allí pelean los hombres sin saber por qué, aquí lo hacen con la conciencia de la justicia de su casa; allí hay un pueblo **sui generis**, aquí lo es del suyo propio; nuestros gobiernos están acostumbrados a que se les obedezca ciegamente obren o no dentro de sus facultades hagan o no violencia a los pueblos: en la frontera se piensa de muy distinta manera, y mucho más si se trata de hacer uso de la fuerza, porque del bien y con prudencia se hará lo que se quiera.*

Supongo llegado el caso de que los conservadores radicados en Saltillo empuñen las riendas del gobierno de Coahuila ¿qué se habrá logrado? nada; pues tengo datos para creer que los pueblos no obedecerán, que permanecerán en un estado de indiferencia, sino en uno hostil; ¿y se les querrá obligar por la fuerza a que obedezcan unas autoridades que no quieren, que detestan, y a que sean lo que no quieren ser? No bastarían ni veinte ni treinta mil soldados para eso, porque estos hombres no son de los que se encierran en las poblaciones para que los maten impunemente, y entonces se vería lo que son y lo que valen los pueblos de la frontera cuando se trate de arrebatarles sus imprescindibles derechos. ¿Y qué dirían las naciones de un gobierno que para hacerse obedecer necesita de las fuerzas de las armas? ¿qué dirán al ver que un gobierno que se titula liberal trata de atacar a los pueblos en lo más sagrado que es su soberanía? ¿qué dirán al ver como se corresponde, a los que tanto sacrificio hicieron por la libertad?

Amigo mío, yo no veo en el gobierno más que hombres que obran si reglas de ninguna clase, a hombres que no buscan más razón que el así lo mando, así lo quiero: ¿y esto es ser liberal? ¿Esto es obrar conforme al Plan de Ayutla? por Dios, que ya perdí el sentido común, o lo que hemos logrado con la revolución ha sido mudarle el nombre de las cosas.

La causa que se ventila en la cuestión de Coahuila es la de todos los pueblos: no se trata de que Nuevo León tenga tantas o cuantas leguas de territorio, ni de si yo he de mandar aquí o cualquier otro, se trata sí de los derechos, de las libertades conquistadas por la nación. Se me ha llamado y se me llama ambicioso de mando y de poder, ¿y por qué? Porque respeto y acato la voluntad de los pueblos ni soy ambicioso ni creo que haya uno sólo de los que me conocen y me hayan tratado que se atreva decir tal cosa. Se me acusa de anexionista, y yo que he dado pruebas que no han dado más de cuatro de los que me hacen esa acusación, por que he batido a los aventureros que nos han invadido, podría dar ese nombre a muchos de los que me hacen esa amputación, se pretende que soy escisionista, los escisionista son los que no quieren convencerse de lo que son, lo que vale y lo que importa a la seguridad de la República estos pueblos a quienes no sólo se les abandona sino que se les hace la guerra de mil maneras.

¿Qué soy pues? ¿Soy mexicano y quiero morir en ese carácter, soy republicano de corazón, en mis dichos y en mis hechos, soy ciudadano honrado y amante de lo bueno, de lo útil, de lo grande, del bienestar y de la felicidad de nuestra patria: nada callo, porque es indispensable decir cuánto cuanto se siente de esa prostituida México, de esos abusos inveterados, de esas maldades, de esas infamias, de la mentira del engaño, del disimulo y la falsía con que se ha gobernado a la nación, por todos los partidos, porque todos ellos no conocen otro sistema de gobernar y de dirigir la cosa pública; y lo que yo soy y hago, son y hacen los fronterizos.

Detesto la guerra civil, quisiera por lo mismo que no se diera el más mínimo motivo a esta calamidad pública; no seré quien la provoque y para evitarla agotaré cuantos medios estén a mi alcance, pero si en

México, en donde se ha perdido el idioma, y en donde lo bueno lo hacen parecer como malo, continúan llamando desobediencia a las representaciones, anexionsitas al patriota, ambicioso al hombre íntegro y recto, y olvidan que para gobernar a pueblos libres se necesita explorar y afirmar su voluntad para seguirla en lo justo, en lo que no comprometa la unidad nacional sino que preste mayores garantías, y la haga respetable en el interior y exterior, si en México se continúa en ese sistema antiliberal, antipatriótico, y los pueblos se conformen con él, las consecuencias que eso produzca será de los gobernantes que atienden al corazón antes que al entendimiento, y pretenden que sus caprichos sean leyes.

Bastante largo ha sido pero he desahogado un tanto el corazón en el seno de una persona a quien veo como mi padre; porque en ella encuentro mi alma, y porque mis sentimientos se confunden con los suyos. No acabaría ciertamente, aún escribiendo muchos pliegos, de manifestar a usted mis presentimientos, mis penas y aflicciones por la suerte de la República; pero la confianza que usted me inspira y el conocimiento que tengo de sus cualidades como hombre público, y de sus ideas como patriota y liberal, me hacen esperar que corresponderá usted a mi confianza, y que en mis aflicciones me presentará mis consuelos y consejos de una buena y sincera amistad.

Ofreciendo a usted por mi parte una cordial correspondencia, me repito suyo amigo y servidor que lo estima y atento besa su mano.

SANTIAGO VIDAURRI

FUENTE: Archivo General del Estado de Nuevo León. Archivo Santiago Vidaurri. Carta No. 129.

CARTA DE JUAN ÁLVAREZ A SANTIAGO VIDAURRI,
OFRECIENDO MEDIAR ANTE EL CONGRESO GENERAL
LA ANEXIÓN DE COAHUILA A NUEVO LEÓN,
15 DE MAYO, 1856.

(110)

La Providencia 15 de mayo de 1856

Mi siempre querido amigo y compañero:

Terminada la campaña de Costa Chica, de la que ha salido felizmente, logrando restablecer la paz y el orden público en aquella demarcación, paso a ocuparme de sus favorecidas de 16, 20 y 23 del próximo pasado, y como en cada una de ellas veo que me toca sobre asuntos que afectan muy directamente al bien general, seré extenso, no obstante mis graves ocupaciones.

Veo que la reunión de algunos pueblos de Coahuila a Nuevo León ha derramado la semilla de la discordia, entre usted y algunos particulares y autoridades, y ese asunto delicado en su esencia y naturaleza, me afecta mucho; tanto por que las disidencias son origen de males futuros, cuanto porque alcanzo y distingo que se barrena la libertad de los pueblos, y mucho más en esta época en que los representantes de esos mismos pueblos, se ocupan de constituir la nación.

La cuestión provocadas es de las que pertenecen a la resolución del Soberano Congreso Constitucional, que es quien en materia de divisiones territoriales tienen facultades para disponer, conforme al código fundamental, porque el Constituyente puede decir en la carta constitutiva que la Nación se compone de tales y cuales estados y territorios; pero el área de cada estado o territorio la debe marcar el Primer Congreso Constitucional teniendo presentes para su resolución, la situación topográfica de los pueblos, sus productos, su comercio, sus vías de comunicación de mayor o menor proximidad de las Capitales, su población absoluta y relativa, el carácter distintivos de sus moradores, y en fin, hasta la voluntad de sus habitantes; de otro modo es dejar la rencilla, la predisposición de los ánimos, la mala inteligencia y el odio que muchas veces se cobran de población a población.

Creo que si los consejos del Gobierno y los gobernadores de los Estados tienen el indispensable derecho de iniciar la división territorial, y de aún de hacer observaciones sobre la materia, más hacerse

reclamaciones de gobernador a gobernadores tanto como provocar cuestiones de funestas trascendenentre autoridades que deben empeñarse en sostener la libertad y prosperidad de los pueblos que representan.

Al efecto, y coincidiendo con las ideas de usted de que el congreso sea quien resuelva la materia, dirigiré mis letras a algunos señores Diputados para que tomen en consideración este tan delicado punto.

La reacción de Costa Chica ha terminado, y la paz queda restablecida en todo el país, pero veo que es una necesidad forzosa seguir el principio de unidad, si queremos la salvación y la libertad de la Patria, por lo que toca a usted estoy íntimamente persuadido de que hará cuantos esfuerzos estén de su parte para conseguirlo.

Le deseo como siempre una perfecta salud y prosperidad y me repito su adicto amigo, compañero y servidor. Que su mano besa.

J. ÁLVAREZ

FUENTE: Archivo General del Estado de Nuevo León. Archivo Santiago Vidaurri. Carta No. 110.

CARTA DE JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO A SANTIAGO
VIDAURRI, ASEGURANDO LA SIMPATÍA DE LA CAUSA
CONFEDERADA PARA SANTIAGO VIDAURRI,
28 DE JUNIO, 1862.

7795

Señor Don Santiago Vidaurri

Monterrey, Nuevo León.

Brownsville, Texas Junio 28 de 1862.

Mi muy respetable y recordado amigo:

Por el Doctor Mears nuestro fino y leal amigo, hemos sabido que las simpatías de usted por nuestro noble y bizarro Estado de Texas, lejos de estilizarse con las noticias desfavorables y falsos rumores que circulan los enemigos de nuestra causa, han echado raíces más hondas y que si con motivo a los presentes circunstancias no se muestran abiertamente, no por eso se han disminuido en manera alguna.

Mucho nos ha complacido saber que usted no es uno de aquellos que va con el sol que más calienta; sobre todo que como hombre ilustrado, y de generosidad proverbial, sus principios son fijos e inmutables.

Por numerosos que fueran nuestros desastres en la guerra (que dicho sea de paso no lo son) el Estado de Texas quedan siempre, sea cual fuere la suerte de nuestras armas, bajo el dominio de la mayoría de sus habitantes. Esa mayoría se compone de nosotros, los favores que recibamos, bien fuere en una fortuna prospera, ó adversa, se recordarán eternamente.

Pero no hace al caso hablar aquí de desgracias y derrotas, porque efectivamente no hay. Hoy más que nunca tenemos fe en el porvenir y en el triunfo de nuestra causa. El enemigo es impotente al internarse en nuestro país. Si por temeridad lo hace, la derrota es cierta. El tiempo pasado ya en que valiéndose de aguas del mar y de nuestros ríos navegables podían hacer uso de su inmensa armada naval, para contrarrestar a nuestros cerrados batallones— Dentro de unos cuantos meses verá usted que tendrán que sucumbir y reconocer nuestra independencia. La deuda del norte es hoy inmensa y la cuestión se reducirá al número de Estados que han de componer nuestra confederación.

Por lo que a eso hace relación, no abrigamos temores algunos.

La misma histeria del país de usted y de la América del sur así lo indican.

Es indispensable, entre tanto, mi querido y recordado gobernador, pues las relaciones que hoy existen entre ambas fronteras ----- como hasta aquí. Nosotros bien sabemos que el ministro del gobierno ----- se afana en la capital de México por dar lugar rencillas y encender la tea de la discordia. Creemos, sin embargo, que el buen discernimiento e inteligencia de los hombres que hoy se hallan a la cabeza del gobierno de los Estados fronterizos, echará portería sus planes; pero al mismo tiempo, pensamos que no será desacertado recordarnos en el principio de que todo gobierno republicano deriva su fuerza, del consentimiento de los gobernados, tenemos en lo más hondo del corazón.

Aunque ha tiempo ya, estos persuadido de que el general Comonfort es hechura de usted y no creo que adoptara una política diferente a la que por tantos años ha distinguido la ilustrada administración de usted, es porque no estará de más hacerle algunas indicaciones sobre el particular. El fin de nuestros enemigos en la capital de México es crear disensión. Mi objeto es mantener buenas relaciones y adelantar el comercio de países vecinos. Dejé a la penetración de lo que juzgue nuestras miras e intenciones.

Pero basta de reflexiones y hablemos de otra cosa.

Nuestras armas han obtenido una completa victoria en el Estado de Mississipi. La bandera de la confederación ondéalos en Ternopu, de donde hemos arrojado al norte americano, aritmético, frío y calculador. En Virginia no hemos estado menos venturosos y la inmensa falange de Yankees ha sido rechazarla con gran pérdida. A Texas todavía no se la ha invadido, pero créame usted lo esperamos con ansia.

Nuestro suelo tiene que abonar todavía ser la sangre de los miserables que quisieran (si pudieran) subyugarnos.

Dentro de una ó dos semanas tendré el gusto de verle. Hágame entre tanto el favor de comunicarse con el General Comonfort sobre las materias a que arriba me refiero y no dude nunca del afecto y ardiente amistad, no solo de mi querido Estado de Texas, sino de su amantísimo amigo y admirador.

José Agustín Quintero.

El Cónsul Yankee se fue para el norte. Su patriotismo se entibió porque los derechos del consulado de Monterrey no eran suficientes para satisfacer su ambición.

FUENTE: Archivo General del Estado de Nuevo León. Archivo Santiago Vidaurri. Carta No. 7795.

CARTA DE JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO A SANTIAGO
VIDAURRI, EXPLICÁNDOLE EL CONFLICTO CON
PATRICIO MILMO, 17 DE DICIEMBRE, 1863.

Reservado

7800

Señor Don Santiago Vidaurre

Monterrey, Nuevo León Diciembre, 17 de 1863.

Muy señor mío:

Deber penoso es para mi informar a usted que Don Patricio Milmo tiene ilegalmente en su poder siete cajas que le fueron consignadas por Mister Gilgan su socio en Matamoros y que están a cargo de los señores Thayer y Boykin, agentes del ministro de hacienda en Richmond.

Las expresadas contienen billetes de la confederación que han de registrarse y endosarse en Texas.

El Señor Milmo manifiesta que ha adoptado esta resolución con motivo a que el Mayor Hart no ha satisfecho aún las cantidades que debe por efectos que se le han vendido. Dichas cajas se entregaron de buena fe al Señor Gilgan que se comprometió a remitirlas al paso del Águila por la vía de Monterrey, a la orden del Señor Thayer. Los Señores Thayer y Boykin ignoran los contratos que ha hecho el Señor Milmo con el Mayor Hart y seguramente no son responsables por ellos. Además las citadas cajas no son de la propiedad del antedicho Mayor Hart, ni tienen que entregarse a él. La falta de fidelidad por parte de Mister Milmo al abusar de la confianza que se ha depositado en él, es bien extraña, pues el Mayor Hart no se niega al pago de lo que adeuda, sino que le ha ofrecido entregar parte del algodón en Aleyton, lugar que se haya situado a dos días de San Antonio.

Semejante manejo de parte del Señor Milmo que sabe muy bien que el Mayor Hart ha de pagar sus deudas y que además esta remitiendo considerables cantidades de algodón a esta plaza con ese fin, tiene solo por objeto entorpecer la acción del gobierno causando a este, perjuicios incalculables, y crecidos gastos a los agentes enviados de Richmond que ha tiempo esperaban en esta ciudad la llegada de las cajas arriba mencionadas para proseguir su viaje.

Por la carta que acompaño del Señor Milmo dirigida al Mayor Hart el 11 del corriente verá usted que desde esa fecha y antes que llegasen las cajas mencionadas el Señor Milmo había determinado tomar posesión de ellas, a pesar de que el Señor Thayer le ha visto desde entonces diariamente y siempre fue informado que las cajas estaban seguras pero detenidas en el camino por varias causas. El Señor Milmo no hizo; sin embargo, mención de que había decidido apoderarse de ellas– al contrario por sus ofrecimientos creyó el Señor Thayer que entregaría las cajas cuando llegasen. De ese modo hizo que el señor Thayer ignorase sus intenciones, no dándole oportunidad de prepararse contra el proceder injusto, ilegal y de ningún modo comercial del Señor Milmo. Después que dichas cajas llegaron, Mister Milmo se apoderó de ellas y con fecha 17 notificó al Señor Thayer de su acción sobre el particular. Como consignatorio de efectos que se entregaron de buena fe a su socio y que no son de la propiedad del Mayor Hart; ¿Qué derecho, pregunto yo, tiene el Señor Milmo para detenerlas mientras se hallan de tránsito? ¿Ha presentado sus reclamaciones contra el Mayor Hart al gobierno de los Estados Confederados y si lo ha hecho (lo que yo niego) se le ha negado acaso el pago?

Usted sabe mejor que nadie las grandes exportaciones de algodón que por cuenta del gobierno hacen actualmente el Mayor Hart y sus agentes por esta ciudad y Piedras Negras.

Si, (como yo no lo creo) el Mayor Hart se niega a satisfacer lo que adeuda a Mister Milmo, este tiene el remedio de embargar algodón con el cual podrá fácilmente indemnizarse, lo que no puede hacer en el caso de las cajas en cuestión. Estas no representarán valor alguno, sino cuando los billetes de la confederación que contienen estén debidamente registrados y endosados por las personas que se han nombrado a ese efecto. ¿Qué beneficio, pues, resulta al Señor Milmo con violar de ese modo la obligación que su misma casa de comercio contrajo con Mister Thayer y causar gastos crecidos e innecesarios a personas que no han tomado parte ni están al cabo de las transacciones mercantiles que el Señor Milmo ha tenido con el Mayor Hart?

Además las cajas están marcadas con las iniciales de los Señores Thayer y Boykin. Estos señores son de hecho los dueños ó representantes de ellos, mientras se hallen de tránsito en país extranjero. La convicción que tengo de la rectitud de usted y de la justicia que preside a todos sus actos me mueve hoy a dirigir a usted esta carta, suplicándole se sirva arreglar este asunto amistosamente con el Señor Milmo, sin que sea necesario que los Señores Thayer y Boykin entablen reclamaciones y se dé publicidad al asunto.

Espero de la bondad de usted se sirva enviarme su contestación tan pronto como sea posible.

Respetuosamente su seguro servidor que besa su mano.

José Agustín Quintero.

Después de haber escrito lo que antecede se me informa que el Mayor Hart tiene en manos de su agente Don Pedro Gallegher 400 pacas de algodón (en Camargo) y 300 (en Laredo) para satisfacer, con ellas parte de la deuda que contrajo con el Señor Milmo. Don Pedro se halla actualmente en esta ciudad y podré informar a usted sobre el particular.

José Agustín Quintero.

FUENTE: Archivo General del Estado de Nuevo León. Archivo Santiago Vidaurri. Carta No. 7800.

13.

CARTA DE SANTIAGO VIDAURRI A JEFFERSON DAVIS, OFRECIENDO COOPERACIÓN COMERCIAL, 25 DE ENERO, 1862

7804

Señor Presidente de los Estados Confederados de América Jefferson f. Davis.

Monterrey, Nuevo León Enero 25 de 1862.

Muy señor mío de mi mayor atención:

Pondrá en manos de usted esta carta el señor Don José Agustín Quintero, quien le informará de los buenos deseos que hay por parte de los habitantes, de este Estado para cubrir las demandas de que viene encargado; pero como no trajo fondos para hacer las compras al contado las dificultadas han sido muchas.

La necesidad de hacer las compras en los términos expresados proviene de la pobreza de los que se ocupan en el giro de los artículos que se necesiten.

Con la sinceridad del aprecio que le profeso me suscribo del atento amigo y servidor que besa su mano.

FUENTE: Archivo General del Estado de Nuevo León. Archivo Santiago Vidaurri. Carta No. 7704.

CRÓNICA PERIODÍSTICA SOBRE EL FUSILAMIENTO DE SANTIAGO VIDAURRI (JULIO, 1867)

Leemos en *El Globo* de ayer: “D. Santiago Vidaurri. A las seis de la mañana de hoy ha sido descubierto en la casa donde se ocultaba, y era la marcada con el número 6, en la calle de San Camilo. Había preferido como otros de los funcionarios culminantes del imperio, ocultarse a la autoridad, desperdiciando la ocasión que se les presentó al ser ocupada esta plaza por el ejército republicano, para disfrutar de todos los términos y medios de defensa compatibles con la acción de la justicia.

El cuartel general, según nos informa, ha encontrado a su espalda, en las disposiciones vigentes, un obstáculo que no le ha permitido retroceder ante la dura necesidad de un ejemplar severo, y en consecuencia el antiguo gobernador de Nuevo León y Coahuila será pasado por las armas esta tarde.

El deseo sin embargo de no pasar otra vez por la dolorosa prueba a que ha dado lugar este incidente, inspiró al general Díaz, según se nos dice, la idea de conceder un nuevo plazo para que se presenten los militares y funcionarios que sostuvieron la usurpación y aún permanecen ocultos. Así lo ha anunciado el general cuartel maestro en el documento que va al calce de estas líneas.

Parece que al ser descubierto D. Santiago Vidaurri, manifestó intenciones de resistir a la policía. El acta de identificación se levantó inmediatamente, y el mismo reo aprehendido, confesó su complicidad en las maquinaciones contra nuestra Independencia y su carácter de presidente del llamado consejo de ministros.

No sabemos llorar como el cocodrilo, y puede tenérsenos fe, cuando deploramos el triste suceso que se habrá consumado quizá al ver la luz estos renglones y que no hubiera podido evitar ninguna voluntad humana sin sobreponerse a la ley y las más graves consideraciones de salud pública.

*Ejército de Operaciones sobre México
Cuartel Maestro.*

Aviso

El C. general en jefe me previene haga saber a quines corresponda, que deseando no verse precisado, a ejecutar actos de severidad como el practicado con D. Santiago Vidaurri, ha dispuesto conceder, para que puedan presentarse los individuos de que habla el decreto 21 de junio último, un nuevo término de veintiséis horas, que concluirán el día 9 del corriente a las seis de la tarde.

Lo cual mando se publique para el conocimiento del público.

México julio 8 de 1867.

José J. Álvarez.

A estas noticias agregamos los pormenores siguientes, que se han publicado anoche: A un general republicano de los que actualmente se encuentran en esta capital, a quien el Sr. Vidaurri mandó llamar antes de ser ajusticiado, debemos los siguientes apuntes: Que Vidaurri había solicitado mediante una nota dirigida al general en jefe que ese señor viniese a verlo a la prisión; pero el general Díaz no accedió a la petición. Quiso también Vidaurri se le concediese prórroga hasta que llegase a la capital el c. Presidente de la República, y obtener el permiso de conferenciar con él y hacerle algunas revelaciones importantes, pero el señor general Díaz en vista de la ley de 21 de junio, tuvo el sentimiento de no poder acceder a su solicitud. Manifestó el deseo de ver a su hijo, pero temiendo comprometerlo, sintió grave pena y se le vio llorar. Dijo que había conocido en la casa en que se le encontró que estaba ya como preso y maliciaba se le había ya denunciado. Temía en consecuencia, ser aprehendido por momentos; y con el objeto de ver si podía salvarse, había comenzado a practicar una horadación por el lado donde estaba un perchero, y podía si la hubiera concluido a tiempo, escaparse por el baño de San Camilo. Encargó al general citado, que de cinco onzas que tenía en su cartera, dos se entregaran al padre que lo confesó y lo asistiera en su última agonía, para que dijese misas por el alma de su esposa y la suya. Encarecidamente encargó que después de ser ajusticiado se entregara el sombrero que usaba a su hijo.

A las cuatro de la tarde de hoy salió de la diputación, donde se hallaba detenido, y de allí se le condujo en coche, escoltado por el escuadrón de caballería al mando del general Carvajal, hasta la plazuela de Santo Domingo donde fue fusilado.

Formó el cuadro el tercer batallón de Oaxaca, y la ejecución tuvo lugar a las cuatro y media. El general mencionado quedó encargado de recoger el cadáver, así como de sus funerales.

El cadáver fue conducido al hospital municipal para la correspondiente autopsia. Del Monitor Republicano”.

FUENTE: Archivo General del Estado de Nuevo León. Archivo Santiago Vidaurri. Carta

15.

DOCUMENTO TITULADO “PREVENCIONES GENERALES PARA EL EJÉRCITO DEL NORTE” ESCRITO POR SANTIAGO VIDAURRI

RECONOCIMIENTOS.

1. Cerca del enemigo se harán reconocimientos diariamente para observar el terreno al frente, y para descubrir si las guardias avanzadas del enemigo han sido ó nó reforzadas ó puestas en movimiento, ó si se nota algún indicio de que se prepara para marchar ó dar la acción.

2. Los reconocimientos se harán por partidas pequeñas de caballería é infantería que se tomen de las brigadas, segun lo disponga el general en gefe, ó el de una brigada separada, y á menores distancias los harán las patrullas de la gran guardia, sin que estos reconocimientos se repitan ni á la misma hora ni por el mismo camino. En terreno plano, la caballería hará los reconocimientos; y entre montañas, se harán por la infantería con unos cuantos caballos que comuniquen la noticia.

3. Las partidas en los reconocimientos tendrán presente las precauciones siguientes: dejar pequeñas partidas ó centinelas á distancias adecuadas para comunicar lo que ocurra á las avanzadas del ejército, á no ser que en su regreso tengan que tomar otro camino: marcharán con precaucion para evitar combates, y poder ver sin ser ellos vistos: poner una avanzada: enviar hombres bien montados adelante de la avanzada, y por los flancos de la partida, advertirles á los exploradores que dos nunca entren juntos á los desfiladeros, ni suban juntos á los puntos elevados, sino uno á uno, para que el que se queda de observación dé aviso en caso de que el otro sea hecho prisionero.

4. Antes de amanecer, la avanzada y los exploradores se concentrarán: la partida entonces marchará en silencio y paso á paso, haciendo alto con frecuencia para oír y enviar á retaguardia á los caballos que relinchen. La partida no deberá entrar á ningun bosque, desfiladero, poblacion ni cercado que anticipadamente no lo hayan reconocido y examinado los exploradores.

5. Los reconocimientos especiales se harán segun las instrucciones que dé el general en gefe, y los harán los oficiales y la fuerza que él designe.

6. *Los reconocimientos forzados ú ofensivos se hacen con el fin de saber positivamente los puntos en la posición enemiga ó su fuerza. Algunas veces serán los preludios de una accion positiva, y otras no serán mas que demostraciones. Estos reconocimientos hacen concentrar las partidas de observacion del enemigo, y algunas veces se baten con cuerpos especiales de su línea. Se harán solamente por órden del general en gefe ó por la del comandante de un cuerpo aislado.*

7. *En todos los partes de reconocimientos, el oficial que los dé hará distincion espresa de lo que ha visto, y de lo que no pudo observar personalmente.*

8. *En los reconocimientos especiales y ofensivos con el parte se enviará un croquis de las localidades, las disposiciones, y puntos defensivos del enemigo.*

GUERRILLAS Y FLANQUEADORES

9. *Las operaciones de las guerrillas dependen de la naturaleza y teatro de la guerra; entran en el plan general de operaciones, y se dirigirán segun las órdenes del general en gefe.*

10. *El material y fuerza de las guerrillas y partidas de flanqueadores dependen del objeto, las dificultades, la distancia y el tiempo que probablemente durará la expedicion.*

11. *El objeto de estos cuerpos aislados es el de reconocer lejos por los flancos del ejército, proteger sus operaciones, engañar al enemigo, interceptar sus comunicaciones, sus correos y correspondencia, amenazar los depósitos, llevarse sus piquetes y convoyes, ó cuando menos, retardar sus marchas con obligarle á que desprenda grandes fuerzas para su proteccion.*

12. *Al mismo tiempo que estos cuerpos fatiguen al enemigo y embarazen sus operaciones, se esforzarán en inspirar confianza y captarse la buena voluntad de los habitantes en país enemigo y tener á raya á los de un país enemigo.*

13. *Se moverán con actividad, se presentarán súbitamente sobre diferentes puntos, de tal modo, que no sea posible que se pueda calcular su fuerza, ó que se pueda saber si serán fuerzas sueltas, ó será una guardia avanzada.*

14. *Para estas operaciones se necesita vigilancia, sigilo, energía y prontitud. El gefe de la guerrilla muchas veces pondrá en juego la estratagema y la audacia para lograr lo que por falta de fuerza no pueda conseguir.*

15. *Estas partidas se compondrán algunas veces de diferentes armas; pero este servicio pertenece mas en particular a la caballería ligera, que puede alejarse con marchas rápidas, sorprender al enemigo, atacarlo repentinamente y retirarse con prontitud.*

16. *Cuando el tiempo está borrascoso, que hay niebla, que hace un calor opresivo, y sobre todo de noche es el tiempo mas favorable para que las emboscadas tengan buen éxito; pero cuando el enemigo*

es descuidado, el mejor tiempo es al amanecer. El jefe de la guerrilla deberá comunicar á su segundo en el mando, las ordenes reservadas que tenga, el rumbo y objeto de la expedicion, y los diferentes puntos donde darán con el ejército.

17. El jefe muchas veces tiene necesidad de guías y espías. Estos se interrogaran por separado y se carearan en caso de no estar de acuerdo. Cuando no haya mas de un guía, éste marchará con la vanguardia, custodiado por dos hombres y amarrado en caso necesario. Los contrabandistas y barilleros son los mas propios para espías.

18. El momento propio para atacar un convoy es cuando ha hecho alto, cuando comienza á ponerse en posicion, ó cuando estén dando agua ó pasando por un bosque ó desfiladero, cuando el camino hace un ángulo pasando un puente ó subiendo á una altura.

19. La partida que ataca puede ser de caballería en su mayor parte, con alguna infantería. El primer objeto deberá ser el de dispersar la escolta. Parte de la fuerza atacará el grueso de la escolta, otros atacarán los carros y otros formarán la reserva. Se colocarán tiradores en el camino, que harán por cortar las guarniciones y apoderarse de los carros que van por delante y de los que vienen atrás, atravesándolos en el camino para que el convoy ni pueda avanzar ni retroceder.

20. Si el convoy está parado, la caballería lo rodeará, asaltará la escolta, y se esforzará en sacársela del tren. La infantería entonces atacará á los que se quedan al convoy. Cuando la caballería opere sola y el enemigo flaquea, entonces parte de la fuerza se tirará á pié para suplir la falta de la infantería.

21. Si el convoy es grande, el ataque principal se hará en el centro, se escogerán los carros de mas valor, y se les pondrán mas caballos ó mulas, si el ataque tiene buen éxito. Los carros que no se puedan llevar se quemarán.

BATALLAS

22. Las disposiciones para una batalla dependen del número, clase y calidad de las fuerzas contrarias, del terreno y de los objetos de la guerra, pero en lo general se observarán las reglas siguientes:

23. En los ataques, las avanzadas se esforzarán en hacer prisioneros de las partidas de observacion, cortarlos para que no se junten con el grueso del ejército. Habiendo hecho esto segun vayan avanzando, ocuparán todos los puntos que puedan cubrir al ejército ó facilitar su marcha, ó con el fin de tener segura su retirada, como puentes, desfiladeros, montes y puntos elevados; entonces se dará el ataque, para tener ocupado al enemigo, pero sin arriesgar demasiado, y para engañarlo en cuanto á la marcha y planes del ejército.

24. Cuando el enemigo queda oculto por una cortina de fuerzas avanzadas, el comandante de la guardia avanzada enviará piquetes por derecha é izquierda bajo el mando de oficiales inteligentes, para

cerciorarse de sus posiciones y movimientos. Si de este modo se logra el objeto, entonces se hará por descubrir al enemigo con hacer demostraciones; amenazando separar las avanzadas del grueso del ejército, con dar falsos ataques, cargas oblicuas con impetuosidad pero parciales; y si con todo esto no se logra el fin, entonces se dará un verdadero ataque para conseguir el objeto.

25. Las partidas que la guardia avanzada vaya dejando con el objeto de guardar los puntos á retaguardia, se volverán á incorporar con la avanzada cuando lleguen otras tropas. Si el ejército toma una posicion, y la guardia avanzada queda separada del ejército por desfiladeros y alturas, a comunicación se asegurará con destacar tropas del cuerpo principal del ejército.

26. A distancias adecuadas del enemigo, las tropas se formarán para el ataque en varias líneas; si no mas dos se pueden formar, se colocarán unos batallones á retaguardia de las alas de la segunda línea. Las líneas se pueden formar con las tropas en columnas, ó en orden de batalla, segun el terreno ó el plan de ataque.

27. La guardia avanzada se puede formar en línea ó en las alas, ó en otra posicion para que asista en la persecucion del enemigo, ó para cubrir la retirada.

28. La reserva se formará de las mejores tropas de infantería y caballería, para completar el triunfo ó lograr el fin de una retirada. Se colocará en la retaguardia del centro ó del punto principal de ataque ó defensa.

29. La caballería se deberá distribuir oblicuamente sobre las alas y en el centro en terreno favorable.

30. Se le advertirá que no eche galope hasta no estar á distancia de carga; que nunca reciba una carga á pié, sino que salga al encuentro, ó si nó se considera bastante fuerte para ello, que se retire maniobrando. Y para estar lista con el fin de perseguir al enemigo, y preparada contra un revés ó un ataque de la reserva, no deberán entrar todos los escuadrones al mismo tiempo, sino reservar una tercera parte en columna ó forma oblicua, en linea con las alas ó á retaguardia.

31. En el ataque, se hará uso de la artillería para apagar los fuegos de las baterías que protejen la posición. En defensa, es mejor dirigir los fuegos de la artillería sobre las tropas que avanzan. En uno ú otro caso, deben estar juntas cuantas piezas sea posible, pues los fuegos de la artillería son formidables en proporcion á su concentracion.

32. En toda batalla y operaciones militares es mejor tomar la ofensiva, y obligar al enemigo á que tome la defensiva; pero para hacer esto con seguridad se necesita que la fuerza sea mayor que la del enemigo, ó que sean mejores tropas y en terreno ventajoso. Estando obligados á obrar á la defensiva, las ventajas de posicion y las de dar el ataque algunas veces se podran de batir, y avanzar en los momentos de dar la accion. Cuando la guerra es entre montañas, el que ataca lleva la desventaja, y aun en guerras ofensivas en campo raso algunas veces podrá ser muy importante, estando bien colocada la

artillería y asegurada cualquiera ventaja que preste el terreno, aguardar al enemigo y obligarlo á que nos ataque.

33. *El ataque se debe dar con fuerzas superiores sobre el punto decisivo de la posicion del enemigo, esto se logrará con hacer falsos ataques y demostraciones sobre otros puntos y con ocultar las tropas que lo han de dar, valiéndose del terreno ó de otras tropas que se colocarán á su frente.*

34. *Ademas de las disposiciones que dependen del supuesto plan del enemigo, las alas deberán estar protegidas por el terreno, ó sostenidas por tropas formadas oblicuamente: si se rechaza el ataque del enemigo, en el acto se tomará la ofensiva para inspirar á la tropa, desconcertar al enemigo, y muchas veces para decidir la accion. Cuando así se toma la ofensiva se debe avanzar con rapidez una columna cerrada sobre una de las alas del enemigo ó sobre uno de sus flancos. Las divisiones de esta columna formarán sucesivamente en línea de batalla, y cada division se moverá al frente tan luego como esté formada, para que con atacar rápidamente en línea oblicua, evite que el enemigo cambie de frente ó traiga sus reservas. En todas las disposiciones, y en particular las de ataque, es de mucha importancia, y entonces se deberá ejecutar con la mayor rapidez. Por tanto, de noche es preferible para el movimiento de tropas sobre el flanco ó la retaguardia del enemigo, y cuando nó, es necesario ocultar la marcha con hacer un gran movimiento al frente, ó haciendo un gran rodeo.*

35. *Al dar el ataque y en caso de retirada las comunicaciones á retaguardia deben quedar aseguradas, y el gefe anticipadamente deberá dar las órdenes necesarias para llenar este objeto.*

36. *Cuando el resultado sea favorable, las tropas ligeras deberán perseguir al enemigo con rapidez y prontitud. Las demás tropas restablecerán el órden en sus columnas, avanzando de una posicion á otra, y siempre preparadas para atacar, ó para sostener á las tropas que se hallan en accion.*

37. *Antes de la accion, los gefes indicarán los puntos donde ellos estarán: si cambian de posicion darán aviso de ello, ó dejarán un oficial de la plana mayor para decir en que punto se encuentran.*

38. *Durante la accion, los oficiales y demas subalternos mantendrán á la tropa en sus filas, obligándola á que obedezca en caso de necesidad. A los soldados no se les debe permitir que se salgan de sus filas para desnudar ó robar á los muertos, ni para ayudar á los heridos, á no ser que tengan permiso especial, el que no se podrá dar hasta que no esté decidida la accion. El deber, y lo que mas interesa, es ganar la accion que da por resultado que los heridos sean asistidos debidamente.*

39. *Antes de la accion, el mayor general de la division hará todos los arreglos necesarios para la trasportacion de los heridos. En la retaguardia establecerá su depósito de ambulancias, y á sus ayudantes les dará las direcciones necesarias para que esten las ambulancias servidas, ó los demas medios de que se valgan para mudar á los heridos.*

40. *El depósito de las ambulancias, al que se llevarán los heridos ó serán conducidos para que se les asista cuanto antes, en lo general se establecerá en la casa de mas comodidad que esté mas inmediata*

al campo de batalla. Una bandera colorada designará el punto ó el camino por donde puedan ir los conductores de ambulancias, y los heridos que puedan andar.

41. Las ambulancias activas seguirán á las tropas en el combate con el fin de levantar á los heridos y conducirlos á los depósitos: con este objeto los conductores siempre tendrán el número necesario de asistentes para que los soldados no tengan la disculpa de que se salen de sus filas con este objeto.

42. El médico en jefe de la division, despues de consultarlo con el mayor general, distribuirá los oficiales del cuerpo médico y los ayudantes de hospital que tenga disponibles, entre los depósitos y las ambulancias activas. Enviará oficiales y ayudantes, cuando sea practicable, á las ambulancias activas, para socorrer á los heridos que tengan necesidad de que se les cure antes de llevárselos del terreno. Verá que los depósitos y ambulancias esten habilitadas de todos los útiles necesarios, como de medicina y víveres. Con todo empeño ocurrirá al depósito general con el fin de prestar los auxilios de su profesion.

43. Si el enemigo pone al depósito en peligro, el mayor general recibirá las órdenes del general para que se mude ó la guardia sea reforzada.

44. Los heridos en los depósitos y los enfermos se mudarán, tan luego como sea posible hacerlo, a los hospitales que en los flancos ó á retaguardia hayan sido establecidos por el mayor general del ejército.

45. Despues de una accion, los oficiales del parque recogerán las municiones de guerra que hayan quedado en el campo, y remitirán al general un inventario de ellas. Por la mayoría general se recogerán los demás bienes públicos que se hayan quitado y de ello dará aviso a cuartel general.

46. Los partes por escrito para el general en jefe los darán á sus gefes inmediatos los comandantes de los regimientos, baterías y escuadrones separados, y por todos los comandantes de mayor graduacion, haciéndolo cada uno en lo que concierna á su propia fuerza.

47. Cuando algun oficial ó soldado merezca que se hagan mencion de su conducta en la accion, se dará parte especial en tal caso, y el que mande en jefe, determinará si debe hacer ó no mencion de él en su parte al gobierno y en las órdenes que expida. Pero no se hará mencion del individuo en el parte, antes de haberlo hecho en las ordenes al ejército. Estos partes especiales los examinarán con cuidado los comandantes respectivos para rectificar los hechos y conseguir que la recomendacion y recompensa sean únicamente para los que las merezcan.

48. Los partes de las batallas, que muchas veces se dan antes de poderse examinar los partes especiales que tratan de individuos, se reducirán á dar cuenta de las operaciones censurando ó aplaudiendo en terminos generales.

Monterrey, Junio 2 de 1858.

Santiago Vidaurri

16.

LOS DESCENDIENTES DE SANTIAGO VIDAURRI

PATRICIO MILMO: LA PROFECÍA DE VOLAR

César Morado Macías

Cuando volví a Monterrey –(1968)–, después de la fumigada, ya se me habían casado todas las muchachas bonitas que conocía, así que sigo esperando...

Patricio Milmo⁵³¹

Pertenece al clan de los Milmo, su tatarabuelo paterno fue Santiago Vidaurri, su bisabuelo paterno es don Patricio Milmo O'Dowd –yerno de Santiago Vidaurri– y por si fuera poco su tatarabuelo materno es el Gral. Juan Zuazua. Es quizá el miembro de la familia que mejor entiende el rol de esta familia en los procesos empresariales y políticos del noreste de México. Lector incansable, caminante, viajero, come años, piloto, conversador infatigable, ganadero, afirma estar al borde de los ochenta pero sentirse de 30, pues afirma “hay dos edades, la cronológica y la biológica, en la primera voy a cumplir 80, en la segunda me siento de 39”.

Le amanece muy temprano en su hogar de la calle Lerma en la Colonia Miravalle de San Pedro Garza García, caminando, planeando las actividades del rancho ganadero y revisando las reparaciones que debe hacerle a la casa de la familia que aún mantiene en Lampazos –municipio norteroño nuevoleonés–. Nació de 10 de febrero de 1932 en Laredo Texas, lugar donde los Milmo tenían actividad bancaria, es hijo de Patricio Milmo Hitman y Consuelo Hernández López.

Cursó los primeros cuatro años de primaria con la maestra Nicolasa Garza en Lampazos y la concluyó en el Colegio Justo Sierra en Monterrey hacia 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, cuando en la ciudad se hacían ejercicios militares como apagar las luces por la noche temiendo un bombardeo nazi.

¿En qué momento fuiste consciente de que eras descendiente de una familia prominente?
“Desde chico mi padre mi llevaba a la Mesa– de Catujanes– donde yacen los restos de Vidaurri, entendí rápido que teníamos un antecedente singular. Una de mis primeras travesuras infantiles fue escaparme de la escuela con un amigo para irnos a pie a la mesa de Catujanes en pleno calor de agosto, equipados con una pequeña caramayola, apenas llegamos vivos a la cima. El caporal de la hacienda nos reconoció y dio caballos, los que montamos a pelo y cual oriundos jinetes retornamos a Lampazos. Tengo muy buenos recuerdos esa época, cuando nos cantaban los mayores sobre las hazañas de los Vidaurri en la época de la Reforma y de los Zuazua en la revolución...”

Cuando le preguntamos sobre cuál es la primera stampa que recuerda de la infancia, narra que a la edad de 4 ó 5 años llegó a Lampazos un grupo de húngaros –gitanos que hacían recorridos por el norte de México alterando la cotidianidad de los pueblos–. Patricio bajó del triciclo con el que recorría las calles del pueblo y acudió presuroso a la carpa donde predecían el futuro de las personas. Cuando llegó el turno de que le predijeran su destino, a cambio de un peso de la época, el mismo retó a la vidente, *¿verdad que yo de grande voy a ser piloto?* La gitana se quedó pensando un rato, concentrada, consultó su bola de cristal y respondió categórica. *¡ La bola me dice que tú de grande vas a ser piloto!* Como los gitanos no se equivocan en sus predicciones, el tiempo le dio la razón.

Lo que ocurre es que los aviones fascinaron desde muy pequeño a Patricio, su padre aterrizó una vez un avión en Lampazos con un amigo norteamericano y a él le pareció una hazaña maravillosa, tan es así que la convirtió en futura profesión: “... Primero empecé a manejar motos, iba yo en el camión en un viaje a México a ver a mi Tío Emilio –Azcárraga Milmo (1930–1997)– y nos rebasó un contingente de motociclistas, me dije entonces, yo quiero tener una moto y la compré... y luego empecé a volar a los 17 años. Encontré que hay un gran placer en la velocidad, en la virtud de mantener el equilibrio, aspecto en que se parecen mucho el motociclismo y la aviación.

Hacia 1950 ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que se ubicaba por la calle Abasolo, en el actual Barrio Antiguo de Monterrey, donde fue compañero de generación de Pedro Zorrilla Martínez, a la sazón gobernador del estado, cursó solo el primer año de la carrera de leyes, ya que prefirió enrolarse en la muy rentable profesión de fumigador. Era la época del oro blanco en México, las plagas azolaban los campos algodonereros mexicanos y los empresarios agrícolas pagaban muy bien a los pilotos fumigadores. Había que tener mucha pericia pues a diferencia de los pilotos comerciales no existe plan de vuelo, ni copiloto, ni se vuela en pequeños tramos. *Eran jornadas extenuantes de más de diez horas diarias...aprendimos a calcular el peso del avión, a planear, a predecir el rendimiento*

del combustible y desde luego a reparar los aviones que se descomponían...era duro, rentable y peligroso, me dediqué a la fumigada durante 18 años, entre 1950 y 1968...”

Después volvió a las aulas de la Facultad de Derecho, con la mente más madura y consciente de que el conocimiento del marco jurídico era esencial para los negocios y cualquier actividad en la vida. Hizo fila como cualquier estudiante e inició de nuevo el plan de estudios desde cero. Terminó la carrera en cuatro años teniendo solo unas cuantas inasistencias, pues le interesaban todas las materias. Obtuvo el premio al mejor estudiante de jurisprudencia de ese año, aspecto que entre broma y broma le envidiarían sus colegas Américo Delgado de la Peña, Pedro Zorrilla, entre otros.

Lo enseñó a volar el viejo Ayala, –en los terrenos del Campo Militar de Monterrey–, uno de los pocos que ejercían en oficio en los años cuarenta en Monterrey, no había tantos requisitos, eran los años 1946–1947 cuando Patricio rondaba los 16 años de edad. A los 18 años, en 1950 se inició como piloto fumigador, profesión muy peligrosa que le provocó algunos accidentes. Pero la tenacidad prevaleció. Un día llegaron las fibras sintéticas y terminó el negocio del algodón.

Fundó luego la compañía “Aerofumigaciones del Golfo” que tuvo oficinas y trabajo en muchas ciudad de México, desde Matamoros hasta Mexicali y le permitió conocer toda la geografía algodonera de México. Ello lo llevó a una segunda actividad, la compra–venta de aviones Piper que le dejó buenas ganancias, suficientes para emprender la aventura de un aeropuerto privado en Monterrey, que se denominó “Aerocentro” y operó en sociedad con Federico Santos por un periodo de 13 años y que se ubicaba frente al Club Campestre de Monterrey, en la Colonia del Valle.⁵³² Fue una hazaña conseguir las autorizaciones del gobierno federal para construir la pista, pero finalmente se pudo vencer el centralismo y se concluyó.

Luego vivieron los vuelos de placer por Sudamérica y Europa. Fue el primer piloto en dar una vuelta al mundo en un avión Piper Twin Comanche PA–30 matrícula XB–BUO en 1971. Algo que proporciona gran satisfacción porque recorrió los principales sitios turísticos de Europa e incluso los lugares de sus ancestros en Irlanda.

Milmo insiste en la importancia de que todos los municipios de Nuevo León cuenten con infraestructura aeroportuaria, los aeropuertos salvan vidas, afirma,... *como salvamos a mi padre cuando se quemó una vez en Lampazos y lo rescatamos en avión de emergencia trasladándolo a Monterrey, donde recibió asistencia médica y puedo vivir muchos años más.* Los aeropuertos son muy importantes para las emergencias y para todos los asuntos de protección civil, es una pena que muchos pequeños aeropuertos de hoy permanezcan cerrados, señala.

A pesar de los viajes y de dar la vuelta al mundo, Lampazos, el solar nativo, es una presencia constante. Lo mismo el rancho que la casa. Es una herencia que no ha malgastado. No se considera un hombre rico en el sentido tradicional—en comparación con sus primos Tomas o Alberto Milmo—: *un hombre rico es aquel que siempre gasta menos de lo que gana*” y cree en eso firmemente.

Tiene el vicio de la lectura: *He comprado más libros de los que puedo leer, me desvelo hasta las 3 de la mañana cuando un libro me atrapa. Los libros permiten soñar lo imposible. Cumplir las metas. Todos los libros son buenos, los de historia nos enseñan cómo le hicieron los grandes hombres para legarnos cuidado...Vidaurri, Milmo, Reyes... hicieron grandes cosas con muy pocos recursos, a pesar del centralismo que sigue siendo un cáncer para los mexicanos...sus vidas merecen ser el guión de una buena película, tiene drama, tragedia, negocios, política, guerra. Ojalá un buen día se realice...hace falta dimensionar a estos personajes, que la historia no la escriban sólo los ganadores...*

Uno de los grandes ejemplos es la vida de Don Patricio Milmo...se vino de Irlanda con la hambruna y luchó hasta convertirse en uno de los hombres más prósperos de México...Señala que lo importante no es la riqueza por sí misma, sino contribuir con donativos o numerosas actividades, lo que importa es repartir la riqueza, donar parte de la riqueza, *no hay que morir rico jamás, hay que donar a los demás...*

16.2

ALBERTO MILMO: EL DUEÑO DE LA MESA DE CATUJANES, UNA ISLA EN EL CIELO

Jesús Ávila Ávila

Es una isla en el cielo. Tengo un plano antiguo que dice 'Mesa de Cartujanos' y así me gusta, porque desde que yo tengo uso de razón era 'Cartujanos'.

Alberto Milmo⁵³³

Es una mañana de mucho sol, que augura después del mediodía una tarde candente. Mucho sol, bastante *“claro y amarillo”*, es el mismo astro que acompañó siempre e inspiró a Alfonso Reyes.⁵³⁴ Llegamos a la cita acordada y nos recibe Alberto Milmo, amable. Él inició este día *“más o menos temprano”*: para las siete de la mañana ya desayunó, por la televisión se enteró del infortunio cotidiano que padecemos los nuevoleonenses desde hace varios años con la inseguridad, después leyó el periódico y enseguida inició su rutina laboral, atendiendo los negocios de su incumbencia: *“con la ventaja del internet”* ha trasladado la oficina a su casa y eso le permite trabajar *“afortunadamente sin mucha presión, arreglando los problemas a telefonazos”*: le gusta la aviación y aprendió a volar, aunque no vuela mucho, por lo regular utiliza este medio para trasladarse a *“Cartujanos”* como prefiere nombrar a la Mesa.⁵³⁵ Los ejes de su vida gravitan en torno a su familia, sus amigos y su trabajo.

Alberto, tataranieta por el lado paterno del general Santiago Vidaurri y bisnieto de don Patricio Milmo O'Dowd –que contrajo nupcias con Pudenciana Vidaurri, hija del general, su bisabuela–. Sus padres: don José Milmo Hickman y doña Bárbara Garza Madero, descendiente de don Evaristo Madero, abuelo del *“Apóstol de la Democracia”*, don Francisco I. Madero.

Nuestro anfitrión es un ávido lector de todo lo que se escribe sobre su *“papá grande”* como se expresa coloquialmente de su tatarabuelo. De su infancia, recuerda con nostalgia, que sus padres fueron muy apegados: *“una vida muy tranquila, desahogada, económicamente”*.

nunca faltó nada, sobre todo educación [subraya] que era lo más importante. Jamás hubo excesos”, reitera.

Alberto Daniel Milmo Garza, con 69 años cumplidos, nació en la ciudad de México, un miércoles 11 de marzo de 1942. Su padre José *“durante su juventud vivió en Monterrey, aquí conoció a mi mamá Bárbara, posteriormente se casaron y después se fueron a radicar a la ciudad de México; allí trabajó como Gerente General en la XEW,⁵³⁶ una buena parte de su vida. Mi juventud la viví en el Distrito Federal, con muchas raíces aquí en el Norte donde veníamos de tres a cuatro veces al año. Mi abuela, Bárbara Madero de Garza, aquí vivía en la calle de Matamoras casi esquina con la calle de Rayón, donde hoy está la Universidad Regiomontana”.*

Estudió la primaria, secundaria y preparatoria *“en el Instituto Patria de la ciudad de México, una escuela de Jesuitas”.* Después ingresó a la centenaria Universidad Nacional Autónoma de México donde cursó *“la carrera de Contador Público, entre 1960 y 1964”* y, como profesionista, se siente orgulloso de *“haber estudiado en la UNAM, una magnífica institución con magníficos profesores que nos dieron una solidez, creo que los maestros estaban insuperables, yo no tengo ninguna queja”.*

Confiesa que el deporte y sus rutinas no son lo suyo, pero le gusta montar a caballo, sobre todo en *“Cartujanos”* y en los ranchos. Trabajó algunos años en un despacho de auditores americanos y después se *“independizó”* e incursionó por su cuenta en la creación de algunas empresas. En 1975 se mudó a Monterrey, aquí se integró empresarialmente al ramo inmobiliario y amplió la cobertura de sus negocios a los ranchos ganaderos. Al deceso de su padre, don José Milmo, en 1990, le *“tocó la suerte de heredar la Mesa de Cartujanos”.*

La Mesa de *“Cartujanos”* y la Casa Madero, la vitivinícola más antigua de América (1597), constituyen dos referentes imprescindibles para comprender la identidad familiar, que explican los alcances y el protagonismo político y económico de los ascendientes de Alberto en la historia del noreste del país. Debido a ello, en la prevalencia por la geografía del origen de los Milmo Garza, la Mesa en Candela y la hacienda de San Lorenzo en Parras, Coahuila (sin olvidar a Monterrey y a Lampazos), han configurado la traza esencial del circuito de la memoria, en la ruta inveterada por el desierto norestense, para perpetuar el arraigo en la tierra de sus mayores y *“nunca desprenderse de esta parte del país”* inculcado generacionalmente. Así se entiende el por qué estos dos sitios: *“Cartujanos”* y San Lorenzo, reflejan la idiosincrasia y su dimensión como estandartes familiares: Alberto desde la Mesa y José (1938–2010), su hermano, ingeniero químico egresado de Notre Dame, desde la tradicional hacienda parreña, transformó y modernizó a la Casa Madero: *“un fanático de la*

perfección del vino, murió sin sufrimientos en el lugar que más le gustaba que fue allí en Parras". Alberto, evoca su ausencia con admiración entrañable.

¿En qué momento fuiste consciente de que pertenecías a una familia destacada de políticos y empresarios en la historia del noreste de México?

"Desde muy chico, mis padres siempre nos hicieron partícipes, nunca se desprendieron de esta parte el país, a menudo visitábamos la Mesa, donde yacen los restos de don Santiago Vidaurri. A los cinco años de edad, acudíamos con mi papá, mi mamá y mis hermanos Bárbara, Patricia y José, en tren, en 'la marrana',⁵³⁷ a veces desde México, otras desde Monterrey a Lampazos; de allí, en 'fordtingos' al pie de la Mesa y luego en burro hasta el rancho.

También asistíamos a Parras, Coahuila, a las fiestas de la Uva el 10 de agosto. Estas festividades que organiza Casa Madero todos los años, son una tradición muy importante de carácter popular, donde se promueve el folklore regional. Empiezan con el baile de las vendimiadoras para exprimir el jugo de las uvas con los pies y la celebración del Dios Baco, el Dios del Vino. Por la noche vienen matachines de todas las rancherías cercanas y bailan a la luz de las hogueras que son encendidas en la Plaza de la Hacienda San Lorenzo, acompañados de una gran cantidad de fuegos artificiales y los famosos toritos que provocan la dispersión precipitada y el regocijo de los espectadores. Después se realiza el esperado baile popular, acompañados durante esos días de música mexicana y de artistas famosos, amén de comida de la región, [Alberto evoca] son fiestas de mucha convivencia familiar. En las reuniones se contaban historias: don Santiago Vidaurri es una figura muy controversial y seguirá siéndolo. A él no se le deben escatimar las cualidades y las obras que aportó a la ciudad y todo lo que realizó [argumenta]. Hay mucha gente que lo admira en el norte. Es un personaje que apasiona. La historia oficial lo ha tratado mal [se sincera]. El abandono por el centro de la frontera, provocó su surgimiento: organizó el Ejército del Norte y defendió la frontera de apaches y texanos, creó el arancel Vidaurri para estimular el comercio internacional y el auge económico; participó en el Plan de Ayutla contra Santa Anna, en la Guerra de Reforma; transformó urbanísticamente la ciudad: creó la Alameda, el Colegio Civil. Fue íntegro en su persona, magnánimo, muy bien intencionado en una época inestable, plagada de guerras, cambios frecuentes de gobierno, conflictos con potencias extranjeras; los Estados Unidos que siempre nos han dictado la forma como se debe conducir el país; la intervención francesa, donde está emplazado Vidaurri al final de su vida: no fue un imperialista, no participó en la instauración de la monarquía. Cayó en el Imperio porque no le quedó otro remedio –empujado por Juárez–, que no le perdonó proteger a Comonfort, allí inició el distanciamiento. Vidaurri murió pobre, no dejó absolutamente nada ni siquiera la mitad de la Mesa de Cartujanos, que don Patricio Milmo, se la tuvo que comprar al gobierno". Alberto, razona vibrante y reflexivo. En su respuesta, denota conciencia de lo que

significa pertenecer a una estirpe familiar que en la configuración de la historia del noreste del país, ha sido protagonista innegable.

Después de escucharlo, nos sorprende descubrir en el lugar del encuentro algo así como unos tambores grandes de percusión y al preguntar sobre estos instrumentos, descubrimos una faceta que nunca imaginamos de nuestro anfitrión: es un apasionado de la música en general, pero de manera especial *“le llega” la música tropical –revela con agrado–; sabe bailar y le entusiasma la música cubana: la rumba, la salsa y el son. Los tambores que llamaron nuestra atención “son congas”, nos explica: no son un adorno, las sabe tocar con la misma sensibilidad y ritmo que Silvestre Méndez: “un fuera de serie”, compositor y músico cubano radicado en México, quien tocaba tres congas a la vez y Alberto, convivió musicalmente con Méndez durante casi 20 años. Entre sus cantantes de cabecera, destacan los inmortales Beny Moré, Daniel Santos, Celia Cruz, la Orquesta América, intérprete del chachachá, creación del excepcional compositor cubano Enrique Jorrín; admirador de Luis Arcaraz y Agustín Lara. Además de los clásicos se deleita con Rigo Tovar, Selena, el “Rebelde del Acordeón” Celso Piña, “Chico Ché” y “Bronco”. Alberto, además es compositor de corridos norteros a Vidaurri y a la Mesa de “Cartujanos” (junto con un hijo y una hermana, nos aclara).*

¿Qué significa para ti la Mesa de “Cartujanos”? Sin vacilación responde: “Es una isla en el cielo. Me gusta mucho el lugar, sobre todo las noches que se pasan ahí, son increíbles, porque estás en contacto con la naturaleza, ves unos cielos que ya no estamos acostumbrados a ver en la ciudad. He tratado de preservar y respetar el lugar sin modernidad, no hay electricidad, no hay música, no tengo internet, el teléfono se utiliza sólo para emergencias. Escuchas por las noches todo el ruido del campo, el aullido de los coyotes, el cantar de los grillos y el rebuznar de los burros que te hace sentir la verdadera esencia del campo. Cuando asamos carne, se pone la leña en la tierra sobre unas piedras, porque no he querido hacer un asador”.

Alberto se ha empeñado en mostrar, abrir el emblemático y desértico paraje, localizado en Candela, Coahuila, a la vista de todos aquellos interesados en conocer el santuario del general Santiago Vidaurri. Con generosidad ha invitado y recibido a académicos, historiadores, arqueólogos, cronistas, archivistas, políticos, funcionarios públicos, boy-scouts, empresarios. En el trato que dispensa a quienes se relacionan con él: es franco, abierto, cordial y sencillo, por eso tiene amigos en todos los estratos sociales, apunta.

Comprende lo que representa simbólicamente la Mesa de “Cartujanos, desde muy chiquito, no sólo porque es un lugar muy raro, es una meseta de casi 15 mil hectáreas, totalmente cortada en todo su perímetro, mide de 300 a 350 metros de altura y nada más subes por un caminito muy estrecho

que va serpenteando; es un lugar muy especial, es único en el norte y sobre todo, porque allí está sepultado don Santiago Vidaurri, personaje polémico y después de 200 años de su nacimiento se sigue y se seguirá hablando y escribiendo de él...”

17.

CORRIDOS A SANTIAGO VIDAURRI Y LA MESA DE CATUJANES

Corrido del fusilamiento del General Santiago Vidaurri

Autores: Alberto Milmo Garza
y Alberto Milmo Flores

En el Siglo XIX, señores tengan presente
fusilaron en el centro, a un general muy valiente,
después de ser delatado, lo tomaron prisionero
sin derecho a su defensa, lo sentenciaron a muerte.

En la plaza Santo Domingo, le tocó la mala suerte,
antes de ser fusilado y conocer a su muerte
les dijo no soy cobarde, ni le temo a la muerte.
Preparen muy bien sus armas y apúntenme al corazón
yo quiero que sea mi sangre mi última donación
y que mi México lindo, vuelva a ser una Nación.

De escribano comenzó su carrera militar
dentro de poquito tiempo llegó a ser un general
y al cabo de pocos años llegó a ser gobernador,
defendió con puño firme, sus ideales con honor.

Basta de tantas mentiras, que confunden la razón

todos mis actos señores, fue pa' engrandecer mi Nación,
ya basta que el centro nos dicte, lo que debemos creer
la dignidad y la patria, no se deben de vender.

Santiago Vidaurri es... de quien le estamos hablando
y que se encuentra presente, en la mesa cartujano.
Ya con esta me despido, del general muy valiente
lo que aquí ya les he dicho, ténganlo ustedes presente.

Corrido a la Mesa de Catujanes

Autor: Alberto Milmo Garza

Estos son mis versos,
que yo le compuse,
con mucho cariño,
a mi Mesa de Cartujanos.

Este es un Rancho de mucho abolengo,
que a mí me tocó heredar;
y que ahora lo tengo
y como buen norteco, me gusta mostrar.

Si tu algún día, llegaras a ir
su magia te ha de envolver
y nunca más ya podrás,
de ella logarte olvidar.

Tu memoria quedará
con sus vivencias grabada,
como una placa fundida
con la fuerza de la llama.

Esta es mi Mesa querida,
a la cual yo quiero cantarle
ya que me tiene recuerdos
que yo no puedo olvidar.

Es una isla en el cielo
y que se encuentra enclavada,
dentro de un manto de estrellas
y que se funde con ellas
en un cielo celestial.

Es un remanso de paz,
que tus sentidos atraen
y que en ningún otro lado
difícil lo vas a encontrar.

Sus noches son un encanto,
que promueve la conversación
y nos exalta el espíritu,
en una hermosa emoción.

Tu alma se siente feliz,
ya que se encuentra muy cerca,
del que nos trajo a vivir.

Ya con ésta me despido,
de mi tierra muy bonita,
con el anhelo de siempre,
de siempre poder regresar.

Con el anhelo de siempre,
de siempre poder regresar.



VI

FUENTES



ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (Fondo: Expedientes de Personal)

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Fondo: Cónsules)

Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León (Fondo: Periódico Oficial)

Archivo General de la Nación (Fondo: Gobernación)

Archivo General del Estado de Nuevo León (Fondos: Archivo Santiago Vidaurri, Memorias de Gobierno, Ministerio de Guerra y Marina, Militares, Correspondencia de Alcaldes de Lampazos, Justicia, Notarios, Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, Registro Civil Histórico)

Archivo Histórico del Arzobispado de Monterrey.

Archivo Municipal de Lampazos (Fondo: Secretaría del Ayuntamiento)

Archivo Municipal de Monterrey (Fondo: Actas de Cabildo)

Archivo Municipal de Múzquiz (Fondo: Presidencia Municipal)

Archivo Privado de Lorenzo Milmo Zambrano

Archivo Privado de Patricio Milmo Hernández

Archivos Estatales de Austria (Fondo: Archivo de Maximiliano)

Biblioteca Nacional de Francia (Fondo: Bibliográfico)

Biblioteca Nattie Lee Benson en Austin, Texas (Fondos: Bibliográfico y Archivo Ignacio Comonfort)

Hemeroteca Nacional (Fondo: Periódicos *El Siglo XIX*, *Diario del Hogar* y *La Sociedad*)

2.

BIBLIOGRAFÍA

2.1

BIBLIOGRAFÍA PARTICULAR SOBRE SANTIAGO VIDAURRI

Barrera Enderle, Alberto. “La construcción de la identidad regional en Nuevo León, 1848–1856” en *Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002. Santiago Vidaurri: El noreste mexicano en vilo. El liberalismo moderado entre el Plan de Ayutla y el Plan de Monterrey, 1854–1856*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004. págs. 83–121.

_____. *La Invención de la identidad de Nuevo León, Siglo XIX*. México. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León: Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

Benavides Hinojosa, Artemio. *Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León. Correspondencia Benito Juárez–Santiago Vidaurri, 1855–1864*, Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2006.

_____. “El liberalismo en el noreste mexicano: Santiago Vidaurri y el plan de Monterrey, 1855–1856” en *Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002. Santiago Vidaurri: El noreste mexicano en vilo. El liberalismo moderado entre el Plan de Ayutla y el Plan de Monterrey, 1854–1856*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004. págs. 13–52.

Berrueto Ramón, Federico. “Santiago Vidaurri y el Estado de Nuevo León y Coahuila” en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1965.

Cavazos Garza, Israel. “Correspondencia Juan Álvarez–Santiago Vidaurri” en *Actas: historia, letras y artes*. Monterrey, N.L.: UANL, 1982-1983. (Varios números, 52 cartas).

_____. *Visita a Catujanes, sepulcro de Vidaurri: Lampazos, en 27 municipios de Nuevo León: Páginas sobre su Historia*. Monterrey, N.L.: UANL, 2011.

Cázares, Eduardo y Derbez, Edmundo. "Santiago Vidaurri: Documentos de su contradictoria y fulgurante trayectoria" en *Actas. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Monterrey, N.L.: UANL, 2011.

Cerutti, Mario. *Economía de Guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri, 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983.

Chapa Góngora, Francisco J. *Santiago Vidaurri. Los héroes deben saber morir a tiempo*. Monterrey, N.L.: [Edición del autor], 2005.

Epistolario Ignacio Zaragoza–Santiago Vidaurri. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962. (71 cartas).

Flores Tapia, Óscar. *Coahuila, la reforma, la intervención y el imperio, 1864–1867*. México: Recinto de Juárez, [s.a.].

Gálvez Medrano, Arturo. *Regionalismo y gobierno general. El caso de Nuevo León y Coahuila. 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General de Nuevo León, 1993.

_____. "Las revoluciones de la Revolución de Ayutla" en *Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002. Santiago Vidaurri: El noreste mexicano en vilo. El liberalismo moderado entre el Plan de Ayutla y el Plan de Monterrey, 1854–1856*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004. págs. 53–81.

_____. *Santiago Vidaurri: Exaltación del regionalismo nuevoleonés*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1993.

García García, Luis. "Antecedentes del Ejército del Norte. Un estudio de la Guardia Nacional Nuevoleonesa, 1848–1855" en *Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002. Santiago Vidaurri: El noreste mexicano en vilo. El liberalismo moderado entre el Plan de Ayutla y el Plan de Monterrey, 1854–1856*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004. págs. 123–149.

González Maiz, Rocío. *La participación del noreste en el proceso de conformación del estado nacional (1855–1864)*. Monterrey, N.L.: Editorial Font: Universidad de Monterrey, 1994.

Hamnet, Brian. "Santiago Vidaurri, northern Mexico, and regional identities, 1855–1864" en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, N° 30, julio–diciembre de 1999. págs. 85–119.

- Leal Ríos, Armando (Comp.). *Linares: Cruce de guerra. Correspondencia Santiago Vidaurri–Guillermo Morales, 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2000. (Serie Archivo Vidaurri N° 4). (141 cartas)
- Martínez Cárdenas, Leticia (Comp.). *Catálogo de la correspondencia particular de Santiago Vidaurri, 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1992. (Comprende de las cartas 1 a la 4,000 del Archivo Vidaurri).
- _____. *La región lagunera y Monterrey. Correspondencia Santiago Vidaurri–Leonardo Zuloaga, 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1999. (Serie Archivo Vidaurri N° 1). (285 cartas)
- _____. *Para efectos de la guerra. Correspondencia Santiago Vidaurri–Pedro Hinojosa, 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2000. (Serie Archivo Vidaurri N° 3) (201 cartas)
- Martínez Sánchez, Lucas (Comp.). *De Monterrey a Cuatro Ciénegas: los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza: Compilación epistolar*. 2a. ed. rev. Monterrey, N.L.: R. Ayuntamiento de Monterrey, 2007.
- _____. *Jesús Carranza Neira y Santiago Vidaurri Valdés. Correspondencia 1856–1864*. Saltillo, Coah.: Gobierno del Estado de Coahuila. 2006.
- _____. *Santiago Vidaurri Valdés (1808–1867). El estratégico tejido familiar*. Saltillo, Coah.: Archivo General del Estado de Coahuila, 2006.
- Morado Macías, César. “La relación política entre Santiago Vidaurri e Ignacio Comonfort a través de su correspondencia, 1855–1856” en *Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002. Santiago Vidaurri: El noreste mexicano en vilo. El liberalismo moderado entre el Plan de Ayutla y el Plan de Monterrey, 1854–1856*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004. págs. 151–187.
- _____. (Comp.) *Monterrey en Guerra. Hombres de armas tomar. Correspondencia de Santiago Vidaurri–Julián Quiroga, 1858–1865*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2000. (Serie Archivo Vidaurri N° 2). (249 cartas)
- _____. *Santiago Vidaurri. El poder en los tiempos del cólera*. Monterrey, N.L.: Gobierno de Nuevo León, 1994. (Colección: Los hombres de Nuevo León).

- Moseley, Edward. "Los planes de Ayutla y Monterrey" en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1980. págs. 365–382.
- _____. "Santiago Vidaurri: Héroe de la Reforma" en *Humanitas*, Monterrey, N.L.: UANL, 1970. págs. 685–698.
- _____. "Santiago Vidaurri. Campeón de los derechos estatales" en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1973. págs. 639–648.
- Pedraza, Jorge. *Juárez en Monterrey*. Monterrey, N.L.: Escuela Normal Superior de Nuevo León, 1970. (Serie Imagen Núm. 3).
- Roel, Santiago (Comp.). *Correspondencia particular de Santiago Vidaurri con Benito Juárez*. Monterrey, N.L.: Impresora Monterrey, 1946. (160 cartas)
- Salinas Márquez, César Alejandro. *Caudillismo y pacto federal en Nuevo León 1855–1867*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia en el Colegio de Historia y Estudios de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2010.
- Treviño Villarreal, Mario (Comp.). *El principio del fin. La batalla de Santa Gertrudis*. Monterrey, N.L.: H. Congreso del Estado, 1999.
- Tyler Ronnie C. "Las Reclamaciones de Patricio Milmo" en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1969. págs. 561–575.
- _____. *Santiago Vidaurri y la confederación sureña*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2003.
- Vázquez Esquivel, Meynardo. *Ecos del Imperio. Testimonios de la Intervención Francesa en pueblos de Nuevo León*. Monterrey, N.L.: UANL, 1994.
- Vignes M. Davis. "La República del Río Bravo" en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1980.
- Zorrilla, Juan Fidel. "El Plan de la Loba" en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1980. págs. 529–542.

2.2

BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE EL PERIODO HISTÓRICO ESTUDIADO

- Álvira Cabrer, Martín. *12 de Septiembre de 1213. El jueves de Muret*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2002.
- Appleby, Joyce; Hunt, Lynn y Jacob, Margaret. *La verdad sobre la historia*. Buenos Aires: Andrés Bello, 2003.
- Arias, Juan de Dios. *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte durante la Intervención Francesa, Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte*. México: Nabor Chávez, 1867.
- Autores varios. *Los Gobernantes de Nuevo León. Historia (1579–1989)*. México: Ed. J. R. Fortson y Cía., 1990.
- Ávila, Jesús; Martínez, Leticia; Morado, César; Treviño, Héctor Jaime. *Apuntes para la historia de Lampazos, 1690–1920*. (2 vols.) Monterrey, N.L.: UANL, 2004.
- Bazán, Jan. *Antonio Haro y Tamaríz y sus aventuras políticas 1811–1869*. México: El Colegio de México, 1985.
- Berlandier, Jean Louis. *The Indians of Texas in 1830*. Washington, EUA.: John C. Ewers, 1969.
- Bernecker, Walter. “Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México decimonónico”, en *Historia y Grafía* Núm. 1 México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Berrueto González, Arturo. *Diccionario Biográfico de Coahuila*. Saltillo, Coah.: Gobierno del Estado de Coahuila, 1999.

- Blasio, José Luis. *Maximiliano íntimo. El Emperador Maximiliano y su Corte: Memorias de un secretario particular*. México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1905.
- Calleja, Félix. “Informe sobre la colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León” en *Actas: historia, letras y artes*. Núm. 3, serie 3, enero–marzo de 1978. Monterrey: UANL, 1978.
- Cavazos Garza, Israel. *Breve historia de Nuevo León*. México: El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- _____. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. (2 vols.) Monterrey, N.L.: UANL, 1984. (2ª ed. en 1996).
- _____. (Estudio Preliminar y Notas). *Historia de Nuevo León: noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el general Fernando Sánchez Zamora*. Monterrey, N.L., [s.n.], 1980.
- Ceballos Ramírez, Manuel. “La conformación del noreste histórico: larga duración, identidad y geopolítica” en *Secuencia*, Núm. 65, mayo–agosto de 2006.
- Cerutti, Mario. *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983.
- _____. “Los Madero en la economía de Monterrey (1890–1910)” en *Cátedra*, No. 8, abril–junio, 1978. Monterrey, N.L.: UANL, 1978.
- _____. “Poder regional, gobierno central y periodismo liberal en México en años de la reforma. Santiago Vidaurri y los estados fronterizos del noreste (1855–1864)” en *La Prensa en la Revolución Liberal*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1983.
- _____ y Flores, Óscar. *Espanoles en el norte de México. Propietarios, empresarios y diplomacia, 1850–1920*. Monterrey, N.L.: UANL: Universidad de Monterrey, 1997.
- Cossío Villegas, Daniel. *La Constitución de 1857 y sus críticos*. México: SEP, 1975. (Colección Setecientos; Núm. 98).
- Crespo, José Antonio. *Contra la historia oficial*. México: Random House Mondadori, 2009.

- Cuello, José. "Las raíces coloniales del regionalismo en el noreste de México" en *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. Saltillo, Coah.: Archivo Municipal de Saltillo, 1990.
- Dávila, Hermenegildo. "*Biografía del Sr. General Don Juan Zuazua*". Monterrey, N.L.: [Edición del autor], 1892.
- Duby, Georges. *El domingo de Bouvines*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Espinosa Martínez, Edgar Iván. "La construcción de lo 'nacional' desde las regiones" en *La Revista de Nuevo León y Coahuila, 1863-64* en *Vetas* (30), enero-julio de 2009. San Luis Potosí: Colegio de San Luis Potosí, 2009.
- _____. *José Eleuterio González, historiador*. San Nicolás de los Garza, N.L.: UANL, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.
- Estado general de las Fundaciones hechas por don José Escandón en la colonia del Nuevo Santander, costa del seno mexicano*. (vol. 2.) México: Archivo General de la Nación, 1930.
- Florescano, Enrique y Castillo, Fernando. *Controversia sobre la libertad de comercio en Nueva España, 1776-1818*. (2 vols.) México: Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975.
- Fortson, James R. *Los Gobernantes de Nuevo León: Historia (1579-1989)*. México: J. R. Fortson, 1990.
- Fuentes Mares, José. *Santa Anna, el Hombre*. México: Grijalbo, 1982.
- Galindo Cárdenas, Benjamín. *El provincialismo nuevoleonés en la época de Parás Ballesteros*. Monterrey, N.L.: UANL, 2006.
- Galindo y Galindo, Miguel. *La gran década nacional, 1857-1867*. (3 vols.) México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987. (Colección: República liberal. Obras fundamentales)
- García, Luis Alberto. *Guerra y Frontera. El Ejército del Norte entre 1855 y 1858*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León: Fondo Editorial Nuevo León, 2007.
- García Cubas, Antonio (1888). *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Antigua Imprenta de Murguía, 1888.

García Martínez, Bernardo. “El espacio del desencuentro” en Manuel Ceballos (Coord.) *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. México, D.F.: Colegio de México: El Colegio de la Frontera Norte: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

González, Héctor. *Siglo y medio de Cultura Nuevoleonesa*. 2ª. ed. Monterrey, N.L.: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1993.

_____. *Tres Libros acerca del Emperador Maximiliano*. Monterrey, N.L.: Publicaciones del Centro Literario, 1947.

González Garza, Omar. *Aranceles en el noreste 1848–1876*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1989. (Cuadernos del Archivo Núm. 34.)

González Maiz, Rocío. *La desamortización de los bienes civiles de Nuevo León*. Tesis para obtener el grado de doctora en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla. 2003.

_____. *La participación del noreste en la conformación del estado nacional (1855–1864)*. Monterrey, N.L.: Universidad de Monterrey, 1994.

_____. “Nuevo León en la República” en *Nuevo León, historia de un gobierno*. Monterrey, N.L.: Museo de Historia Mexicana, 2006.

González Navarro, Moisés. *Anatomía del poder (1848–1853)*. México: El Colegio de México, 1977.

González Pedrero, Enrique. *México. País de un solo Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

González Quiroga, Miguel. “La patria en peligro: Juárez en Monterrey” en Zoraida, Vázquez, (Coord.). *Juárez: historia y mito*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010.

_____. Presentación del libro de Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña* (inédito). Monterrey, N.L., 2003.

Green, Stanley. *The mexican republic: the first decade. 1823–1832*. Pittsburgh PA.: University of Pittsburgh Press, 1987.

- Grimson, Alejandro. "Disputas sobre las fronteras" en *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Scout Michaelsen y David Jonson (Comps.). Barcelona: Gedisa, 2003.
- Guerra de Luna, Manuel. *Los Madero: la saga liberal, historia del siglo XIX*. México, D.F.: Editorial Banamex. 2008.
- Hamnett, Brian. "El liberalismo mexicano del siglo XIX: origen y desarrollo" en *Metapolítica* Vol. VII, N° 31, sept–oct. de 2003.
- _____. *Juárez*. Londres: Longman, 1994.
- _____. "Santiago Vidaurri, northern Mexico, and regional identities, 1855–1864" en *Revista Tzintzun*. No. 30, jul.–dic. de 1999.
- Hernández Chávez, Alicia. *La tradición republicana del buen gobierno*. México: Fondo de Cultura Económica: Colegio de México, 1993.
- Hernández Hernández, Eligio Edelmiro. *Lampazos: acontecimientos de su historia (1690–1830)*. Monterrey, N.L.: UANL, Preparatoria No. 9, 2004.
- Herrera, Juan Manuel (Coord.). *Catálogo del Archivo Benito Juárez*. Oaxaca, Oax.: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca: Instituto de Educación Pública de Oaxaca: Archivo General de la Nación, 2005.
- Herrera Pérez, Octavio. *Breve historia de Tamaulipas*. México, D.F.: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____. "El Clan Fronterizo. Génesis y desarrollo de un grupo de poder político en el norte de Tamaulipas, 1821–1852" en *Sociotam* Vol. IV, Núm. 1., 1994.
- _____. *El Noreste Cartográfico: configuración histórica de una región*. Monterrey, N.L.: Gobierno del Estado de Nuevo León, 2008.
- _____. "Historia de las jurisdicciones políticas de Tamaulipas a través de la cartografía" en Reyes Vayssade, Martín. *Cartografía histórica de Tamaulipas*. Ciudad Victoria, Tamps.: Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1990.
- _____. *La intervención americana y la liberalización del comercio en el bajo Río Bravo*. Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara–México, 17–19 de abril de 1997.

_____. *La zona libre en el norte de México*. Tesis para obtener el grado de doctor en historia por el Colegio de México. México, D.F., 2001.

Historia del Ejército Mexicano. México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.

Ibarra Bellon, Araceli. *El comercio y el poder en México, 1821–1864. La lucha por las fuentes financieras entre el estado central y las regiones*. Guadalajara, Jal.: Fondo de Cultura Económica: Universidad de Guadalajara, 1998.

_____. “Finanzas públicas, poder regional y control aduanal: Nayarit, 1821–1864” en *Revista de Estudios Jaliscienses*, N° 4, 1990.

Iglesias Calderón, José María. *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*. México: Porrúa, 1972.

Keegan, John. *El rostro de la batalla*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1990.

_____. *Historia de la guerra*. Barcelona: Planeta, 1995.

Krauze, Enrique. *Siglo de Caudillos. Biografía Política de México (1810–1910)*. México: Tusquets Editores, 1995.

La libertad de comercio en la Nueva España en la segunda década del siglo XIX (Vol. 1). México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1943.

Lira, Andrés. “IX. La consolidación nacional (1853–1887)” en Von Woeheser, Gisela (Coord.). *Historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica: Secretaría de Educación Pública: Academia Mexicana de la Historia, 2010.

Martínez Cárdenas, Leticia (Comp.). *La Región Lagunera y Monterrey. Correspondencia Santiago Vidaurri–Leonardo Zuloaga 1855–1864*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1999.

_____. *Para efectos de la guerra. Correspondencia de Santiago Vidaurri con Pedro Hinojosa*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2000.

Martínez Garza, Óscar Eduardo (Coord.). *Encuentro con el Barrio Antiguo de Monterrey*. Monterrey, N.L.: UANL: R. Ayuntamiento de Monterrey, 1999.

- Martínez Salazar, Raúl. *El Segundo Imperio Mexicano*. Monterrey, N.L.: Instituto de Investigaciones Históricas: CONARTE, 2006.
- Martínez Sánchez, Lucas. *Coahuila durante la Intervención Francesa, 1862–1867*. Saltillo, Coah.: Gobierno del Estado de Coahuila, 2008.
- _____. *Correspondencia de Jesús Carranza Neira y Santiago Vidaurri, 1856–1864*. Saltillo, Coah.: Gobierno del Estado de Coahuila, 2006.
- _____. (Comp.). *De Monterrey a Cuatro Ciénegas: los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza. Compilación epistolar*. 2a. ed. rev. Monterrey, N.L.: R. Ayuntamiento de Monterrey, 2007.
- Medina Peña, Luis. *El Plan de Monterrey de 1855: un pronunciamiento regionalista en México* (en prensa).
- Mendirichaga, Tomás; Mendirichaga, Rodrigo. *El inmigrante. Vida y obra de Valentín Rivero*. Monterrey, Nuevo León: EM Ediciones, 1989.
- México y Gran Bretaña, durante la intervención y el Segundo Imperio Mexicano, 1862–1867*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974. (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano; Núms. 9 y 10).
- Morado Macías, César (Comp.) *Monterrey en Guerra. Hombres de armas tomar: Santiago Vidaurri–Julián Quiroga, 1858–1865*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado, 2000.
- Navarro García, Luis. “El norte de Nueva España como problema político en el siglo XVIII” en *Estudios Americanos*. Julio–agosto de 1960.
- Ortega Ridauro, Isabel. *Génesis y evolución de la Administración Pública de Nuevo León*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial Nuevo León, 2005.
- Osante, Patricia. *Orígenes del Nuevo Santander, 1748–1772*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1997.
- Pani, Érika. *El segundo imperio*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- _____. *Para mexicanizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México, D.F.: El Colegio de México: Instituto Mora, 2001.

- Pérez-Maldonado, Carlos. *Narraciones históricas regiomontanas* (T. II). México: Imprenta El Regidor, 1961.
- Potash, Robert A., *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821-1846*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Quitarte, Martín. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.
- Ramos Arizpe, José Miguel. *Memoria presentada a las Cortes de Cádiz por don Miguel Ramos Arizpe, diputado por Coahuila, sobre la situación de las provincias internas de oriente, en la sesión del día 7 de noviembre de 1811*. Citado por Octavio Herrera Pérez, en *La intervención norteamericana...* (1997).
- Rodríguez, Martha. *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Instituto Nacional Indigenista, 1995.
- _____. *La guerra entre bárbaros y civilizados. El exterminio del nómada en Coahuila (1840-1880)*. Saltillo, Coah.: Universidad Autónoma de Coahuila: Centro de Estudios Sociales y Humanísticos de Saltillo, 1998.
- Roeder, Ralph. *Juárez y su México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Román, Gabriela. *La Coyuntura de la Guerra de Intervención en la Conformación de La Laguna como Ámbito Regional*. Disponible en el siguiente URL: <http://mezcal.colmex.mx/historiadores/ponencias/255.pdf> (consultado el 10 de enero de 2007).
- Sánchez Lamego, Miguel A. "El ejército mexicano de 1821-1860" en *El Ejército Mexicano. Historia desde los orígenes hasta nuestros días*. México, D.F.: Secretaría de la Defensa Nacional, 1979.
- Sánchez Silva, Carlos. *Ensayos Juaristas*. Oaxaca, Oax.: UABJO: Congreso de Oaxaca: ISSSTE, 2009.
- Santoscoy, María Elena; et. al. *Breve historia de Coahuila*. México, D.F.: El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Scott Offutt, Leslie. *Una sociedad urbana y rural en el norte de México: Saltillo a fines de la época colonial*. Saltillo, Coah.: Archivo Municipal de Saltillo, 1993.

- Sobarzo, Alejandro. *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la guerra del 47*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Sotero Noriego, José. *Monterrey en 1856* en Rangel Guerra, Alfonso (Comp.). *Una ciudad para vivir. Variaciones sobre un mismo tema*. Monterrey, N.L.: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1991.
- Stevens, Donald. *Origins of instability in early republican Mexico*. Durham; Londres: Duke University Press, 1991.
- Tamayo, Jorge L. (selección y notas). *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. México: Secretaría del Patrimonio Nacional, 1964-1970.
- Téllez G., Mario A.–López Fuentes, José, (Comps.). *La Legislación Mexicana de Manuel Dublán y José María Lozano*. México, D.F.: Suprema Corte de Justicia de la Nación: El Colegio de México: Escuela Libre de Derecho, 2004.
- Tenenbaum, Barbara A. *México en la época de los agiotistas, 1821–1857*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Torres López, Erasmo E. *El Periódico Oficial de Nuevo León. Un periódico con 175 años de vida. Su origen y sus cambios de nombre. Una contribución al estudio del vocero gubernamental y del periodismo nuevoleonés*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002.
- Treviño Villarreal, Héctor Jaime [Prólogo]. “De cómo son estos parajes y las cosas que hay en ellos” en Berlandier, Luis y Chovell, Rafael. *La Comisión de Límites: Diario de Viaje*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1989.
- Treviño Villarreal, Héctor Jaime. *El Señor de Tlaxcala*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1986. (Cuadernos del Archivo, No. 1).
- Tyler, Ronnie C. *Santiago Vidaurri end the southern confederacy*. Texas: Texas State Historical Association, 1973. (Existe una versión en español del libro publicada por el Archivo General de Nuevo León en el año 2002).
- _____. *Santiago Vidaurri y la confederación sureña*. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León, 2002.

- Vara, Martín González de la. “Nuevos estudios sobre el suroeste norteamericano” en *Estudios Mexicanos*, vol. 8, No. 1
- Vázquez, Josefina. *La intervención norteamericana, 1846–1848*. México, D. F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.
- _____. “La supuesta República del Río Grande” en *Historia Mexicana*. Vol. 36, Núm. 141, 1986. México, D.F.: El Colegio de México, 1986., págs. 49–80.
- Velasco Ávila, Cuauhtémoc. *La amenaza comanche en la frontera mexicana (1800–1841)*. Tesis para obtener el grado de doctor en historia. México, D.F. UNAM, 1998.
- Velázquez, María del Carmen. *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*. México, D.F.: El Colegio de México, 1974.
- Vigness, David M. “A Texas expedition to Mexico” en *Southwestern Historical Quarterly*. Julio de 1958. págs. 18–28. Austin, Texas: University of Austin Press.
- _____. “La República del Río Bravo” en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1972. págs. 395–408.
- _____. “Relations of the Republic de Texas and the Republic of the Rio Grande” en *Southwestern Historical Quarterly*. Enero de 1954, págs. 312–321. Austin, Texas: University of Austin Press.
- Villa Arredondo, María Leticia. *Caudillos liberales de Nuevo León y San Luis Potosí. Correspondencia de Santiago Vidaurri y Juan Bustamante (1855–1865)*. Inédito.
- Villegas Revueltas, Silvestre. *El liberalismo moderado en México*. México, D.F.: UNAM, 1997.
- Vizcaya Canales, Isidro. “El Periódico Oficial del Gobierno de Nuevo León en el siglo XIX” en *Humanitas*. Monterrey, N.L.: UANL, 1968.
- _____. *Tierra de guerra viva*. Monterrey, N.L.: Academia de Investigación Humanística de Monterrey, 2000.
- _____. *Un siglo de Monterrey: Desde el Grito de Dolores hasta el Plan de San Luis 1810–1910*. Monterrey, N.L.: Centro de Estudios de Economía y Educación, 1998.

Weber, David. *Barbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. Boston: Yale University Press, 2005.

_____ “Conflictos y desacuerdos: las fronteras hispanoamericanas y angloamericanas en su perspectiva histórica, 1670–1853” en Manuel Ceballos (Coord.). *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. Tijuana, B.C.: El Colegio de México: El Colegio de la Frontera Norte: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

_____ *El México perdido: ensayos escogidos sobre el antiguo norte de México (1540-1821)*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1976. (Col. Sepsetentas; 265).

_____ *La frontera norte de México, 1821–1846*. Madrid: Mapfre, 1992.

Williamson Bosque, Ramón. “Las Fundaciones de Monclova” en *Apuntes para la Historia de Monclova*. Monclova, Coah.: Sociedad Monclovense de Historia, 1995.

Zamacois, Niceto de (1876–1882). *Historia de México: Desde sus tiempos más remotos hasta el gobierno de D. Benito Juárez*. (Continuación del Tomo XVIII). México: Juan de la Fuente Párres, editor, [s.a.].

2.3

PERIÓDICOS Y REVISTAS

El Faro de Monterrey
El Monitor Republicano
El Siglo XX
El Pájaro Verde
El Porvenir
El Termómetro
La Revista de Nuevo León y Coahuila
La Sociedad
La Tertulia
Morning Star
Periódico Oficial de Nuevo León
The Monterrey Era

Rollos de microfilm. Periódicos: *El Boletín Republicano*, *El Globo*, *El Monitor Republicano* y *El Pájaro Verde* (1864–1867) de French Intervention, [Documentos Misceláneos] Independent Mexico in Newspapers y García Collection en The University of Texas, Austin, Latin American Collection [Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías].

LOS AUTORES

Ávila Ávila, Jesús. Historiador. Coordinador de Archivos Administrativos en el Archivo General del Estado de Nuevo León. Autor de *A cada cual lo suyo. Junta de Conciliación y Arbitraje, 1906-1924* (1990), entre otras obras de historia regional. Correo electrónico: jaelultimolipan1@gmail.com

Martínez Cárdenas, Leticia. Historiadora. Ex directora del Archivo General del Estado de Nuevo León. Autora de *El general José Eráclito Santos. Actuación revolucionaria y política* (1989) entre otras obras de historia regional. Correo electrónico lampazos5@aol.com

Morado Macías, César. Historiador. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt. Autor de *“El emplazamiento de los cuerpos. Elementos para una interpretación sobre la batalla de Monterrey en 1846”* (2011) entre otras obras de historia regional. Correo electrónico cmorado2000@yahoo.com.mx



ÍNDICE ONOMÁSTICO

NOTAS

- ¹ Martínez, Lucas, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas: los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza*, 2007, p. 2.
- ² *Ibid.*
- ³ Diego Vázquez Borrego contrajo matrimonio con Isabel Rodríguez Ruiz de Olliver. La familia se estableció en Zacatecas y procrearon a Juan Vázquez Borrego Rodríguez, hijo único de este enlace por el deceso de Rodríguez Ruiz. La descendencia de Juan Vázquez Borrego tendrá su asiento en la Nueva Galicia (hoy Zacatecas), véase Muñoz Borrego, Miguel Angel, *Un tejido familiar en la vida pública de Coahuila*, 2009, en <http://www.genealogía.org.mx> [p. 2].
- ⁴ *Ibid.*, [p. 3]
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ *Ibid.*
- ⁸ Citado por Martínez, Lucas, *De Monterrey...*, op. cit., p. 2.
- ⁹ Borrego, Miguel, *Un tejido...*, op. cit., p. 4.
- ¹⁰ Martínez, Lucas, op. cit., p. 2.
- ¹¹ *Ibid.*
- ¹² Hernández, Edelmiro, *Lampazos: Acontecimientos de su historia (1690-1830)*, 2004, pp. 326-335.
- ¹³ Avila, Jesús, *La Punta de Lampazos: frontera de zozobra continua*, 2003, p. 187
- ¹⁴ *Ibid.*, *Don José Cipriano de la Garza, capellán de la Compañía de Caballería Veterana de la Punta de Lampazos: su historia.*, 2003, pp. 163-167.
- ¹⁵ Hernández, Edelmiro, *Lampazos...*, op. cit., pp. 160-164.
- ¹⁶ Treviño, Héctor Jaime, *Terrible inundación*, 2003, pp. 122-125.
- ¹⁷ Archivo Histórico del Arzobispado de Monterrey (en adelante AHAM). Libro Primero de Casamientos de la Parroquia de la Punta de Lampazos 1728-1804, f. 200, acta 15.
- ¹⁸ *Ibid.*
- ¹⁹ AHAM. Libro Segundo de Bautizos de la Parroquia de Lampazos 1793-1795, f. 148, acta 16.
- ²⁰ *Ibid.* Libro Tercero de Bautizos de la Parroquia de Lampazos 1809-1810, f. 167, acta 258.
- ²¹ *Ibid.*, 1811-1813, f. 106, acta 258

- ²² Ibid., 1814-1815, f. 131, acta 153.
- ²³ Genealogía de México... Vidaurri family en <http://genform.genealogy.com>.
- ²⁴ Archivo Privado Lorenzo Milmo (en adelante APLM). Carta de Damacio Vidaurri a Santiago Vidaurri. Candela, 17 de febrero de 1859.
- ²⁵ Ibid., Damacio Vidaurri a Santiago Vidaurri. Lamenta que en torno a la solicitud de una junta de bueyes, su sobrino Indalecio *desmande lo que tu mandas*. Candela, 13 de mayo de 1863.
- ²⁶ Ibid., cartas de Damacio Vidaurri a Santiago Vidaurri. Bustamante, 6 de marzo de 1861; Candela, 25 de enero de 1863 y 30 de abril de 1863.
- ²⁷ Ibid., Santiago Vidaurri a Damacio Vidaurri. Monterrey, 15 de marzo de 1858.
- ²⁸ Ibid., carta de Damacio Vidaurri a Santiago Vidaurri. Bustamante, 26 de febrero de 1864.
- ²⁹ Ávila, Jesús, *Padrón de Lampazos en 1816*, 2003, p. 226.
- ³⁰ Martínez, Lucas, op. cit., p. 5.
- ³¹ Ibid., p. 6.
- ³² Ibid., p. 7 y *Explorando el Camino Real de Monclova: Censo del Municipio de Monclova de 1823*, recuperado el 18 de noviembre de 2011 y disponible en <http://geocities.ws/camino-real-wva/censo1823.html>.
- ³³ Ibid., p. 8.
- ³⁴ Como quedó asentado en el acta de defunción inscrita del general Santiago Vidaurri *hijo legítimo de los finados Don Pedro Vidaurri y Doña Teodora Valdés, naturales de Santa Rosa*. AGENL. Registro Civil Histórico (en adelante RCH). Libro de Defunciones Monterrey, 22 de febrero de 1868, acta 150, f. 36.
- ³⁵ Martínez, Lucas, op. cit., p. 8.
- ³⁶ AHAM. Libro de Casamientos de la Parroquia de San Juan Bautista de la Punta de Lampazos 1800-1867, f. 113.
- ³⁷ AHAM. Libro Cinco de Bautizos de la Parroquia de Lampazos 1830-1832, f. 17, acta 6.
- ³⁸ Cavazos, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Tomo II LL-Z, 1984, p. 502 y AGENL. RCH. Libro de Defunciones Monterrey, 1891, acta 543, F. 55.
- ³⁹ Testamento Público Abierto de Indalecio Vidaurri. AGENL. Fondo de Notarios: Tomás Crescencio Pacheco. Vol. 14, escritura 15, f. 17-20.
- ⁴⁰ AHAM. Libro Cinco de Bautizos de la Parroquia de Lampazos 1833, acta 243, f. 42.
- ⁴¹ Ibid. Libro de Matrimonios de Monterrey 1837-1858, acta 41, f. 243.
- ⁴² AGENL. RCH. Libro de Defunciones Monterrey 1894, acta 755, f. 298.
- ⁴³ Testamento Público Abierto de Patricio Milmo. AGENL. Fondo de Notarios: Tomás Crescencio Pacheco. Vol. 23, escritura 115, f. 161-162.
- ⁴⁴ Ibid., 1863, acta 356, f. 61.
- ⁴⁵ Citado por Morado, César, *Santiago Vidaurri: El poder en los tiempos del cólera*, 1994, p. 14.
- ⁴⁶ AHAM. Libro Número 7 de Bautismos de la Punta de Lampazos 1860-1873, 17 de diciembre de 1860, acta 62, f. 7.
- ⁴⁷ Clemencia Canales fue bautizada en Lampazos el 15 de diciembre de 1830. Ibid. 1829-1844, acta 166, f. 14.
- ⁴⁸ AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. Cartas de Clemencia Canales desde Lampazos a Santiago Vidaurri, el 18 y 25 de febrero de 1858 (folios 12417 y 12418).
- ⁴⁹ Morado, César, op. cit., p. 14.

- ⁵⁰ Así le gritó Juan Olivares a Santiago Vidaurri, después de insultarse mutuamente, liarse a bofetadas y cintarazos, para terminar en un arrebatado y fogoso duelo con espadas, como quedó asentado en el expediente judicial: *Año de 1832. Causa criminal instruida contra Santiago Vidaurri por haber cortado la mano izquierda de una cuchillada al soldado Juan Olivares de la Compañía de Lampazos*. AGENL. Fondo Justicia y Treviño, Héctor referido por Morado, César, op. cit., pp. 13-14.
- ⁵¹ *Año de 1832. Causa criminal...*, op. cit.
- ⁵² Ibid.
- ⁵³ Martínez, Lucas, op. cit. P. 10.
- ⁵⁴ Ibid.
- ⁵⁵ Morado, César, op. cit., p. 33.
- ⁵⁶ Ibid., referida por Morado, cuando el 19 de febrero de 1856, Santiago Vidaurri expidió el decreto que unió a Coahuila con Nuevo León durante ocho años (1856-1864).
- ⁵⁷ Francisco Vidaurri Villaseñor fue un destacado vecino de Monclova, conocedor de los asuntos legales. En mayo de 1819 representó a José Francisco Madero en un litigio de cobranza de dinero. Fue alcalde de Santa Rosa en 1826 y miembro de la diputación de minería en el valle de Santa Rosa en 1838; referido por Martínez, Lucas, op. cit., pp. 7 y 11. En esa atmósfera de las querellas, demandas y recursos judiciales que se respiraba en la casa de su tío Francisco, fue parte de la experiencia vital del infante Santiago; quizá de allí se explique la propensión para que en la juventud su *modus vivendi* fuera el ejercicio profesional como escribiente
- ⁵⁸ Martínez, Lucas, op. cit., pp. 11-12.
- ⁵⁹ Manuel María de Llano Lozano. Médico, periodista, político y gobernador. Nació en Monterrey en 1799. Fue alcalde de Monterrey, diputado local, vicegobernador y gobernador. De ideas liberales, durante su gobierno del 25 de febrero de 1833 al 1 de agosto de 1834, reglamentó los cobros eclesiásticos por los servicios religiosos; prohibió la inhumación en los templos y estableció la censura del gobierno en los edictos, cartas pastorales y órdenes religiosas. Durante breves periodos ocupó la gubernatura de la entidad en 1839, 1841 y del 17 de diciembre de 1844 al 31 de marzo de 1845. Fundó el periódico opositor *El Antagonista*. El 9 de marzo de 1863, murió en Monterrey. Cavazos Garza, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, 1984 pp. 277-278 y Fortson, James R. et. Al., *Los Gobernantes de Nuevo León Historia (1579-1989)*, 1990, pp. 68-70.
- ⁶⁰ Morado, César, op. cit., p. 17 y Fortson, James R., op. cit.
- ⁶¹ Archivo Privado Lorenzo Milmo (en adelante APLM). Carta de Santiago Vidaurri a María Petra Vidaurri. Monterrey, 18 de julio de 1858.
- ⁶² De las veneraciones populares más enraizadas en el imaginario religioso que nos heredaron los tlaxcaltecas en el proceso de la colonización, durante los siglos XVII y XVIII, se encuentran la devoción a la Virgen del Roble y la adoración a los tres Cristos que han perdurado a través de los años: el Señor de la Capilla de Saltillo, Coahuila; el Señor de la Expiración en Guadalupe, Nuevo León y el Señor de Tlaxcala en Bustamante, Nuevo León en Treviño Villarreal, Héctor J. *El Señor de Tlaxcala*, 1986, pp. 17-19.
- ⁶³ APLM. Carta de María Petra Vidaurri a Santiago Viadurri. Bustamante, 26 de julio de 1858.
- ⁶⁴ Ibid.
- ⁶⁵ Morado, César, op. cit., pp. 44-47.
- ⁶⁶ Martínez, Lucas, op. cit., pp. 14 y 18.

- ⁶⁷ Archivo General del Estado de Nuevo León (en adelante AGENL). *Boletín Oficial*, Núm. 68, 4 de octubre de 1863 en Edgar Iván Espinosa Martínez, “La construcción de lo ‘nacional’ desde las regiones. La Revista de Nuevo León y Coahuila, 1863-64”, *Vetas*, Revista del Colegio de San Luis, enero-julio del 2009, Núm. 30, Año X, pp. 103-120.
- ⁶⁸ Manuel Ceballos Ramírez, *La conformación del Noreste histórico mexicano: larga duración, identidad y geopolítica*, “*Secuencia*” Núm. 65, mayo-agosto 2006, p. 1.
- ⁶⁹ José Sotero Noriega, *Monterrey en 1856*. En Alfonso Rangel Guerra, compilación, prólogo y notas, *Una Ciudad Para Vivir. Variaciones sobre un mismo tema*. México, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1991, pp. 67-68.
- ⁷⁰ Mario Cerutti, *Poder Regional, Gobierno Central y Periodismo liberal en México en los años de la Reforma*. En *Humanitas* Anuario del Centro de Estudios Humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1990, pp. 230-231.
- ⁷¹ *Ibid.*, p. 230.
- ⁷² José María Roa Bárcena. Nació en Xalapa, Veracruz, el 3 de septiembre de 1827. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Figura prominente del partido conservador, partidario del II Imperio aunque se distanció políticamente del emperador Maximiliano por el liberalismo de éste y se negó a colaborar en su administración. Al triunfo de la República, estuvo dos años en prisión, la prensa liberal abogó por él en reconocimiento a su honradez y convicciones políticas y recuperó su libertad. Fue historiador, novelista, periodista y poeta. Entre sus obras destaca *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, impreso en 1883. Murió en la ciudad de México, el 21 de septiembre de 1908.
- ⁷³ *La Sociedad. Periódico Político y Literario*, México, 1 de diciembre de 1863, Tomo 1, Núm. 166. En Colección Digital: Raúl Martínez Salazar (en adelante CDRMS).
- ⁷⁴ Erasmo E. Torres López, *El Periódico Oficial de Nuevo León. Un periódico con 175 años de vida. Su origen y sus cambios de nombre. Una contribución al estudio del vocero gubernamental y del periodismo nuevoleonés*. Monterrey, N. L., AGENL, 2001, pp. 33-39 y Ricardo Covarrubias, *Los Ciento Treinta Años de la Vida Periodística de Nuevo León, 1826-1955*, véase *El Porvenir*, martes 31 de enero de 1956 en CDRMS. Indudablemente, de los fondos documentales que preserva el AGENL, uno de los más valiosos es el Periódico Oficial, donde se resguarda la colección casi íntegra. Isidro Vizcaya Canales, escribió que en esta fuente encontraremos incontables referencias y testimonios sobre [...] *el problema de Texas [...], la guerra con los Estados Unidos, la revolución de Ayutla y la guerra de Reforma [...], la intervención francesa y el Segundo Imperio [...]* En la recreación de la historia, tanto regional como nacional el Periódico Oficial constituye una fuente de primera importancia [...]. En Isidro Vizcaya Canales, *El Periódico Oficial del Gobierno de Nuevo León en el siglo XIX*, Humanitas, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1968, pp. 405-415.
- ⁷⁵ Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria: Fondo Nuevo León (en adelante CABU: FNL) y Héctor González, *Siglo y medio de Cultura Nuevoleonesa*, p. 167.
- ⁷⁶ *El Termómetro*, Monterrey, febrero 27 de 1861, Núm. 1, Tomo I (publicación semanal, cada miércoles) en CABU: FNL.
- ⁷⁷ Durante este periodo se profundizaron radicalmente las reformas liberales iniciadas con el Plan de Ayutla el 1 de marzo de 1854, entre otras la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la extinción de las órdenes monásticas, el matrimonio civil, los juzgados para el registro de nacimientos, bodas y muertes, la secularización de los

- panteones, la libertad de cultos y separación Iglesia y Estado, véase: Andrés Lira, *IX. La consolidación nacional (1853-1887)*, pp. 190-194. En: Gisela Von Woheser, coord. *Historia de México*, México: FCE, SEP, Academia Mexicana de la Historia, 2010.
- ⁷⁸ Enrique Krauze, *Siglo de Caudillos. Biografía Política de México (1810-1910)*, Tusquets Editores. México, 1995, p. 19.
- ⁷⁹ Ignacio Galindo nació en Morelos, Coahuila. Estudió en el Seminario de Monterrey, fue teniente de la Compañía de Granaderos de la Guardia Nacional en 1852 y obtuvo el grado de coronel en la Guerra de Reforma (1858-1860). Santiago Vidaurri, gracias a su dominio pleno del idioma inglés, lo designó agente para la compra de armamento en los Estados Unidos. Escribió en el *Periódico Oficial*, en *El Horario*, la *Revista*, *El Termómetro* y otras publicaciones. Fue catedrático de la Escuela de Jurisprudencia. Murió en Monterrey, el 2 de febrero de 1894. En: Luis Alberto García, *Guerra y Frontera. El Ejército del Norte entre 1855 y 1858*, p. 103.
- ⁸⁰ Archivo Histórico Monterrey (en adelante AHM) en Eduardo Cázares y Edmundo Derbez, *Santiago Vidaurri Documentos de su contradictoria y fulgurante trayectoria*, véase *Actas Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, No. 7, enero-junio de 2011, pp. 118-125.
- ⁸¹ Manuel Ceballos Ramírez, *La conformación del Noreste...*, op. cit., p. 20.
- ⁸² *Ibid.*, p. 29. Ceballos Ramírez, sobre el tema en cuestión recomienda a Cavazos Garza, Israel, *Breve Historia de Nuevo León*, FCE, México, 1994, pp. 147-148 y Herrera, Octavio, *Historia de las jurisdicciones políticas de Tamaulipas a través de la Cartografía* en Martín Reyes Vayssade *Cartografía histórica de Tamaulipas*, Instituto Tamaulipeco de Cultura, Ciudad Victoria, 1990, pp. 145-206.
- ⁸³ Archivo Privado Patricio Milmo Hernández (en adelante APPMH). [425] Exp. 1, 1f.
- ⁸⁴ APPMH [426]. Santiago Vidaurri a W. R. Henry. Monterrey, septiembre 8 de 1856. Exp. 2, 2 fs.
- ⁸⁵ AGENL. *El Restaurador de la Libertad*, septiembre de 1857. En Isidro Vizcaya Canales, *Un Siglo de Monterrey: Desde el Grito de Dolores hasta el Plan de San Luis 1810-1910*, p. 81.
- ⁸⁶ Miguel González Quiroga, *Presentación del libro de Ronnie C. Tyler, Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña* [traducción y edición del AGENL, 2002], [p. 3], viernes 12 de septiembre de 2003. En: Isidro Vizcaya Canales, *Un Siglo de...*, op. cit., p. 82.
- ⁸⁷ *Ibid.*, p. 83.
- ⁸⁸ *Ibid.*, p. 85.
- ⁸⁹ Miguel González Quiroga, *Presentación...*, op. cit., [p. 3].
- ⁹⁰ John R. Baylor a Santiago Vidaurri, gobernador del estado de Nuevo León y Coahuila. Cuartel General en el Fuerte Clark, Texas, 21 de julio de 1861, en Archivo Histórico *Genaro Estrada* de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- ⁹¹ Miguel González Quiroga, *Presentación...*, op. cit., [p. 3].
- ⁹² Israel Cavazos Garza, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, pp. 172-173. Manuel María Juan Nepomuceno de la Santísima Trinidad García Rejón Mazó, nació el 16 de mayo de 1819 en Campeche, sus padres fueron José Joaquín Benito García Rejón y María Bernarda Ramona Mazó Carmonatis. Tuvo cinco hermanos: José María, Joaquín Eusebio, Antonio, Gertrudis Eugenia y Vicente María. Se casó con María de las Mercedes Piñón Zendejas y tuvieron cuatro hijos: María Joaquina, María Luisa, María de la Luz y José Andrés. Murió fusilado en Matamoros, Tamaulipas, el 28 de abril de 1864, en <http://www.geni.com>. Al respecto, Rejón llegó a Brownsville el 27 de abril y dos horas después

de su arribo fue arrestado por las autoridades militares de esa población y enviado a Matamoros, Tamaulipas. A la mañana siguiente el gobernador Juan N. Cortina, ordenó su fusilamiento, en AGENL. Alcance al Núm. 3 de *La Opinión Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Monterrey, mayo 9 de 1864 (traducido del periódico de Brownsville, Texas *The Loyal National Union Journal* del 30 de abril de 1864).

⁹³ Edgar Iván Espinoza Martínez, *La construcción...*, op. cit., p. 12.

⁹⁴ AGENL. *Boletín Oficial*, Núm. 68..., *Ibíd.*

⁹⁵ *La Revista de Nuevo León y Coahuila*, Tomo I, Entrega Núm. 3, pp. 50-56 en Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, Fondo Benson, Libros Raros, Colección García, Núm. OCLC 55689210. Agradecemos a nuestros amigos, los historiadores Pablo Ramos Benítez y Chris Dishman, por facilitarnos una copia digital de este invaluable documento histórico. José Ángel Benavides. Canónigo. Doctor. Nació en el valle del Huajuco, actual villa de Santiago, en 1801. Ingresó en 1810 al Seminario de Monterrey. El 3 de junio de 1838 recibió el grado de licenciado y el 29 de julio del mismo año el de doctor, ambos por la Universidad de Guadalajara. En 1837 tenía a su cargo la secretaría del Seminario. Nuevamente fue designado cura de la ciudad en 1848, ejerciendo el cargo hasta el 15 de julio de 1850 en que lo entregó al Pbro. Lorenzo de la Garza. Durante la administración del gobernador Agapito García, fue vocal de gobierno (1851-1852). Intervino en la política local. Complicado en el motín promovido por Antonio Caballero en la villa de Santiago contra las leyes de Reforma y contra el gobernador Vidaurri, en 1859 le fue instruida causa sumaria, *por verter especies contra la causa de la libertad*. En 1860 donó su derecho a los potreros de Trinidad y Arredondo a la instrucción pública de Montemorelos. Pasó sus últimos años en su hacienda de la Purísima, en Allende, N. L., donde murió el 14 de octubre de 1881. Su biblioteca fue adquirida por el gobierno para formar parte de la Biblioteca Pública del Estado, abierta en 1882, en Israel Cavazos, *Diccionario...*, op. cit., p. 54.

⁹⁶ *La sociedad...*, op. cit. En este periódico de la ciudad de México fue reproducida la nota que se publicó originalmente en *La Revista...*

⁹⁷ Oscar Eduardo Martínez Garza, coordinador *Encuentro con el Barrio Antiguo de Monterrey*, p. 81.

⁹⁸ Octavio Herrera, *El Noreste Cartográfico: Configuración Histórica de una Región*, pp. 355-356.

⁹⁹ *La Sociedad...*, op. cit. La noticia sobre el *Joven Malogrado* y los problemas urbanísticos de Monterrey, fueron parte de los publicados en el primer número de *La Revista de Nuevo León y Coahuila* en su versión correspondiente al mes de noviembre de 1863.

¹⁰⁰ José Eleuterio González. Médico. Filántropo. Gobernante. Historiador. Educador. Nació en Guadalajara, Jalisco el 20 de febrero de 1813. Llegó a Monterrey el 13 de diciembre de 1833. Influyó para la creación del Colegio Civil en 1857, que abrió sus puertas dos años más tarde. De este plantel fue catedrático y en repetidas ocasiones director. En el seno del mismo colegio logró fundar el 30 de octubre de 1859, la Escuela de Medicina y en 1860 el Hospital Civil. Durante su interinato como gobernador, en 1870, fundó la Escuela Normal para profesores y reglamentó la instrucción pública. Miembro del Consejo de Salubridad, instituido a iniciativa suya. Muchos años después, en 1886, presidió la Junta de Mejoras Materiales. Diputado a la Legislatura Local. Gobernador constitucional el 2 de diciembre de 1872, ejerció el cargo hasta el 4 de octubre de 1873. Fue en este período cuando levantó y publicó la Estadística de Nuevo León. Gobernador

interino el 2 de enero de 1874, en sustitución del Lic. Ramón Treviño, gobernando hasta el 8 de marzo. Produjo las obras siguientes: *Colección de noticias y documentos para la historia del estado de Nuevo León...* (1867); *Algunos apuntes y datos estadísticos del estado de Nuevo León* (1873); *Biografía del benemérito mexicano D. Servando Teresa de Mier* (1876); *Apuntes para la historia eclesiástica de las provincias que formaron el obispado de Linares...* (1877); *Lecciones orales de historia de Nuevo León...* (1881). En vida fue erigida en su honor la municipalidad de Dr. González, por decreto No. 18 de 5 de noviembre de 1883. Murió en Monterrey el 4 de abril de 1888. Sepultado originalmente en la capilla del Hospital, sus restos fueron trasladados a la base de su estatua frente al mismo edificio y en 1981 a la Facultad de Medicina. En: Israel Cavazos Garza, *Diccionario...*, op. cit., pp. 213-215.

- ¹⁰¹ Juan de Dios Villalón. Poeta. Nació en el valle de Huajuco (villa de Santiago), el 8 de marzo de 1838. Estudió en el Seminario y en el Colegio Civil de Monterrey. Diputado al Congreso local en 1863. Secretario de la prefectura superior de Nuevo León en 1865, durante la ocupación francesa. Redactor del *Periódico Oficial*, en 1874. Oficial mayor y secretario general de gobierno en ese mismo año. Abrazó la revolución de Tuxtepec, en 1876. Secretario particular de Porfirio Díaz, a quien acompañó en la batalla de Tecuac. Miembro del Liceo Mexicano que presidía Luis González Obregón. La Real Academia Española premió la versión que hizo de un poema de Netzahualcōyotl. Su producción literaria aparece en *El Combate*, *El Educador Ilustrado* y *El Liceo Mexicano*, de México y en el *Periódico Oficial* y *La Defensa*, de Monterrey. Autor de *Reglas de Urbanidad* (en verso, 1869); *Fábulas de Esopo* en sonetos (1865); *Himno a la Patria* (1894). Murió en la ciudad de México el 4 de febrero de 1902. En: Israel Cavazos Garza, *Ibíd.*, p. 506.
- ¹⁰² Edward Stephenson. Nació en los Estados Unidos. De Matamoros, Tamaulipas se trasladó a Monterrey en 1860. Catedrático de Inglés en el Colegio Civil. En 1864 se publicó una *Alocución* que dirigió a los alumnos de ese plantel en la conclusión del año escolar, véase Edgar Iván Espinoza, *La construcción...*, op. cit., p. 14; Israel Cavazos, *Diccionario...*, op. cit., p. 456 y *La Revista de Nuevo León y Coahuila* febrero de 1864, Tomo I, Núm. 5, s/p, en CABU: FNL.
- ¹⁰³ Manuel P. De Llano. Político. Orador. Nació en Monterrey en 1810. Estudió en el Seminario. Diputado al II Congreso Constituyente de Nuevo León, en 1849. Secretario general de Gobierno, designado en mayo de 1855. Diputado por Nuevo León al Congreso General Constituyente de 1857. Profesor de la Escuela de Jurisprudencia, a partir de 1860. Magistrado del Tribunal de Justicia, designado por el general Escobedo en agosto de 1866, al deponer al antiguo tribunal que sirvió al imperio. Murió en Monterrey el 22 de junio de 1884. En: Israel Cavazos, *Diccionario...*, op. cit., p. 278.
- ¹⁰⁴ Jesús María Aguilar. Abogado. Político. Educador. Nació en Monterrey. Obtuvo título de abogado. Al abrirse el Colegio Civil en 1859, figuró como catedrático de filosofía. En diciembre de 1860 fue nombrado director de dicho plantel, sustituyendo al primer director, Lic. J. Jesús Dávila y Prieto. Realizó el primer examen y la primera distribución de premios. En 1864 estableció en el colegio el taller de imprenta. Participó en la vida política local. Fue primer regidor en 1852 y alcalde 2° en 1854. Al ocupar Monterrey los franceses, Castagny lo designó prefecto municipal el 26 de agosto de 1864, nombramiento que le fue ratificado por Maximiliano. Ejerció hasta el 6 de febrero de 1865. Fue miembro de la Corte Militar. Murió en la ciudad de México el 9 de enero de 1891, *Ibíd.*, p. 3.

- ¹⁰⁵ Esteban Tamez. Médico. Nació en Monterrey en 1814. Inició sus estudios en el Seminario de esta ciudad. Obtuvo título de profesor en medicina y cirugía, por la Facultad de México. En 1840 volvió a Monterrey, donde ejerció su profesión. Miembro de la Junta de Sanidad en 1842 y del primer consejo de salud instalado en 1851, *Ibíd.* p. 458.
- ¹⁰⁶ Fernando Velarde y Campo. Educador. Poeta. Nació en Hinojedo, en Santander, España en 1826. Residió en Monterrey 10 años, de 1860 a 1870. Estableció en esta ciudad una escuela de estudios secundarios, que mantuvo por todo ese tiempo y que influyó mucho en el ambiente cultural y literario de Nuevo León. Murió en Londres el 8 de mayo de 1880, *Ibíd.*, p. 496.
- ¹⁰⁷ Antonio Tamez y Martínez. Educador. En 1841 abrió un establecimiento de primaria y secundaria en Monterrey. Al erigirse en Monterrey en 1844 la primera escuela inspirada en el sistema lancasteriano, el profesor Tamez y Martínez fue nombrado director. En: González, Héctor. *Siglo y medio de...*, op. cit., p. 169.
- ¹⁰⁸ El índice de colaboradores y de contenido de la entrega Núm. 1 de *La Revista...*, que desde principios de noviembre de 1863 comenzó a imprimirse en Monterrey, fue publicado en el tercer número de esta colección véase: *La Revista...* Fondo Benson, op. cit.
- ¹⁰⁹ *Ibíd.*
- ¹¹⁰ José Agustín Quintero Woodville. Nació en La Habana, Cuba en 1829. Abogado, periodista, poeta, escritor y diplomático. Agente confederado en Monterrey, 1861-1865. Murió en Nueva Orleans en 1885, véase *Capítulo II. Vidaurri y Quintero* en Roonnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri y la Confederación Sureña*, 2002, pp. 41-61.
- ¹¹¹ *Ibíd.*
- ¹¹² AGENL. *Boletín Oficial*, números: 1, 3 de enero; 2, 6 de enero; 3, 13 de enero; 4, 16 de enero; 6, 27 de enero; 8, 3 de febrero; 9, 6 de febrero y 15, 19 de febrero.
- ¹¹³ <http://worldcat.org>. La entrega Núm. 4 del *Calendario de la Revista de Nuevo León y Coahuila para el Año de 1864* se encuentra disponible en The British Library, British National Bibliography, número OCLC 560192780. Al respecto realizamos las gestiones pertinentes para obtener una copia del penúltimo número de este valioso documento ante la British Library. En el trámite contamos con el apoyo profesional y desinteresado de Francisco de Paula Patiño García, Maestro en Bibliotecología por la Universidad de Syracuse en Nueva York.
- ¹¹⁴ AGENL. *Boletín Oficial*. Monterrey, febrero 6 de 1864 y Archivo Histórico de Monterrey (en adelante AHM). Volumen 999 Acta: febrero 2 de 1864 en Raúl Martínez Salazar, *El Segundo Imperio Mexicano*, pp. 11-12.
- ¹¹⁵ Entre los documentos descubiertos se encontraron el del ceremonial para la colocación de la primera piedra de la fuente de mármol y el retrato del gobernador Santiago Vidaurri en *El Porvenir*, sábado 16 de enero de 1971, p. 5B, véase *Piden que Documentos hallados se envíen al Museo del Obispado* en CDRM.
- ¹¹⁶ Véase la correspondencia de Juan de Dios Arzave al general Santiago Vidaurri desde Parras [Coahuila], el 6 de enero de 1863; Matamoros [Coahuila], el 16 de julio de 1863; Parras, el 20 de septiembre de 1863 y Parras el 19 de febrero de 1865, en AGENL. Archivo Santiago Vidaurri (en adelante ASV).
- ¹¹⁷ Raúl Martínez Salazar, *El Segundo Imperio...*, op. cit., 48-49.
- ¹¹⁸ AGENL. *La Gaceta Periódico Político, Científico, Comercial y Literario*. Año 1, Núm. 3, Monterrey, septiembre 11 de 1864.

- ¹¹⁹ *La Tertulia*, Monterrey, 11 de febrero de 1865, Tomo 1, Núm. 12. Periódico semanal afín del Segundo Imperio, fueron localizados los ejemplares del número 1 del sábado 26 de noviembre de 1864 al Núm. 15 del sábado 3 de marzo de 1865. Su director fue Antonio Margil Cortés, médico, militar, editor y poeta, nació en Galeana, Nuevo León en 1830. En 1859 fue catedrático del Colegio Civil. En: CABU: FNL e Israel Cavazos, *Diccionario...*, op. cit., p. 101.
- ¹²⁰ AGENL. ASV.
- ¹²¹ Lucas Martínez Sánchez, *Coahuila durante la Intervención Francesa 1862-1867*, pp. 42-43; véase en el apéndice *Acta de Apoyo...*, pp. 270-272 citada por el autor en el Archivo Municipal de Saltillo, Fondo Presidencia Municipal, caja 107, Exp. 6, 22 de febrero de 1864.
- ¹²² AGENL. ASV. Parras [Coahuila], 13 de junio de 1858.
- ¹²³ *Ibid.*, Mapimí, febrero 11 de 1856.
- ¹²⁴ *Ibid.*, Parras [Coahuila], enero 20 de 1858.
- ¹²⁵ Lucas Martínez..., *Coahuila durante...*, op. cit.
- ¹²⁶ *Ibid.*, p. 198.
- ¹²⁷ *Ibid.*, p. 131.
- ¹²⁸ AGENL. *Boletín Oficial*, Núm. 3, 13 de enero de 1864 y Edgar Iván Espinosa. En *La construcción...*, op. cit., p. 17.
- ¹²⁹ Biblioteca Universitaria *Raúl Rangel Frías*. Rollo 19 The University of Texas, Austin, Latin American Collection. Independent Mexico in Newspapers.
- ¹³⁰ Patricio Milmo O'Dow. Nació el 27 de septiembre de 1826 en Ballysodere, condado de Sligo en Irlanda, sus padres fueron Dermo'tt Milmo y Sara O'Dowd. Llegó a México en 1845 y trabajó en San Luis Potosí y de allí se trasladó a Monterrey en 1848 donde estableció un negocio mercantil y como corresponsal de la firma Heaven y Wedemayer, comerciantes en lana y algodón. Poco después abrió una sucursal para el comercio de estos productos en Matamoros, Tamaulipas. El 23 de abril de 1857 en Monterrey, contrajo matrimonio con Pudenciana Vidaurri, hija del general Santiago Vidaurri y de Juana María Vidaurri. En 1862 se convirtió en intermediario comercial de los confederados durante la guerra civil estadounidense. En el ramo de la ganadería adquirió agostaderos en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas e importó yeguas, garañones, cabras, burros manaderos, toros y vacas de Inglaterra, Irlanda, España, Malta y Estados Unidos. Abrió casas comerciales de exportación e importación en Monterrey, Piedras Negras, Matamoros y Tampico. En 1864, Benito Juárez en Monterrey, le exigió recursos económicos para la causa republicana y Milmo se negó, por lo que fue encarcelado y se le confiscaron algunos bienes. Se refugió temporalmente en Texas y regresó a Monterrey cuando la plaza fue tomada por los franceses. Inauguró después la Casa Milmo, una de las primeras firmas bancarias que operó en giros sobre el extranjero. Fundó otro Banco en Eagle Pass, Texas y el Milmo National Bank en Laredo, Texas, hacia 1880. Entre sus ranchos ganaderos distribuidos en el noreste, destacan San Patricio, El Álamo, Encinas, Mesa de Catujanes, San Juan, El Chamal, El Catán y La Noria. Patricio y Pudenciana tuvieron diez hijos: Santiago (1858-?), Sara (1860-1916), José Patricio (1862-?), Patricio (1863-?), María Pudenciana (1865-?), Leonor (1867-?), José Francisco (1867-?), María Pudenciana (1872-1958), José Patricio Daniel (1874-?), María Margarita Leonarda (1876-?). Milmo murió en Monterrey, el 15 de febrero de 1899, en <http://soctamdehistoria.org> y <http://gw5.geneanet.org>.

- ¹³¹ Véase esta valiosa colección de periódicos en CABU: FNL.
- ¹³² Ibid. *El Faro de Monterrey...*, año 1, Monterrey, domingo 13 de agosto de 1865, Núm. 1. Fueron localizados los ejemplares del número 1 al número 4, del domingo 13 de agosto al domingo 3 de septiembre de 1865.
- ¹³³ AGENL.ASV. Carta de Manuel García Rejón a Santiago Vidaurri. México, octubre 27 de 1855 (folio 4430).
- ¹³⁴ Luis Medina Peña, *El Plan de Monterrey de 1855: un pronunciamiento regionalista en México*, p. 9 (inédito).
- ¹³⁵ AGENL.ASV. Carta de Manuel García Rejón a Santiago Vidaurri. México, agosto 18 de 1855 (folio 4414).
- ¹³⁶ Ibid. México, agosto 15 de 1855.
- ¹³⁷ Ibid. México, octubre 20 de 1855 (folio 4428).
- ¹³⁸ Ibid. México, octubre 27 de 1855 (folio 4429).
- ¹³⁹ Ibid. México, octubre 27 de 1855 (folio 4430).
- ¹⁴⁰ Ibid. Mier [Tamaulipas], septiembre 30 de 1856 (folio 4452).
- ¹⁴¹ Alberto Barrera Enderle, *La Construcción de la identidad regional en Nuevo León 1848-1856*, 2004, p. 87 y 94. En: Manuel Ceballos Ramírez, *La conformación del Noreste...*, op. cit., p. 28.
- ¹⁴² José Cuello, *Las raíces coloniales del regionalismo en el noreste de México*, 1990, p. 171. En: Ceballos Ramírez, Ibid., p. 20.
- ¹⁴³ *La Sociedad...*, México, 19 de septiembre de 1864.
- ¹⁴⁴ Ibid., México, 21 de mayo de 1864.
- ¹⁴⁵ AGENL. Traducido del periódico de Brownsville *The Loyal National Union Journal* del 30 de abril de 1864 en *Alcance al Núm. 3 de La Opinión*. Monterrey, mayo 9 de 1864.
- ¹⁴⁶ AGENL. *Boletín Oficial*. Núm. 15, Monterrey, febrero 19 de 1864.
- ¹⁴⁷ *Pasajes juaristas. I. La crisis de enero 1864 y la alianza 'Todos Unidos contra Juárez'* [TUCOJ]. Estos *pasajes* fueron publicados en 2006 en el periódico *Noticias de Oaxaca*. En: Carlos Sánchez Silva, *Ensayos Juaristas*, 2009, pp. 84-85.
- ¹⁴⁸ AGENL.ASV. Carta de Manuel García Rejón a Santiago Vidaurri: México, agosto 25 de 1855 (folio 4416).
- ¹⁴⁹ *Ensayos juaristas...*, op. cit., p. 89-91.
- ¹⁵⁰ APPMH [465]. Carta de Santiago Vidaurri a su hija Pudenciana Vidaurri de Milmo. México, enero 5 de 1867, Exp. 42, 3 fs.
- ¹⁵¹ Miguel González, *Presentación...*, op. cit. 5 pp.
- ¹⁵² *Historia de Nuevo León: noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el general Fernando Sánchez Zamora*. Estudio Preliminar y Notas de Israel Cavazos Garza, 1980, p. 161.
- ¹⁵³ Cavazos Garza, Israel, *Visita a Catujanes, Sepulcro de Vidaurri, en Lampazos*. En: *27 municipios de Nuevo León: Páginas sobre su Historia*, 2011, p. 159.
- ¹⁵⁴ Hernández Hernández, Eligio Edelmiro, *Lampazos: Aconteceres de su Historia 1690-1830*, 2004, pp. 110-111.
- ¹⁵⁵ Para tener una idea aproximada de la altura, entre el pie de la Mesa y la planicie del macizo orográfico: Candela está a una altitud de 420 msnv y Lampazos a 320 msnv.
- ¹⁵⁶ Williamson Bosque, Ramón. *Las Fundaciones de Monclova*, 1995, pp. 50-53. En: Sociedad Monclovense de Historia A. C. *Apuntes para la Historia de Monclova*, 2ª. Ed. Monclova, Coahuila.

- 157 Colección Digital: Raúl Martínez Salazar.
- 158 Treviño Villarreal, Héctor Jaime [Prólogo]. *De cómo son estos parajes y las cosas que hay en ellos*. En: Berlandier, Luis y Chovell, Rafael, *La Comisión de Límites: Diario de Viaje*, 1989, p. V.
- 159 Ibid., pp. 83-84.
- 160 Archivo Privado Alberto Milmo (en adelante APAM). *Memorándum de los Títulos de la Mesa de Cartujanos*
- 161 Ibid.
- 162 Ibid.
- 163 Ibid.
- 164 Ibid.
- 165 Ibid.
- 166 Doña Juana María Vidaurri [Vázquez] Borrego, de acuerdo a su acta de defunción, era originaria de la *Hacienda de Dos Laredos* (como se cita en el documento, hoy Laredo, Texas) y tenía al morir 61 años y un mes de edad, lo que indica que probablemente nació en noviembre de 1804 (cinco años mayor que su esposo el general Santiago Vidaurri, que nació en 1809), sus padres fueron José María Margil Vidaurri [Vázquez-Borrego] y Josefa [Vázquez] Borrego. En: AGENL. Registro Civil Histórico. Oficialía 1ª. Libro 1: Defunciones, foja 13, acta 325. Monterrey, 1865.
- 167 Cavazos Garza, Israel, *Visita a Catujanes...*, op. cit., pp. 160-161.
- 168 Medina Peña, Luis, *El Plan de Monterrey de 1855: un pronunciamiento regionalista en México*, p. 7, (inédito).
- 169 Martínez Sánchez, Lucas, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas: los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza*, 2007, p. 25.
- 170 Ibid.
- 171 Morado Macías, César, *Santiago Vidaurri: el poder en los tiempos del cólera*, 1994, p. 9.
- 172 Después de un litigio que se prolongó durante varios años, en 1706 se celebró una escritura de transacción en México entre Pedro de Echeverz y Subiza y el sargento mayor Pedro del Bosque, donde éste renunció a todos los derechos que decía poseer en la Mesa de Catujanos a favor de Echeverz.
- 173 García Cubas, Antonio. *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1888, p. 95. En: Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Fondo Nuevo León [en adelante CABU. FNL].
- 174 Archivo Privado Lorenzo Milmo (en adelante APLM). [429] carta de Santiago Vidaurri a Patricio Milmo. San Luis Potosí, 9 de septiembre de 1858, 3 fs.; [180] carta de Santiago Vidaurri a Indalecio Vidaurri. Monterrey, 13 de febrero de 1859, 3 fs.
- 175 Ibid., Carta de Indalecio Vidaurri a Santiago Vidaurri. Lampazos, 21 de junio de 1860, 2 fs.
- 176 Ibid., Carta de Indalecio Vidaurri a Santiago Vidaurri. Lampazos, 25 de octubre de 1860, 2 fs.
- 177 Archivo Privado Patricio Milmo (en adelante APPM). Carta de Santiago Vidaurri a Patricio Milmo. Lampazos, 19 de enero de 1860, 1 f.
- 178 Gálvez Medrano, Arturo, *Santiago Vidaurri: Exaltación del regionalismo nuevoleonés*, 2000, pp. 149-157. Véase en esta obra el capítulo V *Esplendor y ocaso del vidaurismo*, pp. 129-160.

- ¹⁷⁹ Archivo Privado Lorenzo Milmo (en adelante APLM). Carta de Juana María Vidaurri a Santiago Vidaurri. [Monterrey], sin fecha, 3 fs.
- ¹⁸⁰ *Ibid.*, Carta de Juana María Vidaurri a Santiago Vidaurri. Monterrey, 10 de noviembre de 1859, 1 f.
- ¹⁸¹ El 21 de agosto de 1860, desde Lampazos, Indalecio Vidaurri escribió a Santiago Vidaurri sobre las intenciones e interés manifiesto de un americano por adquirir yeguas para su traslado hacia Béjar (hoy San Antonio, Texas) en APLM , 1 f.
- ¹⁸² APLM . Carta de Ignacio Comonfort a Ignacio Vidaurri. Tula, Tamaulipas, 13 de agosto de 1862, 4 fs.
- ¹⁸³ Archivo Santiago Vidaurri. Cartas de Manuel García Rejón a Santiago Vidaurri. Véanse los folios consecutivos del 4486 al 4497, entre el 12 y 23 de enero de 1861, desde Candela a la Mesa de Catujanes.
- ¹⁸⁴ Gálvez, Arturo, *Santiago Vidaurri...*, op. cit., p. 159.
- ¹⁸⁵ Gálvez, Arturo, *Santiago Vidaurri...*, op. cit. pp. 185-186.
- ¹⁸⁶ *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de la República Mexicana*, Saltillo, viernes 25 de marzo de 1864: véase Cázares, Eduardo y Derbez, Edmundo, *Santiago Vidaurri. Documentos de su contradictoria y fulgurante trayectoria*. En: *Actas Revista de Historia de la UANL*, 2011, Núm. 7, pp. 130-131.
- ¹⁸⁷ González Quiroga, Miguel Ángel, *La Patria en Peligro: Juárez en Monterrey*, 2011, p. 483.
- ¹⁸⁸ Cázares, Eduardo y Derbez, Edmundo, *Santiago Vidaurri...*, op. cit., pp. 132-135.
- ¹⁸⁹ APAM. *Compañía rural de Vidaurri y Milmo. Cuenta de los bienes de dicha Compañía existentes en la Mesa de Cartujanos, vendidos y destruidos por los agentes del Gobierno de la República, desde el 1° de abril de 1864 hasta agosto del mismo año, durante cuyo tiempo la finca estaba en poder del gobierno*. México, septiembre 15 de 1865 (firmado por Santiago Vidaurri).
- ¹⁹⁰ *Ibid.* *Cuenta y valor de los bienes existentes en la Mesa de Cartujanos cuando fue ocupada por las fuerzas de la República bajo las órdenes de los señores Generales Escobedo y Viesca a fines del año 1865: de cuyos bienes no existía nada, cuando por disposición del Gobernador del Estado de Coahuila Don Andrés S. Viesca fue entregado al que suscribe por el agente del Gobierno General en 28 de noviembre de 1867, según consta por el documento adjunto*. Monterrey, noviembre 28 de 1867 (firma Patricio Milmo).
- ¹⁹¹ APPM. Expediente donde Santiago Vidaurri expone la persecución declarada por el gobierno de Benito Juárez a Patricio Milmo, súbdito de su Majestad Británica y comerciante de Monterrey. [México] 2 de noviembre de 1864, 3 fs.
- ¹⁹² *Ibid.* [465]. Carta de Santiago Vidaurri a Prudenciana Vidaurri de Milmo. México, 5 de enero de 1867, 3 fs.
- ¹⁹³ *Ibid.* [462-463]. Cartas de pésame de Maximiliano y Carlota al Consejero Imperial Santiago Vidaurri. Chapultepec, 12 de enero de 1866.
- ¹⁹⁴ *Ibid.* Carta de Santiago Vidaurri a Patricio Milmo. México, 28 de julio de 1865, 1 f.
- ¹⁹⁵ *Ibid.* Carta del general [James Edward] Slaughter [a Patricio Milmo]. México, 10 de julio de 1867, 4 fs.
- ¹⁹⁶ *Ibid.* Carta de Santiago Vidaurri a Prudenciana Vidaurri de Milmo. México, 5 de enero de 1867, 3 fs.
- ¹⁹⁷ Martínez Salazar, Raúl, *El Segundo Imperio Mexicano*, 2006, pp. 230-232.
- ¹⁹⁸ APPM. Carta del Gral. [James Edward] Slaughter [a Patricio Milmo]. México, 10 de julio de 1867.
- ¹⁹⁹ *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1873.

- 200 Ibid., 20 de junio de 1873.
- 201 Pani, Érika, *La Intervención y el Segundo Imperio, 1861-1867*, 2001, p. 56.
- 202 Ibid., p. 57.
- 203 Ibid., p. 58.
- 204 Martínez Salazar, Raúl, op. cit., pp. 238-239.
- 205 *Reseña: que presenta a S [u] M[agestad] el Emperador de México Maximiliano 1° el coronel Miguel Castro, sobre la situación de la Frontera y la guerra de los indios bárbaros*, México, 21 de julio de 1864, pp. 1-2. CABU.FNL.
- 206 González, Miguel, op. cit. p. 472.
- 207 Benavides, Artemio, *Correspondencia Benito Juárez-Santiago Vidaurri, 1855-1864*, 2005, p. 10.
- 208 Pani, Érika, op. cit. p. 53.
- 209 Blasio, José Luis, *Maximiliano Íntimo. El Emperador Maximiliano y su Corte: Memorias de un Secretario Particular*, 1905, pp. 315, 326 en CABU.FNL. José Luis Blasio y Prieto (1842-1923). Secretario particular del Emperador Maximiliano de Habsburgo, durante los años de 1865 a 1867. Fue condecorado por Maximiliano con la Cruz Oficial de la Orden de Guadalupe. Después trabajó en los Ferrocarriles Mexicanos; posteriormente, como contador y tenedor de libros *La Victoria* en Centro de Estudios de Historia de México <http://www.cehm.com.mx>.
- 210 Félix Constantin Alexander Johann Nepowuk, noble del antiguo principado germano de Salm Salm. El príncipe llegó a Estados Unidos en 1862 y peleó en la Guerra Civil en el ejército de la Unión. Al término de la guerra de Secesión en Norteamérica, se marchó a México y se adhirió al ejército de Maximiliano en 1867. En el sitio de Querétaro se salvó de ser fusilado junto con Maximiliano, Miramón y Mejía, gracias a las gestiones realizadas por su esposa la princesa de Salm Salm (Agnes Elizabeth Winona Le Clere Joy, norteamericana), ante el presidente Benito Juárez, en San Luis Potosí, el 28 de junio de 1867 en *Reforma: Una princesa norteamericana* por Gerardo Australia, 31 de mayo del 2005: <http://australiaenreforma.blog.com/2005/11/una-princesa-norteamericana-reforma.html>.
- 211 González, Héctor, *Tres Libros acerca del Emperador Maximiliano*, 1947, pp. 23-24 en CABU.FNL.
- 212 Martínez Salazar, Raúl, *El Segundo...*, op. cit., pp. 159-160.
- 213 Archivos Estatales de Austria. Fondo Exteriores. Fondo Archivo de Maximiliano. Con carácter de reservado Maximiliano escribió al ministro de Relaciones, José Fernando Ramírez y al ministro de Gobernación José Ma. Esteva. Chapultepec, 20 de septiembre de 1865 [Ha Max Von Mexiko K 36].
- 214 *Memorias de Porfirio Díaz. Capítulo XCIV: Don Santiago Vidaurri 26 de junio de 1867* en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/porfirio/94.html.
- 215 James Edward Slaughter (1827-1901). General confederado en la guerra civil norteamericana (1861-1865); mientras asistía al Instituto Militar de Virginia, aceptó una comisión en el ejército y prestó servicio en la guerra de intervención contra México (1846-1848). En la guerra civil dirigió la última batalla en Rancho Palmito, Brownsville, Texas, entre el 12 y 13 de mayo de 1865. Con la rendición del sur, al igual que muchos confederados se negaron a vivir bajo el gobierno del Norte y huyeron de su país. El general Slaughter eligió México durante un tiempo. Aunque después regresó a vivir a Mobil, Alabama. En la postguerra trabajó como ingeniero civil y se convirtió

- en jefe de correos en Mobil. Murió en la ciudad de México, en su carácter de veterano de guerra de Estados Unidos contra México, fue sepultado en el cementerio estadounidense de la capital de la República. Colección Digital de Raúl Martínez Salazar.
- 216 Pedro Hinojosa (1822-1903). Nació en Matamoros, Tamaulipas. En 1840 ingresó al ejército como soldado raso y hasta 1880, ascendió todos los grados hasta general de división. Peleó en la guerra contra los Estados Unidos entre 1846-1848; en la Guerra de Reforma 1858-1860. Secretario de Guerra y Marina del 23 de diciembre de 1861 al 2 de mayo de 1862. Combatió en la Intervención Francesa. En 1864, al surgir el conflicto entre Benito Juárez y Santiago Vidaurri, se inclinó con éste y en 1865 se reincorporó a las tropas republicanas. En 1866, ocupó la gubernatura y comandancia militar de Tamaulipas. Fue aliado de Porfirio Díaz en sus pronunciamientos del Plan de la Noria en 1871 y el Plan de Tuxtepec en 1876. Por segunda vez fue ministro de Guerra y Marina entre 1884 y 1886. El general Hinojosa guardó hacia el general Santiago Vidaurri, una sincera y leal amistad que conservó hasta el último día en vida del lampacense. En: Martínez Cárdenas, Leticia, *Para efectos de la Guerra. Correspondencia Santiago Vidaurri-Pedro Hinojosa 1855-1864*, 2000, pp. IV-VII.
- 217 Pani, Érika, *La Intervención...*, op. cit., p. 59.
- 218 *Ibid.*, p. 60.
- 219 Carta de Ignacio Manuel Altamirano a Benito Juárez, 17 de agosto de 1865 en Tamayo, 1964, T. 10, p. 125 citado por Téllez G. Mario A.-Lopez Fuentes, José, compiladores, *La Legislación Mexicana de Manuel Dublán y José María Lozano*, 2004, p. 31.
- 220 Téllez G., Mario A.-López Fuentes, José, compiladores, *La Legislación Mexicana de Manuel Dublán y José María Lozano*, 2004, pp. 27-28.
- 221 *Memorias... Díaz Capítulo XXXIX: Invitación del General Uraga para servir a Maximiliano, del 1ª de marzo al 27 de noviembre de 1864* en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/porfirio/39.html.
- 222 Citado a pie de página por Téllez, Mario y López, José, compiladores, *La Legislación...*, op. cit. p. 31.
- 223 *Ibid.*, p. 46.
- 224 Crespo, José Antonio, *Contra la historia oficial*, 2009, p. 12.
- 225 Pani, Érika, *La Intervención...*, op. cit., p. 60.
- 226 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Juan Álvarez*. Monterrey, N.L., 3 de mayo de 1856.
- 227 MX, NL, AGENL. Fondo. Circulares. *Circular firmada por Santiago Vidaurri*, 29 de septiembre de 1833.
- 228 Israel Cavazos Garza, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Grafo Print Editores, Monterrey, 1996. p. 228. La investigadora Bertha Villarreal de Benavides tiene una obra inédita sobre este personaje.
- 229 Para ampliar sobre la gestión de José María Parás ver el libro *El provincialismo nuevoleonés en la época de Parás Ballesteros*, de Benjamín Galindo Cárdenas, UANL, Monterrey, 2006.
- 230 Una visión de la administración pública durante la primera mitad del siglo XIX nos la ofrece Rocío González Máiz en el artículo "Nuevo León en la República" en *Nuevo León, historia de un gobierno*. Museo de Historia Mexicana, Monterrey, 2006. pp. 59-90 y en el libro de Isabel Ortega Ridaura y María Gabriel Márquez, *Génesis y evolución de la Administración Pública de Nuevo León*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2005.

- ²³¹ Basados en esta idea, en el año de 1994 se publicó el libro de César Morado “*Santiago Vidaurri: El poder en los tiempos del cólera*” editado por el Gobierno de Nuevo León.
- ²³² Rocío González Maíz, *op.cit.* pp. 59-90.
- ²³³ Israel Cavazos Garza, *Diccionario biográfico de Nuevo León. op.cit.* pág. 185.
- ²³⁴ Hemos intentado por todos los medios conseguir el expediente promovido por su viuda Mercedes Piñón y que resguarda el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, bajo la clasificación 13-20-287, pero aunque pudimos ver otros expedientes, el de Rejón nos fue negado con el argumento de que se trata de información reservada bajo los términos de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información que rigen los archivos federales. La misma contestación se recibió cuando solicitamos el expediente L-E1095, relativo a la formación de la República de la Sierra Madre.
- ²³⁵ Brian Hamnett, “Santiago Vidaurri, Northern Mexico, and Regional Identities, 1855-1864” en *Revista Tzintzun*, núm. 30, jul.-dic., 1999, pág. 85. Hamnett, es quizá la pluma de mayor prestigio académico que ha estudiado al líder político lampacense.
- ²³⁶ Esta crisis ha sido explicada en años recientes por el historiador Carlos Marichal en varias publicaciones editadas por el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica. Entre ellas destaca “*La bancarrota del virreinato 1780-1810. La Nueva España y las finanzas del imperio español*”, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- ²³⁷ Brian Hamnett, “El liberalismo mexicano del siglo XIX: origen y desarrollo” en *Revista Metapolítica*, vol. VII, núm. 31, sept-oct. de 2003, pp. 52-61.
- ²³⁸ *Ibid.*, pág. 53.
- ²³⁹ Rocío González Maíz, *op. cit.*, p. 83.
- ²⁴⁰ Un texto revelador del papel de los moderados en el siglo XIX es el titulado “Liberalismo moderado en México” de Silvestre Villegas, publicado por la UNAM en 1998.
- ²⁴¹ Brian Hamnett, *Op. cit.*, pág. 55.
- ²⁴² Hamnett, Brian. *op. cit.*, pág. 57.
- ²⁴³ Por lo menos en los términos en que hoy entendemos la democracia, es decir como la competencia electoral bajo un sistema equitativo de reglas que mantienen un equilibrio institucional.
- ²⁴⁴ Para ampliar sobre estas percepciones de Juárez es oportuno revisar el texto de Brian Hamnett, *Juárez*, publicado en Londres por la editorial Longman, en 1994.
- ²⁴⁵ Alicia Hernández Chávez, *La tradición republicana del buen gobierno*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1993.
- ²⁴⁶ Ver Mario Cerutti, “Poder regional, gobierno central y periodismo liberal en México en años de la reforma. Santiago Vidaurri y los estados fronterizos del noreste (1855-1864)” en *La prensa en la revolución liberal*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983, pp. 241-263 y Rocío González Maíz, *La participación del noreste en la conformación del estado nacional (1855-1864)*, Universidad de Monterrey, Monterrey, 1994.
- ²⁴⁷ Alejandro Grimson, “Disputas sobre las fronteras” en *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Scout Michaelsen y David Jonson (comps.), Gedisa. Barcelona, 2003, p. 17.
- ²⁴⁸ Nos referimos a Hubert Howe Bancroft, concretamente a su obra *History of the North Mexican States and Texas*. 2 vols. Publicada en San Francisco por primera vez en 1886 y a Frank W. Blackmar *Spanish Institutions in the South West*, editado por Johns Hopkins University en Baltimore en 1891.

- ²⁴⁹ Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *La verdad sobre la historia*, Oscar Molina, trad., Editorial Andrés Bello, Buenos Aires, 2003. p. 113. Estas historiadoras norteamericanas explican que “*lejos de narrar una historia honesta, los cronistas norteamericanos de comienzos del siglo pasado trataban de explicar a sus connacionales por qué su país era único y modelo para el mundo*”.
- ²⁵⁰ Ibid., pp. 116-117.
- ²⁵¹ Para ampliar esta bibliografía relativa a la frontera, se recomienda el artículo de Martín González de la Vara “Nuevos estudios sobre el suroeste norteamericano” en *Estudios Mexicanos* vol. 8, núm. 1, pp. 107-115
- ²⁵² Citado por David Weber, *El México perdido; ensayos escogidos sobre el antiguo norte de México (1540-1821)*, Sepsetentas. 1976, México, D.F, p. 67.
- ²⁵³ Ver el ensayo *Historias antagónicas de Estados Unidos* en Joyce Appleby et al, *op. cit.*, pp. 127-154.
- ²⁵⁴ Básicamente retomaremos a lo largo de este texto las dos obras que han sido traducidas al español: *El México perdido*, ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821. México, D.F. SEP Setentas 1976 y la obra que podría considerarse la segunda parte de la primera, titulada *La frontera norte de México. 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica. 1988.
- ²⁵⁵ David Weber, “Conflictos y desacuerdos: las fronteras hispanoamericanas y angloamericanas en su perspectiva histórica, 1670-1853” en Manuel Ceballos (coord.), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, Colegio de México, Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma de Tamaulipas, Tijuana, 2001, p. 55.
- ²⁵⁶ Ibid., p. 57.
- ²⁵⁷ Ibid., p. 60.
- ²⁵⁸ Cfr. Bernardo García Martínez, “El espacio del desencuentro” en Manuel Ceballos (coord.) *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y la Universidad Autónoma de Tamaulipas. México, D.F. 2001. pp. 19-51 y María del Carmen Velázquez, *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*, El Colegio de México, México, D.F., 1974.
- ²⁵⁹ Bernardo García, *op.cit.*, p. 36.
- ²⁶⁰ María del Carmen Velázquez, *op.cit.* p. 126.
- ²⁶¹ MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 56. *Carta de Mariano Otero a José María Parás*, 21 de junio de 1848.
- ²⁶² César Morado Macías, *Santiago Vidaurri... op. cit.* pág. 22.
- ²⁶³ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1972. pág. 174.
- ²⁶⁴ Ver tesis de Cuauhtémoc Velasco Ávila, “La amenaza comanche en la frontera mexicana (1800-1841)”, Tesis para obtener el grado de doctor en historia, UNAM, México, D.F., 1998.
- ²⁶⁵ Ver el texto de Martha Rodríguez titulado *La guerra entre bárbaros y civilizados. El exterminio del nómada en Coahuila (1840-1880)*, Universidad Autónoma de Coahuila y Centro de Estudios Sociales y Humanísticos de Saltillo, Saltillo, Coah., 1998.
- ²⁶⁶ El documento en su versión impresa lo hemos podido consultar en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas en Austin. Desconocemos si existe copia en otras bibliotecas mexicanas, pero es necesario su estudio más detallado.

- 267 Ver texto de Martha Rodríguez *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional Indigenista, México, D.F., 1995.
- 268 Una visión muy amplia del exterminio del nómada en Nuevo León nos la presenta Isidro Vizcaya Canales en *Tierra de guerra viva*, Academia de Estudios Humanísticos de Monterrey, Monterrey, 1999.
- 269 MX, NL, AGENL. *Periódico Oficial El Restaurador de la Libertad*. Monterrey, N.L., 8 de julio de 1856.
- 270 Mario Cerutti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Gobierno de Nuevo León, Monterrey, 1983, p. 103.
- 271 Rocío González Máiz. *La participación del noreste en el proceso de conformación del estado nacional (1855-1864)*, Editorial Font y Universidad de Monterrey, Monterrey, 1994, p. 106.
- 272 El investigador coahuilense Jesús Alfonso Arreola Pérez, ha transcrito la correspondencia sostenida entre Santiago Vidaurri y José María Aguirre y próximamente la publicará, lo que nos permitirá comprender mejor a esos personajes.
- 273 Rocío González Máiz, *La participación... op. cit.*, p. 69.
- 274 Arturo Gálvez Medrano, *Regionalismo... op. cit.*, pág. 65.
- 275 Es tanto el compromiso de Santiago Vidaurri en el tema militar que llegó a redactar un documento titulado “Previsiones generales para el Ejército del Norte” donde plasma su visión del ejército. Dicho material, hasta ahora inédito, fue localizado en la Capilla Alfonsina de la UANL y facilitado generosamente para esta investigación por Raúl Martínez.
- 276 Israel Cavazos, *Breve*, 1994. p. 129.
- 277 También a partir de la creación del estado surgió el Tribunal Superior de Justicia integrado por un presidente y tres magistrados que eran renovados cada tres años. El primer presidente fue el licenciado José Alejandro Treviño y Gutiérrez, fundador de la cátedra de derecho en Nuevo León y forjador de una élite de abogados que ocuparon importantes espacios públicos durante el siglo XIX.
- 278 Este congreso local expidió la Constitución de 1825. Posteriormente, la de 1849, 1857, 1874 y la de 1917 que se mantiene vigente hasta la actualidad.
- 279 Revisar el apartado titulado “Los sublevados de Galeana” en *La contribución...op. cit.* pág. 78-84. La legislatura local tampoco era dócil frente al gobierno central. En abril de 1856 se pronunció en contra del Tratado Mac Lane-Ocampo.
- 280 González Máiz, Rocío. *La participación... op. cit.* pág. 39.
- 281 *Ibid.* pág. 38.
- 282 *Ibid.* pág. 50.
- 283 Aquí aludimos al texto titulado *El Ejército Mexicano. Historia desde los orígenes hasta nuestros días*. Secretaría de la Defensa Nacional, México, D.F., 1979.
- 284 Bustamante enfrentó, además, en esos días – 15 de junio de 1840- la rebelión de los generales José María Janero y José Urrea, quienes, imitando a sus partidarios texanos en San Jacinto, se descalzaron y silenciosamente sorprendieron a la guardia presidencial. Afortunadamente para Bustamante, el general Gabriel Valencia pudo sofocar la rebelión doce días después.
- 285 Miguel A Sánchez Lamego, “El ejército mexicano de 1821-1860” en *El Ejército Mexicano... op.cit.* p. 163. Se entiende por Ejército del Norte a la fuerza militar sobreviviente del

Ejército de Operaciones sobre Texas, que para 1837 era de aproximadamente 3 mil hombres. Mayor información sobre la Revolución de las Villas del Norte puede encontrarse en el ensayo de Octavio Herrera Pérez, “El Clan fronterizo. Génesis y desarrollo de un grupo de poder político en el norte de Tamaulipas 1821-1852”, *Sociotam*, vol. IV, núm. 1. 1994.

- 286 Al respecto se recomiendan tres trabajos de David M. Vigness 1) “Relations of the Republic de Texas and the Republic of the Rio Grande” en *Southwestern Historical Quarterly*, University of Austin Press, Austin, Texas, enero de 1954. pp. 312-321.; 2) “A Texas expedition to Mexico y 3) “*La República del Río Bravo*”, referidos en la bibliografía.
- 287 Aquí secundamos la tesis acerca de la neutralidad texana que acertadamente desmiente Weber, *Frontera*, 1992, p. 446.
- 288 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-13. *Carta de José María Tornel a Joaquín García*, Monterrey, 23 de enero, 1839.
- 289 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-13. *Carta de Joaquín García a José María Tornel*. Monterrey, 3 de marzo de 1839. Advertía que se retiraba ese día de la capital nuevoleonense, debido a que su presencia era “ya del todo inútil”.
- 290 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-13. *Carta de Anselmo R. Marichalar a José María Tornel*. Monterrey, 22 de marzo de 1839. Esta amenaza reseña a los tres enemigos: federalistas, indios y texanos.
- 291 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-15. *Carta de José de Jesús Dávila y Prieto a José María Tornel*. Monterrey, 2 de enero de 1840. Minuta del parte militar de la batalla de Monterrey entre Arista y Canales.
- 292 Josefina Vázquez, “La supuesta República del Río grande” en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, D.F., 1986, vol. 36, núm. 141, pp. 49-80. pp. 49-80.
- 293 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-15. *Carta de José de Jesús Dávila y Prieto a Juan N. Almonte*. Monterrey, 9 de agosto de 1840. Según sus informes se trataba de “más de mil hombres” entre texanos y mexicanos. Este tipo de “acciones de aprovisionamiento”, aunado al rencor por la pérdida de Texas, justificó el mote de “federa-ladrotexanos” que acuñó la prensa centralista para definir su orientación y acción política.
- 294 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-15. *Carta de José de Jesús Dávila y Prieto a Juan N. Almonte*. Monterrey, 13 de septiembre de 1840. El pragmatismo de la élite federalista nortea evidenció su éxito no por los triunfos militares, sino porque lo diversificado de sus ataques distrajo al gobierno y lo orilló a negociar.
- 295 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-15. *Carta de José de Jesús Dávila y Prieto a Juan N. Almonte*. Monterrey, 22 de septiembre de 1840. En el apartado sobre aspectos económicos se amplía la información sobre la élite exportadora de Piloncillo del Valle del Pilon y sus intereses políticos.
- 296 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, C-15. *Carta de José de Jesús Dávila y Prieto a Juan N. Almonte*. Monterrey, 27 de septiembre de 1840.
- 297 Josefina Vázquez, *op.cit.*, pp. 49-80. Se aclara la mitología reproducida al respecto por la prensa norteamericana, reproducida posteriormente por esta misma historiografía.

- 298 Octavio Herrera, *op.cit.*, p. 48. Mariano Arista había comprado la hacienda de Mamulique, actual jurisdicción de Salinas Victoria, Nuevo León, desde 1842, para arraigar más aún el liderazgo moderado que ejercía sobre las elites regionales.
- 299 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Juan Álvarez*. Monterrey, N.L. 27 de abril de 1856.
- 300 Arturo Gálvez Medrano, *Regionalismo y gobierno general. El caso de Nuevo León y Coahuila (1855-1864)*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1993, pág. 66.
- 301 MX, NL, AGENL. Fondo Militares. *Plan de Monterrey*. Lampazos, N.L., 25 de mayo de 1855.
- 302 Ibid. *Artículo quinto del Plan de Monterrey*.
- 303 Entre los firmantes del Plan de Monterrey destacaron Santiago Vidaurri, Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, Ignacio Galindo, Felipe Sepúlveda, Domingo B. de Llano, Tomás Crescencio Pacheco, Antonio María Jáuregui, José Silvestre Aramberri, Pablo Borrego, Manuel Perfecto de Llano, José de Jesús Dávila y Prieto, Gregorio Zambrano, Lázaro Garza Ayala, Juan N. Margáin y Juan de Dios Arrese.
- 304 Arturo Gálvez Medrano, *op. cit.* pág. 47.
- 305 Santiago Vidaurri a Antonio de Haro y Tamariz, citado por Arturo Gálvez Medrano, en Ibid., p. 56.
- 306 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Ignacio Comonfort publicada en el periódico El Siglo XIX el 16 de octubre de 1855*. citada por Arturo Gálvez Medrano, *op. cit.* p. 51.
- 307 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Leonardo Zuloaga a Santiago Vidaurri*. Parras, Coahuila, 21 de octubre de 1856.
- 308 La correspondencia íntegra entre Santiago Vidaurri y Leonardo Zuloaga fue la primera parte de un proyecto de catalogación que buscaba publicar íntegramente la totalidad de las 17 mil 500 cartas del Archivo Santiago Vidaurri y que ha avanzado aunque de manera intermitente. Ver Leticia Martínez Cárdenas, (comp.). *La región lagunera y Monterrey. Correspondencia Santiago Vidaurri-Leonardo Zuloaga 1855-1864*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1999, 358 p.
- 309 Arturo Berrueto González, *Diccionario Biográfico de Coahuila*. Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, Coah., 1999, p. 639.
- 310 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Leonardo Zuloaga a Santiago Vidaurri*. Hacienda de Hornos, 19 de abril de 1856.
- 311 Ibid.
- 312 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Leonardo Zuloaga a Santiago Vidaurri*. Parras, Coah., 21 de octubre de 1856.
- 313 Ibid.
- 314 Ibid.
- 315 Gabriela Román, *La coyuntura de la Guerra de Intervención en la conformación de La Laguna como ámbito regional*, p. 14. Disponible en el siguiente URL: <http://mezcal.colmex.mx/historiadores/ponencias/255.pdf> (consultado el 10 de enero de 2007).
- 316 Ibid.
- 317 Ibid., p. 16.
- 318 Arturo Berrueto González, *op.cit.* p. 352.

- 319 Manuel Guerra de Luna, *Los Madero: la saga liberal, historia del siglo XIX*, borrador inédito.
p. 378.
- 320 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Evaristo Madero a Santiago Vidaurri*.
Río Grande, Coah., 26 de septiembre de 1855.
- 321 Ibid.
- 322 Sobre la importancia de la actividad empresarial de Evaristo Madero se recomienda el
trabajo de Mario Cerutti titulado “Los Madero en la economía de Monterrey (1890-
1910)” en *revista Cátedra*, núm. 8. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey,
abril-junio, 1978.
- 323 Manuel Guerra de Luna, *op. cit.* p. 491.
- 324 Ibid.
- 325 Evaristo Madero engendró 18 hijos y murió en Monterrey el 7 de mayo de 1911. Fue
sepultado en Parras.
- 326 Arturo Berrueto González, *op. cit.* p. 101.
- 327 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Jesús Carranza*.
Monterrey, N.L., 14 de diciembre de 1862.
- 328 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Jesús Carranza a Santiago Vidaurri*.
Cuatrociénegas, Coahuila, 4 de diciembre de 1860.
- 329 Puede revisarse la correspondencia íntegra entre ambos personajes en el libro de Lucas
Martínez Sánchez, *Correspondencia de Jesús Carranza Neira y Santiago Vidaurri, 1856-1864*,
Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, Coah., 2006. El libro contiene una buena
cantidad de notas y un análisis de la relación entre ambos personajes.
- 330 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Jesús Carranza*.
Monterrey, N.L., 7 de febrero de 1864.
- 331 Ibid.
- 332 Leticia Martínez Cárdenas, *Para efectos de la guerra. Correspondencia de Santiago Vidaurri
con Pedro Hinojosa*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 2001.
- 333 Ibid., p. 5.
- 334 Ibid., p. 6.
- 335 María Leticia Villa Arredondo, *Caudillos liberales de Nuevo León y San Luis Potosí.
Correspondencia de Santiago Vidaurri y Juan Bustamante (1855-1865)*, inédito.
- 336 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Bustamante a Santiago Vidaurri*.
San Luis Potosí, 3 de agosto de 1865.
- 337 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Bustamante a Santiago Vidaurri*.
San Luis Potosí, 1 de enero de 1858.
- 338 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Bustamante a Santiago Vidaurri*.
San Luis Potosí, 8 de enero de 1858.
- 339 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Bustamante a Santiago Vidaurri*.
Nueva York, 13 de septiembre de 1862.
- 340 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de E. Pigeon a Santiago Vidaurri*. Tampico,
Tamaulipas, 28 de septiembre de 1862.
- 341 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Bustamante a Santiago Vidaurri*.
México, 8 de marzo de 1863.
- 342 Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri and the Southern Confederacy*, Texas State Historical
Association, 1973. Existe una versión en español del libro publicada por el Archivo

- General de Nuevo León: *Santiago Vidaurri y la confederación sureña*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 2002, p. 46.
- 343 Ronnie C. Tyler. *Santiago Vidaurri y la Confederación sureña*. Monterrey, N.L. Archivo General del Estado de Nuevo León. 2002. pág. 46.
- 344 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de José Agustín Quintero a Santiago Vidaurri*. Sin lugar, 19 de junio de 1861.
- 345 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de José Agustín Quintero a Santiago Vidaurri*. Brownsville, Texas, 4 de marzo de 1862.
- 346 Ibid.
- 347 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de José Agustín Quintero a Santiago Vidaurri*. Brownsville, Texas, Mayo 26 de 1862.
- 348 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Agustín Quintero a Santiago Vidaurri*. Brownsville, Texas, 12 de abril de 1862.
- 349 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Juan Álvarez*. Monterrey, 27 abril, 1856.
- 350 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Juan Álvarez*. Monterrey, 3 mayo, 1856.
- 351 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Álvarez a Santiago Vidaurri*. México, 14 de diciembre de 1855.
- 352 Ibid.
- 353 Ibid.
- 354 Ibid.
- 355 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Álvarez a Santiago Vidaurri*. Hacienda La Providencia, 25 de junio de 1856.
- 356 Ibid.
- 357 La última carta, cruzada entre ambos personajes, que se conserva en el Archivo Vidaurri del AGENL está fechada el 16 de junio de 1861 y se trata de una solicitud de Vidaurri a Álvarez para que ayude a una persona a trasladarse de Guerrero a la capital de la República. El tono de amistad filial se mantiene.
- 358 Silvestre Villegas Revueltas, *El liberalismo moderado en México*, UNAM, México, D.F., 1997.
- 359 MX, NL, AGENL. Fondo Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Ignacio Comonfort a Santiago Vidaurri*. México, D.F., 13 de octubre de 1855.
- 360 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Ignacio Comonfort a Santiago Vidaurri*. Lagos, Jalisco, 18 de septiembre de 1855.
- 361 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Ignacio Comonfort a Santiago Vidaurri*. México, D.F., 13 de octubre de 1855.
- 362 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Ignacio Comonfort*. Monterrey, N.L., 1 de noviembre de 1855.
- 363 MX, NL, AGENL. Fondo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Ignacio Comonfort*. Monterrey, N.L., 25 de noviembre de 1856.
- 364 Próximamente se publicará el texto “*Liberalismo radical y moderado en México. El caso del gobernador Vidaurri y el presidente Comonfort*”, de César Morado, basado en las 350 cartas cruzadas entre ambos personajes.

- 365 Para analizar la relación entre ambos personajes recomendamos la revisión de la
correspondencia Benito Juárez-Santiago Vidaurri, 1855-1864, incluida en el Anuario
número 3 del Archivo General de Nuevo León, publicado en noviembre de 2005.
- 366 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. Carta de Benito Juárez a Santiago Vidaurri.
Noviembre de 1861.
- 367 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Benito Juárez a Santiago Vidaurri*.
México, D.F., 15 de febrero, 1861.
- 368 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Benito Juárez*.
Monterrey, N.L., 24 de febrero, 1861.
- 369 Ibid.
- 370 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Benito Juárez*.
Monterrey, N.L., 22 de mayo, 1861.
- 371 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Benito Juárez*.
Monterrey, N.L., 24 de marzo, 1861.
- 372 Ibid.
- 373 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Benito Juárez*.
Monterrey, N.L., 17 de abril, 1861.
- 374 John Keegan, *El rostro de la batalla*. Madrid, Esp. Servicio de Publicaciones del Estado
Mayor del Ejército, 1990.
- 375 Keegan, *Historia...*, 1995.
- 376 Georges Duby, *El domingo de Bouvines*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- 377 Ibid., p. 17.
- 378 Martín Alvira Cabrer, *12 de Septiembre de 1213. El jueves de Muret*, Universidad de Barcelona,
Barcelona, 2002.
- 379 Ibid., p. 141.
- 380 Ibid., p. 224.
- 381 Ibid., p. 590.
- 382 Por lo menos, de acuerdo a las disposiciones legales, cada presidio debería integrarse
por un capitán, teniente, alférez, capellán y 43 soldados, además de indios exploradores.
En teoría, la distancia entre los presidios permitiría su cooperación. Ya hemos visto
que la realidad del norte era muy diferente.
- 383 Jean Louis Berlandier, *The Indians of Texas in 1830*, John C. Ewers, Washington, 1969,
p. 30.
- 384 En 1840 las compañías presidiales permanentes de Chihuahua, Coahuila y Texas
contaban con 181 y 384 hombres respectivamente y tenían 794 y 591 caballos,
respectivamente. Datos tomados del Fondo Militares del AGENL.
- 385 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 44. *Carta de Santiago Vidaurri a José María
Ortega*. Monterrey, 30 de abril de 1846.
- 386 Ibid.
- 387 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 48. *Carta de José María Bermúdez a Juan N. de la
Garza y Evia*. Monterrey, 29 de julio de 1846.
- 388 Ibid.
- 389 Aunque para la mirada contemporánea esta cifra puede resultar muy insignificante,
cabe recordar que las villas norteañas del estado, que frecuentemente eran atacadas,
tenían entre mil y 2 mil 500 habitantes dispersos en rancherías, es decir, no todos
ocupaban el casco urbano. Adicionalmente, el factor sorpresa de las incursiones

producían un peligro que se podría equiparar al de las guerrillas occidentales, así, aunque el enemigo sea mayor en número, el ataque sorpresivo, en lugar y hora inesperados, causaba enormes estragos.

390 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, caja 12. *Carta de Pedro José Morales al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 8 de abril de 1838.

391 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, caja 12. *Carta de Joaquín García al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 9 de diciembre de 1838.

392 Cuauhtémoc Velasco Ávila, *“La amenaza comanche en la frontera mexicana (1800-1841)”*, tesis para obtener el grado de doctor en Historia, UNAM, México, D.F., 1998. Quizá la obra en español que mejor documenta el problema, por lo menos en lo que atañe al periodo 1800-1840.

393 Martha Rodríguez, *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional Indigenista. México, D.F, 1995, pp. 157-158. Se incluye íntegro el Tratado de Paz.

394 El río Salado nace en Coahuila, entra a Nuevo León atravesando Anáhuac y sirve de límite entre este último municipio con Lampazos y Vallecillo. Actualmente, sus aguas riegan gran cantidad de hectáreas, antes de desembocar en la presa Falcón se le une el río Sabinas. Durante el periodo novohispano y buena parte del siglo XIX fue la frontera natural de Nuevo León hacia el norte.

395 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, caja 17. *Carta de José María Ortega al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 18 de enero de 1843.

396 Cuauhtémoc Velasco Ávila, *op.cit.*, pp. 256, 257, 260.

397 Aquí aparece otro de los vacíos que es importante cubrir por los investigadores, explicar cuál fue el rol desempeñado por los grupos indígenas durante la ocupación militar de la región.

398 Decreto del presidente José Joaquín de Herrera, fechado el 19 de julio de 1848. Fondo: Manuscritos de la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey.

399 *Ibíd.*

400 En el fondo Militares del Archivo General del Estado de Nuevo León existe una amplia documentación que refleja esta fusión entre antiguos presidios y nuevas colonias militares.

401 MX, NL, AGENL. Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Correspondencia de Alcaldes, Serie: China, caja 9. *Carta de José María Cantú a José María Parás*. Villa de China, 9 de septiembre de 1848.

402 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 57. *Carta de Francisco de la Garza Benavides a José María Parás*. Villa de Salinas Victoria, 13 de noviembre de 1848.

403 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 57. *Carta de Francisco de la Garza Benavides a José María Parás*. Villa de Salinas Victoria, 13 de noviembre de 1848.

404 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 58. *Expediente relativo al plan de defensa contra las invasiones de los “bárbaros”, a cargo de los gobiernos de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, Durango, Chihuahua y Sonora*, 29 de abril de 1849.

- 405 Estos tres personajes forjaron sus carreras militares en la lucha contra el indio durante la primera mitad del siglo XIX. Juan Zuazua (1820-1860) nació en Lampazos y desde muy joven participó en las campañas contra los indios, combatió a los norteamericanos en Monterrey y dirigió muchas de las batallas de Santiago Vidaurri. Domingo Ugartechea, oriundo de Monterrey, ingresó como cadete a las fuerzas de Joaquín de Arredondo en la Comandancia de las Provincias Internas de Oriente. Participó en numerosas campañas contra los indios. Murió en 1839.
- 406 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, caja 58. *Carta de Francisco Sepúlveda a José María Parás*. Pesquería Grande, 31 de mayo de 1849.
- 407 MX, NL, AGENL. Fondo: Militares, Caja 58. *Carta de Mariano Arista a José María Parás*. 29 de noviembre de 1849.
- 408 Vázquez, *Intervención*, 1997, p. 140.
- 409 Ibid., El Tratado de Guadalupe Hidalgo se incluye íntegro en las páginas 135-148.
- 410 Alejandro Sobarzo, *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la guerra del 47*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1997.
- 411 MX, NL, AGENL. Fondo: Dependencias Federales, Sección: Ministerio de Guerra y Marina, caja 25. *Carta de Pedro Ampudia al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 5 de julio de 1853.
- 412 Ibid., p. 107.
- 413 Isidro Vizcaya Canales, *Un siglo de Monterrey. Desde el grito de Dolores hasta el Plan de San Luis, 1810-1910*, Academia de Investigación Humanística, A.C., 1998. p. 71.
- 414 Rocío González Máiz, "La desamortización de los bienes civiles de Nuevo León", tesis para obtener el grado de doctora en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- 415 MX, NL, AGENL. Fondo Militares. *Previsiones generales para el Ejército del Norte*. Santiago Vidaurri. Monterrey. 2 de junio de 1852. Impreso. 10 p.
- 416 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Juan Zuazua*. 28 y 30 de marzo de 1858.
- 417 Hermenegildo Dávila, *op. cit.* p. 34.
- 418 MX, NL, AGENL. Periódico El Restaurador de la Libertad. *Carta de Antonio Manero a Juan Zuazua*. Monterrey, N.L., 11 de mayo de 1858.
- 419 En el apartado donde se explica la trayectoria de Juan Zuazua se brindan mayores datos sobre esta campaña liberal en San Luis Potosí y Zacatecas.
- 420 En el apartado sobre la trayectoria de Julián Quiroga se aportan más datos sobre las consecuencias de esta batalla.
- 421 Israel Cavazos Garza, *Breve historia de Nuevo León*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1994, p. 155.
- 422 Santiago Vidaurri nació el 25 de julio de 1809, hijo de Pedro Vidaurri y María Teodora Valdez. Juan Zuazua Esparza nació el 6 de enero de 1820, hijo de Juan Zuazua y María Luisa Esparza.
- 423 Para comprender el periodo, Cfr: Cuauhtémoc Velasco Ávila, "*La amenaza comanche en la frontera mexicana. 1800-1841*", tesis para obtener el grado de doctor en Historia. UNAM. México. 1998.
- 424 Isidro Vizcaya, "*Tierra de guerra viva*", Academia de Estudios Humanísticos de Monterrey, Monterrey. 1999.

- 425 Hermenegildo Dávila, *Biografía del Sr. General don Juan Zuazua*, edición del autor, Monterrey, 1892. Existe una edición facsimilar publicada en 1980 como separata de la Revista Coahuilense de Historia. Para estas líneas, se consultó la edición facsimilar de la editada en Saltillo, publicada en 1983 por el AGENL en 52 páginas.
- 426 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Zuazua a Santiago Vidaurri*. Saltillo, Coah., junio 5 de 1855.
- 427 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Zuazua a Santiago Vidaurri*. Santiago del Río (inmediaciones de Monterrey), 15 de septiembre de 1855.
- 428 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Zuazua a Santiago Vidaurri*. octubre 1 de 1855.
- 429 Hermenegildo Dávila, *op. cit.* p. 34.
- 430 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Zuazua a Santiago Vidaurri*. San Luis Potosí, 10 de junio de 1858.
- 431 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Juan Zuazua a Santiago Vidaurri*. Lampazos, N.L., 15 de mayo de 1860.
- 432 César Morado Macías, (compilación y notas), *Monterrey en guerra. Hombres de armas tomar: Santiago Vidaurri-Julián Quiroga, 1858-1865*, Archivo General del Estado, Monterrey, 2000. 403 p.
- 433 Sobre la actuación militar de Vidaurri se recomiendan la obra de Mario Cerutti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri*, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1983.
- 434 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Julián Quiroga a Santiago Vidaurri*. Irapuato, Guanajuato, abril 20 de 1859.
- 435 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Julián Quiroga*. Lampazos, N.L., febrero 16 de 1860.
- 436 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Julián Quiroga a Santiago Vidaurri*. Tacubaya, Distrito Federal, noviembre 3 de 1862.
- 437 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Benito Juárez a Santiago Vidaurri*. México, 16 de octubre de 1861. Vidaurri había brindado asilo político a Comonfort y su familia en contra de Juárez, desarrollando a partir de entonces sólidos vínculos políticos.
- 438 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Julián Quiroga*. Monterrey, N.L., febrero 1 de 1864.
- 439 MX, NL, AGENL. Archivo Santiago Vidaurri. *Carta de Santiago Vidaurri a Julián Quiroga*. Monterrey, N.L., a las doce de la noche, febrero 1 de 1864.
- 440 MX, NL, AGENL. *Expediente relativo al fusilamiento de Julián Quiroga*. Monterrey, N.L., enero de 1877. 25 fs.
- 441 Al menos son éstas las conclusiones a que llevan dos grandes estudios, el de Martín Quirarte titulado *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1970 y el de Erika Pani titulado *El segundo imperio*, CIDE y del Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 2004.
- 442 Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, El Colegio de México, Instituto Mora, México, 2001.
- 443 *Ibid.*, p. 20.
- 444 *Ibid.*, p. 365.

- 445 Erika Pani. *El segundo imperio... op. cit.* p. 9. El primer capítulo se titula “El imperio de los que lo vivieron” y comprende desde 1862 a 1917. El segundo se titula “El imperio y la versión oficial” y cubre de 1867 a 1906. Existe un tercer capítulo que nos explica cómo fue vista esta etapa histórica desde el siglo XX e incluye un capítulo final donde enumera los derroteros que vendrán para, en sus propios términos, “normalizar la historia del Segundo Imperio”.
- 446 Archivo Nacional de Austria. Fondo Max Von México. *Carta de Alonso Peón de Regil al emperador Maximiliano*. Florencia, Italia, 12 de enero de 1866.
- 447 El archivo de Maximiliano en Viena consta de 192 cajas de documentos con aproximadamente 700 folios cada una, lo que nos arroja un volumen aproximado de entre 120 a 130 mil folios que urge digitalizar. Se trataría entonces de aproximadamente unas 240 mil páginas que deberían estar disponibles en archivos mexicanos por contener información muy valiosa de los ministerios del emperador y de su secretaría privada.
- 448 Archivo privado de la familia Milmo, en custodia de Lorenzo Milmo Zambrano. *Carta de Santiago Vidaurri a Patricio Milmo*. Guanajuato, 26 de septiembre de 1864.
- 449 Ibid.
- 450 Archivo Nacional de Austria. Fondo Max Von Mexico. Caja 36. *Carta de Maximiliano al ministro Ramírez*. Palacio de Chapultepec. 20 de septiembre de 1865.
- 451 Ibid.
- 452 Ibid.
- 453 Archivo Nacional de Austria. Fondo Max Von Mexico. *Carta del emperador Maximiliano a Santiago Vidaurri*. Tulancingo, Hidalgo. 31 de agosto de 1865.
- 454 Ibid.
- 455 Archivo Nacional de Austria. Fondo Max Von Mexico. Caja 40. *Informe del emperador Maximiliano* fechado en junio de 1866.
- 456 Ibid.
- 457 Ibid.
- 458 Ibid.
- 459 Ibid.
- 460 Recinto de Juárez. Palacio Nacional. Diario del Imperio. 30 de marzo de 1867.
- 461 Ibid., ejemplar de 1 de abril de 1867.
- 462 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Fondo, Expediente 9331. Santiago Vidaurri, 1867. Esperábamos localizar un expediente abundante, similar en extensión a los que existen sobre Mariano Escobedo o Francisco Naranjo, pero el que existe es realmente escueto.
- 463 Ibid. *Carta de Miguel Negrete a Juan N. Cortina*. Monterrey, N.L., mayo 10 de 1864.
- 464 *Carta de Benito Juárez a Pedro Santacilia*. San Luis Potosí. 10 de diciembre de 1863. Tomada de Correspondencia Benito Juárez-Santiago Vidaurri, 1855-1864. Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León. Vol. 3. 2005. pág. 325.
- 465 Hemeroteca Nacional de México. Fondo Reservado. Periódico *El Monitor Republicano*. México, D.F., 9 de julio de 1867.
- 466 Ibid.
- 467 Diario de filiación republicana que se imprimía en la Imprenta de Vicente G. Torres, en la calle San Juan de Letrán, núm. 3 del centro de la Ciudad de México.
- 468 Hemeroteca Nacional de México. Fondo Reservado. Periódico *El Monitor Republicano*. México, D.F., 9 de julio de 1867.

- 469 Hemeroteca Nacional de México. Fondo Reservado. Periódico *El Monitor Republicano*.
México, D.F., 10 de julio de 1867.
- 470 James E. Slaughter a Patricio Milmo, México D.F., 10 de julio de 1867. Reproducida por
Leticia Martínez en *Para efectos de la guerra. Correspondencia Santiago Vidaurri-Pedro Hinojosa,*
1855-1864. Archivo General del Estado de Nuevo León. Monterrey, N.L. 2000. p. V.
- 471 Ibid.
- 472 Ibid.
- 473 Ibid.
- 474 Ibid.
- 475 Ibid.
- 476 Hemeroteca Nacional de México. Fondo Reservado. Periódico *El Monitor Republicano*.
México, D.F. 11 de julio de 1867.
- 477 Ibid.
- 478 Hemeroteca Nacional de México. Fondo Reservado. Periódico *El Monitor Republicano*.
México, D.F. 13 de julio de 1867.
- 479 Se recomienda ver los textos de: 1) Omar González Garza, *Aranceles en el noreste, 1848-1876*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Archivo General del Estado, 1989. 2) Octavio Herrera Pérez, *La intervención americana y la liberalización del comercio en el bajo Río Bravo*, ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara-México, 17-19 de abril de 1997. 3) *La libertad de comercio en la Nueva España en la segunda década del siglo XIX*, introducción de Luis Chávez Orozco, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1943, vol. I; 4) Enrique Florescano y Fernando Castillo, *Controversia sobre la libertad de comercio en Nueva España, 1776-1818*, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1975, dos tomos; 5) Luis Navarro García, "El norte de Nueva España como problema político en el siglo XVIII", *Estudios Americanos*, Madrid, julio-agosto de 1960. 6) Félix Calleja, "Informe sobre la colonia del Nuevo Santander y Nuevo Reino de León", 1975, *Actas Monterrey*, revista *Actas*, Universidad Autónoma de Nuevo León, núm. 3, serie 3, enero-marzo de 1975; 7) *Estado general de las fundaciones hechas por don José Escandón en la colonia del Nuevo Santander, costa del seno mexicano*, Archivo General de la Nación, México, 1930; 8) Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander, 1748-1772*, Universidad Autónoma de México y Universidad Autónoma de Tamaulipas. 1997.
- 480 Félix Calleja, *op.cit.* pp. 7-8.
- 481 Patricia Osante, *op.cit.*
- 482 José Miguel Ramos Arizpe, *Memoria presentada a las Cortes de Cádiz por don Miguel Ramos Arizpe, diputado por Coahuila, sobre la situación de las provincias internas de oriente, en la sesión del día 7 de noviembre de 1811*. Citado por Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 7.
- 483 Ibid., p. 8.
- 484 Leslie Scott Offutt, *Una sociedad urbana y rural en el norte de México: Saltillo a fines de la época colonial*, Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, Coahuila, 1993, p. 25.
- 485 Cfr: Stanley Green, *The Mexican Republic: the First Decade 1823-1832*, University of Pittsburgh Press. Pittsburgh, 1987.
- 486 MX, NL, AGENL, *Semanario político del Gobierno de Nuevo León*. Núm. 144, T. III, jueves 5 de octubre de 1843.
- 487 MX, NL, AGENL, Fondo Militares, caja 48. *Balanza Comercial de Monterrey, 1844*. Firmada por Gregorio Zambrano, 31 de diciembre de 1844.

- 488 Araceli Ibarra Bellon, *El comercio y el poder en México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el estado central y las regiones*, Fondo de Cultura Económica y Universidad de Guadalajara, 1998.
- 489 Donald Stevens, *Origins of Instability in Early Republican Mexico*, Duke University Press, Durham y Londres, 1991.
- 490 Araceli Ibarra Bellon, "Finanzas públicas, poder regional y control aduanal: Nayarit, 1821-1864" en *Revista de Estudios Jaliscienses*, núm. 4, 1990, pp. 4-15.
- 491 Reportes consulares de Mühlenpfordt, cónsul británico en Matamoros, citado por Araceli Ibarra, *El comercio y el poder en México... op. cit.* p. 343.
- 492 *Exposición que el vecindario y ayuntamiento de la capital de Monterrey de Nuevo León dirige al Excelentísimo Sr. Presidente de la República, pidiéndole que se convoque a una Asamblea extraordinaria elegida popularmente con el objeto exclusivo de reformar la Constitución de 1824*, Monterrey de Nuevo León, 1 de diciembre de 1837, Departament of State, Consuls Despatches, Matamoros, rollo núm. 2, 1837-1848. Citado por Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 17.
- 493 MX, NL, AGENL, Fondo militares. *Carta de Antonio María Jáuregui al ministro de Guerra y Marina*. 16 de diciembre de 1849. En las páginas 61-66 del Cuaderno de Borradores de las comunicaciones dirigidas al Ministerio de Guerra por la Comandancia Militar de Nuevo León.
- 494 *Ibid.*, p. 64.
- 495 *Mensaje del ciudadano general Francisco V. Fernández, gobernador del estado libre y soberano de las Tamaulipas, al instalarse el H. Congreso del mismo, el 16 de septiembre de 1848, en conformidad de lo previsto en el artículo tercero de la Constitución, y memoria leída al mismo H. Congreso por el Secretario del despacho de gobierno, ciudadano don Ramón F. Valdés, en conformidad del artículo 78, sección 3ª., título tercero de la Constitución*, Imprenta de Perillos y Groizard, Tampico, 1848, pp. 58-59.
- 496 Octavio Pérez Herrera, "La zona libre en el norte de México", tesis para obtener el grado de doctor en Historia por el Colegio de México, México, 2001.
- 497 César Morado Macías, *Santiago Vidaurri. El poder en los tiempos del cólera*. Gobierno de Nuevo León, Monterrey, 1994. En agosto de 1855 Santiago Vidaurri expidió el decreto que reformó el Arancel para Aduanas Marítimas y Fronterizas –sancionado por Santa Anna el 1 de junio de 1853–, base del llamado Arancel Vidaurri, marcadamente liberal. Su implementación vinculó a Monterrey con la dinámica del mercado mundial -a través del río Bravo y Texas-, convirtiéndolo en epicentro de un proceso de expansión económica provechosa para los comerciantes regiomontanos con respecto a los del centro de la república.
- 498 Robert A. Potash, *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821-1846*. Fondo de Cultura Económica, traducción de Graciela Salazar y Jorge R. Rodríguez, México, 1986, p. 190.
- 499 MX, NL, AGENL, Fondo Correspondencia de Gobernadores, Sección Circulares, caja 13, 1845. *Circular del ministro de Hacienda al gobernador de Nuevo León*. Ciudad de México, 5 de agosto de 1845.
- 500 MX, NL, AGENL. Fondo: Secretaria de Gobierno. Serie: Agualeguas. *Carta del alcalde Alejandro Chapa al secretario de gobierno*. 18 de febrero de 1845.
- 501 MX, NL, AGENL. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León. Bando del gobernador para erradicar el contrabando*. Monterrey, 27 de abril de 1845.

- 502 Ibíd.
- 503 MX, NL, AGENL, Archivo Municipal de Lampazos. *Carta de José María de la Garza al secretario de gobierno*. Lampazos, 7 de septiembre de 1846.
- 504 *Examen de la exposición dirigida al Congreso por el General don Mariano Arista, con fecha 16 de enero último, pidiendo se lleven a efecto las contratas que tiene celebradas para la introducción por el puerto de Matamoros de efectos prohibidos*. México, Imprenta de I. Cumplido, 1841 y la contraparte está expuesta en *Exposición dirigida al Congreso de la Nación por los fabricantes cultivadores de algodón, con motivo de los permisos dados por el General don Mariano Arista, para la introducción por el puerto de Matamoros de efectos prohibidos en la república, leída en la Cámara de Diputados, en la sesión pública del 4 de febrero de 1841*, México, Impreso por I. Cumplido, 1841.
- 505 Robert A. Potash, *op. cit.* p. 202.
- 506 MX, NL, AGENL, Fondo Militares, 1844. *Balanza mercantil de la Plaza de Monterrey correspondiente al año de 1844. Formada y publicada por la Junta de Fomento, conforme a lo prevenido en el artículo 17 del decreto de su creación*, Monterrey, 1845. Imprenta del Nivel por Francisco Hernández. Firmada por Gregorio Zambrano y Pablo Martínez, presidente y secretario de la Junta de Fomento del Comercio.
- 507 Tomás y Rodrigo Mendirichaga, *El inmigrante. Vida y obra de Valentín Rivero*. EM Ediciones, Monterrey, Nuevo León, 1989, p. 55. Para revisar la actividad económica de los empresarios españoles en la segunda parte del siglo XIX, se recomienda la obra de Mario Cerutti y Óscar Flores. *Españoles en el norte de México. Propietarios, empresarios y diplomacia, 1850-1920*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Monterrey, 1997.
- 508 Un análisis a profundidad de los mecanismos de préstamo durante este periodo nos lo ofrece Barbara A. Tenenbaum, en su ya clásico texto *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- 509 Walther Bernecker, "Contrabando. Ilegalidad y corrupción en el México decimonónico" en *Historia y Grafía*, revista de la Universidad Iberoamericana, núm. 1, México, 1993, pp. 127-155.
- 510 MX, NL, AGENL, Fondo Dependencias Federales, sección Ministerio de Guerra y Marina, caja 15, 1840. *Carta de José de Jesús Dávila y Prieto al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 22 de abril de 1840.
- 511 Cita del periódico oficial nuevoleonés de 1840. Tomada de Isidro Vizcaya Canales, *Un siglo de Monterrey: desde el grito de Dolores hasta el Plan de San Luis, 1810-1910*. Academia de Investigación Humanística, A. C., Monterrey, México, 1998, p. 47.
- 512 MX, NL, AGENL, *Semanario político del Gobierno de Nuevo León*. Núm. 70, T. IV, jueves 1 de mayo de 1845. *Bando del gobernador Juan N. de la Garza y Evia prohibiendo el comercio con los texanos*. Monterrey, 27 de abril de 1845.
- 513 Véase el caso de las mantas americanas que en 1845 fueron decomisadas y quemadas en Lampazos. MX, NL, AGENL, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Correspondencia de Alcaldes, Serie Lampazos, caja 8. *Carta de José María de la Garza Pérez al secretario de Gobierno*. Lampazos, 11 de agosto de 1845.
- 514 MX, NL, AGENL, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Correspondencia de Alcaldes, Serie Lampazos, caja 8. *Carta de José María de la Garza Pérez al secretario de Gobierno*. Lampazos, 11 de agosto de 1845. Desgraciadamente no contamos con un buen trabajo de investigación histórica sobre el fenómeno del contrabando en el noreste de México,

a pesar de que las fuentes para su estudio son abundantes. Tan sólo en el Archivo General del Estado se encuentran los expedientes generados por el Tribunal de Circuito con jurisdicción en el siglo XIX sobre Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Durango.

- 515 MX, NL, AGENL, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Correspondencia de Alcaldes, Serie China, caja 8. *Carta de Santiago Vidaurri al alcalde único de China*. Monterrey, 20 de febrero de 1846.
- 516 MX, NL, Archivo Municipal de Monterrey, Ramo Civil, 1848. *Listado de comerciantes extranjeros residentes en Monterrey*. Monterrey, 13 de mayo de 1847.
- 517 Datos tomados de Carlos Pérez-Maldonado, *Narraciones históricas regiomontanas*, T. II, Imprenta El Regidor, México, 1961.
- 518 *Ibid.*
- 519 MX, NL, AGENL, Fondo Dependencias Federales, Sección Ministerio de Guerra y Marina, caja 21. *Carta de Antonio María Jáuregui al ministro de Guerra y Marina*. 22 de noviembre de 1850, pp. 153-154 del Cuaderno de Borradores de la correspondencia cruzada entre ambos jefes militares.
- 520 MX, NL, AGENL, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Correspondencia de Alcaldes, Serie Lampazos, caja 9. *Carta de Blas Antonio de Esnarriaga a José María Parás*. Lampazos, 13 de enero de 1849.
- 521 Omar González Garza, *Aranceles en el noreste, 1848-1876*, Archivo General del Estado de Nuevo León. Serie Cuadernos del Archivo, núm. 34. México. 1989. 87 pp.
- 522 MX, NL, AGENL, Fondo Dependencias Federales, Sección Ministerio de Guerra y Marina, caja 22. *Carta de Antonio Canales Rosillo a Antonio María Jáuregui*. Monterrey, 26 de febrero de 1852.
- 523 Omar González Garza, *op.cit.*, p. 12.
- 524 *Ibid.* p. 16.
- 525 MX, NL, AGENL, Fondo Dependencias Federales, Sección Ministerio de Guerra y Marina, caja 23. *Carta de Antonio María Jáuregui al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 7 de noviembre de 1852.
- 526 MX, NL, AGENL, Fondo Dependencias Federales, Sección Ministerio de Guerra y Marina, caja 23. *Carta de Antonio María Jáuregui al ministro de Guerra y Marina*. Monterrey, 7 de noviembre de 1852.
- 527 *Ibid.*
- 528 *Ibid.*
- 529 Walter Bernecker, *op. cit.* pp. 154-155.
- 530 MX, NL, AGENL. Fondo. Militares. *Prevenciones Generales para el Ejército del Norte*, Santiago Vidaurri, junio de 1858.
- 531 Entrevista de Patricio Milmo Hernández con el historiador César Morado. San Pedro Garza García, Nuevo León, México. 14 de junio de 2011.
- 532 Fernández, Roberto. *Un piloto, una leyenda: Patricio Milmo* en Revista Femppra de la Federación Mexicana de Pilotos y Propietarios. México. Febrero de 2011, pp. 21-23.
- 533 Entrevista de Alberto Milmo Garza con el historiador Jesús Ávila. San Pedro Garza García, Nuevo León, México. Jueves siete de julio de dos mil once.
- 534 “*Sol de Monterrey*”, Brasil, 1932.
- 535 La denominación de origen es Catujanes o Catujanos, nombre de una tribu de indios guerreros que habitaron la Mesa, al menos durante el período novohispano.

- ⁵³⁶ La XEW “*La voz de América Latina desde México*”, fue fundada por Emilio Azcárraga Vidaurreta en 1930. La creación de la XEW fue el origen del consorcio de telecomunicaciones más importante de América Latina: Televisa.
- ⁵³⁷ “*La Marrana*”, tren de pasajeros que se caracterizaba por ser muy lento, se detenía en todas las estaciones grandes y pequeñas. En la parada de Villaldama fueron famosos los lonches de cabrito. En la década de los 90's el servicio de viajeros en ferrocarril fue cancelado en Nuevo León.

Santiago Vidaurri. La Construcción de un liderazgo regional desde Monterrey (1855–1867) de Jesús Ávila, Leticia Martínez y César Morado terminó de imprimirse en julio de 2012 en los talleres de Serna Impresos, S. A. El cuidado de la edición estuvo a cargo de los autores. En su composición se utilizaron los tipos Goudy Old Style. Diseño de portada y formato interior de Alejandro Derbez García.



